

Octubre 23, 1906

### **Cómo en estos tiempos todo es afeminado.**

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido mi adorable Jesús, y todo agobiado y afligido ha querido derramar en mí sus amarguras, y después me ha dicho:

“Hija mía, son tales las amarguras que me dan las criaturas, que no puedo contenerlas, los mismos sacerdotes parece que han perdido el carácter masculino y adquirido el carácter femenino, así que raramente se encuentra un sacerdote varonil, y el resto todos afeminados. ¡Ah!, en qué estado deplorable se encuentra la pobre humanidad.”

Dicho esto ha desaparecido. Yo misma no comprendo el significado de esto, pero la obediencia ha querido que lo escriba.

+ + + +

Octubre 25, 1906

### **La Gracia para quien la recibe es luz, y para quien no, es fuego.**

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y parecía que había algunas personas que me querían crucificar, y mientras me extendían sobre la cruz veía a Nuestro Señor dentro de mí, y conforme me extendía yo, así se extendía Él, así que en mis manos estaban sus manos y el clavo traspasaba mis manos y sus manos, así que lo que sufría yo sufría Él. Era tal el dolor que esos clavos despuntados nos daban, que me sentía morir; pero que dulce morir junto con Jesús, sólo temía el no morir.

Ahora, mientras esas personas se aprestaban a crucificarme los pies, Jesús ha salido de dentro de mí y se ponía frente a mí, y mis sufrimientos tomaban como forma de luz y se ponían delante al Señor como en acto de adoración, y después de esto me ha dicho:

“Hija mía, la Gracia para quien la recibe es luz, es camino, es alimento, es fuerza, es consuelo; para quien no la recibe, además de que no encuentra luz y se siente faltar el camino bajo sus pies, como permanece en ayuno queda sin fuerza, y la Gracia se convierte en fuego y castigo.”

Mientras esto decía, de su mano salía un torrente de luz que descendía sobre las criaturas, y esta luz, para quien quedaba como luz, y para quien como fuego.

+ + + +

Octubre 28, 1906

**Todo lo que es luz, viene de Dios.**

Habiendo recibido la comunión, me encontraba dentro de una gran luz, era el mismo Jesús, el cual me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que es luz, todo es mío, nada es de la criatura. Sucede como con una persona que se encuentra investida por los rayos del sol, si quisiera atribuirse a sí misma la luz que goza sería una tonta y sin cerebro; lo único que podría hacer es esto: Que la persona en vez de gozar la luz del sol, podría decir yo quiero caminar a la sombra, y retirarse de la luz, y el alma retirándose de mi luz queda tinieblas, y las tinieblas no pueden producir otra cosa que mal.”

+ + +

Octubre 31, 1906

**Cómo el alma, por cada sufrimiento  
adquiere un reino de más en sí misma.**

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y solamente me ha dicho:

“Hija mía, cada sufrimiento que el alma padece es un dominio de más que adquiere de sí misma, porque la paciencia en el sufrir es régimen, y rigiéndose a sí misma, por cuanto más sufre tantos dominios de más adquiere, y no hace otra cosa que ampliar y engrandecer su reino del Cielo, adquiriendo riquezas inmensas para la vida eterna. Así que cada cosa de más que tú sufres, debes tener en cuenta que adquieres un reino de más en tu alma, esto es, un reino de gracia correspondiente a un reino de virtud y de gloria.”

+ + + +

Noviembre 6, 1906

**La fe y la esperanza en el alma  
que vive en el Divino Querer.**

Mientras estaba rezando, y según mi costumbre que lo que hago lo hago como si lo estuviera haciendo con Nuestro Señor y con sus mismas

intenciones, así estaba recitando el credo, y no poniendo atención decía que intentaba tener la fe de Jesucristo para reparar tantas incredulidades y para impetrar que todos tuviesen el don de la fe. Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Te equivocas, Yo no tenía ni fe, ni esperanza, ni las podía tener porque Yo era el mismo Dios, Yo era sólo Amor.”

Al oír amor, me agradaba tanto el poder llegar a ser sólo amor, que no poniendo atención he dicho otro disparate, esto es: “Señor mío, también yo quisiera ser como Tú, toda amor y nada más.” Y Él ha agregado:

“Esta es mi idea, por eso te voy hablando frecuentemente de la perfecta resignación, porque viviendo de mi Querer el alma adquiere el amor más heroico, y llega a amarme con mi mismo Amor y se vuelve toda amor, y volviéndose toda amor está continuamente en contacto conmigo, así que está conmigo, en Mí, y por Mí hace todo lo que quiero, no se mueve, ni desea otra cosa que mi Querer, en el cual está encerrado todo el Amor del Eterno y donde queda ella encerrada; y viviendo de este modo el alma llega casi a perder la fe y la esperanza, porque llegando a vivir del Querer Divino, el alma no se siente más en contacto de la fe y de la esperanza, pues si vive de su Querer, ¿qué cosa debe creer si lo ha encontrado y hace de Él su alimento? ¿Y qué cosa debe esperar si ya lo posee, viviendo no fuera de Dios sino en Dios? Por eso la verdadera y perfecta resignación es el sello de la segura predestinación, y la certeza de la posesión de Dios que el alma adquiere. ¿Has entendido? Piénsalo bien.”

Yo he quedado como arrebatada y decía entre mí: “¿Pero es que se puede llegar a esto? Y casi dudaba diciendo: “Tal vez ha querido ponerme una tentación para ver lo que hago yo, y darme ocasión de decir más disparates y hacerme ver hasta dónde llega mi soberbia; sin embargo creo que es bueno decir algún disparate, porque al menos se le obliga a Él a decir alguna cosa y se tiene el bien de oír su voz que hace regresar de la muerte a la vida.” Y pensaba qué otro disparate podría decir. Mientras estaba en esto se ha movido de nuevo y ha replicado:

“Tú quieres tentarme, no Yo, y además, deja de dudar de mis verdades.”

Y ha hecho silencio. Yo me sentía confundida e iba pensando en lo que me había dicho, pero quién puede decirlo todo, son cosas que no se pueden expresar.

+ + + +

Noviembre 9, 1906

**Efectos de meditar siempre en la Pasión.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la Pasión de Nuestro Señor, y mientras esto hacía ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, me es tan querido quien siempre va pensando en mi Pasión y siente desagrado y me compadece, que me siento como retribuido por todo lo que sufrí en el curso de mi Pasión, y el alma rumiándola siempre viene a formar un alimento continuo, en el que hay tantos diversos condimentos y sabores que producen diversos efectos. Así que si en el curso de mi Pasión me dieron cadenas y cuerdas para atarme, el alma me desata y me da la libertad; aquellos me despreciaron, me escupieron y me deshonraban, ella me aprecia, me limpia de esas escupitinas y me honra; aquellos me desnudaron y me flagelaron, ella me cura y me viste; aquellos me coronaron de espinas tratándome como rey de burla, me amargaron la boca con hiel y me crucificaron, el alma rumiando todas mis penas me corona de gloria y me honra como su Rey, me llena la boca de dulzura dándome el alimento más exquisito como es el recuerdo de mis mismas obras, y desclavándome de la cruz me hace resucitar en su corazón, dándole Yo por recompensa, cada vez que hace esto, una nueva vida de Gracia, así que ella es mi alimento y Yo me hago su alimento continuo. Así que la cosa que más me agrada es que el alma piense siempre en mi Pasión.”

+ + + +

Noviembre 12, 1906

### **El alma da a Jesús la habitación en el tiempo, y Él la da al alma en la eternidad**

Continuando mi acostumbrado estado, estaba diciendo al bendito Jesús: “¡Oh, cuánto quisiera amarte para ser más amada por Ti!” Y Él en mi interior me ha dicho:

“Te amo tanto, que jamás te dejo y habito en ti continuamente.”

Y yo: “Gracias por tu bondad de habitar en mí, pero no estoy tan contenta, estaría más contenta y me sentiría más segura si yo pudiese habitar en Ti.”

Y Él: “¡Ah! hija mía, en el tiempo tú me darás habitación a Mí, en la eternidad Yo te la daré a ti, y debes estar contenta y segura, porque Aquél que habita en ti tiene potencia para mantener consolidada y libre de todo peligro su habitación.”

+ + + +

Noviembre 14, 1906

### **La cruz ensancha los confines del reino del Cielo.**

¡Oh! cuánto he esperado y sufrido por su privación. Entonces, después de mucho esperar, por breves instantes se ha hecho ver y me ha dicho:

“Hija mía, si la perfecta resignación es la señal cierta y segura de la predestinación, la cruz ensancha los confines del reino del Cielo.”

Y como relámpago ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 16, 1906

### **Diferencia que hay entre las ofensas de los religiosos y las de los seculares.**

Encontrándome fuera de mí misma veía las tantas ofensas que cometen los sacerdotes y personas religiosas, y el gran desagrado que el bendito Jesús sentía por ellas. Entonces yo, casi asombrándome he dicho: “Dulce vida mía, es verdad que las personas religiosas te ofenden, pero a mí me parece que los seculares te ofenden mayormente, no obstante muestras más disgusto por las ofensas de aquellas que por las de éstos, parece que eres todo ojos para mirar todo lo que hacen los primeros y aparentas no ver lo que hacen los segundos.”

Y Él: “¡Ah! hija mía, tú no puedes comprender la diferencia que hay entre las ofensas de los religiosos y las de los seculares, por eso te asombras. Los religiosos han declarado pertenecerme, amarme y servirme, y Yo les he confiado los tesoros de mi Gracia, y a otros los tesoros de los sacramentos como es el caso de los sacerdotes. Ahora, fingiendo en lo exterior que me pertenecen, en su interior, si es necesario, están lejos de Mí; aparentan amarme y servirme, en cambio me ofenden y se sirven de las cosas santas para servir a sus pasiones, por eso soy todo ojos para no dejarlos desperdiciar mis dones, mis gracias, pero a pesar de mis premuras llegan a malgastar mis dones aun en aquellas mismas cosas externas con las que externamente parece que me están glorificando. Esta es una ofensa tan grave, que si tú la pudieses comprender morirías de aflicción. En cambio los seculares declaran no pertenecerme, no conocerme y no quererme servir, y esta es la primera cosa, que están libres del espíritu de hipocresía, la cosa que más me disgusta; por eso, habiéndose ellos declarado, no les he podido confiar mis dones, si bien la Gracia los exhorta y les hace la guerra, pero no

se ha donado porque no la quieren. Sucede como a un rey que ha combatido para liberar los pueblos de la esclavitud en la cual eran tenidos por otros reyes, a fuerza de sangre ha logrado liberar a una parte de aquellos pueblos y los ha puesto bajo su dominio, proveyéndolos de todo, y si fuera necesario haciéndolos habitar su misma habitación, ahora, ¿de quién se desagradaría más si lo ofendieran, de aquellos pueblos que han quedado lejanos de él, que también quería liberar, o de aquellos que viven con él?”

+ + + +

Noviembre 18, 1906

**Las obras sin espíritu interior y sin  
recta intención, envanecen el alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, como una sombra he visto al bendito Jesús, y sólo me ha dicho:

“Hija mía, si a un alimento se le pudiera separar la sustancia y una persona lo comiera, valdría nada, más bien serviría para inflar su estómago. Así son las obras sin espíritu interior y sin recta intención, vacías de sustancia divina, valen nada y sirven sólo para inflar a la persona, así que recibe más daño que bien.”

+ + + +

Noviembre 20, 1906

**La obediencia comunica  
al alma la fuerza divina.**

Continua mi pobre estado lleno de amarguras, pero de paz, por las casi continuas privaciones que sufro; entonces como relámpago lo he visto diciéndome:

“Hija mía, la obediencia es un muro irremovible, y tal vuelve al alma, y no sólo esto, sino que para ser irremovible es necesario ser fuerte, robusto, y la obediencia comunica la fuerza divina, de modo que todas las cosas ante la fuerza divina que el alma tiene quedan débiles, así que ella puede remover todo, pero a ella no la puede remover ninguno.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 28, 1906

### **El bien de obrar junto con Jesús.**

Continuando mi pobre estado, en cuanto he visto al bendito Jesús parecía que se transformaba todo en mí, de modo que si yo respiraba sentía su respiro en el mío; si yo movía un brazo, sentía mover el suyo en el mío, y así de todo lo demás. Mientras esto hacía me ha dicho:

“Hija amada mía, mira en qué estrecha unión estoy Yo contigo, así te quiero a ti, toda unida y estrechada conmigo; y esto no creas que lo debes hacer cuando sufres o rezas, sino siempre, siempre; si te mueves, si respiras, si trabajas, si comes, si duermes, todo, todo lo debes hacer como si lo hicieras en mi Humanidad y saliera de Mí tu obrar, de modo que no deberías ser tú otra cosa que la cáscara, y rota la cáscara de tu obra se debería encontrar el fruto de la obra divina, y esto debes hacerlo en favor de toda la humanidad, de modo que mi Humanidad se debe encontrar como viviente en medio de las criaturas, porque haciendo tú todo, aun las acciones más indiferentes con esta intención de recibir de Mí la vida, tu acción adquiere el mérito de mi Humanidad, porque siendo Yo Hombre y Dios, en mi respiro contenía los respiros de todos, los movimientos, las acciones, los pensamientos, todo contenía en Mí, así que los santificaba, los divinizaba, los reparaba. Por eso, haciendo todo con la intención de recibir de Mí tu obrar, también tú vendrás a abrazar y a contener a todas las criaturas en ti y tu obrar se difundirá para bien de todos; así que aunque los demás no me den nada, Yo tomaré todo de ti.”

Parece que estoy diciendo muchos disparates. Son cosas íntimas y no sé decirlas bien, quisiera escribirlas como las tengo en la mente pero no puedo. Me parece que tomo una gota de luz y cientos se me escapan, hubiera sido mejor callar, pero todo sea para gloria de Dios.

+ + + +

Diciembre 3, 1906

### **La dulzura y la paz en el alma.**

No viniendo el bendito Jesús, sentía gran amargura, no sólo, sino como un choque en mi interior que me dejaba casi inquieta. ¡Oh! Dios, qué pena, que comparada a todas las otras penas, éstas no son otra cosa que sombras, más bien son refrigerios; es solamente a tu privación a la que debe dársele el

nombre de pena. Ahora, mientras deliraba ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

“¿Qué tienes? Cálmate, cálmate, aquí estoy, no sólo estoy contigo sino en ti; además no quiero este ánimo inquieto, todo debe ser dulzura y paz en ti, de manera que se pueda decir de ti lo que se dice de Mí: Que no escurre de Mí otra cosa que miel y leche, figurando la miel a la dulzura y la leche a la paz; Yo estoy tan lleno y empapado de éstos, que escurren de mis ojos, de mi boca y en todo mi obrar, y si tú no eres así Yo me siento deshonrado por ti, porque mientras habita en ti Aquél que es todo paz y dulzura, tú no me honras, mostrando, aunque fuese la más mínima sombra de un ánimo enfadado e inquieto. Yo amo tanto esta dulzura y paz, que a pesar de que se tratara de cosas grandes, de mi honor y gloria, no quiero, no apruebo jamás aquellos modos enfadados, violentos, fogosos, sino aquellos modos dulces, pacíficos, porque sólo la dulzura es aquella que como cadena encadena los corazones, de modo que no se pueden soltar, es como brea que se pega y no se pueden liberar, y estoy obligado a decir: “En esta alma está el dedo de Dios.” Y además si no me agrada a Mí el modo enfadado, no agradará ni siquiera a las criaturas. Uno que habla, que trata aun cosas de Dios con modos no dulces y pacíficos, es señal de que no tiene sus pasiones ordenadas, y quien no se tiene a sí mismo ordenado no puede ordenar a los demás. Por eso sé atenta a todo lo que no sea dulzura y paz, si no quieres deshonrarme.”

+ + + +

Diciembre 6, 1906

### **Jesús se esconde para ver que cosa hace el alma.**

Continuando el estado de casi total privación, en que a lo más como relámpago o como una sombra se hace ver, decía en mi interior: “Vida de mi vida, ¿por qué no vienes? ¡Oh, cómo te has hecho cruel conmigo! Cómo se ha endurecido tu corazón que llegas a no escucharme, ¿dónde están tus promesas, dónde tu amor si me dejas desamparada en el abismo de mis miserias? Sin embargo me prometías no dejarme jamás, me decías que me amabas mucho, ¿y ahora, y ahora? Tú mismo me lo has dicho, que por la constancia se conoce si alguien te ama de verdad, y si no hay constancia no se puede hacer ningún cálculo sobre este amor, y esto lo quieres de mí, que no formo tu vida, y Tú que eres mi vida ¿me la niegas?” Pero quién puede decir todos mis desatinos, me alargaría demasiado. Mientras estaba en esto

se ha movido en mi interior y poniendo su brazo en acto de sostenerme me ha dicho:

“Estoy en ti, y me escondo más en ti para ver qué cosa haces. No he faltado en nada, ni a las promesas, ni al amor, ni a la constancia, si tú lo haces en modo imperfecto, Yo lo hago en la plenitud de la perfección hacia ti.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Diciembre 15, 1906

### **La Divina Voluntad contiene todos los bienes.**

Continuando mi habitual estado, me sentía más que nunca amargada por su privación. En un instante me he sentido como absorbida en la Voluntad de Dios y sentía todo mi interior tranquilizado, de modo de no sentirme más a mí misma, sino en todo al Querer Divino, aun su misma privación, y yo decía para mí: “¡Qué fuerza, qué encanto, qué atractivo contiene esta Divina Voluntad, que hace que me olvide de mí misma, y hace correr en todo al Querer Divino.” Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, como la Divina Voluntad es el único alimento sustancioso que contiene todos los sabores y los gustos adecuados al alma, en Ella el alma encuentra su alimento exquisito y se tranquiliza; el deseo encuentra su alimento y piensa en apacentarse lentamente, y se forma sin desear otra cosa; la inclinación no tiene hacia donde tender, porque ha encontrado el alimento que la satisface; la propia voluntad no tiene otra cosa que querer, porque se ha dejado a sí misma, que formaba su tormento y ha encontrado la Voluntad Divina que forma su felicidad; ha dejado la pobreza y ha encontrado la riqueza, no humana sino divina; en suma, todo el interior del alma encuentra su alimento, es decir su trabajo en el cual queda ocupada y absorbida, tanto que no puede hacer nada más, porque en este alimento y trabajo, mientras encuentra todos los contenidos, encuentra tanto qué hacer y aprender y gustar siempre nuevas cosas, que el alma de una ciencia menor aprende ciencias mayores, y siempre queda qué aprender; de cosas pequeñas pasa a cosas grandes, de un gusto pasa a otros gustos, y siempre queda algo más de nuevo por gustar en este ambiente de la Divina Voluntad.”

+ + + +

Enero 3, 1907

**La verdadera confianza reproduce  
la Vida Divina en el alma.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto he visto al bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien mucho teme, es señal de que mucho confía en sí misma, porque no descubriendo en sí misma otra cosa que debilidades y miserias, naturalmente y justamente teme; y quien nada teme, es señal de que confía en Dios, porque confiando en Dios, las miserias y las debilidades quedan perdidas en Dios; sintiéndose investida por el Ser Divino, no más obra ella, sino Dios en ella, ¿y qué puede temer? Así que la verdadera confianza reproduce la Vida Divina en el alma.”

+ + + +

Enero 5, 1907

**La verdadera santidad consiste en recibir  
como especialidad de amor divino todo  
aquello que nos pueda suceder.**

Habiendo leído que un alma hacía escrúpulo de todo y temía que todo fuera pecado, estaba pensando en mí misma: “Y yo, cómo soy liberal, quisiera pensar también yo que todo fuera pecado para estar más atenta a no ofender al Señor.” Entonces, viniendo el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, estas son tonterías, y el alma con esto queda detenida en el camino de la santidad, mientras que la verdadera y estable santidad consiste en recibir como especialidad de amor divino todo lo que le pueda suceder y todo lo que pueda hacer, aunque sea la cosa más indiferente, como sería el recibir un alimento agradable o desagradable; especialidad de amor en el agradable, pensando que Jesús produce aquel gusto en el alimento porque la ama tanto, hasta darle gusto aun en las cosas materiales; especialidad de amor en el desagradable, pensando que la ama tanto que le ha producido aquel desagrado para semejarla a Él en la mortificación, dándole Él mismo una monedita para ofrecérsela a Él; especialidad de amor divino si es humillada, si es exaltada; si está sana, si está enferma; si es pobre o rica; especialidad de amor el respiro, la vista, la lengua, todo, todo, y así como todo, todo lo debe recibir como especialidad de amor divino, así ella debe dar de nuevo todo a Dios como un especial amor suyo, así que debe recibir

la ola del amor de Dios, y debe dar a Dios la ola de su amor. ¡Oh! qué baño santificante es esta ola del amor, la purifica, la santifica y la hace progresar sin que ella misma lo advierta; es más vida de Cielo que de tierra. Es esto lo que quiero Yo de ti; el pecado, el pensamiento del pecado no debe existir en ti.”

+ + + +

Enero 10, 1907

### **El mal que forma el propio gusto.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es tanto el apego de las criaturas al propio gusto, que estoy obligado a contener en Mí mis dones, porque en lugar de apegarse al Donador se apegan a mis dones, idolatrando mis dones con ofensa al Donador, así que si encuentran su propio gusto hacen algo, más bien, no hacen, sino que satisfacen el propio gusto; si no hay gusto no hacen nada, así que el propio gusto forma una segunda vida en las criaturas. Miserables, no saben que donde está el propio gusto, difícilmente puede estar el gusto divino, aun en las cosas santas. Así que recibiendo mis dones, las gracias, los favores, no deben apropiárselos como cosas suyas, formando de ellos un gusto propio, sino tenerlos como gustos divinos, sirviéndose de ellos para amar mayormente al Señor y prontos a sacrificarlos al mismo amor.”

+ + + +

Enero 13, 1907

### **Jesús quiso sufrir en su Humanidad para rehacer la naturaleza humana.**

Continuando mi habitual estado, por un instante he visto a mi bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, cuánto amo a las almas, mira, la naturaleza humana estaba corrompida, humillada, sin esperanza de gloria y de resurgimiento, y Yo quise sufrir todas las humillaciones en mi Humanidad, especialmente quise ser desnudado, flagelado y que a pedazos cayeran mis carnes bajo los azotes, casi deshaciendo mi Humanidad para rehacer la humanidad de las criaturas, y hacerla resurgir llena de vida, de honor y de gloria a la vida eterna. ¿Qué otra cosa podía hacer y que no haya hecho?”

+ + + +

Enero 20, 1907

### **La mayor santidad es el vivir en el Divino Querer.**

Habiendo leído dos vidas de santas, una que ansiaba mucho el sufrir, y la otra que quería ser pequeña, yo pensaba en mi interior cuál de las dos sería mejor para poderla imitar, y no sabiendo resolver esto me sentía como confundida, y para poder estar libre y pensar sólo en amarlo he dicho entre mí: “Yo no quiero aspirar a nada sino solamente a amarlo y cumplir perfectamente su santo Querer.” Mientras me encontraba en esto, el Señor en mi interior me ha dicho:

“Y Yo aquí te quiero, en mi Querer. Hasta en tanto que el grano de trigo no es sepultado bajo tierra y muere del todo, no puede renacer a vida nueva y multiplicarse y dar vida a otros granos; así el alma, hasta que no se sepulta en mi Voluntad, hasta morir del todo en Ella con deshacer todo su querer en el mío, no puede resurgir a nueva Vida Divina con el resurgimiento de todas las virtudes de Cristo, que contienen la verdadera santidad, por eso mi Voluntad sea el sello que te marque el interior y el exterior, y cuando mi Voluntad haya resurgido toda en ti, en Ella encontrarás el verdadero amor, y esta es la mejor de todas las otras santidades a las cuales puede uno aspirar.”

+ + + +

Enero 21, 1907

### **Quien siempre ama a Jesús no lo puede desagradar.**

Encontrándome en mi habitual estado estaba diciendo en mi interior: “Señor, haz que sea toda tuya y que esté siempre, siempre contigo y que jamás me separe de Ti; pero mientras yo esté contigo no permitas que yo sea aguijón que te amargue, que te dé fastidio, que te dé disgustos, sino puntal que esté en Ti para sostenerte cuando estás cansado y oprimido, que te consuele cuando estés fastidiado de las otras criaturas.” Mientras esto decía, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien está en continua actitud de amarme está siempre conmigo, y no puede ser jamás aguijón que pueda darme fastidio, sino puntal que me sostiene, me consuela, me endulza, porque el verdadero amor tiene la propiedad de hacer feliz a la persona amada, y además, quien siempre me ama no podrá jamás desagradarme, porque el amor absorbe toda

la persona, a lo más podrá haber pequeñas cosas que el alma misma ni siquiera advierte que me puedan desagradar, y el amor mismo toma el empeño de purificarla para hacer que Yo pueda encontrar siempre en ella mis delicias.”

+ + + +

Enero 25, 1907

### **Castigos. Ve ciudades desiertas.**

Paso días amarguísimos por las privaciones casi continuas del bendito Jesús, a lo más por un instante y como relámpago se hace ver y en seguida se esconde tan adentro en mi interior, que no lo puedo encontrar, y siempre en silencio. Ahora, habiéndolo visto después de mucho esperar, pero muy amargado y oprimido, le he dicho: “Pero dime al menos qué cosa te hace sufrir tanto.” Y Él, de mala gana, sólo por contentarme me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, tú no sabes lo que debe suceder, si te lo dijera romperías mi indignación y no haría lo que debo hacer, he aquí el por qué guardo silencio. Tú tranquilízate acerca del modo que tengo contigo en este periodo de tiempo, ten valor, te será demasiado amargo, pero hazla de atleta, de generosa, viviendo siempre, y muerta, en mi Voluntad, sin ni siquiera llorar.”

Dicho esto se ha escondido más adentro en mi interior dejándome como petrificada, sin ni siquiera poder llorar su privación.

Ahora para obedecer escribo que desde antes del mes de enero hasta ahora, no hago otra cosa que encontrarme fuera de mí misma, tal vez sea sólo un sueño, pero me parecía ver lugares desolados, ciudades desiertas, calles enteras con las casas cerradas sin que ninguno camine por ellas, gentes muertas, y es tanto el espanto al ver estas cosas que me quedo como atontada y quisiera imitar a mi buen Jesús estándome yo también taciturna y silenciosa. El por qué de esto no lo sé decir, porque mi luz Jesús no me dice nada. Lo he escrito sólo por obedecer.

Deo Gratias.

+ + + +

Febrero 20, 1907

### **La incorrespondencia a la Gracia.**

Continúa siempre en silencio y viniendo por un instante y como relámpago; paso mis días en la amargura y como arrebatada, todo mi interior ha quedado golpeado como por un rayo, sin poder caminar hacia adelante ni hacia atrás, yo misma no sé decir lo que ha sucedido en mi interior, creo que sea mejor callar que hablar de ello. Entonces, esta mañana en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, quien no corresponde a mi Gracia vive como esas aves que viven de rapiña, así el alma no hace otra cosa que vivir de rapiña, me roba la Gracia, vive y no me reconoce y además me ofende.”

Y como relámpago ha desaparecido dejándome más admirada que antes.

+ + + +

Marzo 2, 1907

### **No hay nada que iguale al sufrir voluntario.**

Continuando mi habitual estado, y habiendo oído que casi todo el país estaba con la epidemia de influenza y que moría mucha gente, estaba pidiendo a Nuestro Señor que se complaciera en evitar tantas víctimas y que me hiciera sufrir a mí para perdonar a aquellos, porque ahora como nunca poco o nada sufro, porque aun esto me ha quitado. Mientras esto pensaba, en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, de Mí se dijo que era necesario que muriera uno para salvar a todo el pueblo. Era una verdad, pero en aquel tiempo no comprendida. Así en todos los tiempos es necesario que sufra uno para perdonar a los demás, y este uno para ser acepto debe ofrecerse voluntariamente y sólo por amor de Dios y por amor del prójimo, sufriendo él para evitar a todos los demás el sufrimiento; y el sufrir de éste no puede equivaler al sufrimiento de todos los demás juntos, no hay valor que lo iguale. ¿Crees tú que es nada el vacío de tu sufrir? No obstante no es un vacío del todo, y si te suspendo del todo, ¿dónde irán a terminar los pueblos? ¡Ay, ay, las cosas no terminan aquí!”

+ + + +

Marzo 13, 1907

### **Luisa le pide a Jesús que al morir su madre no pase por el Purgatorio.**

Continúa casi siempre lo mismo, y a lo más se hace ver en silencio. Ahora, en estos días, Jesús, habiéndose dejado ver me acariciaba y me

besaba, y estando mi mamá enferma me hacía comprender que pronto se la iba a llevar, y yo le decía: “Señor mío, Tú lo quieres y yo te la doy antes de que te la lleves, no quiero esperar a que te la lleves sin que antes te la done, pero quiero de Ti la recompensa por el don que te hago, dándome en premio que te la lleves directo al paraíso, sin hacerla pasar por el purgatorio, a costa de sufrir yo lo que le correspondiera a mi mamá.” Y Jesús bendito me decía: “Hija mía, déjame hacer a Mí.”

Yo continuaba pidiéndole diciendo: “Pero dulce amor mío, quien tendrá corazón para ver sufrir a mi mamá en el purgatorio, a ella que ha sufrido tanto, que ha llorado tanto por causa mía. Es el peso de la gratitud lo que me empuja, lo que me apremia y me fuerza, en todas las demás cosas haz lo que quieras, pero en esto no, no cedo. Me contentarás y harás lo que quiero.”

Y Él: “Pero amada mía, no te vuelvas demasiado fastidiosa, eres incansable, y con el volverte incansable en pedir me obligas a contentarte.”

Pero sin embargo no me daba una respuesta precisa, y yo insistía y lloraba como una niña, y pidiéndole y volviéndole a pedir iba ofreciendo minuto a minuto, hora tras hora todo lo que Él sufrió en su Pasión, aplicando todo esto al alma de mi madre para hacerla quedar purificada y embellecida, y así poder obtener lo que yo quería. Y Él secándose las lágrimas agregaba:

“Pero querida amada mía, no llores, tú sabes que te quiero mucho, ¿podría no contentarte? Mira, con el continuo ofrecimiento de mi Pasión, no dejando escapar nada de lo que Yo sufrí en beneficio de tu madre, su alma está dentro de un mar inmenso, y este mar la lava, la embellece, la enriquece, la inunda de luz, y para asegurarte que te contentaré, cuando muera tu madre serás sorprendida por un fuego por el que te sentirás quemar.”

Yo he quedado contenta pero no segura, porque no me había dicho aún nada de que la llevaría directa al paraíso.

+ + + +

Mayo 9, 1907

### **Muerte y purgatorio de los padres de Luisa.**

Hace más de un mes que no escribo, y con gran repugnancia y sólo por obedecer me pongo de nuevo a escribir. ¡Oh! qué pena siento, sólo el pensamiento de que podría decir a mi amado Jesús: “Mira cómo te amo de más y cómo crece mi amor, que sólo por amor tuyo me someto a este duro sacrificio, y por cuanto duro, otro tanto puedo decir que te amo, y pensando

que puedo decir a mi Jesús que lo amo de más, siento la fuerza para cumplir el sacrificio de obedecer.

Entonces, no recordando todo perfectamente, diré todo junto y un poco confuso lo que ha pasado, comenzando donde lo dejé cuando estaba rogándole que se llevara a mi madre al paraíso sin pasar por el purgatorio;

El día 19 de Marzo, consagrado a San José, por la mañana encontrándome en mi habitual estado, mi madre pasaba de esta vida al ambiente de la eternidad, y el bendito Jesús haciéndome ver que se la llevaba me ha dicho:

“Hija mía, el Creador se lleva a la criatura.”

En este momento me he sentido investir por dentro y por fuera por un fuego tan vivo que me sentía quemar las vísceras, el estomago y todo el resto, y si tomaba alguna cosa se convertía en fuego y era obligada a vomitarla en cuanto me la comía; este fuego me consumía y me mantenía en vida. ¡Oh! cómo comprendía el fuego devorador del purgatorio, que mientras consume da la vida. El fuego hace el oficio de alimento, de agua, de muerte y de vida, pero en este estado yo era feliz, pero habiendo visto solamente que Jesús se la había llevado, pero no me había hecho ver a dónde la había llevado, mi felicidad no era completa, y por mis mismos sufrimientos sentía inquietud por cuáles serían los sufrimientos de mi madre si estuviese en el purgatorio, y viendo al bendito Jesús, que en estos días casi no me ha dejado sola, lloraba y le decía: “Dulce Amor mío, dime adonde la has llevado. Yo estoy contenta con que te la hayas llevado porque la tienes contigo, pero si no la tienes contigo, esto no lo tolero y llorare tanto hasta que me contentes.” Y Él parecía que gozaba con mi llanto y me abrazaba, me sostenía, me secaba las lágrimas y me decía:

“Hija mía, no temas, tranquilízate, y cuando te hayas tranquilizado te la haré ver, y por ello estarás contenta; además, el fuego que tú sientes te sirva como prueba de que te he contentado.”

Pero yo seguía llorando, especialmente cuando lo veía porque sentía en mi interior que todavía faltaba alguna cosa a la beatitud de mi madre; lloraba tanto, que las personas que me circundaban, que habían venido por la muerte de mi madre, viéndome llorar así, creyendo que lloraba por la muerte de ella quedaban casi escandalizadas, pensando que yo me había separado de la Voluntad Divina, cuando que yo más que nunca nadaba en este ambiente de la Divina Voluntad, pero yo no me acojo a ningún tribunal humano, porque todos son falsos, sino sólo al divino porque está lleno de verdad. Si el buen Jesús no me condenaba, más bien me compadecía, y para sostenerme venía más seguido dándome casi un motivo para hacerme llorar, porque si Él no venía, ¿con quién debía llorar para conseguir lo que quiero? Aquellos tenían razón porque juzgaban lo externo, además siendo yo tan mala no es de

maravillarse que los otros se escandalizaran de mí. Después de algunos días, viniendo el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, consuélate, porque quiero decirte y hacerte ver dónde está tu madre y como tú, tanto antes como después de habérmela Yo traído me has ofrecido continuamente lo que Yo merecí, hice y sufrí en el curso de mi Vida en su favor, por esto ella ahora se encuentra tomando parte en todo lo que Yo hice y goza de mi Humanidad, quedándole aún oculta mi Divinidad, que en breve le será también develada, y el fuego que tú sientes y tus oraciones han servido para exentarla de cualquier otra pena de sentido, que a todos corresponden, porque mi Justicia tomando de ti la satisfacción, no podía tomarla de las dos.”

En ese momento me parecía ver a mi madre dentro de una inmensidad que no tenía confines, y en esta inmensidad había tantos gozos y alegrías por cuantas palabras, pensamientos, suspiros, obras y sufrimientos, latidos, en suma, todo lo que contenía la Humanidad Santísima de Jesucristo. Comprendía que es un segundo paraíso para los bienaventurados, y que todos para entrar al paraíso de la Divinidad deben pasar por éste de la Humanidad de Cristo. Así que para mi madre había sido un singularísimo privilegio reservado a poquísimos, el no haber tocado otro purgatorio; sin embargo comprendía que si bien no estaba en tormentos, sino más bien en gozos, su felicidad no era perfecta, sino casi a la mitad. Sean dadas las gracias al Señor por esto.

Yo continué sufriendo durante doce días, tanto que me encontré al borde de la muerte, pero habiéndose interpuesto la obediencia para hacer que ese hilo de vida que me quedaba no se rompiera, he regresado a mi estado natural. Yo no sé, parece que esta obediencia tiene un arte mágico sobre mí, pero el Señor pronto la hará perder su autoridad para llevarme con Él. Yo sentía un descontento porque la obediencia se atraviesa para no dejarme ir al Cielo, y en esto Jesús me ha dicho;

“Hija mía, los bienaventurados en el Cielo me dan tanta gloria por la unión perfecta de su voluntad con la mía, que su vida es una reproducción de mi Querer, hay tanta armonía entre Mí y ellos, que su aliento, su respiro, los movimientos, los gozos, y todo lo que constituye la bienaventuranza de ellos, es efecto de mi Querer; sin embargo te digo que el alma aún viadora, si está unida con mi Querer de modo que no se separa jamás de Él, su vida es de Cielo y Yo recibo de ella la misma gloria, pero tomo más gusto y complacencia de ella, porque lo que hacen los bienaventurados lo hacen sin sacrificios y con gozos, mientras que lo que hacen los viadores lo hacen con sacrificio y con padecimientos, y donde hay sacrificio Yo tomo más gusto y me complazco de más, y los mismos bienaventurados, viviendo en mi

Querer, como el alma también viviendo en mi Voluntad forma una misma vida, participan en el gusto que tomo del alma viadora.”

Recuerdo que en otra ocasión estando yo con el temor de que mi estado fuera obra del demonio, el buen Jesús me dijo:

“Hija mía, el demonio también sabe hablar de virtud, pero mientras habla de virtud, en el interior arroja repugnancia, odio a la misma virtud, así que la pobre alma se encuentra en contradicción y sin fuerza para practicar el bien. En cambio cuando soy Yo el que habla, siendo Yo verdad, mi palabra está llena de vida, no es estéril sino fecunda, así que mientras hablo infundo amor a la virtud y produzco la misma virtud en el alma, porque la verdad es fuerza, es luz, es sostén y una segunda naturaleza para el alma que se deja guiar por la verdad.”

Continúo diciendo que no apenas habían pasado unos diez días de la muerte de mi madre, mi padre cayó gravemente enfermo y el Señor me hacía comprender que también él iba a morir; yo le hice el don anticipado y repetí lo que había hecho por mi madre para que tampoco a mi padre lo hiciera tocar el purgatorio, pero el Señor se mostraba más reacio y no me escuchaba, yo temía mucho, no por su salvación porque el buen Jesús me había hecho la solemne promesa, desde hace casi quince años, de que de todos los míos y de aquellos que me pertenecen ninguno se perdería, pero temía mucho por el purgatorio. Yo le rogaba continuamente, el buen Jesús casi no venía, sólo el día en que mi padre moría después de una enfermedad de quince días, el bendito Jesús se hizo ver todo benigno, vestido de blanco, como si estuviera de fiesta y me dijo:

“Hoy espero a tu padre, y por amor tuyo me haré encontrar no como juez, sino como padre benigno, lo acogeré entre mis brazos.”

Yo insistí por lo del purgatorio pero no me prestó atención, y desapareció. Muerto mi padre, no me vino ningún sufrimiento nuevo como sucedió con mi madre, y por esto entendí que había ido al purgatorio. Yo rogaba y volvía a rogar, pero Jesús se hacía ver sólo como relámpago, sin darme tiempo de nada, y por añadidura ni siquiera podía llorar, porque no tenía con quien hacerlo, y Aquél que es el único que podía escuchar mi llanto me rehuía. Adorables juicios de Dios en sus modos.

Después de dos días de penas internas, mientras veía al bendito Jesús y le preguntaba por mi padre, lo oí detrás de las espaldas de Jesucristo, como si estallara en llanto y pedía ayuda, y desaparecieron. Yo quedé lacerada en el alma por esto y rezaba, finalmente, después de seis días, encontrándome en mi acostumbrado estado, me encontré fuera de mí misma, dentro de una iglesia en la que estaban muchas almas purgantes, yo pedía a Nuestro Señor que al menos hiciera venir a mi padre dentro de la iglesia a hacer su

purgatorio, porque veía que estas almas, en las iglesias, están en constantes alivios por las oraciones y misas que se dicen, pero mucho más por la presencia real de Jesús Sacramentado, que parece que es para ellas un continuo refrigerio. Mientras estaba en esto vi a mi padre, con un aspecto venerable, y Nuestro Señor lo puso cerca del tabernáculo. Con esto he quedado menos lacerada en mi interior.

Recuerdo confusamente que otro día viniendo el buen Jesús me hacía comprender la preciosidad del sufrir, y yo le pedía que hiciera comprender a todos el bien que hay en el sufrir. Y Él me dijo:

“Hija mía, la cruz es un fruto espinoso, que por fuera es molesto y punzante, pero quitadas las espinas y la cáscara se encuentra un fruto precioso y exquisito, que sólo quien tiene la paciencia de soportar las molestias de los pinchazos puede llegar a descubrir el secreto de la preciosidad y sabor de aquel fruto; y sólo aquél que ha llegado a descubrir este secreto lo mira con amor, y con avidez va en busca de ese fruto sin cuidarse de los pinchazos, y todos los demás lo miran con desdén y lo desprecian.”

Y yo: “Pero dulce Señor mío, ¿cuál es este secreto que hay en el fruto de la cruz?”

Y Él: “El secreto de la eterna bienaventuranza, porque en el fruto de la cruz se encuentran tantas moneditas que sólo sirven para entrar al Cielo, y el alma con estas moneditas se enriquece y se vuelve bienaventurada eternamente.”

El resto lo recuerdo confusamente y no lo siento ordenado en mi mente, por eso paso adelante y hago punto en esto.

+ + + +

Mayo 30, 1907

### **Eficacia de la oración.**

Encontrándome en mi habitual estado, por breve tiempo he visto al bendito Jesús, y yo le rogaba por mí y por otras personas, pero lo hacía con alguna dificultad fuera de lo acostumbrado, como si no hubiera podido obtener tanto como si hubiera rogado sólo por mí, y el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la oración es un punto solo, y mientras ella es un punto, puede aferrar todos los demás puntos juntos; así que tanto puede conseguir la oración si se reza para sí sola como si se reza por los demás, una es su eficacia.”

+ + + +

Nihil obstat  
Canonico Hanibale  
M. Di Francia  
Eccl.

Imprimatur  
Arzobispo Giuseppe M. Leo  
Octubre de 1926

12

I. M. I

Junio 23, 1907

**El acto más bello es el abandono  
en la Voluntad de Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús no venía y yo estaba pensando entre mí cuál sería el acto más bello y más acepto a Nuestro Señor, que pudiese más fácilmente inducirlo a venir: El dolor de las propias culpas o la resignación. Mientras estaba en esto, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija, el acto más bello y que más me agrada es el abandono en mi Voluntad, pero tanto, que no se recuerde que existe el propio ser, sino que todo para ella sea el Divino Querer. Si bien el dolor de las propias culpas es bueno y laudable, pero no destruye el propio ser, en cambio el abandonarse del todo en mi Voluntad destruye el propio ser y readquiere el Ser Divino. Entonces, el alma con abandonarse en mi Voluntad, me da más honor, porque me da todo lo que Yo puedo exigir de la criatura, y vengo a readquirir en Mí lo que de Mí había salido, y el alma readquiere lo único que debería readquirir, a Dios con todos los bienes que el mismo Dios posee. Sólo que, hasta que el alma está del todo en la Voluntad de Dios, readquiere a Dios, y si se sale de mi Voluntad readquiere su propio ser junto con todos los males de la corrompida naturaleza.”

+ + + +

Junio 25, 1907

**El alma detenida o caminando, debe  
estar siempre en la Divina Voluntad.**

Esta mañana estaba pensando en que me sentía como detenida, sin ir ni hacia adelante ni hacia atrás, y decía: “Señor, yo misma no sé decir lo que siento, si estoy atrás, o detenida, o adelante, pero del resto no me aflijo, pues con tal que esté en tu Voluntad estoy siempre bien, en cualquier punto o en cualquier modo que pueda estar, tu Voluntad es siempre santa y yo en cualquier modo que esté, estaré siempre bien.”

---

<sup>12</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

En ese momento Jesús ha venido por poco tiempo y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas si te sientes detenida, pero está atenta a que esas detenidas las hagas en mi Voluntad, sin salirte en nada de mi Querer. También Yo me detengo, pero en un abrir y cerrar de ojos hago más de lo que no he hecho por años y años. Mira, para el mundo parece que Yo estuviera detenido, porque mereciendo ser severamente castigado y no haciéndolo, parece que no esté caminando, pero si tomo el azote en mis manos verás como me reharé de todas mis paradas. Así tú, estando siempre en mi Voluntad, si ves que mi Voluntad te quiere detenida, detente entonces y goza de mi Voluntad; si ves que mi Voluntad quiere que camines, camina pues, pero camina siempre en mi Querer, porque caminando en mi Voluntad caminarás conmigo mismo y tendrás la misma Voluntad de mi caminar, por eso estate siempre en mi Voluntad, detenida o en camino, y estarás siempre bien.”

+ + + +

Julio 1, 1907

### **En la Divina Voluntad se olvidan los pecados.**

Estaba leyendo de una santa que siempre pensaba en las propias culpas y pedía a Dios dolor y perdón. Y yo en mi interior decía: “Señor, qué diferencia entre esta santa y yo, yo nunca pienso en los pecados, y ella que siempre piensa en ellos, se ve que me he equivocado.” En ese instante lo he sentido moverse en mi interior y se hizo como un relámpago de luz en mi mente, y oí que me decían:

“Necia, necia que eres, ¿no quieres entenderlo? ¿cuándo mi Voluntad ha producido pecados, imperfecciones? Mi Voluntad es siempre santa, y quien vive en Ella queda ya santificado, y goza, se alimenta y piensa en todo lo que mi Voluntad contiene, y aunque en el pasado haya cometido pecados, encontrándose en la belleza, en la santidad, en la inmensidad de los bienes que contiene mi Voluntad, olvida lo feo de su pasado y se recuerda sólo del presente, con la condición de que no salga de mi Querer; pero si llegara a salir, regresando al propio ser, no es de asombrarse que recuerde pecados y miserias. Ten presente en tu mente que en mi Voluntad no entran ni pueden entrar estos pensamientos de pecados y de sí misma, y si el alma los siente, significa que no es estable ni está fija dentro de Mí, sino que se da sus escapadas.”

Encontrándome después en mi habitual estado, en cuanto lo he visto me ha dicho:

“Hija mía, la verdad, por cuanto sea perseguida, no se puede hacer menos que reconocer que es verdad, y llegará el tiempo en que esa misma verdad perseguida venga a ser reconocida y amada. En estos tristes tiempos todo es falsedad y doblez, y para hacer que la verdad pueda señorear, el hombre necesita ser castigado y destruido; y estos golpes, parte se los darán ellos mismos y se destruirán mutuamente, otros vendrán de Mí, especialmente para Francia, donde habrá gran mortalidad, tanto, que quedará casi despoblada.”

+ + + +

Julio 4, 1907

**El alma debe rumiar en su  
mente las verdades aprendidas.**

Estaba pensando: “Cómo me he vuelto mala, no obstante el Señor no me corrige, no me reprende.” Mientras esto pensaba lo he sentido moverse en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, camina, camina. Si Yo soy bondad, misericordia, dulzura, soy también justicia, fortaleza, potencia; si Yo te viera retroceder o cometer defectos voluntarios, ante tantas gracias que te he hecho merecerías ser fulminada, y en verdad te fulminaría, y si no lo hago tú misma comprendes el por qué; y si no te hablo siempre, debes rumiar continuamente en tu mente cuantas verdades te he enseñado, después entra en tu interior, únete conmigo y Yo estaré siempre junto contigo para obrar interiormente.”

+ + + +

Julio 10, 1907

**Se comienza a vivir de verdad,  
cuando se comienza a ser víctima.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con mi adorable Jesús, y viéndolo coronado de espinas le he quitado la corona y con ambas manos la he puesto sobre mi cabeza, oprimiéndola muy bien. ¡Oh! cómo sentía que me penetraban las espinas, pero me sentía feliz de sufrir para aligerar las penas de Jesús. Después he dicho: “Mi buen Jesús, dime, ¿falta mucho tiempo para que me lleses contigo al Cielo?”

Y Él: “Más bien falta poquísimo.”

Y yo: “Tu poco pueden ser diez, veinte años, y ya tengo cuarenta y dos.”

Y Él: “No es verdad; tus años no son más que desde que comenzaste a ser víctima. Entonces mi bondad te llamó, y tú puedes decir que desde entonces comenzaste a vivir de verdad. Y así como te llamé a vivir mi Vida en la tierra, así dentro de poco te llamaré a vivir mi Vida en el Cielo.”

Mientras estaba en esto, he visto que de las manos del bendito Jesús salían dos columnas que luego formaban una sola, y las tenía apoyadas fuertemente sobre mis hombros, sin que yo pudiera quitarme de abajo, y si me llamaba no había quien viniera a poner los hombros bajo aquellas columnas y permanecían suspendidas en sus manos, y estando suspendidas sucedían estragos de todo tipo; comprendía que estas columnas eran la Iglesia y el mundo, salidos de sus santísimas manos y que los tenía en sus santas llagas, y siempre estarán ahí, pero si el buen Jesús no tiene donde apoyarlas, se cansará muy pronto de tenerlas suspendidas en sus manos, y ay, pero ay que harán horrorizar, son tales y tantos estos ay, que creo que es mejor hacer silencio.

+ + + +

Julio 14, 1907

### **Todo en el alma debe ser amor.**

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús y yo sin pensarlo he preguntado: “Señor, ayer me confesé; si hubiera muerto, siendo que la confesión remite las culpas, ¿me habrías llevado directamente al paraíso?”

Y Él: “Hija mía, es verdad que la confesión remite las culpas, pero la cosa más segura y cierta para exentar el purgatorio es el amor, así que en el alma el amor debe ser la pasión predominante: Amor el pensamiento, la palabra, los movimientos, todo, todo debe ser envuelto por este amor, y así, el Amor Increado encontrando todo amor, absorbe en Sí al amor creado. En efecto, qué otra cosa hace el purgatorio sino llenar los vacíos de amor que hay en el alma, y cuando llena estos vacíos la manda al Cielo. Si no hay estos vacíos, no es cosa que pertenezca al purgatorio.”

+ + + +

Julio 17, 1907

**Verdadera señal para conocer  
si se vive en la Divina Voluntad.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la verdadera señal para conocer si el alma vive en mi Voluntad, es que todo lo que le sucede, en cualquier cosa se desenvuelve la paz, porque mi Voluntad es tan perfecta y santa que no puede producir ni siquiera la sombra de la turbación. Así que si en los conflictos, mortificaciones, amarguras, se siente turbada, no puede decir que está dentro de mi Voluntad; a lo más, si se siente resignada y al mismo tiempo turbada, puede decir que está a la sombra de mi Voluntad, porque estando fuera es dueña de sentirse a sí misma, pero adentro no.”

+ + + +

Julio 19, 1907

**En la Divina Voluntad no entran ni  
arideces, ni tentaciones, ni defectos.**

Habiendo hablado con una persona sobre la Voluntad de Dios, se me había salido decirle que estando en la Voluntad de Dios y sintiéndose árida se encontraría también en paz. Después, encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús me ha corregido diciéndome:

“Hija mía, pon mucha atención cuando hablas de mi Voluntad, porque mi Voluntad es tan feliz que forma nuestra misma bienaventuranza, y la voluntad humana es tan infeliz, que si pudiese entrar en la nuestra destruiría nuestra felicidad y nos haría guerra; por eso en mi Voluntad no entran ni arideces, ni tentaciones, ni defectos, ni inquietudes, ni frialdades, porque mi Voluntad es luz y contiene todos los gustos posibles; la voluntad humana no es otra cosa que una gotita de tinieblas, toda llena de disgustos. Así que si el alma está ya dentro de mi Querer, antes de entrar, al contacto con mi Querer la luz le ha disipado la gotita de las tinieblas para poderla tener en sí, el calor ha derretido el hielo y la aridez, los gustos divinos han quitado los disgustos, mi felicidad la ha liberado de todas las infelicidades.”

+ + + +

Agosto 6, 1907

**No ve otra cosa que castigos.**

Continuando mi habitual estado, me encontraba fuera de mí misma dentro de una iglesia, y me parecía ver a una bellísima señora con sus senos tan llenos de leche, que parecía que se le quisiera abrir la piel. Después, llamándome me dijo:

“Hija mía, éste es el estado de la Iglesia, está llena de amarguras internas, y aunado a éstas está en acto de recibir las amarguras externas. Sufre tú un poco para mitigarlas en algo.”

Y mientras esto decía, parecía que se abriese los senos y llenando su mano con leche me la daba a beber; era amarguísima y producía tantos sufrimientos que yo misma no sé decirlo. En ese momento veía que hacían revoluciones, entraban en las iglesias, despojaban altares, los quemaban, atentaban contra sacerdotes, rompían estatuas, y miles de otros insultos e infamias. Mientras esto hacían el Señor mandaba otros castigos del Cielo y muchos quedaban muertos o heridos; parecía una riña general contra la Iglesia, contra el gobierno y entre ellos mismos. Yo he quedado espantada y me he encontrado en mí misma, y continuaba viendo a la Reina Madre, junto con otros santos, que rogaban a Jesucristo que me hiciera sufrir, pero parecía que Él no prestaba atención, y entraban en conflicto, y molesto ha respondido el bendito Jesús:

“No me molesten, estense tranquilos, de otra manera me la traigo.”

Pero a pesar de esto parece que he sufrido un poco.

Ahora digo todo junto, que en todos estos días, encontrándome en mi habitual estado no he visto otra cosa que revoluciones y castigos. El bendito Jesús está casi siempre taciturno y de vez en cuando sólo me dice:

“Hija mía, no me hagas violencia, de otra manera te haré salir de este estado.”

Y yo digo: “Mi vida y mi todo, si quieres ser dejado libre para hacer lo que quieres, llévame, y después podrás hacer lo que quieras.”

Parece que en estos días se necesita gran paciencia para tratar con Jesús bendito.

+ + + +

Agosto 22, 1907

**El alma debe estar en el mundo como si sólo estuvieran Dios y ella. La causa que más renueva la Pasión a Jesús es el incumplimiento de los propósitos.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi adorable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para que la Gracia pueda tener libre la entrada en el alma, ésta debe estar en el mundo como si no hubiera otra cosa que Dios y ella, porque cualquier otro pensamiento o cosa se interponen entre el alma y la Gracia, e impiden a la Gracia entrar en el alma, y al alma recibir la Gracia.”

Otro día me dijo: “Hija mía, la causa que más me renueva la Pasión es el incumplimiento de los propósitos; ¡ah! ni siquiera entre ellos son tan viles de no mantener lo que se prometen, sólo conmigo llegan a tal vileza de desconocer sus promesas, a pesar que saben que sufro mucho porque en un momento prometen, y en otro desdican lo que prometen.”

+ + + +

Septiembre 1907

**Por cuanto más el alma es igual en todo,  
tanto más se acerca a la perfección divina.**

Paso días amarguísimos, con continuas privaciones, a lo más se hace ver como sombra o relámpago, y casi siempre con continuas amenazas de mandar castigos. ¡Oh! Dios, qué desorden, el mundo parece trastornado, todos están en actitud de hacer revoluciones, de matarse; el Señor parece que retira su Gracia y los hombres se vuelven tantas bestias feroces, pero es mejor callar estas cosas, porque hablar de ellas amarga demasiado mi pobre alma, bastante saturada de amarguras. Después, esta mañana en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Todas las obras de Dios son perfectas, y su perfección se conoce por ser redondas o a lo más cuadradas, tanto que ninguna piedra es colocada en la Jerusalén Celestial que no sea redonda o cuadrada.”

Yo no entendía nada de esto, pero hacía por ver la bóveda del cielo y veía en ella las estrellas, el sol, la luna, y también la misma forma de la tierra, todas redondas, pero no entendía el significado de esto, y el Señor ha agregado:

“La redondez es la igualdad en todas las partes, así que el alma para ser perfecta debe ser igual en todos los estados, en todas las circunstancias, sean prósperas o adversas, dulces o amargas. La igualdad debe circundarla en todo para formarla al modo de un objeto redondo, de otra manera, si no es igual en todas las cosas, no podrá entrar bella y pulida a formar parte de la Jerusalén celestial, y no podrá adornar a modo de estrella la patria de los

bienaventurados, así que por cuanto más el alma es igual en todo, tanto más se acerca a la perfección divina.”

+ + + +

Octubre 3, 1907

### **Cómo el propio yo vuelve esclavo a Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús no venía y yo era desgarrada por el dolor de su privación, y no sólo por esto, sino por el pensamiento de que mi estado de víctima no fuera más Voluntad de Dios; me parece haberme vuelto nauseante ante Dios, digna sólo de ser aborrecida. Ahora, mientras esto pensaba, en cuanto ha venido Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien elige al propio yo, aun por un momento, reprime la Gracia, se hace dueño de sí mismo y vuelve esclavo a Dios.”

Después ha agregado: “La Voluntad de Dios hace tomar la posesión Divina, pero la obediencia es la llave para abrir la puerta y entrar en esta posesión.”

Dicho esto ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 4, 1907

### **La cruz injerta la Divinidad en la humanidad.**

Continuando mi habitual estado de privaciones, y por lo tanto con pocos sufrimientos, estaba diciendo para mí: “No sólo de Jesús estoy privada, sino que también el bien de los sufrimientos me es quitado. ¡Oh Dios! Por todas partes quieres usar fierro y fuego y tocarme en las cosas más amadas por mí, y que formaban mi misma vida: Jesús y la cruz. Si a Jesús le soy abominable por mis ingratitudes, tiene razón en no venir, pero tú, oh cruz, a ti ¿qué te he hecho que tan bárbaramente me has dejado? ¡Ah! ¿tal vez no te he puesto buena cara cuando has venido? Recuerdo que te amaba tanto que no sabía estar sin ti, y algunas veces te prefería aun sobre el mismo Jesús; yo no sabía qué cosa me habías hecho que no sabía estar sin ti, ¿no obstante me has dejado? Es verdad que muchos bienes me has hecho, tú eras el camino, la puerta, la estancia, el secreto, la luz en la cual encontraba a Jesús, por eso te amaba tanto, y ahora todo ha terminado para mí.” Mientras esto pensaba, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija, la cruz es parte de la vida, y solamente no la ama quien no ama la propia vida, porque sólo con la cruz injerté la Divinidad a la humanidad perdida; sólo la cruz es la que continúa la Redención en el mundo, injertando a cualquiera que la recibe en la Divinidad; y quien no la ama significa que no sabe nada ni de virtudes, ni de perfección, ni de amor de Dios, ni de verdadera vida; sucede como a un rico que habiendo perdido las riquezas se le presenta un medio para adquirirlas de nuevo, y tal vez de más, ¿cuánto no amaría este medio? ¿Y no pondría acaso la propia vida en este medio para encontrar de nuevo la vida en las riquezas? Así es la cruz, el hombre se había vuelto pobrísimo, y la cruz es el medio no sólo para salvarlo de la miseria, sino para enriquecerlo con todos los bienes, por eso la cruz es la riqueza del alma.”

Y ha desaparecido, y yo he quedado más amargada pensando en la pérdida que había sufrido.

+ + + +

Octubre 12, 1907

### **Ve lugares devastados por la justicia.**

Después de haber pasado días de privación y de lágrimas, finalmente esta mañana ha venido Jesús y me ha dicho:

“¡Ah! hija mía, tú no sabes nada de lo que debe suceder de aquí a un año. ¡Oh, cuántas cosas sucederán! Mira un poco.”

Mientras me encontraba en esto me he encontrado fuera de mí misma junto con Jesús, y veía, donde lugares hundidos y ciudades enteras sepultadas, donde lugares inundados y desaparecido lo que en aquellos lugares existía, en otros puntos terremotos con daño notable, gente muerta, revoluciones en más lugares, y en ciertos puntos tan violentas que no se podía poner un pie en la tierra sin pisar sangre humana. ¿Pero quién puede decir lo que de trágico se veía? Después de esto el buen Jesús ha agregado:

“¿Has visto? ¡Ah! hija mía, ánimo, paciencia en el estado en el que te encuentras, la justicia queriendo descargarse sobre las criaturas evita descargarse sobre de ti, y el vacío de tus sufrimientos llenará el vacío de los sufrimientos de ellas; dejemos correr un poco la justicia, es necesario, las criaturas se ensoberbecen demasiado, después terminará todo y Yo estaré contigo como antes.”

+ + + +

Octubre 29, 1907

### **El verdadero amor y el sacrificio.**

Encontrándome en mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, y veía al niño Jesús, que poniéndose sobre mi cama me golpeaba con sus manos todo el cuerpo, dándome también patadas. Cuando me ha abatido muy bien y pisoteado, ha desaparecido. Volviendo en mí misma no entendía el por qué de estos golpes, pero estaba contenta porque recordaba que yo misma me ponía bajo Jesús para ser más golpeada. Después, sintiéndome toda magullada, de nuevo he sido sorprendida por el bendito Jesús, que quitándose la corona de espinas, Él mismo la ha clavado en mi cabeza, pero con tal fuerza que todas las espinas me penetraban dentro; después, metiéndose en mi interior, casi en acto de seguir más adelante me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo estamos? Vayamos, vayamos más adelante en castigar al mundo.”

Yo me he espantado al oír que unía mi voluntad a la suya en el ir más allá en los castigos. Y Él ha agregado:

“Lo que Yo te digo no lo debes olvidar. Recuérdate que tiempo atrás Yo te hacía ver los castigos presentes y aquellos que debía mandar, y tú, presentándote ante mi Justicia, tanto imploraste en favor del genero humano, ofreciéndote tú a sufrir cualquier cosa, que te fue concedido como limosna que en vez de hacer por diez haría por cinco en consideración tuya. Por eso esta mañana te he golpeado, para poderte conceder tu deseo, que debiendo hacer por diez haga sólo por cinco.”

De nuevo ha agregado: “Hija mía, el amor es lo que ennoblece al alma y la pone en posesión de todas mis riquezas, porque el verdadero amor no tolera división de clase o condición, por mucho que uno pueda ser inferior al otro. Lo que es mío es tuyo, éste es el lenguaje de dos seres que en verdad se aman, porque el verdadero amor es transformación, por lo tanto la belleza de uno quita la fealdad del otro y lo vuelve bello, si es pobre lo vuelve rico, si es ignorante lo vuelve docto, si es innoble lo vuelve noble; uno es el latido, uno el respiro, una la voluntad en dos seres que se aman, y si algún otro latido o respiro quisiera entrar en ellos, se sienten sofocados, agitados y lacerados, y quedan enfermos. Así que el verdadero amor es salud y santidad, y en él se respira un aire balsámico, perfumado, cual es el respiro y la vida del mismo amor, pero donde este amor queda más ennoblecido, más consolidado, más confirmado y más acrecentado, es en el sacrificio, así que el amor es la llama, el sacrificio la leña; entonces donde hay más leña, más altas son la llamas y el fuego es siempre mayor. ¿Qué cosa es el sacrificio?

Es el desvivirse uno en el amor y en el ser de la persona amada, y por cuanto más uno se sacrifica, tanto más queda consumado en el ser amado, perdiendo su ser y retomando todos los lineamientos y nobleza del Ser Divino. Mira, también en el mundo natural la cosa pasa así, si bien en modo muy imperfecto, ¿quién adquiere nombre, nobleza, heroísmo, un soldado que se sacrifica, se expone a las batallas, expone la vida por amor del rey, o algún otro que se está con los brazos cruzados? Ciertamente el primero. Así un siervo, ¿quién puede esperar sentarse a la mesa de su amo, el siervo fiel que se sacrifica, que pone la propia vida, que tiene más cuidado de los intereses de su amo que de los suyos por amor a su amo, o aquél siervo que si bien hace su deber, cuando puede rehuir el sacrificio lo rehuye? Cierto que el primero. Y así el hijo con el padre, el amigo con el amigo, etc. Así que el amor ennoblece, une y forma una sola cosa; el sacrificio es la leña para engrandecer el fuego del amor, y la obediencia lo ordena todo.”

+ + + +

Noviembre 3, 1907

### **El alma en la Divina Voluntad debe concurrir a todo.**

Esta mañana, encontrándome en mi habitual estado he sentido a mi amable Jesús moverse en mi interior, y repetía:

“Vayamos más adelante.”

Yo al oír esto me he encogido de hombros diciendo: “Señor, ¿por qué dices vayamos más adelante? Más bien di, iré más adelante en los castigos, yo tengo miedo de poner en esto mi voluntad.”

Y Él: “Hija mía, mi Voluntad y la tuya son una, y si digo vayamos más adelante en los castigos, ¿no digo lo mismo en el bien que hago a las criaturas, que es, ¡oh! cuánto más que los castigos? Y en los tantos otros castigos que no mando, ¿no estás tú unida conmigo? Entonces, quien está unido en el bien, ¿no debe estar unido en las mortificaciones? Entre Yo y tú no debe haber divisiones. Tú no eres otra cosa que aquella pequeña hierbita que Dios se ha complacido en dotar con una maravillosa virtud, y así como a la pequeña hierbita de la que no se conoce la virtud que contiene se pisa y ni siquiera se mira, así quien no conoce el don que he puesto en ti y la virtud que contiene mi hierbita, no sólo te pisa, sino que no comprende cuánto me complazco Yo con dar valor a las cosas más pequeñas.”

Después de esto parecía que apoyaba su cabeza sobre la mía, y yo he dicho: “¡Ah, hazme sentir tus espinas!”

Y Él: “¿Quieres que te golpee?”

Y yo: “Sí.” En este momento se ha encontrado en manos de Jesús una vara con bolas de fuego, y yo viendo el fuego: “Señor, tengo miedo del fuego, golpéame sólo con la vara.”

Y Él: “No quieres ser golpeada, Yo me voy.”

Y ha desaparecido sin darme tiempo de pedirle que me golpeará como a Él le agradara. ¡Oh! cómo he quedado pensativa y afligida, pero Él que es tan bueno me perdonará.

+ + + +

Noviembre 18, 1907

### **El alma viviendo su nada se llena de Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado ha venido el bendito Jesús, y en cuanto lo he visto he dicho: “Dulce vida mía, cómo me he hecho mala, me siento reducida en la nada, nada siento en mí, todo es vacío, sólo siento en mi interior un embeleso, y en este embeleso te espero a Ti, que me llenes, pero en vano espero este llenarme, más bien me siento regresar siempre en la nada.”

Y Jesús: “¡Ah! hija mía, ¿y tú te afliges porque te sientes reducida en la nada? Más bien te digo que por cuanto más la criatura se reduce en la nada, tanto más es llenada del Todo, y si fuera aun una sombra de sí que deja, esa sombra impide que Yo me pueda dar todo, todo al alma; y tu regresar siempre en la nada significa que vas perdiendo tu ser humano para readquirir el Divino.”

+ + + +

Noviembre 21, 1907

### **Amor y unión que hay entre Creador y criatura.**

Continuando mi habitual estado, estaba uniéndome con Nuestro Señor, haciendo uno solo su pensamiento, su latido, su respiro y todos sus movimientos con los míos, y ponía la intención de ir a todas las criaturas para dar a todas todo esto, y como estaba unida a Jesús en el huerto de los olivos, daba también a todos y a cada uno, aun a las almas purgantes, todas sus gotas de sangre, sus oraciones, sus penas y todo el bien que Él hizo, a fin de que todos los respiros, los movimientos, los latidos de las criaturas quedasen reparados, purificados, divinizados, y la fuente de todo bien, la

cual son sus penas, fueran remedio para todos. Mientras esto hacía, el bendito Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, con estas intenciones tuyas me hieres continuamente y como las haces frecuentemente, una flecha no espera a la otra y siempre quedo herido de nuevo.”

Y yo he dicho: “¿Cómo puede ser posible que quedes herido y te escondes y me haces penar tanto en esperar tu venida? ¿Éstas son la heridas, esto es lo mucho que me amas?”

Y Él: “Más bien no he dicho nada de todo lo que debería decirte, y el alma misma no puede comprender, mientras es viadora, todo el bien y el amor que corre entre las criaturas y el Creador, porque su obrar, el hablar, el sufrir, está todo en mi Vida, porque sólo haciéndolo así puede disponer para bien de todos. Sólo te digo que cada pensamiento tuyo, latido y movimiento, cada miembro tuyo, cualquier hueso tuyo sufriente, son tantas luces que salen de ti, que tocándome a Mí las difundo para bien de todos, y Yo te mando triplicadas tantas otras luces de Gracia, y en el Cielo te las daré de gloria. Basta decirte que es tanta la unión, la estrechez que hay, que el Creador es el órgano y la criatura el sonido; el Creador es el sol, la criatura los rayos; el Creador la flor, la criatura el olor; ¿puede estar acaso el uno sin el otro? Ciertamente que no. ¿Crees tú que no tengo cuenta de todo tu trabajo interno y de todas tus penas? ¿Cómo puedo olvidarlas si salen de Mí mismo, y son una sola cosa conmigo? Agregó aún que cada vez que se hace memoria de mi Pasión, siendo ésta un tesoro expuesto para bien de todos, es como si el alma pusiera este tesoro en el banco para multiplicarlo y distribuirlo para bien de todos.”

+ + + +

Noviembre 23, 1907

**Si el alma sufre distracciones en la comunión,  
es señal de que no se ha dado toda a Dios.**

Habiéndome enterado por una persona, que fácilmente se distraía en la comunión, estaba diciendo en mi interior: “¿Cómo es posible distraerse estando contigo? ¿Acaso no queda toda absorbida en Ti?” Después, encontrándome en mi habitual estado, estaba haciendo mis acostumbradas cosas internas y veía como si quisiera entrar en mí alguna distracción, y a Jesús bendito que poniendo sus manos impedía que entrara, y después me ha dicho:

“Hija mía, si el alma sufre distracciones, disturbios, es señal de que no se ha dado toda a Mí, porque cuando el alma se ha dado toda a Mí, siendo cosa mía sé tener bien custodiado mi don; mientras que, cuando en virtud del libre albedrío no me dan todo, Yo no puedo tener esa custodia especial y estoy obligado a sufrir las cosas molestas que turban mi unión con ellas, mientras que cuando es toda mía, el alma no hace ningún esfuerzo para estar tranquila, el empeño es todo mío para no dejar entrar ninguna cosa que pudiera turbar nuestra unión.”

+ + + +

Diciembre, 1907

**La intención del alma en todo su  
obrar, debe ser encontrarse con Jesús.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el momento en el que el bendito Jesús encontró a su bendita Madre en el camino del calvario, y mientras los compadecía el dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Madre salió el día de mi Pasión sólo para poder encontrar y aliviar a su Hijo. Así el alma verdaderamente amante, en todo su obrar, su intención es únicamente la de encontrar a su querido amado y aliviarlo del peso de la cruz, y como la vida humana es una continua actitud de acciones, sea internas o externas, el alma no hace otra cosa que continuos encuentros con su amado; ¿y solamente lo encontrará? No, no, lo saludará, lo abrazará, lo besará, lo consuela, lo ama, y aunque sea con una sola palabrita que le diga de prisa Él quedará satisfecho y contento, y conteniendo la acción siempre un sacrificio, si la acción sirve para encontrar el sacrificio que hay dentro de la acción, servirá para aliviarme del peso de mi cruz. ¿Cuál será la felicidad de esta alma que en su obrar está en continuo contacto conmigo? ¡Oh! cómo crecerá siempre más el amor en cada encuentro que haga conmigo mediante su obrar. Pero cuán pocos se sirven de esto para encontrar el brevísimo camino de sus acciones para venir a Mí y estrecharse, aliviarme de tantas aflicciones que me dan las criaturas.”

Enero 23, 1908

**Jesús jamás va al alma inútilmente.  
El contemporizar da tiempo y lugar  
a los enemigos para mover batalla.**

Habiendo venido M., me ha dicho que en estas venidas de Nuestro Señor yo no merecía nada, y que sólo merecía cuando practicaba las virtudes; y también me ha pedido que rezara por ciertas necesidades suyas. Después, en el curso del día he estado pensativa por lo que había oído, y para quitarme de encima este pensamiento decía entre mí:

“Adorable bien mío, Tú sabes que jamás he puesto atención a los méritos, sino sólo a amarte; me parece que me quisiera hacer sierva en tu casa si me ocupara en la adquisición de méritos, pero no, no quiero ser sierva sino hija, más bien Tú mi amado y yo la tuya.”

Pero a pesar de esto el pensamiento volvía frecuentemente. Ahora, encontrándome en mi habitual estado, mi bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, M. no te ha dicho la verdad, porque cuando voy a un alma jamás voy inútilmente, sino que siempre le llevo algún beneficio, ahora le hablo de las virtudes, ahora la corrijo, ahora le comunico mi belleza, de modo que todas las otras cosas le parecen feas, y tantas otras cosas; y aunque no dijese nada, ciertamente que el amor se desenvuelve de más en el alma, y por cuanto más me ama, más vengo Yo a amarla y los méritos del amor son tan grandes, nobles y divinos, que comparados a los otros méritos se puede decir: Aquellos de plomo y éstos de oro puro. Y además, él ha venido, y ciertamente que no ha venido como una estatua, ha tratado de decirte alguna palabra, de hacerte algún beneficio, aunque como criatura, ¿y Yo que soy Creador haré cosas inútiles?”

En este momento he recordado las necesidades que me había dicho M., y rogaba a Nuestro Señor que lo atendiera. Entonces me parecía verlo con un vestido color plateado, y de la cabeza descendía un velo negro que le cubría parte de los ojos, y este velo parecía que se extendiera también a otra persona que estaba atrás de él. Yo no entendía nada de esto y el bendito Jesús me ha dicho:

“El vestido plateado que le ves es su pureza en el obrar, y el velo negro es porque mezcla de lo humano, y esto de humano que mezcla es como velo que cubriéndole la luz de la verdad que le resplandece en la mente, lo hace obrar algunas veces con temor, o bien para contentar a algún otro, y no según la verdad que mi Gracia le hace resplandecer en su mente.”

Y yo: “Señor, escúchalo y concédele lo que me ha dicho, pues es cosa que concierne tanto a tu gloria.”

Y Él: “El contemporizar, a un alma indecisa, da tiempo y lugar a los enemigos de hacerle la guerra; mientras que no dando tiempo y mostrándose resuelto e irremovible se cierran las puertas a los enemigos, y se tiene el bien de no exponerse ni siquiera a la disputa, así que si quiere llegar pronto al fin,

éstos son los medios, y Yo estaré con Él y saldrá victorioso, y después, los mismos que ahora le son contrarios le serán más favorables y lo admirarán más al ver que destruyó sus consideraciones humanas.”

+ + + +

Febrero 6, 1908

### **Signos para conocer si el alma está en Gracia.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para conocer si el alma está en gracia mía, la señal es que cuando se comunica mi Gracia, el alma se encuentra lista para seguir lo que la Gracia quiere, de modo que la Gracia que estaba antes en el interior y la que se comunica después, se dan la mano recíprocamente y unidas con la voluntad del alma se ponen en actitud de obrar. Pero si no se encuentra pronta y dispuesta, hay mucho qué dudar. La Gracia es simbolizada por la corriente eléctrica, que enciende sólo aquellas cosas en las que se han hecho los preparativos para recibir la corriente eléctrica, pero donde no hay estos preparativos, o bien se ha roto algún hilo o consumido, a pesar de que esté la corriente, la luz no puede comunicarse.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Febrero 7, 1908

### **La vida es un peso que se cambiará en un tesoro.**

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en el peso enorme que el bendito Jesús sintió al llevar la cruz, y decía entre mí: “Señor, también la vida es un peso, ¡pero qué peso! Especialmente por la lejanía de Ti, mi sumo Bien.” Mientras estaba en esto, ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, es cierto que la vida es un peso, pero cuando este peso es llevado junto conmigo, al final de la vida se ve que este peso se puede descargar en Mí, y encontrará este peso cambiado en tesoro, donde encontrará las alhajas, las piedras preciosas, los brillantes y todas las riquezas que lo harán feliz eternamente.”

+ + + +

Febrero 9, 1908

**El modo en el cual el alma debe estar con  
Jesús. La necesidad de amor de Jesús.**

Habiendo recibido la comunión estaba diciendo: “Señor, tenme siempre estrechada contigo, porque soy demasiado pequeña, y si no me tienes estrechada, siendo pequeña puedo extraviarme.”

Y Él: “Quiero enseñarte el modo como debes estar conmigo: Primero debes entrar dentro de Mí y transformarte en Mí, y tomar lo que encuentres en Mí. Segundo, cuando te hayas llenado toda de Mí, sal fuera y obra junto conmigo, como si Yo y tú fuéramos una sola cosa, de modo que si me muevo Yo, muévete tú; si pienso, piensa tú en la misma cosa pensada por Mí; en suma, cualquier cosa que haga Yo la harás tú. Tercero, con esto que hemos obrado juntos, aléjate por un instante de Mí y ve en medio de las criaturas, dando a todos y a cada uno todo lo que hemos obrado juntos, esto es, dando a cada uno mi Vida Divina, regresando rápidamente en Mí para darme a nombre de todos toda aquella gloria que deberían darme, rogando, excusándolas, reparando, amando; ¡ah! sí, ámame por todos, sácime de amor; en Mí no hay pasiones, pero si pudiera tener alguna pasión, la sola y única pasión sería el amor. Pero el amor en Mí es más que pasión, es mi Vida, y si las pasiones se pueden destruir, la vida no. Ve en qué necesidad de ser amado me encuentro, por eso ámame, ámame.”

+ + + +

Febrero 12, 1908

**Hace más el alma animosa en  
un día, que la tímida en un año.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la timidez reprime la Gracia y traba al alma. Un alma tímida jamás será buena para obrar cosas grandes, ni para Dios, ni para el prójimo, ni para sí misma. Un alma tímida es como si tuviera atadas las piernas, y no pudiendo caminar libremente, tiene los ojos puestos siempre en sí y en el esfuerzo que realiza para caminar. La timidez hace tener los ojos dirigidos siempre a lo bajo, jamás a lo alto; la fuerza para obrar no la toma de Dios sino de sí misma, y por lo tanto en vez de fortificarse se debilita. La Gracia, si siembra, le sucede como a aquel pobre agricultor que habiendo sembrado

y trabajado su campito, poco o nada recoge; en cambio un alma animosa y decidida, hace más en un día que la tímida en un año.”

+ + + +

Febrero 16, 1908

### **La señal más cierta de que amamos al Señor es la cruz.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando por qué sólo la cruz nos hace conocer si verdaderamente amamos al Señor, siendo que hay tantas otras cosas como las virtudes, la oración, los sacramentos, que nos podrían hacer conocer si amamos al Señor. Mientras esto pensaba, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, es exactamente así, sólo la cruz es la que hace conocer si verdaderamente se ama al Señor, pero la cruz llevada con paciencia y resignación, porque donde hay paciencia y resignación en las cruces hay Vida Divina. Siendo la naturaleza tan reacia al sufrir, si hay paciencia no puede ser cosa natural sino divina, y el alma no ama más sólo con su amor al Señor, sino unida con el Amor de la Vida Divina, entonces, ¿qué duda puede tener si ama o no, si llega a amarlo con su mismo Amor? Mientras que en las otras cosas, y también en los mismos sacramentos, puede haber quien ama, quien contenga en sí esta Vida Divina, pero no pueden dar la certeza que da la cruz, puede ser, o no puede ser, y esto por falta de disposiciones; uno puede hacer muy bien la confesión, pero si faltan las disposiciones no puede decir ciertamente que ama y que ha recibido en sí esta Vida Divina; otro recibe la comunión, ciertamente recibe en sí la Vida Divina, pero puede decir que esa Vida permanece en él sólo si tenía las verdaderas disposiciones, porque se ve que muchos reciben la comunión, se confiesan, y ante las ocasiones y circunstancias no se ve en ellos la paciencia de la Vida Divina, y si falta la paciencia falta el amor, porque el amor se conoce sólo con el sacrificio, he aquí las dudas; mientras que la paciencia, la resignación, son los frutos que sólo produce la Gracia y el Amor.”

+ + + +

Marzo 9, 1908

### **Las vidas de todos palpitaban en el corazón de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús parecía que se acercaba a mí y me hacía oír los latidos de su corazón, los oía muy fuerte, y en su latido palpitaban muchos otros pequeños latidos. Y Él me ha dicho:

“Hija mía, en este estado se encontraba mi corazón en el momento de mi Pasión. En mi corazón palpitaban todas la vidas humanas, que con sus pecados estaban todas en actitud de darme la muerte, y mi corazón a pesar de su ingratitud, llevado por la violencia de amor les restituía a todos la vida, por eso palpitaba tan fuerte, y en mi latido encerraba todos los latidos humanos haciéndolos resurgir en latidos de gracia, de amor y de delicias divinas.”

Y ha desaparecido. Después de esto, habiendo pasado una jornada de muchas visitas, me sentía cansada, y en mi interior me lamentaba con Nuestro Señor diciendo: “Aleja de mí a las criaturas, me siento muy oprimida, no sé qué cosa encuentran o quieren de mí, ten piedad de la violencia que me hago continuamente para entretenerme contigo en mi interior y con las criaturas en el exterior.” En ese momento ha venido la Reina Mamá y me ha dicho levantando su mano derecha y señalando hacia mi interior en el que parecía que estaba el amable Jesús:

“Hija amada mía, no te oprimas, las criaturas corren a donde está el tesoro, y como en ti está el tesoro de los sufrimientos, donde está encerrado mi dulce Hijo, por eso vienen a ti. Pero tú mientras tratas con ellos no te distraigas de tu tesoro, haciendo amar a cada uno el tesoro que en ti contienen, cual es la cruz y mi Hijo, así los demás se irán enriquecidos.”

+ + + +

Marzo 13, 1908

### **El calor de la unión con Jesús, disipa del alma el frío de las inclinaciones humanas.**

Estando en mi habitual estado ha venido un demonio que hacía cosas extrañas. En cuanto ha desaparecido yo no he vuelto a pensar en él, tanto de olvidarme de sus extrañezas, ocupándome sólo de mi único y sumo Bien. Pero después me ha venido el pensamiento: “Cómo soy mala, insípida, ninguna cosa me causa impresión.” Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, hay ciertas regiones en las que las plantas no están sujetas a los fríos, a las heladas, a las nevadas, y por eso no son despojadas de sus hojas, de sus flores y de sus frutos, y si tienen épocas de reposo es por breve tiempo, porque cuando se cosechan los frutos se necesita poco tiempo para

hacer crecer otros frutos, porque el calor las fecunda admirablemente y no están sujetas a largos períodos de inactividad como lo están las plantas en las regiones frías, porque las pobres plantas por las heladas y las nevadas a que están sujetas por largos meses, son obligadas a dar por breve tiempo poquísimos frutos, casi cansando la paciencia del agricultor que los debe recoger. Así son las almas que han llegado a la unión conmigo, el calor de mi unión disipa de ellas el frío de las inclinaciones humanas, que como frío para las plantas las vuelve estériles y despojadas de hojas y de frutos divinos. Las heladas de las pasiones, las nevadas de las turbaciones impiden en el alma los frutos de la Gracia. Estando el alma a la sombra de mi unión nada le hace impresión, ninguna cosa entra en su interior que disturbe nuestra unión y nuestro reposo, toda su vida gira en torno a mi centro, así que sus inclinaciones, sus pasiones, son para Dios, y si alguna vez se hace una breve pausa, no es otra cosa que un simple ocultamiento mío para darle después una sorpresa de mayores alegrías y así poder gustar en ella frutos más exquisitos de paciencia y de heroísmo, que ha ejercitado durante mi ocultamiento. Todo lo contrario sucede a las almas imperfectas, parecen las plantas nacidas en las regiones frías, están sujetas a todas las impresiones, así que su vida vive más de impresiones que de razones y de virtudes; las inclinaciones, las pasiones, las tentaciones, las turbaciones y todos los eventos de la vida son tantos fríos, heladas, nevadas, granizadas, que impiden el desarrollo de mi unión con ellas, y cuando parece que han hecho una bella floración, basta un nuevo suceso, una cosa que les haga impresión para hacer que se marchite esta bella floración y hacerla caer por tierra; así que se encuentran siempre al principio y poquísimos frutos producen, y casi cansan mi paciencia en cultivarlas.”

+ + + +

Marzo 15, 1908

### **Las almas cuando están llenas de Dios, las tempestades no tienen la fuerza para agitarlas.**

Esta mañana me sentía más que nunca oprimida por la privación de mi sumo y único Bien, pero al mismo tiempo apacible, sin aquellas ansias que me hacían girar Cielo y tierra, y que sólo me detenía cuando lo encontraba. Y decía entre mí: “Qué cambio, me siento paralizada por el dolor de tu ausencia, sin embargo no lloro, me siento una paz profunda que toda me inviste, ningún aliento en contrario entra en mí.” En este momento el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, no te quieras afligir, debes saber que cuando hay una fuerte tempestad en el mar, donde las aguas son profundas la tempestad no es más que superficialmente, la profundidad del mar está en la más perfecta calma, las aguas permanecen tranquilas y los peces cuando advierten la tempestad, para estar más seguros se van a refugiar donde las aguas son más profundas, así que toda la tempestad se descarga donde el mar contiene poquísima agua, porque como las aguas son pocas, la tempestad tiene la fuerza para agitarlas desde la superficie hasta el fondo y transportarlas a otros puntos del mar. Así sucede a las almas cuando están todas llenas de Dios, hasta el borde, hasta derramarse fuera, las tempestades no tienen la fuerza para agitarlas en lo más mínimo, porque contra Dios no hay fuerza que valga, a lo más la sentirán superficialmente, pero en cuanto advierten la tempestad ponen en orden las virtudes y se refugian en lo más profundo de Dios; así que exteriormente parece que haya tempestad, pero todo es falso, porque es entonces cuando el alma goza de más paz y se reposa tranquila en el seno de Dios, como los peces en el seno del mar.

Todo lo contrario para las almas vacías de Dios, o que contienen algún poco de Dios, las tempestades las agitan todas, así que si tienen algo de Dios lo disminuyen, no se necesitan fuertes tempestades para agitarlas, basta un ligero viento para hacer huir de ellas las virtudes. Es más, las mismas cosas santas que para las almas llenas de Dios forman su alimento excelente y toman de él hasta saciarse, para las otras se convierten en tempestades, son sacudidas por todos los vientos, por todas partes, jamás es bonanza para ellas, porque la razón lo exige, que donde no está todo Dios, la herencia de la paz está lejana de ellas.”

+ + + +

Marzo 22, 1908

**El estado de Luisa es estado de oración  
continua, de sacrificio y de unión con Dios.**

Continuando mi habitual estado, me encontraba fuera de mí misma y me parecía ver a M. y a otros sacerdotes, y habiendo salido un joven de belleza divina, acercándose a mí me suministraba un alimento, yo le he rogado que de ese alimento que me daba a mí diera también a M. y a los otros; entonces, acercándose a M. le daba una buena parte diciéndole:

“Yo te comparto de mi alimento, pero tú quítame el hambre a Mí dándome las almas.” Señalándole la obra que M. quiere hacer, y al mismo tiempo lo incitaba fuertemente en su interior dándole impulsos e inspiraciones;

después ha hecho partícipes a los demás del alimento. En este momento ha salido una mujer venerable, y aquellos que habían recibido el alimento del joven se han puesto en torno a Ella y le han preguntado cuál era mi estado, y la mujer ha respondido:

“El estado de esta alma es estado de oración continua, de sacrificio y de unión con Dios; y mientras está en este estado está expuesta a todos los eventos de la Iglesia, del mundo y de la Justicia de Dios, y reza, repara, desarma e impide, por cuanto puede, los castigos que la Justicia quiere descargar sobre las criaturas, así que las cosas están todas suspendidas.”

Ahora, mientras esto escuchaba decía entre mí: “Soy tan mala y a pesar de esto dicen que ese es mi estado.” Yo me encontraba cerca de una ventanita alta, alta y desde ahí veía todo lo que se hacía en la Iglesia y en el mundo, y los flagelos que estaban por caer, ¿pero quién puede decirlos todos? Mejor sigo adelante para no extenderme demasiado. Pero yo, ¡oh! cómo gemía y rogaba, y habría querido deshacerme en pedazos para impedir todo, pero cuando estaba en esto todo ha desaparecido y me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Marzo 25, 1908

**Las tentaciones se vencen fácilmente.  
Donde hay pasión el demonio tiene más fuerza.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido Jesús me ha dicho:

“Hija, las tentaciones se vencen fácilmente, porque el demonio es la criatura más vil que pueda existir, y basta un acto en contra, un desprecio, una oración, para hacerlo huir, porque estos actos lo hacen aún más vil de lo que es, y él para no tener que soportar aquella confusión, en cuanto ve al alma resuelta que no quiere hacer caso a su vileza, huye aterrorizado.

Ahora, si el alma no se puede liberar fácilmente significa que no es sólo tentación, sino pasión radicada en el alma, que la tiraniza unida a la tentación, por eso no puede liberarse, y donde hay pasión el demonio tiene más fuerza para hacer del alma un juguete.”

+ + + +

Marzo 29, 1908

**Las almas pacíficas son la delicia de Dios.**

Esta mañana al venir el bendito Jesús, parecía que traía un manto negro, y acercándose, parecía que me ponía bajo el manto diciéndome:

“Así envolveré a las criaturas, como bajo de un manto negro.”

Y ha desaparecido. Yo he quedado preocupada pensando en algún castigo y le pedía que regresara porque no podía estar más sin Él, pero como enojada por lo que había visto antes. Después de mucho esperar ha venido, trayendo una copa llena de un licor, me ha dado a beber y después ha agregado:

“Hija mía, las almas pacíficas comen en mi misma mesa y beben de mi copa, y el Divino arquero no hace más que flecharlas continuamente, y ninguna flecha falla, todas hieren al alma amante, y el alma languidece y el Divino arquero continúa lanzándole sus flechas, las cuales, ahora la hacen morir de amor, ahora le restituyen nueva vida de amor, y el alma de sus heridas lanza dardos para herir a quien tanto la ha herido. Así que el alma pacífica es la delicia y el entretenimiento de Dios; mientras que las almas turbias, turbulentas, si el Divino arquero les manda sus flechas, éstas fallan y Él queda amargado, y estas almas forman el juego y el gusto diabólico.”

+ + + +

Abril 5, 1908

### **Todo lo que contiene la Reina Mamá tiene su principio en el ‘Fiat.’**

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma dentro de un jardín, en el cual veía a la Reina Mamá sentada sobre un altísimo trono. Yo ardía por el deseo de subir hasta arriba para besarle la mano, y mientras me esforzaba por subir, Ella ha venido a mi encuentro dándome un beso en el rostro. Al mirarla he visto en su interior como un globo de luz, y dentro de aquella luz estaba la palabra Fiat, y de esa palabra descendían muchos, diversos, interminables mares de virtud, de gracias, de grandezas, de gloria, de alegrías, de bellezas, y de todo lo que contiene nuestra Reina Mamá, así que todo estaba radicado en aquel Fiat, y del Fiat tenían principio todos sus bienes. ¡Oh, Fiat Omnipotente, fecundo, santo, ¿quién te puede comprender? Yo me siento muda, es tan grande que no sé decir nada, por eso mejor pongo punto. Entonces yo la miraba maravillada y Ella me ha dicho:

“Hija mía, toda mi santidad ha salido de dentro de la palabra Fiat. Yo no me movía ni siquiera para un respiro, para un paso, ni ninguna otra acción, si no lo hacía dentro de la Voluntad de Dios; mi vida era la Voluntad de Dios,

mi alimento, mi todo, y esto me producía santidad, riquezas, glorias, honores, pero no humanos sino divinos. Así que por cuanto más el alma está unida, fundida con la Voluntad de Dios, tanto más se puede decir santa, tanto más es amada por Dios, y por cuanto más amada más favorita, porque la vida de esa alma no es otra cosa que la reproducción de la Voluntad de Dios, ¿y podrá no amarla si es Ella misma? Así que no se debe mirar lo mucho o lo poco que se hace, sino más bien si es querido por Dios, porque el Señor mira más el pequeño hacer si es según su Voluntad, que el grande sin ella.”

+ + + +

Abril 8, 1908

**La Divina Voluntad es continua comunión.  
Cómo saber si un estado es Voluntad de Dios.**

Estaba molesta por no poder recibir la comunión todos los días, y el buen Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, no quiero que ninguna cosa te dé fastidio. Es verdad que es cosa grande el recibir la comunión, ¿pero cuánto dura la unión estrecha del alma conmigo? A lo más un cuarto de hora, así que la cosa que te debe importar más es el deshacer completamente tu voluntad en la mía, porque para quién vive de mi Voluntad la unión estrecha conmigo no es sólo de un cuarto de hora, sino siempre, siempre. Así que mi Voluntad es continua comunión con el alma, por lo tanto no una vez al día, sino todas las horas, todos los momentos, es siempre comunión para quien hace mi Voluntad.”

Ahora, habiendo pasado días amarguísimos por la privación de mi sumo y único Bien, pensando y temiendo que mi estado fuera una ficción, el estar en la cama sin ningún movimiento, sin ninguna ocupación, esperando la venida del confesor y sin mi acostumbrado adormecimiento, me angustiaba y martirizaba tanto, que me hacía caer enferma por el dolor y por las continuas lágrimas. Muchas veces he rogado al confesor que me diera el permiso y la obediencia de que cuando no estuviera adormecida y Jesucristo no se complaciera en participarme, como víctima, un misterio de su Pasión, yo me pudiera sentar en la cama según mi costumbre y dedicarme a mi trabajo de tejer, pero él continua y absolutamente me lo ha prohibido, es más, ha agregado que este estado mío, si bien con la privación de mi sumo Bien, debía considerarse como estado de víctima por la violencia y el dolor en la dicha privación y por la obediencia. Yo he obedecido siempre, pero

continuamente el martirio del corazón me decía: “¿Y no es ésta una ficción? ¿Dónde está tu adormecimiento? ¿Dónde el estado de víctima? ¿Y tú qué cosa sufres de los misterios de la Pasión? Levántate, levántate, no hagas simulaciones, trabaja, trabaja, ¿no ves que este fingimiento te llevará a la condenación? ¿Y tú no temes? ¿Y no piensas en el juicio tremendo de Dios? ¿No ves que después de tantos años no has hecho otra cosa que cavarte un abismo del cual no saldrás en toda la eternidad?” ¡Oh, Dios! ¿Quién puede decir el tormento del corazón y los crueles sufrimientos que me atormentan el alma, me oprimen y me arrojan en un mar de dolores? Pero la tirana obediencia no me ha permitido ni siquiera un átomo de mi voluntad. Sea hecha la Divina Voluntad que así dispone.

Mientras estaba en estos crueles tormentos, esta noche, encontrándome en mi habitual estado me veía circundada por personas que decían:

“Reza un Padre Nuestro, un Ave María, y un gloria en honor de San Francisco de Paúl, y él te traerá algún alivio a tus sufrimientos.”

Entonces yo los he rezado, y en cuanto los he terminado ha aparecido el santo trayéndome una pequeña hogaza de pan, me la ha dado diciéndome:

“Cómela.”

Yo he comido y me he sentido toda fortificada, y después le he dicho: “Amado santo, quisiera decirte alguna cosa.”

Y Él con toda afabilidad: “Di, ¿qué cosa quieres decirme?”

Y yo: “Temo tanto que mi estado no sea Voluntad de Dios. Mira, en los primeros años de este estado me sucedía a intervalos, sentía que Nuestro Señor me llamaba porque me quería víctima, y al mismo tiempo me sentía sorprender por dolores y heridas internas, tanto, que externamente parecía como si hubiera tenido un accidente, por lo tanto temo que mi fantasía me producía esos males.”

Y el santo: “La señal segura para conocer si un estado es Voluntad de Dios, es si el alma está dispuesta a hacer diversamente si conociera que la Voluntad de Dios no fuera más aquella.”

Y yo, no quedando convencida he agregado: “Querido santo, no te he dicho todo, escucha, las primeras veces fue a intervalos, pero desde que Nuestro Señor me llamó a la inmoción continua ya van 21 años que estoy siempre en cama, ¿y quién te podrá decir las vicisitudes? A veces parece que me deja, me quita el sufrir que es mi único y fiel amigo en mi estado, y yo quedo triturada sin Dios, sin el sostén del mismo sufrir, por esto las dudas, los temores de que mi estado no es Voluntad de Dios.”

Y él todo dulzura: “Te repito lo que te dije antes, si estás dispuesta a hacer la Voluntad de Dios si la conocieras, tu estado es de su Voluntad.”

Y como yo siento en el alma, que si conociera la Voluntad de Dios con toda claridad estaría dispuesta a costa de mi propia vida, a seguir su santo Querer, por eso he quedado más tranquila.

Sean siempre dadas las gracias al Señor.

+ + + +

Mayo 3, 1908

### **Efectos de la circulación del Divino Querer en el alma.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto he sentido junto a mí a Nuestro Señor me ha dicho:

“Hija mía, en el alma que hace mi Voluntad circula mi Querer en todo su ser, como le circula la sangre, así que está en continuo contacto conmigo, con mi potencia, sabiduría, caridad, belleza, así que toma parte en todo lo mío, y así como el mío circula en el suyo, así el suyo circula en todo mi Ser y siento continuamente su contacto, y sintiéndome continuamente tocado por ella, tú no puedes comprender cuánto siento amarla, cuánto quiero favorecerla y consentir en todo lo que me pide, y si se lo negase, me lo negaría a Mí mismo, porque a fin de cuentas, viviendo de mi Querer no pide otra cosa que lo que quiero Yo, esto quiere y sólo esto la hace feliz, tanto para ella como para los demás, porque su vida está más en el Cielo que en la tierra, este es el fruto que produce mi Voluntad, beatificarla anticipadamente.”

+ + + +

Mayo 12, 1908

### **Los ricos, con su mal ejemplo han envenenado a los pobres.**

Continuando mi habitual estado, estaba rogando a Nuestro Señor que se dignara poner paz en los ánimos que están todos en discordia, los pobres quieren agredir a los ricos; hay una agitación, una avidez de sangre humana, que parece que ellos mismos no saben contenerse más. Si el Señor no pone su mano, estamos ya a punto de recibir los castigos que tantas veces ha manifestado. Después, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, justa justicia mía, los ricos han sido los primeros en dar mal ejemplo a los pobres, los primeros que se han alejado de la religión, de

cumplir sus deberes, hasta avergonzarse de entrar en la Iglesia, de escuchar la misa, de cumplir los preceptos. Los pobres se han nutrido de su baba venenosa, y habiéndose nutrido muy bien del veneno de su mal ejemplo, con ese mismo veneno dado por los ricos, no pudiéndolo contener más, buscan agredirlos y aun matarlos. No hay orden sin sujeción: Los ricos se han sustraído de Dios, los pueblos se rebelan contra Dios, contra los ricos y contra todos, la balanza de mi justicia está llena y no puedo contenerla más.”

+ + + +

Mayo 15, 1908

### **Ve guerras y revoluciones.**

Estando en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma en medio de revoluciones, parece que se obstinan siempre más en querer derramar sangre. Yo rogaba al Señor, y Él me ha dicho:

“Hija mía, son dos tempestades que los hombres están preparando: Una contra el gobierno y la otra contra la Iglesia.”

En ese momento me parecía ver a los jefes huyendo, al rey que corría peligro de quedar prisionero y se ponía en fuga, no sé decirlo bien, pero me parecía que caía en las manos de los enemigos. Todos los ricos estaban en graves peligros y quién caía víctima, pero lo que más me daba pena era ver que entre los jefes de las revoluciones, aun contra la Iglesia, no faltaban los sacerdotes; cuando después las cosas llegaban a los últimos excesos, parecía que intervenía una potencia extranjera. No sigo más adelante porque son cosas dichas otras veces.

+ + + +

Junio 22, 1908

### **La Divina Voluntad triunfa sobre todo.**

Esta mañana me sentía muy oprimida por la privación de mi adorable Jesús, y decía entre mí: “No puedo más, ¿cómo puedo vivir sin mi Vida? ¡Qué paciencia se necesita sin Ti! ¿Cuál será la virtud que podrá inducirlo a venir?” Mientras estaba en esto, ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, la virtud que triunfa sobre todo, que conquista todo, que allana todo, que endulza todo, es la Voluntad de Dios, porque ésta contiene tal potencia que no hay cosa que pueda resistirle.”

Mientras esto decía aparecía ante mí un camino todo lleno de piedras, de espinas y de montes escarpados. Todo esto, puesto en la Voluntad de Dios, con su Potencia las piedras quedaban pulverizadas, las espinas cambiadas en flores y los montes allanados, así que en la Voluntad de Dios todas las cosas tienen un solo aspecto, todas toman el mismo color. ¡Sea siempre bendita su Santísima Voluntad!

+ + + +

Junio 31, 1908

### **El verdadero espíritu de caridad en los ricos y en los sacerdotes.**

Continuando mi habitual estado lleno de amarguras y de privaciones, después de haber esperado mucho, me parecía ver a los pueblos en actitud de rebelarse y agudizar la lucha contra los ricos. En este momento el lamento del dulcísimo Jesús se hacía oír en mi oído, todo amargado que decía:

“Soy Yo quien da la libertad a los pobres, estoy cansado de los ricos, mucho han hecho: Cuánto dinero gastado en bailes, en teatros, en inútiles viajes, en vanidades y también en pecados, ¿y los pobres? No han podido tener suficiente pan para saciar su hambre, oprimidos, cansados, amargados; si les hubieran dado sólo lo que han gastado en cosas no necesarias, mis pobres habrían sido felices, pero los ricos los han tenido como una familia que no pertenecía a ellos, es más, los han despreciado, teniéndose para ellos las comodidades, las diversiones, como cosas pertenecientes a su condición, y dejando a los pobres en la miseria como cosa de su condición.”

Y mientras esto decía, parecía que retiraba la Gracia a los pobres, y estos enfurecían contra los ricos, de manera que sucedían cosas graves. Entonces yo al ver esto he dicho: “Amada vida mía y todo mi bien, es cierto que hay ricos malos, pero también hay buenos, las tantas señoras devotas que dan limosnas a las iglesias, tus sacerdotes que hacen tanto bien a todos.”

“¡Ah! hija mía, calla y no me toques una herida para Mí tan dolorosa, podría decir que no las reconozco a éstas tales devotas, dan las limosnas donde quieren ellas, para lograr sus propósitos, para tener a las personas a su disposición; para quien les simpatiza gastan aun millones de liras, pero donde es necesario no se dignan dar ni una moneda. ¿Podría decir que lo hacen por Mí? ¿Podría reconocer este su obrar? Y tú misma, por sus actitudes podrás reconocer si lo hacen por Mí si se encuentran dispuestas a resolver cualquier necesidad, pero si no cambian y dan lo mucho donde no es tan necesario y niegan lo poco donde es necesario, se puede decir que no

hay espíritu de verdadera caridad, ni recto obrar. Así que mis pobres son dejados en el olvido aun por estas señoras devotas. ¿Y los sacerdotes? ¡Ah! hija mía, peor aún, ¿hacen bien a todos? Tú te engañas, hacen el bien a los ricos, tienen tiempo para los ricos, también de ellos han quedado casi excluidos los pobres; para los pobres no tienen tiempo, para los pobres no tienen una palabra de consuelo, de ayuda que darles, los rechazan, llegan a decirse enfermos. Podría decir que si los pobres se han alejado de los sacramentos, ellos han contribuido, porque no siempre han tenido tiempo para confesarlos, y los pobres se han cansado y no han regresado más. Todo lo contrario si se ha presentado un rico, no han dudado un momento, tiempo, palabras, consuelos, ayudas, todo se ha encontrado para los ricos. ¿Puedo decir que tienen espíritu de verdadera caridad los sacerdotes si llegan a seleccionar a quienes deben escuchar? ¿Y los demás? O los rechazan o los atienden tan precipitadamente, que si mi Gracia no ayudara en modo especial a los pobres, estos se habrían alejado de mi Iglesia. Con excepción de algún sacerdote, por todos los demás podría decir que la verdadera caridad y el espíritu recto se han marchado de la tierra.”

Yo he quedado más que nunca amargada, implorando misericordia.

+ + + +

Julio 26, 1908

### **La obediencia.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la obediencia es el aire para mi estancia en el alma, donde no hay este aire de la obediencia, puedo decir que no hay lugar para Mí dentro de aquella alma, y estoy obligado a estarme afuera.”

+ + + +

Agosto 10, 1908

### **El trabajo del amor.**

Continúo mi habitual estado, pero lleno de amarguras y de privaciones. Después, habiendo recibido la comunión estaba lamentándome con el bendito Jesús por el modo como Él me había dejado y por la inutilidad de mi estado; y Él teniendo compasión de mis lamentos me ha dicho:

“Hija mía, nada ha disminuido los bienes que hay entre tú y Yo, porque todo el bien está en el principio del fundamento. Cuando dos personas se unen con vínculo de amistad o en unión de matrimonio, y además se han hecho dones y se han amado tanto de volverse indivisibles, tanto que uno ha tomado y ha copiado en tal grado al otro que siente en sí mismo el ser de la persona amada, si por alguna extrema necesidad están obligados a estar el uno lejos del otro, ¿vienen acaso a disminuir aquellos dones o a decrecer el amor? Nada de eso, más bien la lejanía los hace crecer más en el amor y hace que se conserven con más cautela los dones recibidos, esperando recibir al regreso algún imprevisto don mayor; más aún, habiendo copiado en sí a la persona amada, parece que para ella no hay lejanía, porque en su voz siente correr la voz del amado, pues lo ha imitado; se lo siente correr en su mente, en sus obras, en sus pasos, así que está lejano y cercano, lo mira y le desaparece, lo toca pero no puede estrecharlo, así que el alma está en un continuo martirio de amor. Entonces, si la Justicia me obliga a privarte de Mí y a estar por algún tiempo lejano, ¿puedes decir por eso que te he quitado los dones que te he dado y que hay disminución de amor?”

Y yo: “Es demasiado duro mi estado amada vida mía, y en qué aprovecha el permanecer en este estado si no me haces sufrir para evitar los castigos a mi prójimo? Has dicho tantas veces que no harás llover y no llueve, así que no puedo vencerte más en nada, lo que dices lo haces, mientras que si te tuviera junto a mí como antes, te rogaría tanto que me harías vencer, ¿cómo dices que no es nada la lejanía?”

Y Él: “Es exactamente por esto por lo que me veo obligado a estarme alejado, para no hacerte vencer y dar lugar a la Justicia. Pero con tenerte en este estado también hay un bien, porque la falta de agua llamará a la carestía y los pueblos en este tiempo quedarán humillados, y siguiendo los estragos y las guerras, la Gracia los encontrará más dispuestos para salvarlos, ¿no es esto también un bien, que mientras las guerras estaban por llegar antes que la carestía, pero por tenerte en este estado, las guerras serán alejadas y así habrá más almas salvadas?”

Después ha agregado: “El amor jamás dice basta. Aunque el amor la flagelara, la hiciera pedazos, aquellos pedazos gritarían amor, pero el amor nunca dice basta, y no está aún contento con eso, entonces aquellos pedazos los pulveriza, los reduce a la nada y en aquella nada sopla su fuego, le da su misma forma, nada mezcla de humano sino todo de divino, y entonces el amor canta sus glorias, sus hazañas, sus proezas, sus prodigios, y dice: ‘Estoy contento, mi amor ha vencido, ha destruido lo humano y ha edificado lo divino.’ Le sucede al amor como a aquel experto artesano que teniendo muchos objetos que no le agradan, los hace pedazos, los mete en el fuego y

los hace estar ahí hasta licuarlos y hacerles perder toda su forma, y después con ese líquido forma muchos otros objetos bellísimos y agradables, dignos de su maestría. Pero también es verdad que para lo humano es demasiado duro este obrar del amor, pero cuando vea su adquisición, verá que la belleza se ha sustituido a la fealdad, la riqueza a la pobreza, la nobleza a la rudeza, y también ella cantará las glorias del amor.”

+ + + +

Agosto 14, 1908

### **La voluntad humana sirve de pincel a Jesús para pintar su imagen en el corazón.**

Habiendo recibido la comunión, veía al niño dentro de mi interior como si buscara una cosa importante, y yo he dicho: “Bonito mío, ¿qué estás buscando con tanta atención?” Y Él me ha respondido:

“Hija, estoy buscando el pincel de tu voluntad para poder pintar mi imagen en tu corazón, porque si no me das tu voluntad me falta el pincel para poder pintarme libremente en ti, y así como la voluntad sirve de pincel en mis manos, así el amor me sirve de pintura para poder imprimir la variedad de los colores de mi imagen. Además de esto, así como la voluntad humana me sirve de pincel, así mi Voluntad sirve de pincel en manos del alma para pintar su imagen en mi corazón, y en Mí encontrará abundante tinta de amor para la variedad de los colores.”

+ + + +

Agosto 19, 1908

### **El alma debe sembrar el bien con todo su ser.**

Habiendo hecho la meditación acerca de que quien siembra el bien cosechará el bien, y quien siembra vicios cosechará males, estaba pensando en cuál sería el bien que yo podría sembrar estando en mi posición, miseria e inhabilidad mías. En este momento me he sentido recogida y oía decirme en mi interior:

“Con todo, con todo su ser el alma debe sembrar el bien; el alma tiene una inteligencia mental, y ésta la debe aplicar a comprender a Dios, a pensar siempre en el bien, jamás dejar entrar en la mente alguna mala semilla, y esto es sembrar bien con la mente; así de la boca, jamás sembrar semillas malas, esto es, palabras malas, indignas de un cristiano, sino siempre decir

palabras santas, útiles, buenas, esto es sembrar bien con la boca; así con el corazón, amar sólo a Dios, desear, palpar, tender a Dios, esto es sembrar bien con el corazón; con las manos hacer obras santas; con los pies caminar tras los ejemplos de Nuestro Señor, y he aquí otra semilla buena.”

Yo al oír esto pensaba entre mí: “Así que en mi posición puedo también yo sembrar bien a pesar de mi extrema miseria.” Pero lo pensaba con cierto temor por las cuentas que el dueño del campo me pedirá si he sembrado bien o no; y en mi interior me han repetido:

“Mi bondad es tan grande que hace muy mal quien me da a conocer como severo y muy exigente, rigorista, ¡oh! qué afrenta hacen a mi amor, Yo no pediré otra cuenta que del pequeño terreno que les he dado, y no por otra cosa pediré las cuentas sino para darles el fruto de sus cosechas, dando a la inteligencia, por cuanto más me haya comprendido en vida, otro tanto de más me comprenderá en el Cielo, y por cuanto más me comprenderá, con tanto más de gozo y bienaventuranza será inundada; dando a la boca el fruto de los varios gustos divinos, armonizando su voz sobre todos los otros bienaventurados; a sus obras dándoles la cosecha de mis dones, y así de todo lo demás.”

+ + + +

Agosto 23, 1908

### **Señal para conocer si hay culpa en el alma durante la privación.**

Continuando mi habitual estado, estaba muy pensativa acerca del estado de mi alma y decía entre mí: “¿Quién sabe que mal hay en mi alma que el Señor me priva de Él y me deja abandonada a mí misma.”

Mientras estaba en esto, en cuanto ha venido me ha llenado toda, toda de Él, y todo mi ser a Él se dirigía, ni siquiera una fibra ni un movimiento que no tendiera a Él. Después me ha dicho:

“¿Has visto hija mía? La señal cuando en el alma hay alguna culpa cuando se encuentra privada de Mí, es que regresando Yo a hacerme ver, no queda toda llena de Dios, ni su ser se encuentra dispuesto a sumergirse todo en Mí, de modo que ni siquiera una fibra quede que no esté fijada en su centro. Donde hay culpa o alguna cosa que no es toda mía, ni Yo puedo llenarla, ni el alma puede sumergirse en Mí. La culpa, la materia, no pueden entrar en Dios ni correr hacia Él, por eso tranquilízate y no quieras turbarte.”

+ + + +

Agosto 26, 1908

**La constancia en el bien hace  
crecer la Vida Divina en el alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba toda afligida y casi aturdida por las acostumbradas privaciones; entonces como de huída ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, a lo que quiero que prestes más atención es a la constancia en el bien, tanto en el interior como en el exterior, porque la repetición de amarme, de tantos actos interiores y del bien constante, hace crecer siempre la Vida Divina en el alma, pero con tal energía que puede compararse a aquel bebé que creciendo en un aire bueno y con alimentos sanos crece siempre bien, con plena salud, hasta que llega a debida estatura sin haber tenido necesidad ni de médicos ni de medicinas, es más, es tan robusto y fuerte que alivia y ayuda a los demás. Mientras que quien no es constante, crece como aquel niño que no se nutre siempre de alimentos sanos y vive en un aire pútrido, crece enfermizo y como los miembros no tienen fuerza para desarrollarse y crecer por falta de buen alimento, se desarrollan con defectos, por lo tanto, dónde se forma un tumor, dónde un absceso, así que camina vacilante, habla fatigosamente, se puede decir que es un pobre lisiado, y si bien se ven mezclados algunos miembros buenos, la mayoría son defectuosos, y a pesar de que consulte médicos y tome medicinas, poco o nada le ayudan, porque la sangre está infectada por el aire pútrido, y los miembros son débiles y defectuosos por su mal nutrirse; así que será un hombre, pero no llegará a debida estatura y tendrá necesidad de ayuda sin poder ayudar a los demás. Así es el alma inconstante, la inconstancia en el bien es como si el alma se nutriera con alimentos no buenos, y ocupándose de otras cosas que no son Dios, es como si respirara aire pútrido, así que la Vida Divina crece endeble, miserable, faltándole la fuerza, el vigor de la constancia.”

+ + + +

Septiembre 2, 1908

**La verdadera virtud, de Dios comienza y en Dios termina.**

Paso días amargos por las continuas privaciones del bendito Jesús. Después, en cuanto ha venido me ha dicho:

“Hija mía, la señal para conocer si uno tiene verdadera caridad es si ama a los pobres, porque si ama a los ricos y a ellos se da, puede ser porque espera o porque obtiene algo, o porque le simpatizan, o por la nobleza, por el ingenio, por el buen hablar y aun por temor; pero si ama a los pobres, los ayuda, los socorre, es porque ve en ellos la imagen de Dios, así que no ve la rusticidad, la ignorancia, la descortesía, la miseria, sino que a través de estas miserias, como dentro de un espejo ve a Dios, del cual todo espera, y los ama, los ayuda, los consuela como si lo hiciera a Dios mismo. Éste es el sello de la verdadera virtud, que de Dios comienza y en Dios termina. Pero lo que comienza de la materia, materia produce y en la materia termina, y por cuan espléndida y virtuosa parezca la caridad, no sintiendo el toque divino ni quien la hace ni quién la recibe, quedan fastidiados, aburridos y cansados, y si tienen necesidad se sirven de ello para cometer defectos.”

+ + + +

Septiembre 3, 1908

### **Jesús es luz, y la luz es verdad.**

Encontrándome en mi habitual estado el bendito Jesús se hacía ver todo luz, y ha dicho estas simples palabras:

“Yo soy luz, ¿pero de qué está formada esta luz, cuál es el fondo de ella? ¡La verdad! Así que soy luz porque soy verdad, por eso el alma para ser luz y para tener luz en todas sus acciones, éstas deben salir de la verdad. Donde hay artificio, engaño, doblez, no puede haber luz, sino tinieblas.”

Y como relámpago ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 5, 1908

### **Según su estado, el alma siente los efectos de la presencia de Dios.**

Hablando con el confesor, él decía: “¡Qué terrible será ver a Dios indignado! Tan es verdad, que en el día del juicio los malos dirán: “¡Montes, sepúltenos, destrúyanos a fin de que no veamos la cara de Dios indignado!”

Y yo decía: “En Dios no puede haber indignación, enojo, más bien es según el estado del alma, si es buena, la presencia divina, sus cualidades, sus atributos, la atraen toda en Dios y ella se consume sumergiéndose toda en

Él; si es mala su presencia la oprime, la rechaza lejos de Él, y el alma viéndose rechazada y no sintiendo en ella ningún germen de amor hacia un Dios tan Santo, tan bello, y ella tan fea y mala, quisiera quitarse de su presencia, aun destruyéndose a sí misma si fuera posible. Pero en Dios no hay mutación, sino que según somos nosotros, así se sienten los efectos de su presencia.” Después pensaba entre mí: “Cuántos desatinos he dicho.” Por eso, al hacer la meditación durante el día, en cuanto Jesús ha venido me ha dicho:

“Hija mía, está bien dicho que Yo no me cambio, sino que según cambia la criatura así siente los diversos efectos de mi presencia. En efecto, ¿cómo puede temer quien me ama, si siente correr todo mi Ser en el suyo y Él forma su misma vida? ¿Puede temer de mi Santidad si ella toma parte de esa misma santidad? ¿Puede avergonzarse ante mi belleza, si siempre busca embellecerse más para agradarme y para asemejarse más a Mí? ¿Si siente correr en su sangre, en sus manos, en sus pies, en su corazón, en su mente, todo, todo el Ser Divino, de modo que es cosa suya, todo suyo, y puede temer, puede avergonzarse de sí misma? ¡Esto es imposible! ¡Ah! hija mía, es el pecado lo que arroja tal confusión y desorden en la criatura, hasta el punto de quererse destruir para no sostener mi presencia. El día del juicio será terrible para los malos, pues no viendo en ellos germen de amor, más bien odio hacia Mí, mi Justicia me impone no amarlos, y así como a las personas que no se aman no se les quiere tener cerca y se usan todos los medios para alejarlas, Yo no querré tenerlos conmigo, ni ellos querrán estar, nos rechazaremos recíprocamente, sólo el amor es lo que une todo y hace feliz a todo.”

+ + + +

Septiembre 6, 1908

### **Jesús quiso sufrir para unir todo a Sí.**

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en el misterio de la flagelación, y al venir Jesús, poniendo su mano en mi hombro me ha dicho:

“Hija mía, quise que mi carne fuera esparcida en pedazos, mi sangre vertida por toda mi Humanidad, para reunir a toda la humanidad dispersa; en efecto, con haber hecho que todo lo que de mi Humanidad fue arrancado: carne, sangre, cabellos, quedara disperso, en la resurrección nada quedará disperso sino todo reunido de nuevo en mi Humanidad, con esto Yo reincorporaba a todas las criaturas en Mí; así que después de esto, quien de

Mí queda separado, es por su obstinada voluntad que de Mí se arranca para ir a perderse.”

+ + + +

Septiembre 7, 1908

**De cuantas cosas el alma se priva en la tierra, otras tantas tendrá en el Cielo.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho;

“Hija mía, de cuantas más cosas el alma se priva acá, otras tantas de más tendrá allá, en el Cielo; así que cuanto más pobre en la tierra, tanto más rica en el Cielo; cuanto más privada de gustos, de placeres, de diversiones, de viajes, de paseos en la tierra, tantos gustos, placeres tomará en Dios. ¡Oh! cómo pasará en los espacios de los Cielos, especialmente en los Cielos inmensurables de los atributos de Dios, porque cada atributo es un Cielo y un Paraíso de más; y de entre los bienaventurados, quién entra apenas, y se puede decir que queda como al principio de los atributos de Dios; quién camina a la mitad, quién todavía más adentro, y por cuanto más camina y se adentra más, gusta más, goza más, se divierte más. Así que quien deja tierra toma Cielo, aunque fuese una mínima cosa. De aquí se sigue que: Quien más despreciado, más honrado; quien más pequeño, más grande; quien más sumiso, más dominio, y así de todo lo demás. Pero a pesar de esto, de entre los mortales, ¿quién es el que piensa en privarse de alguna cosa en la tierra para tenerla eternamente en el Cielo? ¡Casi ninguno!”

+ + + +

Octubre 3, 1908

**En quien está en continua actitud de obrar el bien, la Gracia está con ella.**

Esta mañana el bendito Jesús, en cuanto ha hecho ver apenas su sombra me ha dicho:

“Hija mía, mientras el alma está en continua actitud de obrar el bien, la Gracia está con ella y da vida a todo su obrar; si después está indiferente en hacer el bien, o en acto de obrar el mal, la Gracia se retira porque no son cosas suyas, y no pudiendo tomar parte ni suministrarle su misma Vida, con sumo pesar se aleja, apesadumbrándose sumamente; por eso, ¿quieres que la

Gracia esté siempre contigo, que mi misma Vida forme la tuya? Estate en continuo acto de hacer el bien y así tendrás en ti desarrollado todo mi Ser, y no tendrás que dolerte tanto si alguna vez no tienes mi presencia, porque no me verás pero me tocarás en todo tu obrar, y esto disminuirá en parte el dolor de mi privación.”

+ + + +

Octubre 23, 1908

### **La ciencia divina está en el recto obrar.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, toda la ciencia divina se contiene en el recto obrar, porque en lo recto se contiene todo lo bello y lo bueno que se pueda encontrar: se encuentra el orden, la utilidad, la belleza, la maestría. Por tanto, un trabajo es bueno por cuanto es ordenado bueno, pero si los hilos se ven torcidos y conducidos erróneamente, no se entiende nada, no se ve más que una cosa desordenada que no será ni útil ni buena, por eso Yo, desde las cosas más grandes hasta las más pequeñas que he hecho, se ven todas ordenadas y todas sirven a una finalidad útil, porque la fuente de donde han salido ha sido mi recto obrar.

Ahora la criatura, por cuanto sea buena, tanta ciencia divina contendrá en sí, y tantas cosas buenas saldrán de ella por cuanto sea recta, basta un hilo torcido en su obrar para desordenarse a sí misma y a las obras que de ella salen, y ofuscar la ciencia divina que contiene. Quien sale de lo recto sale de lo justo, de lo santo, de lo bello, de lo útil, y sale de los límites en los cuales Dios la ha puesto, y saliendo de esto será como una planta que no tuviera mucha tierra por abajo y que, ahora los rayos de un ardiente sol, y ahora las heladas y los vientos le secarán los influjos de la ciencia divina. Así es el torcido obrar, heladas, vientos y rayos de sol ardiente, y faltándole mucho terreno de ciencia divina, no hará otra cosa que secarse en su desorden.”

+ + + +

Noviembre 20, 1908

### **Cuando el alma hace del amor su alimento, este amor se hace estable y serio.**

Continuando mi habitual estado lleno de amarguras y de privaciones, esta mañana ha venido por poco tiempo el bendito Jesús, y yo me lamentaba con Él por mi estado, y en lugar de responderme se estrechaba más conmigo. Después, sin responder a lo que yo le decía me ha dicho:

“Hija mía, el alma verdaderamente amante no se contenta con amarme con ansiedad, con deseos, con fervores, sino que sólo está contenta cuando llega a hacer del amor su alimento cotidiano, entonces el amor se hace estable, serio, va perdiendo todas aquellas ligerezas de amor a las cuales está sujeta la criatura, y como ha hecho del amor su alimento, el amor se ha difundido en todos los miembros, y estando difundido en todo tiene la fuerza de sostener las llamas del amor que la consumen y le dan vida, y conteniendo el amor en sí misma, poseyéndolo, no siente más aquellos vivos deseos, aquellas ansiedades, sino que sólo siente amar más el amor que posee. Éste es el amor de los bienaventurados en el Cielo, éste es mi mismo Amor; los bienaventurados arden en amor, pero sin ansiedad, sin estrépito, con estabilidad, con seriedad admirables. La señal si el alma llega a nutrirse de amor, es cuando ha perdido el semblante del amor humano, porque si se ven sólo deseos, ansiedades, fervores, es señal de que el amor no es su alimento, sino que sólo alguna partecita de sí ha dedicado al amor, y entonces, no siendo toda no tiene fuerza de contenerlo y tiene aquellos arranques del amor humano, siendo estas personas muy volubles, sin estabilidad en sus cosas; en cambio las primeras son estables, como aquellos montes que jamás se mueven.”

+ + + +

Diciembre 16, 1908

### **La privación de Jesús es la más grande de las penas.**

Pasando días amarguísimos estaba lamentándome con Nuestro Señor diciéndole: “¡Cómo tan cruelmente me has dejado! Me decías que me habías elegido como tu pequeña hija y que debías tenerme siempre en tus brazos, ¿y ahora? Me has arrojado por tierra y en vez de pequeña hija veo que me has cambiado en pequeña mártir, pero por cuan pequeño el martirio, otro tanto es cruel y duro, amargo e intenso.” Mientras esto decía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, tú te equivocas, no es mi Voluntad el hacerte pequeña mártir, sino gran mártir, pues te doy la fuerza de soportar con paciencia y resignación mi privación, que es la cosa más dolorosa, más amarga que se puede encontrar, y en la tierra y en el Cielo no hay otra pena que la iguale ni

que la asemeje. ¿No es esto heroísmo de paciencia y último grado de amor, ante el cual todos los otros amores permanecen atrás y quedan casi anulados, y no hay amor que pueda comparársele y hacerle frente? ¿No es esto, por lo tanto, gran martirio? Tú dices que eres pequeña mártir porque sientes que no sufres mucho, pero no es que no sufras, sino que el martirio de mi privación absorbe las otras penas, haciéndolas aun desaparecer, porque pensando que estás privada de Mí no te ocupas ni consideras tus otros sufrimientos, y no ocupándote de ellos llegas a no sentir su peso y por eso dices que no sufres; además, no te he arrojado por tierra, más bien te tengo más que nunca estrechada entre mis brazos. Ahora te digo que si a Pablo le di mi Gracia eficaz al principio de su conversión, a ti te la doy casi de continuo, y la señal de esto es que sigues haciendo en tu interior todo lo que hacías cuando Yo estaba casi de continuo contigo y que ahora parece que lo haces sola. Ése sentirte toda inmersa en Mí y atada conmigo, pensar siempre en Mí a pesar de que no me ves, no es cosa tuya, ni gracia ordinaria, sino gracia especial y eficaz. Y si mucho te doy, es señal de que te amo mucho y mucho quiero ser amado por ti.”

+ + + +

Diciembre 25, 1908

### **Para hacer nacer y crecer a Jesús en nuestro corazón.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba deseando al niño Jesús, y después de mucho esperar se ha hecho ver en mi interior como pequeño niño y me decía:

“Hija mía, el mejor modo para hacerme nacer en el propio corazón es vaciarse de todo, porque encontrando el vacío puedo poner en él todos mis bienes, y sólo puedo permanecer ahí para siempre si hay lugar para poder poner todo lo que me pertenece, todo lo mío en ella. Una persona que fuera a habitar a casa de otra persona, sólo se podría sentir contenta cuando en aquella casa encontrara espacio para poder poner todas sus cosas, de otra manera se volvería infeliz. Así soy Yo.

La segunda cosa para hacerme nacer y acrecentar mi felicidad, es que todo lo que el alma contiene, sea interno o externo, todo debe ser hecho para Mí, todo debe servir para honrarme, para seguir mis órdenes, porque si aun una sola cosa, un pensamiento, una palabra, no es para Mí, Yo me siento infeliz, y debiendo ser dueño me hacen esclavo, ¿puedo Yo tolerar todo esto?

La tercera cosa es amor heroico, amor engrandecido, amor de sacrificio. Estos tres amores harán crecer en modo maravilloso mi felicidad, porque el alma se arriesga a hacer obras superiores a sus fuerzas, haciéndolas únicamente con mi fuerza, éstas la engrandecerán con hacer que no sólo ella, sino también los demás me amen, y llegará a soportar cualquier cosa, aun la misma muerte, para poder triunfar en todo y poderme decir: ‘No tengo nada más, todo es sólo amor por Ti.’ Este modo no sólo me hará nacer, sino que me hará crecer y me formará un bello paraíso en su propio corazón.”

Mientras esto decía yo lo miraba, y de pequeño, en un instante se ha hecho grande, de modo que yo quedaba toda llena de Él, y todo ha desaparecido.

+ + + +

Diciembre 27, 1908

### **El te amo de la criatura es correspondido con el te amo del Creador.**

Estaba meditando en el momento cuando la Reina Mamá daba la leche al niño Jesús y decía entre mí: “¿Qué podía pasar entre la Mamá Santísima y el pequeño Jesús en este acto?” En este momento lo sentí moverse en mi interior y oí que me decía:

“Hija mía, cuando chupaba la leche del pecho de mi dulcísima Madre, unido a la leche chupaba el amor de su corazón, y era más amor que chupaba que leche, y Yo, como en aquellas chupadas oía decirme: “Te amo, te amo, ¡oh, Hijo!” Yo le repetía a Ella: “Te amo, te amo, ¡oh, Mamá!” Y no era Yo solo el que lo decía, a mi te amo, el Padre y el Espíritu Santo, la Creación toda, los ángeles, los santos, las estrellas, el sol, las gotas de agua, las plantas, las flores, los granitos de arena, todos los elementos corrían junto a mi te amo y repetían: “Te amamos, te amamos oh Madre de nuestro Dios en el amor de nuestro Creador.”

Mi Madre veía todo esto y quedaba inundada, no encontraba ni siquiera un pequeño espacio en el que no oyera decirse que Yo la amaba; su amor quedaba atrás y casi solo, y repetía: ‘Te amo, te amo.’ Pero jamás podía igualarme porque el amor de la criatura tiene sus límites, su tiempo; mi Amor es increado, interminable, eterno. Y esto sucede a cada alma, cuando me dice te amo también Yo le repito te amo, y conmigo está toda la Creación para amarla en mi Amor. ¡Oh, si las criaturas comprendieran cual es el bien, el honor que se procuran con sólo decirme te amo! Bastaría que supieran sólo esto, que un Dios a su lado, honrándolas, les responda: También Yo te amo.”

+ + + +

Diciembre 28, 1908

**Terremotos en Sicilia y en Calabria.**

Encontrándome en mi habitual estado, sentía como si la tierra hiciera oscilaciones y nos quisiera faltar por debajo; yo he quedado impresionada y decía entre mí: “¿Señor, Señor, qué pasa?” Y Él en mi interior ha dicho:

“Terremotos.”

Y ha hecho silencio. Yo casi no le he prestado atención, y estando casi en mí misma continuaba mis acostumbradas cosas internas, cuando en lo mejor de ellas, después de haber pasado unas cinco horas de la palabra que me había dicho, he sentido sensiblemente el terremoto. En cuanto terminé de sentirlo me he encontrado fuera de mí misma, y casi confundida veía cosas desgarradoras, pero súbito me ha sido quitada la vista de esto y me he encontrado dentro de una iglesia, del altar ha salido un joven vestido de blanco, creo que era Nuestro Señor, pero no sé decirlo con seguridad, y acercándose a mí, con un aspecto imponente me ha dicho:

“Ven.”

Yo me he aferrado a sus hombros pero sin levantarme, porque pensado entre mí que en aquella hora estaba castigando y destruyendo, he dicho casi rechazando la invitación: “¡Eh! Señor, ¿justo ahora quieres llevarme? Entonces aquel joven se ha arrojado en mis brazos, y en mi interior oía que me decían:

“Ven, oh hija, a fin de que pueda terminarla con el mundo, así lo destruiré en gran parte, con los terremotos, con las aguas y con las guerras.”

Después de esto me he encontrado en mí misma.

+ + + +

Diciembre 30, 1908

**La infancia de Jesús para  
divinizar la infancia de todos.**

Estaba meditando el misterio de la infancia de Jesús y decía entre mí: “Niño mío, a cuántas penas quisiste sujetarte. No te bastaba con venir ya grande, has querido venir niño, sufrir la estrechez de los pañales, el silencio, la inmovilidad de tu pequeña Humanidad, de los pies, de las manos, ¿en qué

aprovecha todo esto?” Mientras esto decía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mis obras son perfectas, quise venir pequeño infante para divinizar todos los sacrificios y todas las pequeñas acciones que hay en la infancia, así que hasta en tanto que los niños no llegan a cometer pecados, todo queda absorbido en mi infancia y divinizado por Mí. Cuando después comienza el pecado, entonces comienza la separación entre Mí y la criatura, separación dolorosa para Mí, y para ella luctuosa.”

Y yo: “Cómo puede ser esto, si los niños no tienen uso de razón y no son capaces de merecer.”

Y Él: “El mérito lo doy, primero por gracia mía; segundo porque no es de su voluntad el no querer merecer, sino que es porque así es el estado de infancia dispuesto por Mí. Y además, no sólo queda honrado sino que también recoge el fruto un jardinero que ha plantado una planta, a pesar de que la planta no tiene razón; el escultor que hace una estatua, y tantas otras cosas. Sólo el pecado es lo que destruye todo y separa a la criatura de Mí, pues todo lo demás, de Mí parte hacia las criaturas y a Mí regresa, aun las acciones más triviales, con la marca del honor de mi Creación.”

+ + + +

Enero 2, 1909

### **Continúa hablando de los terremotos.**

Con suma repugnancia y sólo por obedecer continuó diciendo lo que ha pasado desde el día 28 de diciembre en relación con el terremoto.

Estaba pensando entre mí en la suerte de tanta pobre gente viva bajo los escombros, y en la suerte de mi Sacramentado Señor, vivo también Él, sepultado bajo las piedras y decía entre mí, parece que el Señor dice a esos pueblos:

“He sufrido vuestra misma suerte por vuestros pecados, estoy junto con ustedes para ayudarlos, para daros fuerza, os amo tanto que estoy esperando un último acto de amor para salvarlos a todos, no teniendo cuenta de todo el mal que habéis hecho en el pasado.”

¡Ah! mi bien, mi vida y mi todo, te mando mis adoraciones bajo los escombros, dondequiera que Tú te encuentres te envío mis abrazos, mis besos y todas mis potencias para hacerte continua compañía, ¡oh, cómo quisiera ir a desenterrarte para ponerte en un lugar más cómodo y más digno de Ti! Mientras estaba en esto, mi adorable Jesús me ha dicho en mi interior:

“Hija mía, en algún modo has interpretado mis excesos de amor, que aun mientras castigo tengo hacia los pueblos, pero no es todo, hay más, pero debes saber que mi suerte Sacramental es tal vez menos infeliz, menos nauseante bajo los escombros que en los tabernáculos; es tal y tanto el número de los sacrilegios que cometen los sacerdotes y también el pueblo, que estaba cansado de descender en sus manos y en sus corazones y me obligan a destruirlos casi a todos. Además, qué decirte de las ambiciones, de los escándalos de los sacerdotes, todo es tiniebla en ellos, no más luz como deben ser, y cuando los sacerdotes llegan a no dar luz, los pueblos llegan a los excesos y mi Justicia es obligada a destruirlos.”

Estaba también pensando en sus privaciones y sentía un temor, como si fuera a suceder también aquí un fuerte terremoto. Viéndome tan sola, sin Jesús, me sentía tan oprimida que me sentía morir. Entonces, teniendo compasión de mí, el buen Jesús ha venido como una sombra y me ha dicho:

“Hija mía, no te aflijas tanto, en consideración tuya evitaré graves daños a esta ciudad. Mira si Yo no debo continuar castigando, en lugar de convertirse, de rendirse, al oír las destrucciones de las otras provincias dicen que allá son los lugares, los terrenos los que hacen que esto suceda, y continúan ofendiéndome. ¡Cómo son ciegos y tontos! ¿No está toda la tierra en mi propio puño? ¿Tal vez no puedo Yo abrir las vorágines de la tierra y hacer que se trague a todos aun en otros lugares? Y para hacérselos ver haré que haya terremotos en otros lugares, donde no es costumbre que tiemble.”

Mientras esto decía, parecía que ponía su mano en el centro de la tierra, de ahí tomaba fuego y lo acercaba a la superficie, y la tierra se sacudía y se sentía el terremoto, dónde más fuerte y dónde menos, y ha agregado:

“Esto no es más que el principio de los castigos, ¿qué será el fin?”

+ + + +

Enero 8, 1909

### **El fruto y la finalidad de la comunión.**

Habiendo recibido la comunión, estaba pensando cómo podía estrecharme más que nunca con el bendito Jesús, y Él me ha dicho:

“Para estrecharte más íntimamente conmigo hasta llegar a perder tu ser en Mí, así como Yo me transfundo en el tuyo, debes en todo tomar lo que es mío y en todo dejar lo que es tuyo; de modo que si tú piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y a la gloria de Dios, dejas tu mente y tomas la divina; si hablas, si obras bien y sólo por amor de Dios, dejas tu boca, tus manos y tomas mi boca y mis manos; si

caminas los caminos santos y rectos, caminarás con mis mismos pies; si tu corazón me ama sólo a Mí, dejarás tu corazón y tomarás el mío y me amarás con mi mismo amor; y así de todo lo demás. Así que tú quedarás revestida de todas mis cosas, y Yo de todas las cosas tuyas. ¿Puede haber una unión más estrecha que ésta? Si el alma llega a no reconocerse más a sí misma, sino al Ser Divino en ella, estos son los frutos de las buenas comuniones, y ésta es la finalidad divina al quererse dar en comunión a las almas, pero cuánto queda frustrado mi Amor, y qué pocos frutos recogen las almas de este sacramento, hasta quedar la mayor parte indiferentes y aun nauseados de este alimento divino.”

+ + + +

Enero 22, 1909

### **Cuando Dios es deudor del alma.**

Estaba pensando en las tantas privaciones de Nuestro Señor y en que años atrás, una vez, habiendo esperado varias horas a Nuestro Señor, cuando vino yo me lamentaba con Él porque me había hecho esperar para venir, y el bendito Jesús me dijo:

“Hija mía, cuando Yo te sorprendo previniendo tus deseos de quererme y vengo sin hacerte esperar, tú quedas deudora de Mí, pero cuando te hago esperar un poco y después vengo, Yo quedo deudor tuyo, ¿te parece poco que un Dios te dé la ocasión de ser deudor tuyo?”

Y decía entre mí: Entonces eran horas, pero ahora que son días, ¿quién sabe cuántas deudas ha contraído conmigo? Creo que son innumerables, porque muchas me está haciendo. Pero después pensaba entre mí: “¿Y para qué me sirve tener un Dios deudor? Creo que para Jesús lo mismo es tenerlo como deudor que ser uno deudor de Él, porque Él en un momento puede dar tanto al alma, que equivalga y sobrepase las deudas que tenga, y he aquí que las deudas quedan anuladas.” Pero mientras esto pensaba, el bendito Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, tú dices disparates, además de los dones espontáneos que Yo doy a las almas, están los dones de vínculo. A las almas, dones espontáneos puedo darles o puedo no darles, en Mí está la elección, porque ningún vínculo me ata; pero a las almas de los dones de vínculo, como en tu caso, me siento vinculado, obligado a darle lo que quiere, a concederle mis dones. Imagínate un señor y dos personas, una de estas dos personas tiene su dinero en manos de aquel señor, la otra no; tanto a una como a otra ese señor puede dar lo que quiera, ¿pero quién está más segura de obtener del señor en caso

de una necesidad, la que tiene su dinero en manos de aquel señor o la que no tiene? Ciertamente la que tiene su dinero depositado tendrá las buenas disposiciones, el valor, la confianza para ir a pedir lo que está depositado en las manos de aquel señor, y si lo ve titubear en darle, le dirá francamente: “Dámelo pronto, porque finalmente no te pido lo tuyo, sino lo mío.” Mientras que si va la otra persona que no tiene nada en manos de aquel señor, irá tímida, sin confianza y estará a lo que aquél quiera, si quiere darle alguna ayuda o no. Ésta es la diferencia que hay entre el tenerme de deudor y no tenerme como tal. ¡Si tú comprendieras los bienes inmensos que produce este contraer crédito conmigo!”

Agrego que mientras escribía, pensaba entre mí otra tontería: “Cuando esté en el Cielo, mi amado Jesús, sentirás enfado de haber contraído tantas deudas conmigo, mientras que si vienes aquí, quedando yo deudora, Tú que eres tan bueno, en el primer encuentro que tengamos me perdonarás todas mis deudas; pero yo que soy mala no lo haré, me haré pagar aun un respiro de espera.” Pero mientras esto pensaba, en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, no sentiré enfado sino contento, porque mis deudas son deudas de amor, y deseo más ser deudor que tenerte como deudora mía, porque estas deudas que contraigo contigo, mientras son deudas para Mí, serán prendas y tesoros que conservaré en mi corazón eternamente, que te darán el derecho de ser amada por Mí más que a los demás, y esto será una alegría, una gloria de más para Mí, y tú tendrás pagado aun el respiro, el minuto, el deseo, el latido, y por cuanto más seas prepotente y avara en el exigir, más me darás gusto y más te daré. ¿Estás contenta así?”

Yo he quedado confundida y no he podido decir nada más.

+ + + +

Enero 27, 1909

### **Luisa de la pasión del tabernáculo.**

Continuando mi habitual estado decía entre mí: “Qué vida inútil es la mía, ¿cuál es el bien que hago? Todo ha terminado, no hay más participación de espinas, de cruces, de clavos, parece que todo ha acabado; me siento, sí, sufriente, tanto que no puedo moverme, es un estado de reumatismo general de dolor, pero es cosa totalmente natural, sólo me queda el pensamiento continuo de la Pasión, la unión de mi voluntad con la de Jesús, ofreciendo lo que Él sufrió y a toda yo misma como Él quiere, por quien quiere, así que no queda otra cosa que una escuálida miseria, entonces,

¿cuál es la finalidad de mi vida?” Mientras esto pensaba, como un relámpago Jesús se ha dejado ver y me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes quién eres tú? Tú eres Luisa de la Pasión del tabernáculo; cuando te participo las penas, entonces eres del calvario; cuando no, permaneces del tabernáculo, mira cómo es así: Yo en el tabernáculo nada tengo de exterioridades, ni de cruces, ni de espinas, sin embargo la inmolación es la del mismo calvario, las peticiones son las mismas, el ofrecimiento de mi Vida continúa aún, mi Voluntad no ha cambiado en nada, me quema la sed de la salvación de las almas, así que puedo decir que las cosas de mi Vida Sacramental unidas con mi Vida mortal están siempre en un punto, y no han disminuido en nada, pero todo es interno. Así que si tu voluntad es la misma de cuando Yo te participaba mis penas, tus ofrecimientos son semejantes, tu interior está unido conmigo, con mi Voluntad, ¿no tengo razón en decirte que eres Luisa de la Pasión del tabernáculo? Con esta sola diferencia, que cuando te participo mis penas tomas parte en mi Vida mortal y Yo exento al mundo de los más graves castigos; cuando no te las participo, castigo al mundo y tú tomas parte en mi Vida Sacramental, pero siempre una es la Vida.”

+ + + +

Enero 28, 1909

### **Qué cosa es ser víctima.**

Habiendo leído un libro que hablaba de la variedad de los modos de obrar interiormente y cómo recompensaba Jesús a estas almas con grandes capitales de gracia y con sobreabundancia de amor, yo comparaba todo lo que había leído con los tantos y diversos modos que Jesús me había enseñado en mi interior, y puestos éstos en comparación con los del libro me parecían tan vastos, como puede ser el mar en comparación de un pequeño río y decía entre mí: “Si esto es verdad, ¿quién sabe cuánta Gracia verterá en mí y cuánto me amará mi siempre amable Jesús? Después encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú aún no sabes bien qué significa ser elegida víctima. Yo con ser víctima encerré en Mí todo el obrar de las criaturas, sus satisfacciones, reparaciones, adoraciones y agradecimientos, así que por todos y por cada uno Yo hice lo que ellos tenían que hacer. Así que tú siendo víctima, es inútil compararte con los demás, pues debiendo encerrar en ti no el modo de uno, sino la variedad del modo de cada uno y debiendo hacerte suplir por

todos y por cada uno, por consecuencia debo darte la Gracia no que doy a uno solo, sino la Gracia que equivalga a la que doy a todo el conjunto de las criaturas. Por lo tanto también el Amor debe superar al amor con el que amo a todo el conjunto de las criaturas, porque Gracia y Amor van siempre unidos juntos, tienen un solo paso, una sola medida, un solo querer, el Amor jala a la Gracia, la Gracia jala al Amor, son inseparables. He aquí por qué tú ves el mar vastísimo que Yo he puesto en ti, y el pequeño río en los demás.”

Yo he quedado aturdida comparando tanta gracia a tanta ingratitud y maldad mías.

+ + + +

Enero 30, 1909

### **La historia del ¿por qué?**

Encontrándome en mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma, me parecía ver a un alma del purgatorio, conocida mía y yo le decía: “Mira un poco cómo estoy ante Dios, temo tanto, especialmente por el estado en el cual me encuentro.” Y ella me ha dicho:

“Se necesita poco para saber si estás bien o mal, si tú aprecias el sufrir estás bien, si no, estás mal; porque quién aprecia el sufrir aprecia a Dios, y apreciándolo jamás se le puede disgustar, porque las cosas que se aprecian se estiman, se aman, se tienen amadas y custodiadas más que a sí mismo, ¿y puede ser posible que uno se quiera mal a sí mismo? Así que es imposible que pueda desagradar a Dios apreciándolo.”

Después, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las criaturas, en casi todos los eventos que suceden, van repitiendo y diciendo siempre: ¿Y por qué? ¿Y por qué? ¿Y por qué? ¿Por qué esta enfermedad? ¿Por qué este estado de ánimo? ¿Por qué este castigo? Y tantos otros ¿por qué? La explicación del ¿por qué? no está escrita en la tierra sino en el Cielo, y allá la leerán todos. ¿Sabes tú qué cosa es el por qué? Es el egoísmo que da alimento continuo al amor propio. ¿Sabes tú dónde fue creado el por qué? En el infierno. ¿Quién fue el primero en pronunciarlo? Un demonio. Los efectos que produjo el primer ¿por qué? fueron la pérdida de la inocencia en el mismo edén, la guerra de las pasiones implacables, la ruina de muchas almas, los males de la vida. La historia del ¿por qué? es larga, basta decirte que no hay mal en el mundo que no tenga la marca del ¿por qué? El ¿por qué? es destrucción de la Sabiduría divina en la almas. ¿Y sabes tú dónde será sepultado el por qué? En el

Infierno, para dejar a todos los condenados intranquilos eternamente, sin darles jamás paz. El arte del ¿por qué? es hacer la guerra a las almas sin jamás darles tregua.”

+ + + +

Nihil obstat  
Canonico Hanibale  
M. Di Francia  
Eccl.

Imprimatur  
Arzobispo Giuseppe M. Leo  
Octubre de 1926

13

I. M. I.

Marzo 10, 1909

**El Padre hace una sola cosa con Jesús.  
Jesús se da continuamente a las almas.**

Continuando mi habitual estado me he encontrado fuera de mí misma con el niño Jesús en brazos, y yo le he dicho: “Dime querido mío, ¿qué cosa hace el Padre?”

Y Él: “Hace una sola cosa conmigo; así que lo que hace el Padre hago Yo.”

Entonces yo he agregado: “¿Y con los santos qué cosa haces?”

Y Él: “Darme continuamente, así que Yo soy vida de ellos, gozo, felicidad, bien inmenso, sin término y sin confines. De Mí están llenos, en Mí todo encuentran, Yo soy todo para ellos y ellos son todos para Mí.”

Yo al oír esto quería como enojarme y le he dicho: “A los santos te das continuamente, en cambio a mí tan limitado, tan avaramente y a intervalos, hasta hacerme pasar parte del día sin que vengas, y a veces tardas tanto que me viene el temor de que ni siquiera en la noche vendrás, por eso yo vivo muriendo, pero de la muerte más cruel y despiadada, y sin embrago decías que me amabas mucho.”

Y Él: “Hija mía, también a ti me doy continuamente, ahora personalmente, ahora con la Gracia, ahora con la luz, y en tantos otros modos. Y además, ¿quién te dice que no te amo tanto, tanto?”

Ahora, mientras estaba en esto me ha venido un pensamiento, que preguntara si era Voluntad de Dios mi estado, pues esto era más necesario que lo que le estaba diciendo, y se lo he preguntado. Y Él en lugar de responderme se ha acercado y me puso su lengua en mi boca, y yo no pude hablar más, sólo chupaba una cosa que no sé decir; y al retirarla apenas he podido decir: “Señor, regresa pronto, quién sabe cuando vendrás.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

---

<sup>13</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

Abril 1, 1909

**Jesús enjoya al alma con las gemas que produce el dolor.**

Me sentía muy sufriente, hasta el punto de no poderme mover y estaba ofreciendo mis pequeños sufrimientos junto con los de Jesús y con la intensidad de amor con la cual Él quería glorificar al Padre, reparar nuestras culpas y obtener todos los bienes que nos consiguió con sus sufrimientos, y decía entre mí: “Hago de cuenta que estos mis sufrimientos sean mi martirio, que los dolores sean los ayudantes de los verdugos, que la cama es el lugar de tortura, que la inmovilidad es la soga que me tiene atada para hacer que llegue a ser más amada y amante de mi sumo bien; pero verdugos yo no veo, entonces ¿quién es mi verdugo, que no sólo en el exterior del cuerpo, sino también en las partes más íntimas, hasta en el fondo de mi alma me lacera, me despedaza, tanto que el cerco de la vida me parece que quisiera romperse? ¡Ah, mi verdugo es propiamente Jesús bendito!” Y en ese momento, casi como dentro de un relámpago me ha dicho:

“Hija mía, es demasiado honor para ti el ser Yo tu verdugo. Yo no hago otra cosa que como alguno que debiendo desposar a la novia y hacerla aparecer en público, para hacer que tenga una bella presentación y para hacerla digna de él, no se fía de ninguno, ni siquiera de ella misma, sino que él mismo la quiere limpiar, peinar, vestir, adornar con gemas, con brillantes. Esto es un gran honor para la esposa, y además no tendrá ningún pensamiento acerca de si agradará a su esposo o no, si le agradará como se he adornado o la tomará por una tonta al no haber sabido adivinar el modo para agradarle más. Así hago Yo con mis esposas amadas, es tanto el amor que les tengo que no me fío de ninguno; me veo obligado a hacerla de verdugo, pero verdugo amoroso. Y ahora la lavo, ahora la peino, ahora la visto con el vestido más bello, ahora la enjoyo, pero no con joyas salidas de la tierra, que son cosas superficiales, sino con joyas que hago salir del fondo del alma, de las partes más íntimas, que se forman con el toque de mis dedos que crean el dolor, y del dolor salen las joyas; convierte la voluntad en oro y esta voluntad convertida en oro por mis mismas manos, hará salir joyas preciosas de todos los colores y las coronas más bellas, los vestidos más magníficos y las flores más perfumadas, las músicas más agradables, y Yo con mis mismas manos, a medida que la hago producir, así la iré arreglando toda para adornarla siempre más. Todo esto pasa con las almas sufrientes, así que, ¿no tengo tal vez razón en decirte que es un gran honor para ti?”

+ + + +

Mayo 5, 1909

### **Los sufrimientos imprimen la santidad de Jesús en el alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi benigno Jesús se ha hecho oír con su dulce voz diciéndome:

“Hija mía, las mortificaciones, miserias, privaciones, dolores, cruces, sirven a quien se sirve de ellos para imprimir mi santidad en el alma y para irse embellecido de todas las variedades de los colores divinos; además no son otra cosa que tantos perfumes de Cielo, con los cuales el alma queda toda perfumada.”

+ + + +

Mayo 8, 1909

### **Quien mucho habla está vacío de Dios.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto mi amable Jesús se hizo ver me ha dicho:

“Hija mía, quien mucho habla es señal de que está vacío en su interior, mientras que quien está lleno de Dios, encontrando más gusto en su interior no quiere perder aquel gusto, le cuesta trabajo hablar y sólo por necesidad habla, y aun hablando no se aparta jamás de su interior, y trata, por cuanto está en él, de imprimir en los otros lo que siente en sí. Mientras que quien mucho habla no sólo está vacío de Dios, sino que con su mucho hablar trata de vaciar de Dios a los demás.”

+ + + +

Mayo 16, 1909

### **El sol es símbolo de la Gracia.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el sol es como un símbolo de la Gracia, el cual donde encuentra vacío, aunque fuera una caverna, un subterráneo, una fisura, un agujero, con tal que estén vacíos y haya alguna pequeña abertura para entrar, entra y todo lo llena de luz; con esto no disminuye su luz en los otros

espacios donde está, y si la luz no ilumina más, no es que le falte la luz, sino que le falta el terreno para poder difundir de más su luz. Así es mi Gracia, más que sol majestuoso envuelve a todas las criaturas con su benéfico influjo, pero no entra sino sólo en los corazones vacíos, y por cuanto vacío encuentra, tanta luz hace penetrar dentro de los corazones. Pero, ¿cómo se forman estos vacíos? La humildad es la pala que excava y forma el vacío; el desapego de todo, aun de sí mismo, es el vacío mismo; la ventana para hacer entrar la luz de la Gracia en este vacío es la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo; así que por cuanto confía en Dios, otro tanto ensancha la puerta para hacer entrar la luz y tomar de ella mayor Gracia; la custodia que guarda la luz y la engrandece es la paz.”

+ + + +

Mayo 20, 1909

### **El amor a Dios supera todo.**

Continuando mi habitual estado, Jesús apenas como relámpago se ha hecho ver y me ha dicho:

“Hija mía, no hay cosa que pueda superar al amor, ni la doctrina, ni la dignidad, mucho menos la nobleza. A lo más, quien se ocupa en hacer a veces especulaciones en torno a mi Ser me puede conocer más o menos, ¿pero quién llega a hacerme su propio objeto? El amor. ¿Quién llega a comerme como se hace con un alimento? El amor. Quien ama me devora; quien me ama, en cada partícula de su ser encuentra fundido mi Ser. Hay diferencia entre quien me ama de verdad y los demás, de cualquier condición o cualidades que sean, la diferencia es como la que hay entre quien conoce un objeto precioso, lo aprecia, lo estima, pero no es cosa suya, y entre quien posee aquel objeto precioso como propio; ¿quién es más afortunado entre estos, quien lo conoce o quien lo posee? Ciertamente quien lo posee, así que el amor suple la doctrina y la supera, suple a la dignidad y supera todas las dignidades, dándole la dignidad divina, suple por todo y supera todo.”

+ + + +

Mayo 22, 1909

### **Las dulces notas de amor.**

Esta mañana habiendo recibido la comunión, el bendito Jesús no ha venido, y después de haber estado mucho tiempo esperando, entre la vigilia

y el sueño, viendo que pasaba la hora y Jesús no venía, quería salir de mi sueño y al mismo tiempo quería quedarme por el desgarramiento que sentía en el corazón por no haberlo visto; me sentía como un niño que queriendo dormir es despertado por la fuerza y hace un berrinche y llora, pero en mi berrinche, mientras me esforzaba por despertarme decía en mi interior: “¡Qué amarga separación! Me siento sin vida, sin embargo vivo, pero la vida es más dura que la muerte; sin embargo sea por amor tuyo tu misma privación, por amor tuyo la amargura que siento, por amor tuyo mi corazón desgarrado, por amor tuyo la vida que no siento aunque vivo; y para hacer que te sea más grato, uno este mi sufrir en la inmensidad de tu Amor y te ofrezco con el mío tu mismo Amor.” Pero mientras esto decía se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Cómo es dulce y deleitable a mi oído la nota del amor, dila, dila otra vez, repítela de nuevo, recrea mi oído con estas notas de amor tan armoniosas que me descienden hasta en el corazón y todo me endulzan.”

Sin embargo, ¿quién lo creería? Tengo vergüenza de decirlo, en mi berrinche he respondido: “No quiero decirlo, Tú te endulzas y yo me amargo más.” Mi dulce Jesús ha hecho silencio, como si se disgustara por mi respuesta, y no apenas me he despertado he repetido muchas veces mis notas de amor, pero no se ha hecho oír más, ni ver en todo el día.

+ + + +

Mayo 25, 1909

### **Jesús confunde al alma en amor.**

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús no venía, pero yo he sentido todo el día como a alguien que me apuraba, que no me dejaba perder ni un minuto de tiempo, sino que me tenía siempre en continua oración. Un pensamiento me quería distraer al decirme: “Cuando el Señor no viene tú rezas más, estás más atenta, y con esto das ocasión para que no venga, porque el Señor dirá: Ya que se porta mejor cuando no vengo, es mejor que la prive de Mí.” Yo no pudiendo perder tiempo y escuchar lo que decía el pensamiento, para cerrarle la puerta en la cara he dicho: “Por cuanto más Él no venga, yo más lo confundiré en amor, yo no quiero darle ocasión, esto puedo y esto quiero hacer, y Él es dueño de hacer lo que quiera.” Y sin pensar en el desatino que me había dicho el pensamiento continué lo que debía hacer. Y en la noche, cuando ya ni siquiera me acordaba de eso, el bendito Jesús ha venido y sonriéndome me ha dicho:

“Bravo, bravo a mi amante que quiere confundirme en amor, sin embargo te digo: Jamás me confundirás, y si alguna vez pareciera que me confundas en amor, soy Yo quien te da la libertad de hacerlo, porque el único alivio y la cosa que más gozo por parte de las criaturas es el amor. De hecho era Yo quien te sugería rezar, que rezaba contigo, que no te daba reposo, así que en vez de confundirme tú, Yo te confundía en amor, y como tú te sentías toda llena de amor y por eso quedabas confundida, viendo qué tanto vertía en ti mi Amor, creías que me confundías a Mí con tu amor; pero te digo, con tal de que tú busques amarme más, gozo de éstos tus desatinos y hago de ellos un entretenimiento entre tú y Yo.”

+ + + +

Julio 14, 1909

### **Sólo Dios puede infundir paz en el alma.**

Me la he pasado amargamente con la privación del bendito Jesús, a lo más se hace ver como una sombra o un relámpago, y algunas veces también la fulguración parecía que huía. Mi mente era molestada por el pensamiento de que siendo Jesús tan bueno, cuán cruelmente me ha dejado, ¡ah, tal vez no era Él el que venía, su bondad no me lo habría hecho! Quién sabe si no haya sido el demonio, o mi fantasía, o bien sueños, pero en la parte íntima el alma no quería saber de esto, quería estarse en paz y parecía que se apartaba de todo, se adentraba siempre más en la Voluntad de Dios, se escondía en Ella tomando un sueño profundo en su Santo Querer, y no hay modo de que se despierte; parece que el buen Jesús la encierra tanto en su Querer, que ni siquiera la puerta deja que se encuentre para poder tocar y hacerle oír que Jesús la ha dejado, y ella duerme y se está en paz. La mente, no encontrando ninguna respuesta dice entre sí: “¿Sólo yo debo enojarme? También yo quiero tranquilizarme y hacer la Voluntad de Dios; venga, que venga con tal que haga su Santa Voluntad.” Éste es mi estado presente.

Ahora, esta mañana pensando en lo que he escrito arriba, el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si fueran fantasías, sueños, demonios, no tendrían tanta fuerza de hacerte poseer la aureola de la paz, y no por un día, sino por veinticinco años, ninguno hubiera podido hacerte respirar esa aura de suave paz dentro y fuera de ti, sólo aquél que es todo paz, y que si un aliento de turbación pudiera sorprenderlo, dejaría de ser Dios, quedaría ofuscada su Majestad, empequeñecida su Grandeza, débil su Potencia, en suma, todo el Ser Divino recibiría una sacudida. Aquél que te posee y que tú posees te resguarda, te

defiende continuamente de todo aliento de turbación. Recuerda que en todas mis visitas siempre te he corregido si había en ti algún aliento de turbación, y de ninguna otra cosa me he disgustado tanto como de no verte en paz, y solamente me he ido cuando te he tranquilizado toda. La fantasía, el sueño, mucho menos el demonio, tienen esta virtud, y mucho menos la pueden infundir a los demás, por eso tranquilízate y no me seas ingrata.”

+ + + +

Julio 24, 1909

**Todo lo que el alma hace por amor de Dios, entra en Él y se transforma en sus mismas obras.**

Estaba pensando en la miseria de mi estado presente y decía entre mí: “Todo ha terminado para mí, Jesús ha olvidado todo, no se recuerda más de mis fatigas, de los sufrimientos que en tantos años de cama he pasado por amor suyo.” Y entonces mi mente iba repasando algunos sufrimientos, de los más graves que he pasado. Mientras estaba en esto el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que es hecho por amor mío entra en Mí y se transforma en mis mismas obras, y así como mis obras están a beneficio de todos, esto es, de los viandantes, de los purgantes y de los triunfantes, así todo lo que tú has hecho y sufrido por Mí está en Mí, y hacen su oficio en bien de todos, como los míos. ¿Quisieras tú retirártelos en ti?”

Yo he respondido: “Jamás Señor.” Pero a pesar de todo esto continuaba pensando y estando un poco distraída de mi acostumbrado obrar interior; y el buen Jesús ha repetido:

“¿No la quieres terminar tú? Te la hago terminar Yo.”

Y se ha puesto en mi interior a rezar en voz alta y a decir todo lo que debía decir yo. Viendo esto he quedado confundida y he seguido al buen Jesús, y en cuanto ha visto que ya no prestaba atención a nada, entonces ha hecho silencio y yo he quedado sola haciendo lo que tengo costumbre de hacer.

+ + + +

Julio 27, 1909

**El alma es el juguete de Jesús en la tierra.**

Encontrándome en mi habitual estado pensaba entre mí: “¿Qué haré? No sirvo para nada; Él no viene y yo he quedado como un objeto inútil, porque sin Él no valgo nada, no sufro nada, ¿entonces para qué tenerme sobre esta tierra? Y Él, en cuanto se ha hecho ver, como un relámpago me ha dicho:

“Hija mía, te tengo como juguete, pero los juguetes no siempre se tienen en las manos, muchas veces, aun por meses y meses no se tocan, pero a pesar de esto, cuando el dueño de aquel juguete lo quiere, éste no deja de formar su diversión. ¿Quieres tú acaso que ni siquiera un juguete tenga Yo sobre la tierra? Haz que me entretenga contigo a mi agrado sobre la tierra, y Yo en correspondencia te haré entretenerme conmigo en el Cielo.”

+ + + +

Julio 29, 1909

### **La paz es virtud divina.**

Continuando mi habitual estado decía entre mí: “¿Por qué el Señor quiere que no entre en mí ni un aliento de turbación y que en todas las cosas me mantenga siempre en paz? Parece que ninguna cosa le agrada, aunque fueran obras grandes, virtudes heroicas, sufrimientos atroces; parece que Él olfatea en el alma, y a pesar de todas estas obras, virtudes y sufrimientos, si no hay paz queda nauseado y descontento del alma.” En ese momento se ha hecho oír, y con una voz digna e imponente, respondiendo a mi ¿por qué?, me ha dicho:

“Porque la paz es virtud divina, y las otras virtudes son humanas, así que cualquier virtud, si no está coronada por la paz, no se puede llamar virtud, sino vicio. He aquí el por qué me importa tanto la paz, porque la paz es la señal más cierta de que se sufre y se obra por Mí, y es la herencia que doy a mis hijos, la paz eterna que gozarán conmigo en el Cielo.”

+ + + +

Agosto 2, 1909

### **El alma, juguete de oro y de brillantes.**

Estaba pensando en lo que había escrito el 27 del mes pasado y decía entre mí: “Yo creía que era alguna cosa en las manos del Señor, pero no soy otra cosa que un juguete. Que objeto vilísimo soy yo. Los juguetes pueden ser de barro, de tierra, de papel, de masa elástica, que basta que caigan a tierra o un mínimo golpe para romperse, y no sirviendo más para jugar se desechan.

¡Oh! mi Bien, cómo me siento oprimida pensando que un día u otro me podrás arrojar de Ti.” Y el buen Jesús se ha hecho oír diciéndome:

“Hija mía, no te oprimas, cuando los juguetes son de materiales viles y se rompen, se desechan, pero si son de oro o de brillantes, o de otro material precioso, se mandan reparar y sirven siempre para formar el entretenimiento de quien tiene el bien de poseerlos. Tal eres tú para Mí, un juguete de brillantes y de oro purísimo, por tener en ti mi imagen y por haber desembolsado el precio de mi sangre para adquirirme, y porque estás adornada con la semejanza de mis sufrimientos. Así que no eres un objeto vil que pueda desecharte, me cuestas mucho. Puedes estar tranquila, porque no hay peligro de que pueda desecharte.”

+ + + +

Octubre 1, 1909

**Jesús numera, pesa y mide todo en el  
alma, a fin de que nada quede disperso,  
y de todo sea recompensada.**

Encontrándome muy afligida por mi pobre estado, me sentía nauseante a mí misma y abominable ante Dios. Me sentía como si el Señor me hubiera dejado a la mitad del camino, y sin Él no puedo seguir más adelante, siento que no quiere servirse más de mí para evitar los castigos al mundo y por eso ha alejado de mí las cruces, las espinas, ha interrumpido toda la participación de la Pasión y roto todas las comunicaciones, lo único que veo es que está alerta para hacerme estar en paz. Mi Dios, qué pena, si Tú mismo no me tuvieras distraída de esta mi pérdida de cruces, de Ti, y de todo, yo moriría de dolor. ¡Ah, si no fuera por tu Santo Querer, en qué mar de males habría caído! ¡Ah! tenme siempre en tu Santo Querer y eso me basta.”

Después, encontrándome en mi habitual estado, lloraba y decía entre mí: “El buen Jesús no me ha tomado en cuenta, ni los años de cama, ni los sacrificios, no ha tomado en cuenta nada, de otra manera no me habría dejado.” Y lloraba, lloraba. En ese momento lo he sentido que se movía en mi interior y perdí los sentidos, pero aun fuera de mí continuaba llorando, y entonces, como si se hubiera abierto una puerta en mi interior he visto a Jesús. Yo me sentía enfadada y no le decía nada, sólo lloraba; y Jesús me ha dicho:

“Cálmate, cálmate, no llores, si tú lloras Yo me siento tocar el corazón y desmayar de amor por ti. ¿Quieres tú acrecentar mis penas por causa de tu amor?”

Después ha agregado, tomando una actitud majestuosa y como sentándose en mi corazón sobre de un trono, parecía que tenía una pluma en la mano y escribía, y dirigiéndose a mí me ha dicho:

“Mira si no tengo cuenta de tus cosas, y no sólo de los años de cama, de los sacrificios, sino también de los pensamientos que haces para Mí; escribo tus afectos, tus deseos, todo, todo, y también lo que quisieras hacer, lo que quisieras sufrir, y porque Yo no te lo concedo tú no lo haces. Todo numero, peso y mido, a fin de que nada se pierda y de todo seas recompensada, y como lo escribo todo lo conservo en mi mismo corazón.”

Después, no sé decir cómo, mientras primero estaba en mi interior, después yo me encontraba en Jesús, parecía que la cabeza de Jesús estuviera en el lugar de mi cabeza y todos mis miembros le servían de cuerpo, y ha dicho:

“Mira cómo te tengo, como miembros de mi mismo cuerpo.”

Y ha desaparecido. Después de un poco, habiendo regresado Jesús, como yo continuaba estando afligida y de vez en cuando rompía en llanto me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te he dejado, estoy oculto, porque si me hiciera ver como antes tú me atarías todo, y Yo no podría en nada castigar al mundo; ni te he dejado a medio camino, ¿no recuerdas cuáles son estos años del último periodo de tu vivir? Son los años queridos por tu confesor, ¿no recuerdas que no una vez, sino que cuatro o cinco veces te has encontrado luchando conmigo, Yo que te quería traer, y tú decías que la obediencia no quería, y mientras Yo te había preparado para poderte traer conmigo, era obligado a dejarte de nuevo. Mira ahora las consecuencias de eso, son años de espera y de paciencia; la caridad y la obediencia tienen sus espinas que hacen grandes heridas y hacen sangrar el corazón, pero también hacen brotar las rosas más grandes, olorosas y bellas; porque viendo en tu confesor el fruto de su buen querer y la caridad y el temor de que el mundo pudiera ser castigado, por eso Yo he concurrido en algún modo; pero si Yo no hubiera encontrado a ninguno que me hubiese rogado y se hubiera interpuesto, ciertamente ya no estarías aquí. Pero, vamos, ánimo, no será tan largo el exilio, y te prometo que vendrá un día en que no me haré vencer por ninguno.”

¿Quién puede decir en qué amarguras me encuentro? Confortada, sí, pero amargada hasta la médula de los huesos, y no puedo recordarme de esto sin llorar, tanto, que al decírselo al confesor, eran tantas las lágrimas que parecía

que me impacientaba con él, y verdaderamente le he dicho: “Usted ha sido la causa de mis males.”

+ + + +

Octubre 4, 1909

### **El pensamiento de sí mismo se debe interrumpir para hacer lo que hace Jesús.**

Continuando mi estado de aflicción y de pérdida de mi bendito Jesús, estaba según mi costumbre toda ocupada en mi interior en las horas de la Pasión, justo en la hora en la que Jesús carga el pesado madero de la cruz. Todo el mundo me estaba presente, presente, pasado y futuro, mi fantasía parecía que viera todas las culpas de todas las generaciones que prensaban y casi aplastaban al benigno Jesús, así que la cruz no era otra cosa que una brizna de paja, una sombra de peso en comparación con el peso de todos los pecados; yo trataba de estrecharme a Jesús y decía: “Mira mi vida, mi bien, estoy yo a nombre de todos ellos. ¿Ves cuantas olas de blasfemias? Y yo para repararte te bendigo por todos. ¿Ves cuántas olas de amarguras, de odios, de desprecios, de ingratitudes, de poquísimo amor? Y yo quiero endulzarte por todos, amarte por todos, agradecerte, adorarte, honrarte por todos, pero mis reparaciones son frías, mezquinas, finitas; Tú que eres el ofendido eres infinito, por lo que también mis reparaciones, mi amor, quiero hacerlos infinitos, y para hacerlos infinitos, inmensos, interminables, me uno a Ti, con tu misma Divinidad, es más, junto con el Padre y con el Espíritu Santo y te bendigo con vuestras bendiciones, te amo con vuestro Amor, te endulzo con vuestras mismas dulzuras, te honro, te adoro como hacéis entre las Divinas Personas.” ¿Pero quién puede decir todos los desatinos que decía? No terminaría nunca si lo quisiera decir todo. Cuando me encuentro en las horas de la Pasión, siento que junto con Jesús yo también abrazara la inmensidad de su obrar, y por todos y por cada uno glorifico a Dios, reparo, impetro por todos, y por eso el decirlo todo me resulta difícil. Entonces, mientras esto hacía, el pensamiento me ha dicho: “Piensas en los pecados de los demás, ¿y los tuyos? Piensa en ti, repara por ti.” Así que traté de pensar en mis males, en mis grandes miserias, en las privaciones de Jesús, que son causa de mis pecados, y distrayéndome de las cosas acostumbradas de mi interior lloraba mi gran desventura. Mientras estaba en esto, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y con voz sensible me ha dicho:

“¿Quieres tú juzgarte? El obrar de tu interior no es tuyo, sino mío, tú no haces otra cosa que seguirme, el resto lo hago todo por Mí. El pensamiento

de ti misma lo debes quitar, no debes hacer otra cosa que lo que quiero Yo, y Yo pensaré en tus males y en tus bienes. ¿Quién puede hacerte más bien, tú o Yo?”

Y mostraba que se disgustaba. Entonces me he puesto a seguirlo, pero poco después, llegando a otro punto del camino del calvario, en el cual más que nunca me internaba en las diversas intenciones de Jesús, el pensamiento me ha dicho: “No sólo debes quitar el pensamiento de santificarte, sino también el de salvarte, ¿no ves que por ti misma no eres buena para nada? ¿En qué te aprovechará hacer por los demás?” Yo dirigiéndome a Jesús le he dicho: “Jesús mío, ¿tu sangre no es para mí, tus penas, tu cruz? He sido tan mala que habiéndolas pisoteado bajo mis pies con mis culpas, Tú tal vez las has agotado para mí, ah, perdóname, pero si no quieres perdonarme déjame tu Querer y estaré contenta, tu Voluntad es todo para mí; he quedado sola sin Ti, y sólo Tú puedes conocer la pérdida que he tenido, no tengo a nadie; las criaturas sin Ti me fastidian, me siento en esta cárcel de mi cuerpo como esclava en cadenas, al menos por piedad no me quites tu Santo Querer.” Y mientras esto pensaba me he distraído de nuevo de mi interior, y Jesús de nuevo me hizo oír su voz, fuerte e imponente que decía:

“¿No quieres terminar con eso? ¿Quieres tú estropear mi obra en ti?”

Y no sé, pero como si hubiera puesto silencio en mi mente he tratado de seguirlo y de terminar con esos pensamientos.

+ + + +

Octubre 6, 1909

### **Las virtudes del verdadero amor son: Purificar todo, triunfar sobre todo y llegar a todo.**

Habiendo recibido la comunión ha venido por un poquito mi siempre amable Jesús, y habiendo tenido una discusión con el confesor sobre la naturaleza del verdadero amor, yo quería preguntarle a Jesús si yo tenía razón o no, y Él me ha dicho:

“Hija mía, es exactamente así, como tú decías, que el verdadero amor facilita todo, excluye todo temor, toda duda, y todo su arte es posesionarse de la persona amada, y cuando la ha hecho suya, el amor mismo le suministra los medios para conservar el objeto adquirido. Ahora, ¿qué temor, qué duda puede tener el alma de una cosa suya? ¿Qué cosa no espera? Es más, cuando ha llegado a tomar posesión de ella, el amor se hace intrépido y llega hasta pretender los excesos y a lo increíble, no hay más tuyo o mío, el amor verdadero puede decir: ‘Tuyo soy yo, y mío eres tú, así

que podemos disponer juntos, hacernos felices juntos, gozárnosla juntos.’ Si te he adquirido quiero servirme de ti como me place. Y ¿cómo el alma en este estado de verdadero amor puede ir pescando defectos, miserias, debilidades, si el objeto adquirido todo le ha condonando, de todo la enriquece, y el objeto que posee la va purificando continuamente? Estas son las virtudes del verdadero amor: Purificar todo, triunfar sobre todo, y a todo llegar. En efecto, ¿qué amor podría haber por una persona a la que se teme, de la que se duda, de la que no se espera todo? El amor perdería lo más bello de sus cualidades; es verdad que también en los santos se ve esto, y eso dice que en los santos el amor puede ser imperfecto y puede tener sus variedades según los estados en los que se encuentran. En ti la cosa es muy diferente, debiendo estar ya tú conmigo en el Cielo, y habiéndolo sacrificado por amor a la obediencia y del prójimo, el amor ha quedado confirmado en ti, la voluntad confirmada a no ofenderme, así que tu vida es como una vida que ya ha pasado, por eso no adviertes el peso de las miserias humanas. Por eso manténte atenta a lo que te conviene, y a amarme hasta el infinito amor.”

+ + + +

Octubre 7, 1909

### **Cautela y celo de Jesús el circundar a las criaturas de espinas en el alma y en el cuerpo.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, es tal y tanto el celo, la cautela que tengo con mis criaturas, que para no dejarlas dañarse estoy obligado a circundarles de espinas el alma y el cuerpo, a fin de que las espinas tengan alejado el fango que podría ensuciarlas. Es por esto hija mía que aun mis más grandes favores con los que favorezco a las almas a Mí más amadas los circundo de espinas, esto es, de amarguras, de privaciones, de estados de ánimo, a fin de que estas espinas no sólo me las custodien, sino que no las dejen ensuciarse con el fango del amor propio y de otras cosas.”

Y ha desaparecido

+ + + +

Octubre 14, 1909

### **Pruebas de que es Jesús quien va a Luisa.**

Continuando mi habitual estado, me parecía encontrar en mis brazos al niño Jesús, y de uno se han hecho tres, y yo me sentía toda inmersa en ellos. Después, en la mañana cuando vino el confesor me ha preguntado si había venido Jesús, y yo le dije como está escrito arriba, sin agregar otra cosa. Entonces el confesor me dijo:

“¿Nada te han dicho? ¿Nada has comprendido?”

Y yo: “No sé decirlo bien.” Y él continuaba diciéndome:

“Ha sido toda la Trinidad, ¿y no sabes decir nada? Te has vuelto más tonta, se ve que son sueños.”

Y yo: “Sí, es verdad que son sueños.” Y ha seguido diciéndome otras cosas, y mientras el confesor hablaba yo me he sentido estrechar fuerte, fuerte por los brazos de Jesús, tanto de perder los sentidos, y Jesús me decía:

“¿Quién es el que quiere molestar a mi hija?”

Y yo: “El padre tiene razón, porque yo no sé decir nada; no tienen ninguna señal de que quien viene a mí seas Tú, Jesucristo.” Y Jesús continuó diciéndome:

“Yo hago contigo como haría el mar a una persona que fuera a arrojarse a lo profundo de él, Yo te arrojo toda en mi Ser, de modo que todos tus sentidos quedan inundados, y si quieres hablar de mi inmensidad, profundidad y altura, podrás decir que era tanta que la vista se te perdía; si quieres hablar de mis delicias, de mis cualidades, podrás decir que son tales y tantas, que tratabas de abrir la boca para numerarlas y quedabas ahogada, y así de todo lo demás. Además, ¿cómo que ninguna señal he dado de que soy Yo? Falso. ¿Quién te ha mantenido veintidós años en cama sin interrupciones y con plena calma y paciencia? ¿Ha sido tal vez virtud de ellos, o virtud mía? ¿Y las pruebas que hicieron durante los primeros años de este tu estado? O el hacerte permanecer inmóvil por 10, por 7, por 18 días sin tomar nada de los alimentos necesarios, ¿eran tal vez ellos los que te mantenían, o Yo?”

Después, habiéndome llamado el padre he regresado en mí misma, y habiendo celebrado la santa misa he recibido la comunión, y después ha regresado Jesús y yo me he lamentado con Él porque no venía como antes, que su tanto amor con el que me amaba me parecía convertido en frialdad, es verdad que lamentándome contigo siempre me pones excusas, que porque quieres castigar y por eso no vienes, pero yo no lo creo, quién sabe que mal hay en mi alma y por eso es que no vienes, al menos dímelo, que a cualquier costo, aun a costa de mi vida lo quitaré, pero sin Ti no puedo estar. Piensa lo que quieras, pero así yo no puedo seguir adelante, o contigo en la tierra, o contigo en el Cielo.” Y Jesús bendito interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Cálmate, cálmate, no estoy lejos de ti, estoy siempre contigo; no me ves siempre, pero siempre estoy contigo, más bien me estoy en lo más íntimo de tu corazón para reposarme, y conforme tú me buscas y con paciencia toleras mis privaciones, así me circundas de flores para aliviarme y hacerme reposar más pacífico.”

Y mientras esto decía, parecía que en torno a Jesús había tanta variedad de flores, que casi lo ocultaban. Después ha agregado:

“Tú no crees que es por castigar al mundo que te tengo privada de Mí, sin embargo es así. Cuando menos lo esperes oirás cosas que sucederán.”

Y mientras esto decía me hacía ver en el mundo guerras, revoluciones contra la Iglesia, iglesias incendiadas, y todo parecía casi inminente.

+ + + +

Noviembre 2, 1909

### **No mirar el pasado sino el presente.**

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en mis cosas pasadas, y el bendito Jesús haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, no mires al pasado, porque el pasado ya está en Mí y te puede servir de distracción, y te puede hacer errar el poco camino que te queda por hacer, porque ese voltear al pasado te hace aflojar el paso para el presente camino, y por lo tanto pierdes tiempo y no haces más camino. En cambio mirando sólo al presente, tendrás más ánimo, te estarás más estrechada conmigo y harás más camino y no pasarás peligro de equivocarlo.”

+ + + +

Noviembre 4, 1909

### **Con su beatitud Dios vuelve beato a todo el Cielo, porque en Él todo es armonía.**

Habiendo recibido la comunión estaba diciendo a mi adorable Jesús: “Ya estoy estrechada contigo, más bien fundida, y si somos ya una sola cosa, yo dejo mi ser en Ti y tomo el tuyo. Así que te dejo mi mente y tomo la tuya, te dejo mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos, mis pies. ¡Oh! cómo seré feliz, de ahora en adelante pensaré con tu mente, miraré con tus ojos, hablaré con tu boca, te amaré con tu corazón, obraré con tus manos, caminaré con tus pies, y si alguna cosa me sucede, diré: Mi ser lo he dejado en Jesús y he tomado el suyo, vayan a Jesús que Él os responderá por mí. ¡Oh! cómo me

siento feliz. ¡Ah! sí, también tomo tu beatitud, ¿no es verdad Jesús? Pero vida mía y todo mi bien, Tú con tu beatitud vuelves beato a todo el Cielo, y yo tomando tu beatitud no vuelvo beato a ninguno.” Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, también tú puedes, con tomar todo mi Ser y junto con Él mi beatitud, hacer beatos a los demás. ¿Por qué mi Ser tiene virtud de beatificar? Porque todo es armonía en Mí, una virtud armoniza con la otra, la Justicia con la Misericordia, la Santidad con la Belleza, la Sabiduría con la Fortaleza, la Inmensidad con la Profundidad y Altura, y así de todo lo demás, todo es armonía en Mí, nada es discordante; estas armonías me vuelven beato a Mí mismo, y vuelvo beatos a todos aquellos que a Mí se acercan. Entonces tú, tomando mi Ser, debes estar atenta a que todas las virtudes armonicen entre ellas, y esta armonía comunicará la felicidad a cualquiera que se acerque a ti, porque viendo en ti: Bondad, dulzura, paciencia, caridad, igualdad en todo, se sentirán felices estando cerca de ti.”

+ + + +

Noviembre 6, 1909

### **La privación de Jesús purifica y consume al alma.**

Estaba lamentándome con Jesús por sus privaciones, y en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

“Hija mía, la cruz une siempre más conmigo. Estas privaciones que tú sufres te hacen volar sobre de ti misma, porque no encontrando en ti a aquél que amas, te fastidia la vida, todas las cosas que te circundan te aburren, no tienes dónde apoyarte, pues te parece que en ti falta aquél en el cual solamente puedes apoyarte, y por eso el alma sobrevuela hasta purificarse de todo, hasta consumirse, y en esto tu Jesús te dará el último beso y te encontrarás en el Cielo. ¿No estás contenta?”

+ + + +

Noviembre 9, 1909

### **Diversión de Jesús con el obrar del alma junto con Él.**

Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a Nuestro Señor que extendía sus brazos dentro de mí, y con sus manos parecía como si hiciera una sonatina con un órgano, y Jesús se divertía al hacerlo sonar. Yo le he dicho: “¡Oh, cómo te diviertes!”

Y Jesús: “Sí que me divierto. Debes saber que habiendo hecho tú las cosas junto conmigo, es decir, habiéndome amado con mi Amor, adorado con mis adoraciones, reparado con mis mismas reparaciones, y así de todo lo demás, entonces en ti las cosas son inmensas como las mías, y esta unión de obrar ha formado este órgano; pero cada vez que tú sufres alguna cosa de más, le agregas otra tecla, y Yo de inmediato vengo a hacer mi sonatina para ver que sonido produce esta nueva tecla, y con ello tomo una diversión más, por eso, por cuanto más sufres tanta más armonía aumentas a mi órgano, y Yo más me divierto.”

+ + + +

Noviembre 16, 1909

### **El pecado es el único desorden en el alma.**

Después de haber pasado días amargos de privación, habiendo recibido la comunión me lamentaba con Jesús bendito diciéndole: “Parece que en verdad me quieres dejar del todo, pero al menos dime, ¿quieres que salga de este estado? Quién sabe qué desorden hay en mí que te has alejado, dímelo, que de corazón te prometo que seré más buena.”

Y Jesús: “Hija mía, no te alarmes, cuando te hago perder los sentidos estate pacífica, cuando no, estate más pacífica, sin perder tiempo, y según te sucedan las cosas tómalas todas de mis manos, ¿no puedo suspenderte algún día? En cuanto al desorden te lo habría dicho, y, ¿sabes quién pone el desorden en el alma? Sólo el pecado, aun mínimo. ¡Oh! cómo la deforma, la decolora, la debilita; pero los estados de ánimo, las privaciones, no le hacen ningún daño. Por eso está atenta a no ofenderme aun mínimamente, y no tengas temor de que haya desorden en tu alma.”

Y yo: “Pero Señor, alguna cosa debe haber de mal en mí, antes no hacías otra cosa que un ir y venir, y cada vez que venías me participabas cruces, clavos, espinas, pero cuando la naturaleza se había acostumbrado, tanto que se volvía como connatural y le era más fácil el sufrir que el no sufrir, te retiras, ¿cómo es posible que no haya en mí alguna cosa grave?” Y Jesús benignamente me ha dicho:

“Escucha hija mía, Yo debía disponer tu alma para hacerte llegar a este punto de hacerte feliz con el sufrimiento y hacer con él mi trabajo, y por eso debía probarte, sorprenderte, cargarte de sufrimientos, para hacer que tu naturaleza resurgiera a vida nueva; entonces este trabajo lo he hecho ya, y ha quedado en ti permanente, a veces más, a veces menos la participación de mis penas. Ahora, habiendo hecho este trabajo, me lo estoy gozando, ¿no

quieres tú que me repose? Mira, no quieras preocuparte, deja hacer a Jesús que te quiere tanto, y Yo sé cuándo es necesario mi trabajo en ti, y cuándo debo reposar de mi trabajo.”

+ + + +

Noviembre 20, 1909

### **Óptica humana y óptica divina de la cruz.**

Estando en mi habitual estado, en cuanto ha venido mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien toma la cruz bajo la óptica humana la encuentra enfangada, y por lo tanto más pesada y amarga; en cambio quien toma la cruz según la óptica divina la encuentra llena de luz, ligera y dulce, porque la óptica humana está privada de gracia, de fuerza y de luz, y por eso siente la arrogancia de decir: ¿Por qué aquél me ha hecho esta ofensa? ¿Por qué éste me ha dado este disgusto, esta calumnia? Y el alma se llena de indignación, de ira, de venganza, y la cruz se enfanga, se obscurece y se vuelve pesada y amarga. En cambio la óptica divina está llena de gracia, de fuerza y de luz, y por eso no se siente la osadía de decir: “Señor, ¿por qué me has hecho esto?” Más bien se humilla, se resigna, y la cruz se hace ligera y le lleva luz y dulzura.”

+ + + +

Noviembre 25, 1909

### **Tanto en Jesús como en las almas, el primer trabajo lo hace el amor.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la agonía de Jesús en el huerto; y apenas haciéndose ver el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, los hombres no hicieron otra cosa que trabajar la corteza de mi Humanidad, y el Amor eterno me trabajó todo lo de adentro, así que en mi agonía, no los hombres, sino el Amor eterno, el Amor inmenso, el Amor incalculable, el Amor oculto, fue el que me abrió grandes heridas, me traspasó con clavos abrasadores, me coronó con espinas ardientes, me dio de beber hiel hirviente, así que mi pobre Humanidad no pudiendo contener tantas especies de martirios a un mismo tiempo, hizo salir fuera ríos de sangre, se contorsionaba y llegó a decir: “Padre, si es posible quita de Mí este cáliz, pero no la mía, sino que se haga tu Voluntad.” Lo que no hizo en el resto de la Pasión. Así que todo lo que sufrí en el curso de la Pasión, lo

sufrió todo junto en la agonía del huerto, pero en modo más intenso, más doloroso, más íntimo, porque el Amor me penetró hasta en la médula de los huesos y en las fibras más íntimas del corazón, donde jamás podían llegar las criaturas, pero el Amor a todo llega, no hay cosa que le pueda resistir. Así que mi primer verdugo fue el Amor; por eso en el curso de la Pasión no hubo en Mí ni siquiera una mirada amenazadora hacia quien me hacía de verdugo, porque tenía un verdugo más cruel, más activo en Mí, el cual era el Amor, y donde los verdugos externos no llegaban, o cualquier punto que quedaba sin tocar, el Amor hacía su trabajo y en nada me perdonaba. Y así es en todas las almas, el primer trabajo lo hace el amor, y cuando el amor ha trabajado y la ha llenado de sí, lo que se ve de bien en el exterior no es otra cosa que el desahogo del trabajo que el amor ha hecho en el interior.”

+ + + +

Diciembre 22, 1909

### **El por qué de los estados de abandono de Dios en las almas santas antes de morir.**

Habiendo recibido la comunión estaba lamentándome con el bendito Jesús por sus privaciones, pues si viene es casi siempre como relámpago, o bien todo silencioso. Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, casi a todas las almas a las que me he comunicado en modo extraordinario, he permitido al fin de la vida estos estados de abandono, y esto no sólo para otros fines míos, sino para quedar honrado y justificado en toda mi conducta, porque muchos dicen: ‘Seguro que estas almas debían llegar a un punto tan alto de santidad y a amarlo tanto, con tantos favores, con tantas gracias y carismas, deberían ser muy ingratas si no hubieran llegado a eso. Si los hubiéramos recibido nosotros, también nosotros habríamos llegado, y hasta más alto que ellas.’ Y Yo para justificar mi conducta, manifestaré a ellos los abandonos, las privaciones en las que he puesto a estas almas, que es un purgatorio viviente para ellas, y también mostraré su fidelidad, el heroísmo de sus virtudes, y cómo es más fácil y tolerable sufrir la pobreza sin conocer las riquezas, que nacer rico, habituarse a vivir rico y después perder las riquezas y vivir pobre; mucho más que las riquezas sobrenaturales no son como las materiales, que sirven al cuerpo, y a lo más se difunden al exterior; las sobrenaturales penetran hasta en la médula, en las fibras más íntimas, en la parte más noble de la inteligencia, basta decir que es más que martirio. Yo mismo me apiado tanto que casi se me despedaza el corazón de ternura; y estoy obligado a sentírmelo

despedazar tan frecuentemente que no puedo resistir, y también para darles la fuerza para poder cumplir su consumación. Todos los ángeles y santos tienen la mirada fija sobre ellas y me las vigilan para no dejarlas sucumbir, sabiendo el crudo martirio que sufren. Hija mía, ánimo, tú tienes razón, pero debes saber que todo es amor en Mí.”

Y mientras esto decía, parecía que más se alejaba. Yo me sentía consumir aun la misma naturaleza y resolverme en la nada, aquellas semillas de fortaleza que me parecía sentir, de luz, de conocimiento, todo se resolvía en la nada; yo me sentía morir, y sin embargo vivo. Mientras estaba en esto Jesús ha regresado, y parecía que tomándome en brazos sostenía mi nada y me dijera:

“Mira hija mía, cómo al deshacerse la pequeña semilla de tu fortaleza, la fuentecita de tu luz, el pequeño conocimiento que tienes de Mí, y todas tus otras pequeñas dotes, entran en su lugar mi Fortaleza, mi Luz, mi Sabiduría, mi Belleza y todas mis demás dotes a llenar ésta tu nada? ¿No estás contenta?”

Y yo le he dicho: “Escucha Jesús, si continúas así perderás el gusto de tenerme en la tierra.” Y lo he repetido varias veces. Y Jesús no queriendo oír lo que yo decía me respondió:

“Escucha hija mía, Yo no perderé jamás tu gusto, si te tengo en la tierra, tendré en tierra el gusto; si te traigo al Cielo, tendré tu gusto en el Cielo. ¿Sabes más bien quién perderá el gusto? Tu confesor.”

+ + + +

Febrero 24, 1910

### **Luisa no puede manifestarse al confesor.**

Esta mañana, en la comunión, me lamentaba con Jesús de que no sé manifestar mi estado a quien debo; me siento, sí, muchas veces llena de Él, me parece que por doquier lo toco y aun tocándome a mí misma toco a Jesús, pero no sé decir ni una palabra; no quisiera otra cosa que perderme en Jesús, en la profundidad del más absoluto silencio, y si soy obligada a hablar, ¡oh! Dios, qué esfuerzo debo hacer, me siento como una niña que tiene un sueño pesado y la quieren despertar por la fuerza, y por consiguiente hace berrinche. Entonces decía a Jesús: “De todo me has privado, de tus sufrimientos, de tus favores, de hacerme oír tu voz armoniosa, dulce y suave; no me reconozco más por como me he reducido; si me haces entender alguna cosa, es tan adentro, que no encuentra el camino para salir fuera. Dime vida mía, ¿cómo debo comportarme?” Y Jesús:

“Hija mía, si me tienes a Mí, tienes todo, y esto te basta. Si te sientes llena de Mí es señal de que te tengo en la casa de mi Divinidad. Si un rico admitiera en su casa a un pobre, es señal de que dará al pobre todo lo que le sea necesario, a pesar de que no le hable siempre, de que no lo acaricie, de otra manera sería un deshonor para el rico. ¿Y no soy Yo más que el rico? Entonces cálmate y trata de manifestar a la obediencia lo que puedas, el resto déjalo todo a mi cuidado.”

+ + + +

Febrero 26, 1910

**Antes de morir, el alma debe hacer morir  
todo en el Divino Querer y en el Amor.**

Continúa mi habitual estado de privación, y tal vez aún peor. ¡Oh Dios, qué bajo he caído, jamás hubiera imaginado llegar a tal término, pero espero al menos no salir nunca jamás del cerco de su Santísimo Querer, esto es todo para mí. Quisiera llorar por mi lastimoso estado, y alguna vez lo hago, pero Jesús me lo reprocha diciéndome:

“¿Quieres tú ser siempre niña? Se ve que tengo que tratar con una niña, no puedo fiarme de ti, esperaba encontrar en ti el heroísmo del sacrificio por Mí, en cambio encuentro las lágrimas de una niña que no quiere el sacrificio.”

Y si lloro se muestra más duro y hace una de sus ‘bravuras’, no viene ese día. Por eso debo forzarme para no llorar, y digo a Jesús: “Tú dices que por amor me privas de Ti, y yo por amor tuyo acepto tu privación, por amor tuyo no lloro.” Y si llego a hacerlo se muestra un poco más indulgente, de otra manera me castiga más fuerte haciéndome morir continuamente y vivir con su privación. Entonces, habiendo pasado una jornada semejante, por cuanto he hecho no he podido frenar las lágrimas, y Jesús me ha hecho pagar como lo merecía; hasta que avanzada la noche, teniendo compasión de mí, como si se hubiera abierto una ventana de luz en mi mente, Jesús se ha hecho ver y me dijo:

“No lo quieres comprender, que antes de morir debes morir a todo, al sufrir, a los deseos, a los fervores, a todo, y todo debe morir en mi Querer y en mi Amor. Lo que es eterno en el Cielo es mi Voluntad y el Amor, todas las otras virtudes terminan, paciencia, obediencia, sufrimiento, deseos, sólo mi Voluntad y el Amor no terminan jamás, por eso en mi Voluntad y en el Amor debes hacer morir todo anticipadamente. A todos mis santos, y Yo mismo, no quise evitarme el ser abandonado por el Padre, para morir en todo

en el Querer y en el Amor del Padre. ¡Oh, cómo hubiera querido sufrir más! ¡Oh, cuánto deseaba hacer más por las almas! Pero todo esto murió en la Voluntad y en el Amor del Padre, y así han hecho las almas que verdaderamente me han amado, y tú no lo quieres comprender.”

+ + + +

Marzo 8, 1910

### **La recta intención es luz al alma.**

Esta mañana, brevemente el bendito Jesús ha venido y me ha dicho: “Hija mía, la recta intención es luz al alma, la convierte en luz y le da el modo de obrar a lo divino. El alma no es otra cosa que una estancia oscura, y la recta intención es como sol que entra y la ilumina; con esta diferencia, que el sol no convierte los muros en luz, y el recto obrar transforma todo en luz.”

+ + + +

Marzo 12 1910

### **La Divina Voluntad perfecciona el amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto.**

Encontrándome en mi habitual estado, apenas y como de huída ha venido el bendito Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad perfecciona al amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto. El amor a veces quisiera escapar y devorar todo; mi Voluntad domina al amor y le dice: ‘Calma, no escapes, pues escapándote te puedes hacer mal, y con querer devorar todo puedes fallar.’ Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. Otras veces, por estado de ánimo o porque en sus escapadas no ha resultado como él quería, quisiera restringirse y casi indolentemente sentarse. Mi Voluntad lo incita y le dice: ‘Camina, los verdaderos amantes no son negligentes, no están ociosos.’ El amor sólo está seguro cuando está encerrado en mi Querer, así que el amor hace apreciar, desear, llegar a la locura, a los excesos; pero mi Voluntad modera, tranquiliza al mismo amor, y nutre de alimento más sólido y divino al alma amante. Así que en el amor pueden haber muchas imperfecciones, y también en las cosas santas; en mi Voluntad

jamás, todo en Ella es perfecto. Hija mía, esto sucede especialmente en las almas amantes y que han sido favorecidas con mis visitas, con mis besos y caricias, que quedan en poder del amor, y cuando Yo las privo de Mí el amor se adueña de ellas y las hace anhelantes, delirantes, libres, inquietas, impacientes; así que si no fuera por mi Voluntad que las nutre, las aquieta, las calma, las corrobora, el amor les daría la muerte, si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad, pero necesita estar siempre corregido por mi Querer; y Yo la amo tanto como me amo a mí mismo.”

+ + + +

Marzo 16, 1910

### **El camino estrecho de la salvación.**

Hablando con el confesor, me había dicho que es difícil el salvarse, y Jesucristo mismo lo ha dicho: “La puerta es estrecha, debéis esforzaros para entrar.” Después, habiendo recibido la comunión, Jesús me ha dicho:

Pobre de Mí, cómo me consideran estrecho. Di al confesor que desde su estrechura juzga la mía; no me tienen por aquel Ser grande, inmenso, interminable, potente, infinito en todas mis perfecciones, y que por mis estrecheces puedo hacer pasar grandes turbas de gentes, más que por las mismas anchuras.”

Y mientras esto decía me parecía ver un camino estrecho, estrecho, que terminaba en una puertecita también estrecha, pero llena, llena de pueblos que casi peleaban entre ellos para ver quien podía caminar hacia el frente y entrar. Y Jesús ha agregado:

“Mira hija mía qué gran turba se apiña y hacen competencia por llegar primero, en la competencia hay mucho quehacer, en cambio si el camino fuera amplio ninguno se daría prisa, sabiendo que hay espacio para caminar cuando a ellos les agrada, y dándose tiempo puede venir la muerte, y no encontrándose en el camino estrecho se encontrarían en la desembocadura de la puerta ancha del infierno. ¡Oh! cuánto ayuda esta estrechez; aun entre ustedes sucede esto, si se hace una fiesta, una función, si se sabe que el lugar es estrecho muchos se dan prisa y más son los espectadores que gozan de aquella fiesta o función; pero si se sabe que el lugar es amplio, nadie se da prisa y pocos son los espectadores, porque sabiendo que hay lugar para todos, se toman su tiempo, y quien llega a la mitad, quien al final, y quien encuentra que ya todo terminó y no goza nada. Así habría sido si el camino

que lleva a la salvación fuera ancho, pocos se darían prisa, y de pocos habría sido la fiesta del Cielo.”

+ + + +

Marzo 23, 1910

**El vivir en la Divina Voluntad  
es más que la misma comunión.**

Encontrándome en mi habitual estado y lamentándome por sus privaciones, apenas como de huída ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, te recomiendo que no salgas de dentro de mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene tal potencia, que es un nuevo bautismo para el alma, es más, más que el mismo bautismo, porque en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud; en el bautismo se quita la mancha del pecado original pero quedan las pasiones, las debilidades; en mi Voluntad, destruyendo el alma el propio querer, destruye las pasiones, las debilidades y todo lo que es humano, y vive de las virtudes, de la fortaleza y de todas las cualidades divinas.”

Yo al oír esto decía entre mí: “Dentro de poco dirá que su Voluntad es más que la misma comunión.” Y Él ha agregado:

“Cierto, cierto, porque la comunión sacramental dura pocos minutos; mi Voluntad es comunión perenne, más bien es eterna, que se eterniza en el Cielo. La comunión sacramental está sujeta a obstáculos por enfermedades, por necesidades, o por parte de quien la debe administrar, mientras que la comunión de mi Voluntad no está sujeta a ningún estorbo, sólo con que el alma la quiera y todo está hecho, ninguno puede impedirle un bien tan grande, que forma la felicidad de la tierra y del Cielo: ni los demonios, ni las criaturas, ni mi misma Omnipotencia; el alma es libre, nadie tiene derecho sobre ella en este punto de mi Voluntad. Por eso Yo la insinúo, quiero tanto que la tomen mis criaturas, es la cosa que más me importa, que más me interesa; todas las otras cosas no me interesan, ni aun las cosas más santas, y cuando obtengo que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque encierra el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

+ + + +

Abril 10, 1910

**Preparación y agradecimiento en la comunión.**

Escribo por obedecer, pero siento que se me rompe el corazón por el esfuerzo que hago, pero, viva la obediencia, viva la Voluntad de Dios. Escribo pero tiemblo y no sé yo misma lo que digo, la obediencia quiere que escriba algo acerca de cómo me preparo y cómo agradezco a Jesús bendito en la comunión. Yo no sé decir nada de esto, porque mi dulce Jesús viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, hace todo por Sí mismo: Él prepara mi alma y Él mismo me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. Ahora, el modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa y como si supiera hacer alguna cosa, y si Jesús se retira yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala, y es exactamente por esto por lo que Jesús me ama tanto, porque soy ignorante y porque nada soy y nada puedo; pero sabiendo que a cualquier costo lo quiero recibir, para no hacerse un deshonor al venir en mí, sino sumo honor, prepara Él mismo mi pobre alma, me da sus mismas cosas, sus méritos, sus vestiduras, sus obras, sus deseos, en suma, todo Sí mismo, y si se necesita, también lo que ha hecho la Mamá Santísima, lo que han hecho los santos, porque todo es suyo, y yo digo a todos: “Jesús, hazte honor al venir en mí; Mamá, Reina mía, santos, ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponédlo en mi corazón, no para mí sino para honor de Jesús.” Y siento que todo el Cielo concurre a prepararme. Y después Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice:

“¡Bravo, bravo a mi hija, cómo estoy contento, cuánto me complazco, dondequiera que miro en ti encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es mío es tuyo, cuántas cosas bellas me has hecho encontrar.”

Yo, sabiendo que soy pobre, pobre, que nada he hecho y nada es mío, me alegro por el contento de Jesús y digo: “Menos mal que Jesús piensa de este modo; basta con que haya venido y esto me basta, no importa que me haya servido de sus mismas cosas, los pobres deben recibir de los ricos.” Ahora, es verdad que permanece en mí algún recuerdo de esto o de aquello del modo como Jesús me prepara en la comunión, pero estos recuerdos no los sé reunir juntos y formar una preparación y un agradecimiento, me falta la capacidad, me parece que me preparo en Jesús mismo y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.

+ + + +

Mayo 24, 1910

**Quien vive en lo alto, en el Querer**

### **Divino, no está sujeto a cambios.**

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía un ser verdaderamente inútil, no sabía pensar ni en pecados, ni en frialdades, ni en fervores; todas las cosas las miraba de un mismo modo, me sentía indiferente a todo, de ninguna cosa me ocupó sino sólo del Querer Santo de Dios, pero sin ansiedad, mas bien en la más perfecta calma. Entonces decía entre mí misma: “¿Qué estado es el mío? Tuviese al menos el pensamiento de mis pecados, y sin embargo parece que estoy contenta. ¡Oh! Dios Santo, qué desgracia es la mía.” Mientras esto decía, el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, aquellos que viven en lo bajo, respirando el aire que todos respiran, están obligados a sentir los diversos cambios de los tiempos, es decir, el frío, el calor, la lluvia, el granizo, los vientos, la noche, el día, pero quien vive en lo alto, donde el aire termina, no está sujeto a sentir estos cambios de tiempo, pues aquí no hay otra cosa que perfecto día, y no sintiendo estos cambios, naturalmente no tiene ningún pensamiento de ellos. Así sucede a quien vive en lo alto y sólo de aire divino, siendo mi Ser no sujeto a cambios, siempre igual, siempre pacífico y en pleno contento, qué maravilla que quien vive en Mí, de mi Querer y de mi mismo aire, de ninguna cosa se dé pensamiento. Así que, ¿tú quisieras vivir en lo bajo, como vive la generalidad, es decir fuera de Mí, de aire humano, de pasiones, etc.?”

+ + + +

Junio 2, 1910

### **El alma debe morir a todo para resurgir más bella.**

Sintiéndome muy mal y como si todo hubiera terminado, me lamentaba con Jesús de este su total abandono, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, éstos son los modos divinos, morir y resurgir continuamente. Mira, la misma naturaleza está sujeta a estas muertes y a estos resurgimientos, la flor nace y muere, pero para resurgir más bella, mientras que si nunca muriera envejecería, perdería la vivacidad de su colorido, la fragancia de su olor; y he aquí también la semejanza de mi Ser, siempre viejo y siempre nuevo. La semilla es puesta bajo tierra como sepultada para hacerla morir, y en efecto muere, hasta pulverizarse y después resurge más bella, es más, multiplicada, y así de todo lo demás; y si esto es en el orden natural, mucho más en el orden espiritual el alma debe estar sujeta a estas

muertes y a estos resurgimientos, porque mientras parece que sobre de todo ha triunfado y abunda de fervor, de gracia, de unión conmigo, de virtudes, y parece que en todo ha adquirido tantas nuevas vidas, Yo me oculto y parece que todo le muere en torno; Yo doy golpes como verdadero maestro y le ayudo a hacerle morir todo, y cuando me parece que todo le ha muerto, Yo, como sol, salgo, me develo y conmigo todo resurge más bello, más vigoroso, más fiel, más reconociente, más humilde, de modo que si había alguna cosa de humano, la muerte lo ha destruido y hace resurgir todo a nueva vida.”

+ + + +

Julio 4, 1910

**La agonía del huerto fue en modo especial para ayuda de los moribundos; la agonía de la cruz fue para ayuda del último punto, propiamente para el último respiro.**

Continuando mi habitual estado lleno de privaciones y de amargura, estaba pensando en la agonía de Nuestro Señor, y entonces Él me dijo:

“Hija mía, quise sufrir en modo especial la agonía del huerto para dar ayuda a todos los moribundos para bien morir. Mira bien cómo se combina mi agonía con la agonía de los cristianos: tedios, tristezas, angustias, sudor de sangre; sentía la muerte de todos y de cada uno como si realmente muriese por cada uno en particular, por lo tanto sentía en Mí los tedios, las tristezas, las angustias de cada uno, y con esto daba a todos ayuda, consuelo, esperanza, para hacer que como Yo sentía sus muertes en Mí, así ellos pudieran tener la gracia de morir todos en Mí, como dentro de un solo aliento, con mi aliento, y súbito beatificarlos con mi Divinidad.

Si la agonía del huerto fue en modo especial para los moribundos, la agonía de la cruz fue para ayuda del último momento, especialmente para el último respiro. Ambas son agonías, pero una distinta de la otra: La agonía del huerto llena de tristezas, de temores, de afanes, de espantos; la agonía de la cruz, llena de paz, de calma imperturbable, y si grité tengo sed, era sed insaciable de que todos pudieran expirar en mi último respiro, y viendo que muchos se salían de mi último respiro, por el dolor grité tengo sed, y este tengo sed lo continué gritando a todos y a cada uno, como timbre a la puerta de cada corazón: ‘Tengo sed de ti, oh alma, ah, no salgas de Mí sino entra en Mí y expira conmigo.’ Así que son seis horas de mi Pasión que di a los hombres para bien morir, las tres del huerto fueron para ayuda de la agonía, las tres de la cruz para ayuda en el último suspiro de la muerte. Después de

esto, ¿quién no debe mirar sonriente a la muerte? Mucho más para quien me ama, para quien busca sacrificarse sobre mi misma cruz. Mira cómo es bella la muerte y cómo hace cambiar las cosas, en vida fui despreciado, los mismos milagros no hicieron los efectos de mi muerte, aún sobre la cruz hubo insultos, pero en cuanto expiré la muerte tuvo la fuerza de cambiar las cosas, todos se golpeaban el pecho confesándome por verdadero Hijo de Dios, mis mismos discípulos tomaron valor y aun aquellos ocultos se hicieron atrevidos y pidieron mi cuerpo dándome honorable sepultura; Cielo y tierra a plena voz me confesaron Hijo de Dios. La muerte es una cosa grande, sublime, y esto sucede también para mis mismos hijos, en vida despreciados, pisoteados, aquellas mismas virtudes que como luz deberían brillar entre quienes los rodeaban, quedan medio veladas, sus heroísmos en el sufrir, sus abnegaciones, su celo por las almas, arrojan claridad y dudas en los presentes, y Yo mismo permito estos velos para conservar con más seguridad la virtud de mis amados hijos. Pero apenas mueren, estos velos, no siendo más necesarios, Yo los retiro y las dudas se hacen certezas, la luz se hace clara, y esta luz hace apreciar su heroísmo, se hace entonces aprecio de todo, aun de las cosas más pequeñas, así que lo que no se puede hacer en vida, lo suple la muerte, y esto es para lo que sucede acá abajo, lo que sucede allá arriba es propiamente sorprenderte y envidiable a todos los mortales.”

+ + + +

Julio 8, 1910

**El cuerpo es como el tabernáculo,  
el alma como el copón para Jesús.**

Estaba muy afligida por la privación de mi sumo bien, y habiendo recibido la comunión, al recibir la santa partícula se detuvo en la garganta, y yo succionándola para hacerla descender chupaba un humor dulce y exquisito, y después de haber chupado mucho ha descendido, y veía la partícula cambiada en niño que decía:

“Tu cuerpo es mi tabernáculo, tu alma es el copón que me contiene, el latido de tu corazón es como partícula que me sirve para transformarme en ti como dentro de una hostia, con esta diferencia, que en la hostia, al consumirse estoy sujeto a continuas muertes, en cambio el latido de tu corazón, simbolizado por tu amor, no estando sujeto a consumirse, mi Vida es continua, ¿entonces por qué tanto afligirte por mis privaciones? Si no me ves me oyes, si no me oyes me tocas, y ahora con la fragancia de mis

perfumes que expando a tu alrededor, ahora con la luz de que te sientes investir, ahora con hacer descender en ti un licor que no se encuentra sobre la tierra, ahora con el solo tocarte y en tantos otros modos a ti invisibles.”

Ahora, por obedecer escribo estas cosas que Jesús dice que me suceden frecuentemente, y aun estando despierta. Estos perfumes que yo misma no sé decir de qué especie sean, yo los llamo los perfumes del amor, y estos los percibo en la comunión, si rezo, si trabajo, especialmente si no he visto a Jesús, y digo entre mí: “Hoy no has venido, ¿no sabes, oh Jesús, que sin Ti no puedo, no quiero estar? Y súbito y casi de improviso me siento como investir por aquel perfume. Otras veces, moviendo o quitando las sábanas siento salir aquel perfume y en mi interior oigo: “Aquí estoy.”

Otras veces mientras estoy toda afligida, hago por levantar los ojos y un rayo de luz se hace ante mi vista. Pero yo a estas cosas no les presto atención ni me satisfacen, lo único que me vuelve feliz es Jesús, todo el resto lo recibo con cierta indiferencia.

Lo he escrito sólo por obedecer.

+ + + +

Julio 29, 1910

### **Las dos columnas donde el alma debe apoyarse.**

Continuando mi habitual estado me sentía muy mala, y me sentía impresionada porque también el confesor me dice que estoy muy cambiada de mi estado primero, y que si no fuese así Jesús vendría. Entonces, habiendo recibido la comunión me lamentaba con el bendito Jesús de estas sus privaciones, y le pedía que tuviera la bondad de decirme cual es el mal que hago, porque con gusto daría la vida antes que desagradarlo, y le decía: “Cuántas veces te he dicho que si ves que estoy por ofenderte, aun mínimamente, me hagas morir.” Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no te afanes. Si no lo hubiese dicho años atrás, que por castigar al mundo era por lo que no venía tan a menudo a desahogarme contigo, y por consecuencia no he venido tan frecuentemente, pero jamás te he dejado, y para suplir mi frecuente ir y venir permito la misa y la comunión todos los días, para que pudieras tomar la fuerza que tomabas de mis visitas continuas, tanto que llegué a amenazar al confesor si no se prestaba a esto, ¿y quién no sabe los castigos que han sucedido en este tiempo? Ciudades enteras destruidas, las rebeliones, el retiro de la Gracia de los malos y aún de los mismos religiosos malos, de modo que aquellos venenos, aquellas llagas que tenían dentro las van sacando fuera. ¡Ah! no puedo más, los sacrilegios son enormes, sin embargo todo esto es nada aún

en comparación a los castigos que vendrán, así que si no lo hubiera dicho antes tendrías cierta razón para alarmarte. Las columnas sobre las cuales debes apoyarte para poder vivir con plena seguridad, una es mi Voluntad: En mi Voluntad no puede haber pecados, mi Voluntad hace pedazos todas las pasiones y pecados, es más, los pulveriza hasta destruir sus mismas raíces; apoyada en la columna de mi Voluntad las tinieblas se cambiarán en luz, las dudas en certeza, la esperanza en posesión. La segunda columna sobre la cual debes apoyarte es la voluntad firme, y atención continua a no ofenderme aun mínimamente, disponer tu propio querer a sufrir todo, a afrontar todo, a someterse a todos antes que desagradarme. Cuando el alma ve que está continuamente apoyada sobre estas columnas que forman más que su propia vida, puede vivir más segura que si viviera en continuos favores míos. Mucho más que este estado tuyo lo permito para disponerte a partir de esta tierra.”

+ + + +

Agosto 3, 1910

### **El pecado voluntario descompone los humores en el alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Escucha hija mía, las miserias, las debilidades, son medios para encontrarse en el puerto de la Divinidad, porque el alma sintiendo el fardo de las miserias humanas, se aburre, se fastidia y busca desembarazarse de sí, y desembarazándose de sí ya se encuentra en Dios.”

Después, habiéndose puesto mi brazo en su cuello se estrechaba a mi cara y ha desaparecido. Luego, al regresar yo he vuelto a lamentarme porque huía como un relámpago, y sin darme tiempo me ha dicho:

“Ya que te desagrada, tómame, átame como quieras y no me dejes huir.”

Y yo: “Bravo, bravo Jesús, qué bella propuesta me haces, ¿pero contigo se puede hacer esto? Mientras te dejas atar, estrecharte por cuanto más se puede, en lo mejor desapareces y no te dejas encontrar más, bravo por Jesús que quiere burlarse de mí; pero del resto haz lo que Tú quieras, lo que me importa es que me digas en qué te ofendo, y en qué cosa te he desagradado que ya no vienes como antes.

Y Jesús ha agregado: “Hija mía, no te afanes, cuando hay verdadera culpa no es necesario que lo diga Yo, el alma por sí sola lo advierte, porque

el pecado cuando es voluntario trastorna los humores naturales, y el hombre recibe como una transformación en el mal, siente como una impregnación en la culpa que voluntariamente se comete; así como también la verdadera virtud transforma al alma en el bien y los humores quedan todos concertados entre ellos, la naturaleza siente como impregnarse de dulzura, de caridad, de paz. Entonces, ¿tú has advertido alguna vez este desconcierto? ¿Te has sentido como impregnada de impaciencia, de ira, de disturbios?”

Y mientras esto decía parecía que me miraba hasta muy dentro para ver si algo de eso había en mí, y parecía que no había nada, y ha continuado:

“¿Has visto tú misma?”

Y no sé por qué, pero mientras esto decía me hacía ver terremotos con destrucción de ciudades enteras, revoluciones y tantas otras desgracias, y ha desaparecido.

+ + + +

Agosto 12, 1910

**El principio y todo el mal del sacerdote consiste  
en tratar con las almas de cosas humanas.**

Estando en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y veía a sacerdotes, y a Jesús que se hacía ver en mi interior todo dislocado y con los miembros separados, y Él señalaba a aquellos sacerdotes, hacía comprender que a pesar de que eran sacerdotes, eran también miembros separados de su cuerpo, y lamentándose decía:

“Hija mía, cómo soy ofendido por sacerdotes. Los superiores no vigilan sobre mi suerte sacramental y me exponen a sacrilegios enormes. Estos que tú ves son miembros separados, que si bien me ofenden mucho, pero mi cuerpo no tiene más contacto con sus acciones perversas, pero los otros que fingen no estar separados de Mí y continúan su actividad de sacerdotes, ¡oh! cuánto más me ofenden, a qué atroz tormento estoy expuesto, cuántos castigos atraen, Yo no puedo soportarlos más.”

Y mientras esto decía, yo veía muchos sacerdotes que escapaban de la Iglesia y se volteaban contra Ella para hacerle guerra; por eso miraba a aquellos sacerdotes con sumo disgusto, y veía una luz que me hacía comprender que el principio y todo el mal del sacerdote, consiste en tratar con las almas de cosas humanas, de naturaleza toda material sin una estrecha necesidad; estas cosas humanas forman una red para los sacerdotes que les

ciega la mente, les endurece el corazón para las cosas divinas, y les impide el paso en el camino que conviene hacer en el ejercicio de su ministerio, y no sólo esto, sino que es red para las almas, porque llevan lo humano y lo humano reciben, y la Gracia queda como excluida de ellas. ¡Oh, cuánto mal se comete por estos tales, cuántos estragos de almas hacen! El Señor quiera iluminarlos a todos.

+ + + +

Agosto 19, 1910

**Jesús vierte sus amarguras.  
Temor de que fuese el demonio.**

Continuando en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma dentro de una iglesia, y sobre el altar estaba la Reina Celestial y el niño Jesús que lloraba. La celestial Mamá haciéndome señas con los ojos me hacía comprender que tomara al niño en brazos e hiciera cuanto más pudiera por calmarlo. Yo me he acercado y lo he tomado en mis brazos, me lo he estrechado y le he dicho: “Querido mío, ¿qué tienes? Desahógate conmigo, ¿no es el amor el paliativo, el adormecimiento a todos los pesares? ¿No es el amor lo que hace olvidar todo, lo que endulza todo, que pone paz en cualquier controversia? Si lloras es porque debe haber alguna cosa discordante entre tu Amor y el de las criaturas, por eso amémonos, dame tu amor y con tu mismo amor te amaré.” ¿Pero quién puede decir todos los disparates que le he dicho? Entonces parecía haberse calmado, pero no del todo, y ha desaparecido. Al día siguiente de nuevo me he encontrado fuera de mí misma, dentro de un jardín, y yo iba haciendo el vía crucis, y mientras esto hacía me encontré con Jesús en brazos. Habiendo llegado a la undécima estación, no pudiendo soportar más, el bendito Jesús me ha detenido y acercando su boca a la mía ha derramado una cosa espesa y una líquida; la líquida podía pasármela, pero la espesa no me bajaba, tanto que en cuanto Jesús alejó su boca de la mía la he arrojado por tierra, y después he mirado a Jesús y he visto que de su boca le escurría un líquido espeso y negro, negro; yo me he asustado tanto que le dije: “Me parece que no eres Jesús, Hijo de Dios y de María, Madre de Dios, sino el demonio. Es verdad que te quiero, que te amo, pero es siempre a Jesús a quien quiero, jamás al demonio, con él no quiero tener nada que hacer. Me contento con estar sin Jesús antes que tener algo que ver con el demonio.” Y para estar más segura he marcado a Jesús con la señal de la cruz y a mí también. Entonces Jesús,

para quitarme el espanto ha retirado dentro de Sí aquel líquido negro que yo no quería ver, y me ha dicho:

“Hija mía, no soy demonio; esto que tú ves no es otra cosa que las grandes iniquidades que me hacen las criaturas, que no pudiéndolas más contener, las derramaré sobre de ellas mismas. He vertido en ti, y tú no has podido contener todo y lo has derramado por tierra, Yo continuaré derramándolo sobre ellas.”

Y mientras esto decía me hacía comprender qué castigos hará llover del Cielo, envolverá a los pueblos en luto, en lágrimas amarguísimas y desgarradoras, y lo poco que derramó en mí evitará, si no del todo, sí en parte los castigos a mi ciudad. Después hacía ver gran mortalidad de gentes por epidemias, por terremotos y otros infortunios. ¡Cuánta desolación, cuánta miseria!

+ + + +

Agosto 22, 1910

### **Jesús huye y busca consuelo.**

Continuando mi habitual estado, habiendo perdido los sentidos veía muchas personas que ponían en fuga al bendito Jesús, y Jesús huía, huía, pero a donde iba no encontraba lugar y huía. Finalmente ha venido a mí, sudoroso, cansado, afligido, se ha arrojado en mis brazos, se ha estrechado fuerte y dijo a aquellos que lo seguían: “De esta alma no me podéis hacer huir.” Y aquellos, avergonzados se han retirado, y a mí me ha dicho:

“Hija, no puedo más, dame algún alivio.”

Y se ha puesto a chupar mi seno, y después me encontré en mí misma.

+ + + +

Septiembre 2, 1910

### **Se debe poner atención a lo que se debe hacer, y no a las habladurías.**

Estaba pensando en Jesús cuando llevaba la cruz al calvario, especialmente cuando encontró a las mujeres, que olvidó sus dolores y se ocupó en consolar, oír, instruir a aquellas pobres mujeres. Cómo todo era amor en Jesús; Él tenía necesidad de ser consolado, en cambio consuela, y en qué estado consuela, estaba todo cubierto de llagas, traspasada la cabeza por punzantes espinas, jadeante y casi muriendo bajo la cruz, y consuela a los

demás, ¡qué ejemplo! ¡Qué vergüenza para nosotros, que basta una pequeña cruz para hacernos olvidar el deber de consolar a los demás! Entonces recordaba cuantas veces, encontrándome yo oprimida por los sufrimientos o por las privaciones de Jesús que me traspasaban, me laceraban de lado a lado mi interior, y encontrándome rodeada de personas, Jesús me incitaba a imitarlo en este paso de su Pasión, y yo, si bien amargada hasta la médula de los huesos, me esforzaba en olvidarme de mí misma para consolar e instruir a los demás. Y ahora, encontrándome libre y exenta de tratar con personas, gracias a la obediencia, agradecía a Jesús que no me encontraba más en estas circunstancias; ahora siento que respiro un aire más libre para poderme ocupar sólo de mí misma. Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, y sin embargo para Mí era un alivio y me sentía como restaurado, especialmente en aquellos que venían para hacer el bien. En estos tiempos falta verdaderamente quien infunda el verdadero espíritu interno en las almas, porque no teniéndolo no saben infundirlo en los demás, y las almas aprenden a ser susceptibles, escrupulosas, ligeras, sin verdadero fondo de desapego de todo y de todos, y esto produce virtudes estériles que hacen por florecer y mueren. Algunos creen hacer progreso en las almas porque llegan a la minuciosidad y a la escrupulosidad, pero en lugar de progreso son verdaderos obstáculos que arruinan las almas, y mi amor queda en ayunas en ellas. Entonces, habiéndote Yo dado mucha luz sobre los caminos internos, y habiéndote hecho comprender la verdad de las verdaderas virtudes y del verdadero amor, encontrándote tú en la verdad, Yo podría por boca tuya hacer comprender a los demás la verdad del verdadero camino de las virtudes, y Yo por ello me sentiría contento.”

Y yo: “Pero Jesús bendito, después del sacrificio que yo hacía, esas personas iban diciendo chismes y habladurías, y la obediencia justamente ha prohibido que vengan las personas.”

Y Jesús: “Esta es la equivocación, que se ponga atención a las habladurías y no al bien que se debe hacer. También de Mí se dijeron muchos chismes, y si hubiera puesto atención a esto no habría cumplido la Redención del hombre, por eso se debe pensar en lo que se debe hacer, y no en lo que se dice; las habladurías quedan a cuenta de quien las dice.”

+ + + +

Septiembre 3, 1910

**Lo que Jesús hace a un alma,  
lo hace con efectos a todos.**

Encontrándome en mi habitual estado, el bendito Jesús ha venido como niño, me besaba, me abrazaba, me acariciaba, y varias veces volvía con besos y abrazos. Yo me maravillaba de que Jesús había llegado al exceso de entretenerse conmigo, vilísima, con besos y abrazos. Yo le correspondía, pero tímidamente, y Jesús con una luz que salía de Él me ha hecho comprender que el venir, es siempre un bien grande no sólo para mí, sino para el mundo entero, porque al amar y desahogarse con un alma, lo hace con toda la familia humana, porque en aquella alma hay tantos vínculos que unen a todos: vínculos de semejanza, vínculos de paternidad y de filiación, vínculos de hermandad, vínculos por haber salido y haber sido creados todos por sus manos, vínculos por haber sido todos redimidos por Él, y porque nos ve marcados con su sangre. Así que viendo todo esto, amando y favoreciendo a un alma quedan amados y favorecidos los demás, si no en todo al menos en parte. Entonces, viniendo a mí Jesús bendito, y encontrándonos en tiempo de castigos, besándome, abrazándome, acariciándome y mirándome, quería hacerlo a todos los demás y evitarles, si no del todo, sí en parte, los flagelos.

Después de esto veía a un joven, creo que era un ángel que iba marcando a aquellos que debían ser tocados por el castigo. Parecía que era un gran número de personas.

+ + + +

Septiembre 9, 1910

### **Lamentos del alma por no poder evitar los castigos.**

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús no venía y yo estaba diciendo entre mí: “Cómo ha cambiado Jesús conmigo, no me quiere ya como antes; antes de ponerme permanentemente en cama, cuando estaba el cólera, Él mismo me pedía que si aceptaba los sufrimientos por algunos días haría cesar el cólera, y aceptándolo cesó el flagelo. Ahora me tiene continuamente en cama, se oye del cólera, de los estragos que hace en las pobres gentes, y no me pone atención. Ya no quiere servirse de mí.” Mientras esto decía, hago por mirar en mí y veo que Jesús estaba con la cabeza levantada, que me miraba, y todo enternecido me estaba escuchando, y cuando vio que yo advertí que me estaba mirando me ha dicho: “Hija mía buena, cómo eres fastidiosa, quieres vencer por la fuerza, ¿no es verdad? Está bien, está bien, no me molestes más.” Y ha desaparecido.

+ + + +

Septiembre 11, 1910

**Jesús quiere amor, verdad y rectitud de las almas.  
Un alma unida perfectamente a la Divina Voluntad,  
hace vencer la Misericordia sobre la Justicia.**

Continuando mi habitual estado, parecía que el confesor ponía la intención de hacerme sufrir la crucifixión. Después de un poco de espera, el bendito Jesús ha concurrido y me ha dicho:

“Hija mía, por el mundo no puedo más, mucho me mueven a indignación, me arrancan por la fuerza los flagelos de las manos.”

Y mientras esto decía, veía un fuerte aguacero que dañaba los viñedos. Después he rezado por el confesor, que parecía presente; quería tomarle las manos para hacérselas tocar por Jesús, y parecía que Jesús lo hacía, le pedía que le dijera al padre lo que quería de él, y Jesús le ha dicho:

“Quiero amor, verdad y rectitud. Lo que vuelve al hombre más desemejante de Mí, es el no estar armado de estas prerrogativas.”

Y mientras decía amor, parecía que le sellaba de amor todos los miembros, el corazón, la inteligencia. ¡Oh, cómo es bueno Jesús!

Después, habiendo dicho al padre lo que he escrito el día 9, he quedado dudosa y decía entre mí: “Cuánto quisiera no escribir estas cosas, si es verdad que Jesús suspende el castigo para contentarme, o si es mi fantasía.”

Y Jesús me ha dicho: “Hija mía, la Justicia y la Misericordia están en continua lucha, y son más las victorias de la Misericordia que las de la Justicia. Ahora, cuando un alma está perfectamente unida con mi Voluntad, toma parte en mis acciones ad extra, y satisfaciendo con sus sufrimientos, la Misericordia logra sus más bellas victorias sobre la Justicia. Ahora, como Yo me complazco en coronar todos mis atributos con la Misericordia, aun la misma Justicia, viéndome importunado por esta alma unida conmigo, para contentarla cedo ante ella, pues ella ha cedido todas sus cosas en mi Voluntad. Por eso cuando no quiero ceder no vengo, porque no me confío en poder resistir a no ceder; entonces, ¿cuál es tu duda?”

+ + + +

Septiembre 22, 1910

**Cada virtud es un cielo que el alma adquiere.**

Esta mañana, continuando mi habitual estado, en cuanto vino el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada virtud es un cielo que el alma adquiere; así que, tantas virtudes se adquieren, tantos cielos el alma va formando, y estos cielos derrotan todas las inclinaciones humanas, destruyen lo que es terreno y hacen espaciar al alma en las atmósferas más puras, en las delicias más santas, en los perfumes celestiales del sumo bien, anticipándole parte de los gozos eternos.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 1, 1910

### **El amor a Jesús forma la transformación del alma en Él.**

Habiendo recibido la comunión, me sentía toda transformada en Jesús bendito y decía entre mí: “¿Cómo se hace para mantener esta transformación con Jesús?” Y en mi interior parecía que Jesús me decía:

“Hija mía, si quieres estar siempre transformada en Mí, más bien, ser una sola cosa conmigo, ámame siempre y mantendrás la transformación conmigo, porque el amor es fuego, y cualquier leño que se arroja en el fuego, pequeño o grande, verde o seco, todos toman la forma de fuego y se convierten en el mismo fuego, y después que estos leños han quedado quemados, no se discierne más cuál era un leño y cuál el otro, ni el verde ni el seco, no se ve otra cosa que fuego, así el alma cuando no cesa jamás de amarme. El amor es fuego que transforma en Dios, el amor une, sus llamas invisten todas las obras humanas y les da la forma de las obras divinas.”

+ + + +

Octubre 17, 1910

### **Por cuanto amor y unión con Jesús tiene el alma, tanto valor tienen sus sacrificios.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba rezando a mi amoroso Jesús por el feliz paso al Cielo de un sacerdote que hace años fue mi confesor, y decía a mi amado Jesús: “Recuerda cuántos sacrificios hizo, cuánto celo tuvo por tu honor y gloria, y además, ¿cuánto no hizo por mí? ¿Cuánto no sufrió? En este punto le debes corresponder haciéndolo pasar hasta el Cielo.” Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo no miro tanto los sacrificios, sino al amor con el cual se hacen y a la unión que tienen conmigo, así que cuanto más el alma está unida conmigo, tanto más aprecio sus sacrificios. Así que si el alma está más estrechamente unida conmigo, los más pequeños sacrificios los tomo como grandes, porque en la unión está el cálculo del amor, y el cálculo del amor es cálculo eterno que no tiene término ni límites; mientras que el alma se puede sacrificar mucho, pero si no está unida conmigo, Yo miro su sacrificio como el de una persona extraña y le doy la recompensa que merece, esto es, limitada. Supón a un padre y a un hijo que se aman, el hijo hace unos pequeños sacrificios, el padre por el vínculo de unión de paternidad y de filiación, y de amor, que es el vínculo más fuerte, mira estos pequeños sacrificios como cosa grande, por ellos se siente triunfante, se siente honrado y da al hijo todas sus riquezas, y dedica para el hijo todas las atenciones y sus cuidados. Ahora supón un siervo, trabaja toda la jornada, se expone al calor, al frío, en todo está a sus órdenes, si es necesario vigila aun por la noche por cuenta del patrón, ¿y qué cosa recibe? El mísero pago de una jornada, de modo que si no trabaja todos los días estará obligado a sentir el hambre. Tal es la diferencia que hay entre el alma que posee mi unión y el alma que no la posee.”

Mientras esto decía me he sentido fuera de mí misma junto con el bendito Jesús, y de nuevo he dicho: “Dulce amor mío, dime, ¿dónde se encuentra esa alma?”

Y Jesús: “En el purgatorio, pero si tú vieras en qué luz nada, quedarías maravillada.”

Y yo: “¿Dices que está en el purgatorio, y dices que nada en la luz?”

Y Jesús: “Sí, se encuentra nadando en la luz, porque esta luz la tenía en depósito, y en el acto de morir esta luz lo ha investido y no lo dejará jamás.”

Yo entendía que esa luz eran sus obras buenas hechas con pureza de intención.

+ + + +

Octubre 24, 1910

### **La turbación, sus efectos. Todo sale de los dedos de Dios.**

Estaba sumamente afligida por la privación de mi amable Jesús, y habiendo recibido la comunión me lamentaba de su ausencia, y Jesús me ha dicho en mi interior:

“Hija mía, están sucediendo y sucederán cosas tristes, tristísimas.”

Yo quedé aterrorizada. Después he pasado varios días sin Jesús, sólo que frecuentemente oía que me decía:

“Hija mía buena, paciencia porque no vengo, después te diré el por qué.”

Entonces me la pasaba amargada, sí, pero pacífica; luego tuve un sueño que me ha entristecido mucho y también turbado, mucho más que no viendo a Jesús no tenía a quién dirigirme para ser circundada por la atmósfera de paz que sólo Jesús posee. ¡Oh! cuánto es de compadecer un alma turbada, la turbación es un aire infernal que se respira, y este aire de infierno hace salir el aire celestial de la paz y toma el puesto de Dios en el alma; la turbación resoplando este aire infernal en el alma la domina tanto, que aún las cosas más santas, más puras, con su soplo infernal las hace aparecer como las cosas más feas y perniciosas, pone todo en desorden, y el alma cansada de este desorden es infectada por este aire de infierno, se fastidia de todo y siente aburrimiento y tedio hasta del mismo Dios.

Yo sentía este aire de infierno, no dentro de mí, sino sólo en torno a mí, sin embargo me ha hecho tanto mal que ya ni pensaba en que Jesús no venía, es más, me parecía que ni siquiera lo quería. Es verdad que la cosa era muy seria y no una bagatela; se trataba de que me era asegurado que no me encontraba en buen estado, por lo tanto los sufrimientos, las venidas de Jesús no eran Voluntad de Dios, y que debía terminar con eso de una vez por todas; no digo todo al respecto porque no lo creo necesario, lo he escrito sólo por obedecer.

Después, la noche siguiente veía que del Cielo descendía agua como un diluvio y que hacía mucho daño inundando pueblos enteros, y era tanta la impresión del sueño que yo no quería ver nada. En ese momento una paloma que volaba a mi alrededor me dijo:

“El moverse de las hojas, de la hierba, el murmullo de las aguas, la luz que invade la tierra, el motor de toda la naturaleza, todo, todo sale de los dedos de Dios, piensa tú si sólo tu estado no debe salir de los dedos de Dios.”

Luego, viniendo el confesor le he dicho todo mi estado, y él me dijo que había sido el demonio para molestarme. He quedado un poco más calmada, pero como una que acaba de sufrir una grave enfermedad.

+ + + +

Octubre 29, 1910

### **Las tres armas para vencer la turbación.**

Encontrándome en mi habitual estado, Jesús se hizo ver un poco y yo le dije: “Vida de mi vida, mi amado Jesús, en estos días pasados he estado turbada, y Tú que eres tan celoso de mi paz, no has tenido en estos días pasados una sola palabra para darme la paz tan querida por Ti.”

Y Él: “Ah, hija mía, Yo estaba flagelando y destruyendo pueblos y sepultando vidas humanas, por eso no he venido. Pero en este día de tregua, porque después de nuevo tomaré el flagelo en la mano, pronto he venido a verte; ahora, debes saber que las cosas hechas con pureza de intención, las obras justas y todo lo que se hace por mi amor, si Yo no lo premiase faltaría a un deber de justicia y todos mis demás atributos quedarían oscurecidos. Por lo tanto, estas son las tres armas más potentes para destruir esta baba venenosa e infernal de la turbación. Entonces, si la necesidad de flagelar me obliga a no venir por algunos días, y este aire de infierno te quisiera investir, combátelo con estas tres armas: la pureza de intención, la obra justa y buena en sí misma de víctima, y sacrificarte por Mí con la sola finalidad de amarme. Con esto vencerás cualquier turbación y la encerrarás en lo más profundo del infierno, y con el no preocuparte girarás la llave para no dejarla salir más y que te pueda molestar.”

+ + + +

Noviembre 1, 1910

### **La consumación en la unidad de voluntades, forma la unidad suprema.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de modo que no se discierne más cuál sea mi Querer y cuál el suyo. Así que mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, cualquier cosa le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., las mira todas como cosas suyas y que sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan más, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero ella lo quiere, y si ella lo quiere el Señor lo hace, Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Éste es el último punto de la consumación de tu voluntad en la

mía, que tantas veces te he pedido, y que la obediencia y la caridad hacia el prójimo no te lo han permitido, tanto, que muchas veces Yo he cedido ante ti en no castigar, pero tú no has cedido a Mí, por eso estoy obligado a esconderme de ti, para estar libre cuando la Justicia me forza y los hombres llegan a provocarme para tomar el flagelo en mi mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo, con mi Voluntad en el acto de flagelar, tal vez habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor ni en el Cielo ni en la tierra, que un alma que en todo y por todo está consumada en mi Voluntad; ésta llega a debilitarme y me desarma como le place. Esta es la unidad suprema; además está la unidad baja, en la cual el alma está resignada, sí, pero no ve mis disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hace feliz en ella, ni pierde su voluntad en la mía. A ésta la veo, sí, pero no llega a enamorarme, ni llego a enloquecer por ella como lo hago con aquellas de la unidad suprema.”

+ + + +

Noviembre 3, 1910

### **El alma: Paraíso de Jesús en la tierra.**

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver en mi interior en acto de recrearse y aliviarse de tantas amarguras que le dan las criaturas, y ha dicho estas simples palabras:

“Tú eres mi paraíso en la tierra, mi consuelo.”

Y ha desaparecido.

**Deo gratias.**

Nihil obstat  
Canonico Hanibale  
M. Di Francia  
Eccl.

Imprimatur  
Arzobispo Giuseppe M. Leo  
Octubre de 1926

14

I. M. I.

Noviembre 9, 1910

**Nocivos efectos de las obras santas  
hechas con fines humanos.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba encomendando a mi bendito Jesús las tantas necesidades de la Iglesia, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las obras más santas hechas con fines humanos, son como aquellos recipientes rotos, que poniéndose dentro de ellos algún liquido, poco a poco escurre a tierra, y si durante la necesidad se van a tomar aquellos recipientes, se encuentran vacíos. He aquí el por qué los hijos de mi Iglesia se han reducido a tal estado, porque en su obrar todo es con fines humanos, por eso en las necesidades, en los peligros, en las ofensas, se han encontrado vacíos de Gracia y por lo tanto debilitados, extenuados y casi cegados, por el espíritu humano se dan a los excesos; ¡oh! cuánto deberían haber vigilado los jefes de la Iglesia para no hacerme ser el hazmerreír y casi la tapadera de sus indignas acciones, es verdad que se haría mucho escándalo si se juzgaran y se castigaran, pero eso me sería de menor ofensa que los tantos sacrilegios que cometen. ¡Ah! me es demasiado duro el tolerarlos. Ruega, ruega hija mía, porque muchas cosas tristes están por salir de dentro de los hijos de la Iglesia.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Noviembre 12, 1910

**Por cuantos modos se dona el alma a Dios,  
en otros tantos se dona Él al alma.**

Estaba pensando en el bendito Jesús cuando llevaba la cruz al calvario, especialmente cuando encontró a la Verónica y le ofreció el lienzo para secar su rostro bañado en sangre, y decía a mi amable Jesús: “Amor mío, Jesús, corazón de mi corazón, si la Verónica te ofreció el lienzo, yo no quiero ofrecerte lienzos para secarte la sangre, sino que te ofrezco mi corazón, mi latido continuo, todo mi amor, mi pequeña inteligencia, el respiro, la circulación de mi sangre, los movimientos, todo mi ser para

---

<sup>14</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

enjugarte la sangre, y no sólo de tu rostro sino de toda tu santísima Humanidad, intento desmenuzarme en tantos pedazos por cuantas son tus llagas, tus dolores, tus amarguras, las gotas de sangre que derramas, para poner en todos tus sufrimientos, dónde mi amor, dónde un alivio, dónde un beso, dónde una reparación, dónde un compadecimiento, dónde un agradecimiento, etc., no quiero que quede ninguna parte de mi ser, ninguna gota de mi sangre que no se ocupe de Ti, pero, ¿sabes oh Jesús qué recompensa quiero? Que en todas las partes de mi ser me imprimas, me selles tu imagen, a fin de que encontrándote en todo y dondequiera, pueda multiplicar mi amor.” Y tantos otros disparates que decía. Ahora, habiendo recibido la comunión, y mirando en mí misma, veía en todas las partecitas de mi ser a Jesús todo entero dentro de una llama, y esta llama decía amor, y Jesús me ha dicho:

“He aquí que he contentado a mi hija; por cuantos modos se ha dado a Mí, en otros tantos y triplicados modos me he donado a ella.”

+ + + +

Noviembre 23, 1910

### **El amor basta para todo, y cambia las virtudes naturales en divinas.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en la pureza, y en cómo yo a esta bella virtud no le dedico ni un pensamiento, ni a favor ni en contra; me parece que en este punto de la pureza, ni ella me molesta a mí, ni yo me doy un pensamiento de ella. Y decía entre mí: “Yo misma no sé cómo me encuentro en relación a esta virtud, pero no quiero entrometerme en eso, me basta el amor para todo.” Y Jesús, retomando mis palabras me ha dicho:

“Hija mía, el amor encierra todo, encadena todo, da vida a todo, sobre todo triunfa, todo embellece, todo enriquece. La pureza se contenta con no hacer ningún acto, mirada, pensamiento, palabra, que no sea honesto, el resto lo tolera, con esto no se reduce a otra cosa que a adquirir la pureza natural; el amor es celoso de todo, aun del pensamiento, del respiro, aunque fueran honestos, todo lo quiere para sí, y con esto da al alma la pureza no natural sino divina, y así de todas las otras virtudes. Así que el amor se puede decir que es paciencia, el amor es obediencia, es dulzura, es fuerza, es paz, es todo, así que todas las virtudes, si no tienen vida del amor, a lo más se pueden llamar virtudes naturales, pero el amor las cambia en virtudes

divinas. ¡Oh!, qué diferencia entre las unas y las otras, las virtudes naturales son siervas y las divinas reinas, por eso para todo te baste el amor.”

+ + + +

Noviembre 28, 1910

### **La falta de amor ha arrojado al mundo en una red de vicios.**

Encontrándome en mi habitual estado veía a mi siempre amable Jesús, y yo me sentía en mi interior toda transformada en el amor de mi amado Jesús, y ahora me encontraba dentro de Jesús y prorrumplía en actos de amor junto con Él y amaba como amaba Jesús, pero no sé decirlo bien, me faltan palabras; ahora encontraba a mi dulce Jesús en mí y prorrumplía yo sola en actos de amor, y Jesús los oía y decía:

“Di, di, repite de nuevo, alíviame con tu amor; la falta del amor ha arrojado al mundo en una red de vicios.”

Y hacía silencio para oírme, y yo repetía de nuevo los actos de amor. Diré lo poco que recuerdo:

“En todos los momentos, en todas las horas, quiero siempre amarte con tu corazón. En todos los respiros de mi vida, respirando te amaré; en todos los latidos de mi corazón, amor, amor repetiré; en todas las gotas de mi sangre, amor, amor gritaré; en todos los movimientos de mi cuerpo, sólo amor abrazaré. Sólo de amor quiero hablar, sólo al amor quiero mirar, sólo al amor quiero escuchar, siempre en el amor quiero pensar. Sólo de amor quiero arder, sólo de amor quiero consumir, sólo el amor quiero gustar, sólo al amor quiero contentar. Sólo de amor quiero vivir, y en el amor quiero morir. En todos los instantes, en todas las horas, a todos al amor quiero llamar. Sola y siempre con Jesús, y en Jesús siempre viviré, en su corazón me abismaré, y junto con Jesús y con su corazón, amor, amor, te amaré”

¿Pero quién puede decirlo todo? Al hacer esto me sentía toda yo misma dividida en muchas pequeñas llamitas, y después se hacían una sola llama.

+ + + +

Noviembre 29, 1910

**Jesús es celoso de que nadie dé alivio al alma.**

Debiendo venir un bueno y santo sacerdote, estaba un poco ansiosa porque quería cotejar con él algunas cosas, especialmente sobre mi estado presente para conocer la Divina Voluntad, pero habiendo venido la primera y la segunda vez, he visto que no se concluía nada de lo que yo quería. Ahora, habiendo recibido la comunión, toda afligida comunicaba a mi afectuoso Jesús mi suma aflicción diciéndole: “Mi vida, mi bien y mi todo, se ve que sólo Tú eres todo para mí, no he encontrado jamás en ninguna criatura, por cuan buena y santa sea, una palabra, un consuelo, un epílogo a mi más mínima duda, se ve que no debe haber ninguno para mí, sino Tú solo, sólo el Todo para mí, y yo sola, sola, y siempre sola para Ti, y yo me abandono toda y siempre en Ti, por cuan mala soy ten la bondad de tenerme entre tus brazos y de no dejarme un solo instante.” Mientras esto decía, mi bendito Jesús se hacía ver que miraba dentro de mi interior, revolvía todo para ver si había alguna cosa que a Él no le agradase, y mientras revolvía, ha tomado en sus manos como un grano de arena blanca y lo ha arrojado a tierra, después me ha dicho:

“Hija mía amadísima, es sumamente justo que quien es toda para Mí, solamente Yo sea todo para ella, soy demasiado celoso de que otro pudiese darle el mínimo alivio. Yo solo, solísimo, quiero suplirte por todos y en todo, ¿qué cosa te aflige? ¿Qué quieres? Hago todo para que estés contenta, ¿ves aquél grano blanco que te he quitado? No era otra cosa que un poco de ansiedad que querías saber por medio de otros mi Voluntad, te lo he quitado y lo he arrojado a tierra para dejarte en la santa indiferencia, tal como Yo te quiero, y ahora te digo cuál es mi Querer: La misa la quiero, la comunión también, en lo que respecta a si debes o no esperar al sacerdote para recobrarte serás indiferente, si te sientes adormecida no te esforzarás por recobrarte, y si te estás despierta no te esforzarás por adormecerte. Sin embargo debes saber que te quiero siempre pronta y siempre en el puesto de víctima, aunque no siempre sufras, como aquellos soldados en el campo de batalla, que aunque el acto de pelear no es continuo, están sin embargo con las armas preparadas, y si es necesario, sentados en el cuartel, para que cada vez que el enemigo quiera emprender la batalla estén listos a derrotarlo. Así tú hija mía, estarás siempre lista, siempre en tu puesto, para que cada vez que quiera hacerte sufrir para mi alivio o para perdonar flagelos, o por otra causa, Yo te encuentre siempre lista, no debo siempre llamarte ni disponerte cada vez al sacrificio, sino que te estarás como si siempre te llamara, aunque

no siempre te tenga en acto de sufrir. Así que nos hemos entendido, ¿no es verdad? Estate tranquila y no temas de nada.”

+ + + +

Diciembre 2, 1910

### **La llamita de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y yo me veía a mí misma como una llamita, y esta llamita giraba en torno a mi amado Jesús, y ahora se detenía en la cabeza, ahora en los ojos, ahora entraba en la boca y descendía dentro, hasta lo íntimo de su corazón adorable, después salía de él y giraba, y Jesús se la ponía hasta debajo de sus pies, y en vez de extinguirse al calor de las plantas divinas se encendía de más y con más velocidad salía de debajo de sus pies y giraba de nuevo en torno a Jesús, y ahora rezaba con Jesús, ahora amaba, ahora reparaba, en suma, hacía lo que hacía Jesús y con Jesús, esta llamita se hacía inmensa, abrazaba a todos en la oración, no le escapaba ninguno, se encontraba en el amor de todos y por todos amaba, reparaba, suplía por todos y por todo. ¡Oh, cómo es admirable e inenarrable lo que se hace con Jesús! Me faltan las palabras para poder poner en el papel las expresiones de amor y de otras cosas que se hacen con Jesús; la obediencia quisiera, pero la mente se va a lo alto para tomar de Jesús las palabras y desciende a lo bajo, hace por encontrar las expresiones, las palabras del lenguaje natural y no encuentra el camino para sacarlo fuera, por eso no puedo. Entonces mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú eres la llamita de Jesús, la llamita puede estar en cualquier parte, puede penetrar en todo, no ocupa lugar, a lo más vive en lo alto y gira, y también es deleitable.”

Y yo: “Ah Jesús, es muy débil y es fácil de apagarse la llamita, y si se apaga no hay forma de darle nueva vida, así que pobre de mí si llego a apagarme.”

Y Jesús: “No, no, la llamita de Jesús no se puede apagar, porque su vida es alimentada por el fuego de Jesús, y las llamitas que tienen vida de mi fuego no están sujetas a muerte, y si mueren, mueren en el mismo fuego de Jesús. Te he hecho llamita para poder divertirme más contigo, y por la pequeñez de la llamita puedo servirme de ella para hacerla girar continuamente dentro y fuera de Mí, y tenerla en cualquier parte que quiera de Mí mismo, en los ojos, en los oídos, en la boca, bajo los pies, donde mejor me plazca.”

+ + + +

Diciembre 22, 1910

**Para poder obrar cosas grandes para Dios  
es necesario destruir la estima propia, el  
respeto humano y la propia naturaleza.**

Continuando mi habitual estado, veía ante mi mente a varios sacerdotes, y el bendito Jesús decía:

“Para ser hábil en obrar cosas grandes para Dios, es necesario destruir la estima propia, el respeto humano y la propia naturaleza, para revivir de la Vida Divina y preocuparse sólo de la estima de Nuestro Señor y de lo que corresponde al honor y gloria suya; es necesario triturar, pulverizar lo que concierne a lo humano para poder vivir de Dios, y he aquí que no ustedes, sino Dios en ustedes hablará, obrará, y las almas y las obras a ustedes confiadas tendrán espléndidos efectos, y tendrán los frutos deseados por ustedes y por Mí, como la obra de las reuniones de los sacerdotes que te dije antes, y uno de estos podría ser hábil para promover y también efectuar esta obra, pero un poco de estima propia, de vano temor, de respeto humano lo vuelve inhábil, y la Gracia cuando encuentra al alma circundada por estas bajezas, vuela y no se detiene y el sacerdote queda hombre y obra como hombre, y tiene en su obrar los efectos que puede tener un hombre, no ya los efectos que puede tener un sacerdote animado por el Espíritu de Jesucristo.”

+ + + +

Diciembre 24, 1910

**Las almas indecisas no son buenas para nada.**

Habiendo recibido la comunión rogaba al buen Jesús por un sacerdote que quería saber si el Señor lo llamaba al estado religioso, y el buen Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo lo llamo y él está siempre indeciso. Las almas que no son decididas no son buenas para nada; lo contrario cuando son decididas y resueltas, entonces todas las dificultades las supera, las soluciona, aquellos mismos que suscitan las dificultades, viéndolo tan resuelto, se debilitan y no tienen el valor de oponerse. Es un poco de apego lo que lo ata, y Yo no quiero contaminar mi Gracia en los corazones que no están libres de todo; si

se separa de todo y de todos, entonces mi Gracia lo inundará de más y sentirá la fuerza necesaria para seguir mi llamada.”

+ + + +

Diciembre 25, 1910

**Los sacerdotes se han apegado a las familias,  
al interés, a las cosas exteriores, etc. Ésta es la  
necesidad de las casas de reunión de sacerdotes.**

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver pequeño, pequeño, pero tan gracioso y bello que me raptaba en dulce encanto, después se volvía más benévolo porque con sus pequeñas manitas tomaba pequeños clavos y me clavaba con una maestría digna sólo de mi siempre amable Jesús, y después me colmaba de besos y de amor, y yo a Él. Después de esto me parecía que me encontraba en la gruta de mi recién nacido Jesús, y mi pequeño Jesús me ha dicho:

“Hija amada mía, ¿quién vino a visitarme en la gruta de mi nacimiento? Los pastores fueron los primeros visitantes, los únicos que hacían un ir y venir y me ofrecían dones y cosas de ellos, y los primeros que tuvieron el conocimiento de mi venida al mundo, y por consecuencia los primeros favorecidos llenos de mi Gracia. He aquí por qué escojo siempre personas pobres, ignorantes, despreciables, y de ellas hago portentos de Gracia, porque son siempre las más dispuestas, las más dispuestas a oírme, a creerme sin poner tantas dificultades, tantas cavilaciones, como lo hacen las personas cultas. Después vinieron los magos, pero no se vio ningún sacerdote, mientras que ellos debían ser los primeros en hacerme cortejo, porque ellos sabían más que todos los demás según las escrituras que estudiaban, sabían el tiempo, el lugar, y era más fácil el venir a visitarme, pero ninguno, ninguno se movió, es más, mientras que ellos lo señalaron a los magos, ellos no se movieron, ni se incomodaron en dar un paso para ir en busca de mi venida. Esto fue un dolor, para Mí amarguísimo, en mi nacimiento, porque en aquellos sacerdotes era tanto el apego a las riquezas, al interés, a las familias y a las cosas exteriores, que como resplandores les cegaba la vista, les endurecía el corazón y volvía torpe la inteligencia para conocer las verdades más sagradas, más ciertas, y estaban tan engolfados en las cosas bajas de la tierra, que jamás habrían creído que un Dios pudiese venir a la tierra en tanta pobreza y en tanta humillación, y no sólo en mi nacimiento, sino también en el curso de mi vida, cuando hacía los milagros más estrepitosos, ninguno me siguió, más bien planearon mi muerte y me

asesinaron sobre la cruz. Y Yo, después de haber usado todo mi arte para atraerlos a Mí, los puse en el olvido y escogí personas pobres, ignorantes, como fueron mis apóstoles y formé mi Iglesia, los segregué de las familias, los liberé de cualquier vínculo de riquezas, los llené de los tesoros de mi Gracia y los volví hábiles para la dirección de mi Iglesia y de las almas. Ahora, debes saber que este dolor aún me dura, porque los sacerdotes de estos tiempos se han hermanado con los sacerdotes de aquellos tiempos, se han dado la mano en el apego a las familias, al interés, a las cosas exteriores y poco o nada ponen atención al interior, es más, algunos se han degradado tanto, que han llegado a hacer entender a los mismos seglares que no están contentos de su estado, abajando su dignidad hasta lo ínfimo y por debajo de los mismos seglares. ¡Ah! hija mía, ¿qué prestigio puede tener su palabra en las gentes? Más bien los pueblos por su causa van descendiendo en la fe y en el abismo de peores males, caminan a tropezones y en las tinieblas, porque luz en los sacerdotes no ven más. Esta es la necesidad de las casas de reunión de sacerdotes, a fin de que liberado el sacerdote de las tinieblas de las cuales está invadido, de las familias, del interés y de los cuidados de las cosas exteriores, pueda dar luz de verdaderas virtudes y los pueblos puedan salir de los errores en los que han caído. Son tan necesarias estas reuniones, que cada vez que la Iglesia ha llegado a lo ínfimo, casi siempre éste ha sido el medio para hacerla resurgir más bella y majestuosa.”

Yo al oír esto he dicho: “Mi sumo y único bien, dulce vida mía, compadezco tu dolor y quisiera endulzarlo con mi amor, pero Tú sabes bien quien soy yo, cómo soy pobre, ignorante, mala, y además, extremadamente presa por la pasión de mi ocultamiento, amo tanto el que pudiera esconderme tanto en Ti, que ninguno pudiera creer que yo existo más, y Tú en cambio quieres que hable de estas cosas que tanto afligen tu amantísimo corazón y tan necesarias para la Iglesia. ¡Oh! mi Jesús, a mí háblame de amor y ve en busca de otras almas buenas y santas a hablar de estas cosas tan útiles para la Iglesia.” Y el buen Jesús ha dicho:

“Hija mía, también Yo amaba el ocultamiento, pero cada cosa tiene su tiempo; cuando el honor y la gloria del Padre y el bien de las almas lo requirió, me manifesté e hice mi vida pública. Así hago con las almas, a veces las tengo escondidas, otras veces las manifiesto, y tú debes ser indiferente a todo, queriendo sólo lo que Yo quiero, es más, te bendigo el corazón, la boca, y hablaré Yo en ti con mi misma boca y con mi mismo dolor.”

Y así me ha bendecido y ha desaparecido.

+ + + +

Enero 8, 1911

### **La familia mata al sacerdote. El interés es la polilla del sacerdote.**

Ahora, por obedecer escribo cosas pasadas y explico sobre estas reuniones de sacerdotes que el bendito Jesús quiere. Habiendo venido un santo sacerdote en el pasado mes de noviembre y habiéndome pedido que preguntara a Jesús qué cosa quería de él, mi siempre amable Jesús me dijo:

“La misión del sacerdote escogido por Mí será alta y sublime, se trata de salvar la parte más noble, más sagrada, la cual son los sacerdotes, que en estos tiempos se han vuelto el escarnio de las gentes. El medio más adecuado sería formar estas casas de reunión de sacerdotes para segregarlos de la familia, porque la familia mata al sacerdote; estas casas él las debe promover, impulsar, aunque tenga que amenazar. Si me salva a éstos, me ha salvado a todos las gentes.”

Después tuve cuatro comunicaciones de Jesús con respecto a estas reuniones, las escribí y se las di a aquel sacerdote, por eso no creía necesario repetirlas en mis escritos, pero la obediencia quiere que las escriba, y yo hago el sacrificio:

1.- Mi adorable Jesús me ha dicho: “La misión que le daré es alta y sublime, en modo especial por los sacerdotes. La fe en las gentes está casi apagada, y si hay alguna llamita está como escondida bajo las cenizas; la vida de los sacerdotes y sus malos ejemplos, la vida casi toda secular y quizá peor aún, se dan la mano para hacer morir aquella llamita, ¿y qué será de las gentes? Por eso lo he llamado, a fin de que se interese en mi causa, y con el ejemplo, con la palabra, con las obras y con el sacrificio, ponga un dique. El dique más apto, más oportuno y eficaz sería formar las casas de reunión de los sacerdotes en los diferentes pueblos, segregarlos de la familia, porque la familia mata al sacerdote y arroja en las gentes tinieblas de interés, tinieblas de aprecio de cosas mundanas, tinieblas de corrupción, en suma, le quita todo el brillo, el esplendor de la dignidad sacerdotal y lo hace volverse la burla del pueblo. Yo le daré valor y gracia si se pone a la obra.”

Además de esto, parecía que el bendito Jesús le embellecía el corazón, ahora de amor y ahora de dolor, haciéndolo partícipe de sus penas.

2.- Continúa mi sumo y único bien diciéndome el gran bien que le vendría a la Iglesia con formar estas casas de reunión: “Los buenos se harán

más buenos; los imperfectos, los tibios, los debilitados, se harán buenos; los malos malos saldrán fuera y entonces he aquí cribado, purificado el cuerpo de los ministros de mi Iglesia, y quedando purificada la parte más escogida, más sagrada, las gentes quedarán reformadas.”

Mientras estaba en esto veía ante mi mente como dentro de un cuadro a Corato, y a los sacerdotes que debían ponerse a la cabeza de la obra, pero dirigida por el padre G., los sacerdotes parecía que eran don C., D., B., y D., C., F., seguidos por otros, y parecía que debían poner parte de sus pertenencias. Y mi amable Jesús ha agregado:

“Es necesario organizar bien la cosa para no hacer huir a ninguno y procurarles los medios necesarios para no oprimir al pueblo; para esto he aquí la paga, las entradas de la parroquia, hay que comprometer a éstos que harán parte de estas reuniones, y ellos mantendrán el coro y todos los otros oficios pertenecientes a su ministerio. Al principio se suscitarán contradicciones y persecuciones, pero a lo más dentro de los mismos sacerdotes, pero pronto cambiarán las cosas y el pueblo estará con ellos y a manos llenas los proveerán y gozarán la paz y el fruto de sus fatigas, porque a quien está conmigo, Yo permito que todos estén con ellos.”

Después, mi siempre amable Jesús se ha arrojado en mis brazos, todo afligido y suplicante, tanto de enternecer a las mismas piedras, y ha dicho:

“Di al padre G. que le pido, le suplico que ayude a que se salven y que no perezcan mis hijos.”

3.- Continúa mi siempre amable Jesús sobre el mismo argumento. Estando presentes los padres veía el Cielo abierto y a mi adorable Jesús y a la celestial Mamá que venían a mí, y a los santos que del Cielo nos miraban, y mi benigno Jesús decía:

“Hija mía, di al padre G. que absolutamente quiero la obra; ya comienzan a poner dificultades, dile que no se necesita otra cosa que arrojo, valor y desinterés, es necesario cerrar los oídos a todo lo que es humano y abrirlos a lo que es divino, de otra manera las dificultades humanas serán la red que los enredará de tal modo que no sabrán salir fuera, y Yo justamente los castigaré volviéndolos los guiñapos de los pueblos; pero si en cambio prometen ponerse a la obra, Yo seré todo para ellos y ellos no serán otra cosa que las sombras que seguirán la obra tan deseada por Mí, y no sólo, sino que tendrán otro gran bien, porque es necesario que la Iglesia sea purgada y lavada con el derramamiento de sangre, porque mucho, mucho se ha ensuciado, tanto, de darme nausea, y donde se purifiquen en este modo Yo evitaré la sangre, ¿qué más quieren?”

Después, volteándose como si mirase a un sacerdote ha agregado:

“Yo te escojo a ti por cabeza de esta obra por haber puesto en ti un germen de arrojo, esto es un don que te he dado, y este don no quiero que lo tengas inútil, hasta ahora lo has malgastado en cosas frívolas, en locuras y en política, y éstas te han pagado amargándote y no dándote jamás paz; ahora basta, basta, ponte a la obra mía, pon el valor que te he dado todo para Mí, y Yo seré todo para ti y te pagaré dándote paz, gracia, y te haré adquirir aquella estima que has ido buscando en el pasado y no la has obtenido, es más, no te daré la estima humana sino la divina.”

Después ha dicho al padre G.: “Hijo mío, ánimo, defiende mi causa, sostén, ayuda a aquellos sacerdotes que veas un poco dispuestos para esta obra, promete todo bien a nombre mío a aquellos que se metan, amenaza a aquellos que susciten contradicciones y obstáculos. Di a los obispos y a los jefes que si quieren salvar la grey, este es el único medio, toca a ellos salvar a los pastores, y a los pastores toca salvar la grey, y si los obispos no ponen a salvo a los pastores, cómo puede salvarse la grey?”

4.- Habiendo yo entendido las dificultades de los sacerdotes en formar las casas de reunión, rogaba al buen Jesús que si era voluntad suya que esto se hiciera, quitase todos los obstáculos que impedían tan gran bien, y mi adorable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, todos los obstáculos provienen de que cada uno mira las cosas según sus propias condiciones y disposiciones, y naturalmente mil lazos y obstáculos encuentran que les impiden el paso, pero si miraran la obra según mi honor, mi gloria, y el sólo bien de sus almas y de las almas de los demás, todos los lazos quedarían rotos y los obstáculos desvanecidos. No obstante, si se afilian Yo estaré con ellos y los protegeré tanto, que si algún sacerdote quiere oponerse y obstaculizar mi obra, estoy dispuesto a quitarle aun la vida.”

Después mi siempre amable Jesús ha agregado todo afligido: “Ah hija mía, ¿sabes tú cuál es el obstáculo más infranqueable y el lazo más fuerte? Es el interés, el interés es la polilla del sacerdote, porque lo vuelve leño podrido apto sólo para ser quemado en el infierno. El interés vuelve al sacerdote el juguete del demonio, el hazmerreír del pueblo y el ídolo de las propias familias, por eso el demonio meterá muchos obstáculos para impedir que hagan esto, porque ve rota la red que los tenía atados y esclavos en su dominio. Por eso di al padre G. que infunda valor a quien vea dispuesto, que no los deje si no ve la obra encarrilada, de otra manera comenzarán solamente a hacer proyectos y no concluirán nada; que diga también a los obispos que no acepten ordenaciones si no están dispuestos a vivir segregados de la familia. Dile también que muchos lo herirán mofándose de

él y desacreditándolo, pero que él no les de importancia, todo el sufrir le será dulce si es por causa mía.”

+ + + +

Enero 10, 1911

**Cuando los sacerdotes no se ocupan sólo de Dios, quedan estériles, porque no participan de los influjos de la Gracia.**

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, yo estaba rogándole que quitara los obstáculos que impedían estas reuniones y que nos manifestara cómo le agradaría que esto se hiciera, y me ha dicho:

“Hija mía, el punto que más me importa y me interesa es el separar perfectamente al sacerdote de su familia. Que den todo lo que tienen a la familia, y para ellos se queden solamente con lo personal; ahora, como ellos deben mantenerse de la Iglesia, justo es que las cosas de donde vienen, allí vayan a parar, esto es, que todo lo que puedan tener debe servir para mantenerse ellos y engrandecer las obras de mi gloria y para el bien del pueblo, de otra manera Yo no haré que la gente sea dadivosa con ellos, pero no sólo esto, sino que si ellos se separan físicamente de su familia, pero no con el corazón, de esto surgirá la avidez por ver quien puede tener más ganancias para poder dar más a su familia, y esto causará envidias entre ellos si se asigna un puesto de mayor lucro a uno que a otro; en la práctica verán cuántos males vendrán, cuántas desuniones, celos, rencores y más si no corrigen este punto tan esencial. Yo prefiero quedarme con pocos sacerdotes y no con muchos que corrompan la obra tan querida por Mí. ¡Ah hija mía, cuántos Ananías saldrán! Y cómo sabrán defender, patrocinar, excusar este tan bien querido ídolo del interés. ¡Ah! sólo de quien se consagra a Mí tengo esta desventura, que en vez de poner atención a Mí, a mi honor, a mi gloria y a la santificación que conviene a su estado, Yo les sirvo sólo de tapadera, y su finalidad es de poner atención a sus familias, a los sobrinos. ¡Ah! no así en quien se da al mundo, más bien buscan escatimar con sus familias, y si no pueden hacerlo llegan a desconocer a los propios padres.

Cuando el sacerdote no se ocupa solamente de mi gloria y de los oficios pertenecientes a su ministerio sacerdotal, no es otra cosa que un hueso dislocado que me da dolor a Mí, dolor a sí mismo y dolor al pueblo, y deja frustrada su vocación; y así como cuando un hueso no está en su lugar da siempre dolor, y con no participar de los humores del cuerpo con el tiempo

se atrofia, y es necesario separarlo tanto por la inutilidad como por el dolor que causa a los otros miembros, así los sacerdotes cuando no se ocupan sólo de Mí, siendo huesos separados de mi cuerpo, quedan secos porque no participan en los influjos de mi Gracia, y Yo los retengo y los retengo, pero si veo su dureza los arrojo lejos de Mí, ¿y sabes dónde? En lo más profundo del infierno.”

Después ha agregado: “Escribe, manda decir a aquel padre al cual confío esta misión de sacerdotes, que esté firme en este punto, que me lo vuelva inviolable, dile también que lo quiero en la cruz y siempre conmigo crucificado.”

+ + + +

Enero 15, 1911

**El interés es el veneno del sacerdote. Dios no es comprendido por quien no está despojado de todo y de todos.**

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver llorando, porque me lo había traído la Celestial Mamá para que lo tranquilizara y yo hacía cuanto podía por lograrlo, lo besaba, lo acariciaba, me lo estrechaba, le decía: “¿Qué quieres de mí? ¿No quieres amor para que te sientas feliz y calmar tu llanto? ¿No me has dicho Tú mismo otras veces que tu felicidad es mi amor? Y yo te amo mucho, mucho, pero te amo junto contigo, porque por mí sola no sé amarte; dame tu aliento ardiente que convierte todo mi ser en una llama de amor, y después te amo por todos, te amo con todos, te amo en los corazones de todos.” ¿Pero quién puede decir todos mis desatinos? Entonces parecía que se tranquilizaba un poco, y para hacer que mi dulce Jesús no llorara más le he dicho: “Vida mía y mi todo, consuélate, ahora que hagan las casas de reunión de sacerdotes, oh, cómo quedarás consolado.”

Y Él rápidamente : ¡Ah, hija mía, el interés es el veneno del sacerdote, y se ha infiltrado tanto en ellos, que les ha envenenado el corazón, la sangre y hasta la médula de los huesos. ¡Oh! cómo los ha sabido enredar el demonio, habiendo encontrado en ellos la voluntad dispuesta para ser entretejida. Mi Gracia ha usado todo su arte para formar en ellos el tejido del amor y darles el contraveneno del interés, pero no encontrando su voluntad dispuesta, poco o nada ha tejido de divino, por eso el demonio no pudiendo impedir del todo estas casas de reunión de sacerdotes, lo cual le ha provocado mucha pérdida, se contenta con mantener la tela que les ha tejido con el veneno del interés. ¡Oh! si tú vieras cuán pocos son los que están dispuestos a segregarse de la familia y a derramar este veneno del interés, llorarías conmigo, ¿no ves

cómo discuten entre ellos respecto a este punto, cómo quedan agitados, cómo se enardecen los ánimos? Más bien creen que es un disparate y que eso no se aplica a su estado.”

Mientras esto decía, yo veía a los sacerdotes dispuestos para esto, y cuán escaso era el número de ellos. Jesús ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma. Ahora, sintiendo repugnancia de escribir estas cosas que corresponden a los sacerdotes, pero habiendo hecho el sacrificio porque así lo quiere la obediencia, mi amado Jesús ha venido y me ha dado un beso para recompensarme por el sacrificio hecho y ha agregado:

“Hija amada mía, no has dicho todo sobre los inconvenientes que traería si el sacerdote queda estorbado por la atadura de la familia, las tantas vocaciones equivocadas, por las cuales la Iglesia llora amargamente en estos tristes tiempos; ciertamente no se verían tantos modernistas, tantos sacerdotes vacíos de verdadera piedad, tantos de ellos dados a los placeres, a la incontinencia y tantos otros que ven cómo se pierden las almas como si no fuera nada, sin la mínima amargura, y tantos otros desatinos que hacen, estos son signos de vocaciones equivocadas. Y si las familias ven que no hay nada más que esperar por parte de los sacerdotes, a ninguno le vendrán ganas de incitar a sus hijos para hacerse sacerdotes, ni a los hijos les vendrá el pensamiento de enriquecerse, de elevar a la familia por medio de su ministerio.”

Y yo: “¡Ah! mi dulce Jesús, en lugar de decirme a mí estas cosas, ve a los dirigentes, a los obispos, porque ellos que tienen la autoridad pueden lograr contentarte en este punto, pero yo, tan pobre, ¿qué puedo hacer? No otra cosa que compadecerte, amarte y repararte.”

Y Jesús: “Hija mía, ¿a los dirigentes, a los obispos? El veneno del interés ha invadido a todos, y como casi todos están presos por esta fiebre pestífera, les falta el valor de corregir y de poner un freno a quienes dependen de ellos. Y además, Yo no soy comprendido por quien no está despojado de todo y de todos, mi voz suena muy mal a sus oídos, más bien les parece un absurdo, una cosa que no es conveniente a la condición humana, pero si hablo contigo nos comprendemos suficientemente, y si no encuentro otra cosa, encuentro un desahogo a mi dolor y tú me amarás de más, porque sabes que estoy amargado.”

+ + + +

Enero 17, 1911

**Los gobernantes civiles escucharán más a Jesús que los jefes eclesiásticos. Las casas de reunión de sacerdotes**

### se llamarán casas del resurgimiento de la Fe.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, pero tan afligido y tan ardiente de amor, que deliraba y pedía un refrigerio, y poniendo sus brazos a mi cuello me ha dicho:

“Hija mía, dame amor, este es el único refrigerio para calmar mis desvaríos de amor.”

Después ha agregado: “Hija, lo que has escrito en relación a las reuniones de los sacerdotes, si me escuchan, no es otra cosa que casi un proceso que hago con ellos; si no, como los jefes de los eclesiásticos no me escucharán, estando también ellos atados por los lazos del interés y siendo esclavos de las miserias humanas, casi besándolas, en lugar de dominar sobre las miserias, o sea, sobre el interés, sobre el deseo de realeza y otros, las miserias los dominarán a ellos, así que ensordecidos por lo que es humano no seré escuchado ni comprendido; entonces Yo me dirigiré a los jefes civiles, los que me prestarán más atención y, entre por ver al sacerdote humillado, y siendo éstos tal vez un poco más despojados que los mismos eclesiásticos, mi voz será más escuchada, y lo que los eclesiásticos no quieren hacer por amor, haré que lo hagan por necesidad y por la fuerza, y haré que les sea quitado por el gobierno el residuo que les ha quedado.”

Y yo: “Mi sumo y único bien, ¿cuál será el nombre que se les dará a estas casas y cuáles las reglas?”

Y Él: “El nombre será: “Las casas del resurgimiento de la Fe.” Con respecto a las reglas, pueden servirse de las mismas reglas del oratorio de San Felipe Neri.”

Después ha agregado: “Di al padre B. que tú serás el órgano y él el sonido para esta obra, y que si recibirá burlas y será mal querido por los interesados, los buenos y los pocos verdaderamente buenos comprenderán la necesidad y la verdad que él anuncia, y se harán un deber de conciencia el agregarse a la obra, y además, si recibe burlas tendrá el honor de hacerse más semejante a Mí.”

+ + + +

Enero 19, 1911

**La palabra de Jesús es eterna. Jesús quiere al sacerdote libre de las ataduras de la familia. El espíritu de los sacerdotes de estos tiempos es: Espíritu de venganza, de odio, de interés, de sangre.**

Habiendo escuchando las oposiciones de los sacerdotes, especialmente sobre el romper del todo la atadura de la familia, y que era imposible llevarlo a cabo en el modo como decía el bendito Jesús, y que si fuera verdad que Él así lo quiere, que le hablara al Papa, para que él que tiene autoridad pudiese ordenar a todos y ponerse a la cabeza de la obra, yo estaba diciéndole otra vez al bendito Jesús todo esto, y me lamentaba con Él diciendo: “Sumo amor mío, ¿no tenía yo razón al decirte que fueras a las cabezas para decirles a ellos estas cosas, en vez de decírmelas a mí, ignorante? ¿Qué puedo hacer yo?” Y mi siempre amable Jesús ha dicho:

“Hija mía, escribe, no temas, Yo estoy contigo, mi palabra es eterna, y lo que no puede hacer bien aquí puede hacer bien en otra parte, lo que no se puede llevar a cabo en estos tiempos se llevará a cabo en otros tiempos, pero así quiero al sacerdote, libre de la atadura de la familia. ¡Ah! tú no sabes cuál es el espíritu de los sacerdotes de estos tiempos, no es nada diferente del de los seglares, espíritu de venganza, de odio, de interés, de sangre. Ahora, debiendo vivir juntos, si uno gana más que el otro y no deja su ganancia para bien de todos, quién se sentirá antepuesto, quién defraudado, quién humillado, creyendo que también él es bueno para hacer aquella ganancia, y por lo tanto aparecen las riñas, los rencores, los disgustos y llegarán aún a las manos. Te lo ha dicho tu Jesús y basta, este punto es necesario, es la columna, es el fundamento, es la vida, es el alimento de esta obra; si pudiese ir a los jefes Yo no habría insistido tanto. Además, mira un poco hija mía cómo son burdos e ignorantes en las cosas divinas, Yo no tengo su modo de pensar, que van buscando, humillándose y poniéndose a las órdenes de las dignidades, Yo al comunicarme a las almas no miro a las dignidades, ni si son obispos o papas, sino que miro si están despojados de todo y de todos, miro si en ellos, todo, todo es amor para Mí, miro si se hacen escrúpulo de volverse jefes aun de un solo respiro, de un latido, y encontrándolos todo amor, no miro si son ignorantes, bajos, pobres, despreciados y polvo; el mismo polvo lo convierto en oro, lo transformo en Mí, le comunico todo Mí mismo, le confío los más íntimos secretos míos, le doy parte en mis alegrías y en mis dolores, es más, viviendo en Mí en virtud del amor, no es de maravillar que estén al día de mi Voluntad sobre las almas y sobre mi Iglesia. Una es la vida de ellos conmigo, uno el Querer y una es la luz con la cual ven la verdad según el punto de vista divino y no según el humano, y por eso Yo no tengo que trabajar en comunicarme a estas almas, y las elevo por encima de todas las dignidades.”

Después, estrechándome y besándome me ha dicho:

“Bella hija mía, pero bella de mi misma belleza, ¿te afliges por las cosas que dicen? No te aflijas, pregunta al padre B. Pobre hijo mío, cuánto ha

sufrido por causa mía por los superiores, por sus compañeros y por los demás, hasta declararlo necio, hechicero, hasta llegar a creer un deber el castigarlo, ¿y cuál era su delito? ¡El amor! Sintiendo los otros vergüenza de su vida frente a la suya, le han hecho guerra y le hacen guerra. ¡Ah, cómo es costoso el delito del amor! Mucho me cuesta a Mí el amor y mucho les cuesta a mis amados hijos, pero Yo lo amo mucho, y por lo que ha sufrido, en premio le he dado a Mí mismo y moro en él. Pobre hijo mío, no lo dejan libre, lo espían por todas partes, lo que no hacen con los demás, quien sabe y a lo mejor puedan encontrar materia para corregirlo y mortificarlo, pero Yo estando con él vuelvo vanas sus artes; dale ánimos. Pero, ¡oh, cómo será terrible el juicio que haré de estos tales que osan maltratar a mis amados hijos!”

+ + + +

Enero 28, 1911

**El amor forza a Dios a romper los velos de la Fe.  
La Iglesia está agonizante, pero no morirá.**

Encontrándome en mi habitual estado, se hacía ver el corazón de mi dulce Jesús, y mirando dentro de Jesús veía su corazón en Él, y mirando en mí, veía también en mí su corazón santísimo. ¡Oh! cuánta suavidad, cuántas delicias, cuántas armonías se sentían en aquel corazón! Entonces, mientras me estaba deleitando junto con Jesús, oía su voz suavísima que le salía de dentro de su corazón que me decía:

“Hija, deléitate de mi corazón, el amor quiere sus desahogos, de otra manera no se podría seguir adelante, especialmente para quien me ama verdaderamente y no admite en sí otro placer, otro gusto, otra vida que el amor. Yo me siento tan atraído hacía ellos, que el amor mismo me forza a romper los velos de la fe y me revelo y le hago gustar aun desde acá el paraíso a intervalos, el amor no me da tiempo a esperar la muerte para quien me ama de verdad, sino que lo anticipo aun desde esta vida. Goza, siente mis delicias, mira cuántos contentos hay en mi corazón, toma parte en todo, desahógate en mi amor a fin de que el tuyo se ensanche de más y pueda amarme más.”

Mientras esto decía veía algunos sacerdotes, y Jesús ha continuado diciéndome:

“Hija mía, la Iglesia en estos tiempos está agonizante, pero no morirá, más bien resurgirá más bella. Los sacerdotes buenos luchan por llevar una vida más desapegada, más sacrificada, más pura; los malos sacerdotes luchan por una vida más interesada, más cómoda, más sensual, toda terrena.

Yo hablo a los primeros pero no a los segundos, hablo a los primeros, o sea a los pocos buenos, aunque sea uno solo por ciudad o país, a éstos hablo y mando, ruego, suplico que hagan estas casas de reunión, salvándome a los sacerdotes que vendrán a estos asilos, volviéndolos libres del todo de cualquier vínculo de familia, y por estos pocos buenos se recuperará mi Iglesia de su agonía, éstos son mi apoyo, mis columnas, la continuación de la vida de la Iglesia. Yo no hablo a los segundos, a todos aquellos que no quieren desvincularse de los vínculos de la familia, porque si hablo ciertamente no soy escuchado, es más, al sólo pensar en romper cualquier vínculo quedan indignados, ¡ah! desgraciadamente están habituados a beber la taza del interés y otras más, que mientras es dulzura a la carne, es veneno para el alma, estos tales terminarán por beber la cloaca del mundo. Yo quiero salvarlos a cualquier costo, pero no soy escuchado, por eso hablo, pero para ellos es como si no hablase.”

+ + + +

Febrero 4, 1911

**Donde se hagan las casas de reunión de sacerdotes,  
las persecuciones serán más benignas.**

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, di al padre G. que solicite las reuniones de sacerdotes, que no hagan que las persecuciones se anticipen porque, ¡ay! por ellos, porque donde se hagan estas reuniones serán, o más mitigadas las persecuciones, o perdonadas las plagas. Es grande la podredumbre y demasiado maloliente, y por necesidad se requiere del fierro y del fuego, el fierro para cortar las carnes gangrenadas, y el fuego para purificar. Por lo tanto, pronto, pronto.”

+ + + +

Febrero 8, 1911

**El amor vuelve feliz a Jesús. Luisa,  
el paraíso de Jesús en la tierra.**

Continuando mi habitual estado, he pasado cerca de seis días inmersa en el amor de mi bendito Jesús, tanto, que a veces sentía que no podía más y le decía: “Basta, basta porque no puedo más.” Me sentía como dentro de un baño de amor que me penetraba hasta la medula de los huesos, ahora me hablaba Jesús de amor y de cuánto me amaba, y ahora le hablaba yo de

amor. Lo bello era que a veces Jesús no se dejaba ver, y yo nadando en este baño de amor sentía rompérseme el cerco de la pobre naturaleza y me lamentaba con Jesús, y Él me susurraba al oído:

“El Amor soy Yo, y si tú sientes el amor, cierto es que estoy contigo.”

Otras veces, lamentándome, me decía al oído, pero todo de improviso:

“Luisa, tú eres mi paraíso en la tierra y tu amor me vuelve feliz.”

Y yo: “Jesús, mi amor, ¿qué dices? ¿Quieres burlarte de mí? Tú eres feliz por Ti mismo, ¿por qué dices que eres feliz por mí?”

Y Él: “Escúchame bien hija mía y comprenderás lo que Yo te digo: No hay cosa creada que no tenga vida de mi corazón, todas las criaturas son como tantas cuerdas que salen de mi corazón y que tienen vida de Mí, por eso por necesidad y naturalmente todo lo que hacen repercute en mi corazón, aunque sea un solo movimiento, por consecuencia si hacen mal, si no me aman, me dan continua molestia, aquella cuerda hace sonar en mi corazón sonidos de disgustos, de amarguras, de pecados y forma sonidos lúgubres que me vuelven infeliz por parte de aquella cuerda o vida que sale de Mí; en cambio si me ama y está toda atenta a contentarme, aquella cuerda me da continuo placer y forma sonidos festivos, dulces, que armonizan con mi misma Vida, y por parte de aquella cuerda Yo gozo tanto, hasta volverme feliz y gozar por causa suya mi mismo paraíso. Si comprendes bien todo esto, no dirás más que me burlo de ti.”

Y ahora digo lo que decía yo de amor y lo que decía Jesús, lo diré dispartando y quizá revuelto, porque la mente no se adapta del todo a las palabras:

“¡Oh! mi Jesús, amor eres Tú, eres todo amor, y amor yo quiero, amor deseo, amor suspiro, amor yo suplico y te ruego amor, amor me invita, el amor me es vida, amor me rapta el corazón hasta el seno de mi Señor. De amor me embriaga, de amor me hace feliz. ¡Yo sola, sola y sólo para Ti! ¡Tú solo, y sólo para mí! Ahora que estamos solos hablemos de amor, ¡ah! hazme entender cuánto me amas, porque sólo en tu corazón, amor se comprende!”

“De amor quieres tú que te hable? Escucha hija amada mía mi vida de amor: Si respiro te amo; si me late el corazón, mi latido te dice amor, amor, son locuras de amor por ti; si me muevo, amor te agrego; de amor te inundo, de amor te circundo, de amor te acaricio, de amor te flecho, de amor te saeteo, de amor te atraigo, de amor te alimento y agudos dardos te mando al corazón.”

“Basta oh mi Jesús por ahora, ya me siento desfallecer de amor, sostenme entre tus brazos, enciérrame en tu corazón y desde dentro de él hazme desahogar también a mí de amor, de otra manera muero de amor, de amor

deliro, de amor me quemo, de amor hago fiesta, de amor languidezco, de amor me consumo, el amor me mata y me hace resurgir más bella a una vida nueva. Mi vida me huye y siento sólo la vida de Jesús, mi amor, y en Jesús mi amor me siento inmensa y amo a todos, me llaga de amor, me enferma de amor, de amor me embellece y me hace más rica aún. Decir más no sé, oh Amor, sólo Tú me entiendes, Tú solo me comprendes, mi silencio te dice más todavía, en tu bello corazón se dice más con el callar que con el hablar, y amando se aprende a amar. Amor, Amor, habla sólo Tú, porque siendo amor sabes hablar de amor.”

“¿Amor tú quieres oír? Todo lo creado te dice amor, si brillan las estrellas amor te dicen, si nace el sol amor te manda, si resplandece de toda su luz en su pleno mediodía, dardos de amor te manda al corazón, si el sol se pone te dice: “Jesús muere por ti de amor.” En los truenos y relámpagos amor te mando y toques de besos te doy al corazón, sobre las alas de los vientos es amor que corre, si murmuran las aguas te extendo los brazos, si se mueven las hojas te estrecho al corazón, si perfuma la flor te recreo de amor. Todo lo creado en mudo lenguaje te dice al corazón: Sólo de ti quiero vida de amor. Amor Yo quiero, amor deseo, amor mendigo desde dentro del corazón, sólo estoy contento si me das amor.”

“Mi bien, mi todo, amor insaciable, si quieres amor, amor dame; si me quieres feliz, amor me dices; si me quieres contenta, amor me entregas. Amor me inviste, amor me eleva, me lleva al trono de mi Creador, el amor me señala la sabiduría increada y me conduce al eterno amor y ahí yo hago mi morada.

Vida de amor viviré en tu corazón, te amaré por todos, te amaré con todos, te amaré en todos. Jesús, séllame toda de amor dentro de tu corazón, ábreme las venas y en vez de sangre haz correr amor, quítame el respiro y haz que respire aire de amor, quémame los huesos y las carnes y téjeme toda, toda de amor. El amor me transforme, el amor me conforme, el amor me enseñe a sufrir contigo, el amor me crucifique y me vuelva toda similar a Ti.”

+ + + +

Marzo 24, 1911

### **Ruega por las necesidades de la Iglesia.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y yo le rogaba por ciertas necesidades de la Iglesia y por un cierto B. que ha editado libros de infierno, y me ha dicho:

“Hija mía, no ha hecho otra cosa que arrojarse mayormente en el fango; una mente de sano criterio pronto verá cómo es necio y cómo Yo lo he cegado, pues no ha puesto fuera ninguna verdadera fuerza de razón en lo que él afirma. No quiero que los sacerdotes se den premura de leerlo, volviéndose demasiado viles si lo hacen, y pasarán los límites de su dignidad, como si quisieran poner atención al disparate de un niño, y por eso le darán campo para que haga otros disparates, pero si no le prestan atención al menos le darán el dolor de que nadie tome en serio lo que él hace, y de que ninguno lo aprecie. Responderán con obras dignas de su ministerio, esta es la más bella respuesta. ¡Ah! a aquél le sucederá que caerá en la trampa que prepara para los demás.”

+ + + +

Marzo 26, 1911

### **El único consuelo que consuela a Jesús es el amor.**

Esta mañana, encontrándome fuera de mí misma veía a la Celestial Mamá con el niño en brazos; el divino niño me ha llamado con su pequeña manita, y yo he volado a ponerme de rodillas ante la Mamá Reina, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, hoy quiero que hables con nuestra Mamá.”

Y yo he dicho: “Celestial Mamá mía, dime, ¿hay alguna cosa en mí que disguste a Jesús?”

Y Ella: “Amadísima hija mía, estate tranquila, por ahora no veo nada que disguste a mi Hijo, si, jamás sea, llegas a incurrir en alguna cosa que pueda disgustarlo, rápidamente te avisaré, confíate en tu Mamá y no temas.”

Como la Celestial Reina me aseguraba lo anterior, me sentía infundir nueva vida, y he agregado: “Dulcísima Mamá mía, en qué tristes tiempos estamos, dime, es verdad que Jesús quiere las casas de reunión de los sacerdotes?”

Y Ella: “Ciertamente las quiere, porque las olas están por elevarse demasiado alto, y estas reuniones serán las anclas, las lamparitas, el timón con el cual la Iglesia se salvará del naufragio en la tempestad, porque mientras parecerá que la tempestad haya sumergido todo, después de la tempestad se verá que han permanecido las anclas, las lamparitas, el timón, o sea las cosas más estables para continuar la vida de la Iglesia. Pero, ¡oh! cómo son viles, cobardes y duros de corazón, casi ninguno se mueve mientras que son tiempos de obras, los enemigos no reposan, y ellos se están negligentemente, pero peor será para ellos.”

Después ha agregado: “Hija mía, busca suplir a todo con el amor, una sola cosa te importe, amar; un solo pensamiento, una sola palabra, una sola vida, amor; si quieres contentar y agradar a Jesús, ámalo y dale siempre ocasión de hablar de amor, éste es su único consuelo que lo recrea, el amor; dile que te hable de amor y Él se pondrá en fiesta.”

Y yo: “Tierno Jesús mío, ¿escuchas lo que dice la Mamá? Que te pida amor y que hables de amor.”

Y Jesús festejando ha dicho tales y tantas cosas de la virtud, de la altura, de la nobleza del amor, que no me es dado decirlo con mi lenguaje humano, por eso mejor pongo punto final.

+ + + +

Mayo 16, 1911

**Jesús no quiere confundir a los enemigos de la Iglesia,  
y llora por las llagas dolorosas que hay en el cuerpo de Ella.**

Estaba rogando al bendito Jesús que confundiese a los enemigos de la Iglesia, y Él al venir me ha dicho:

“Hija mía, podría confundir a los enemigos de la santa Iglesia, pero no quiero, pues si esto hiciera, ¿quién purgaría a mi Iglesia? Los miembros de la Iglesia, y especialmente quien está en puestos y en altura de dignidades tienen los ojos cegados y se equivocan grandemente, tanto que llegan a proteger a los fingidos virtuosos y a oprimir y condenar a los verdaderos buenos; esto me disgusta sobre manera, ver a aquellos pocos verdaderos hijos míos bajo el peso de la injusticia, aquellos hijos de los cuales debe resurgir la Iglesia y a los que Yo estoy dando mucha gracia para disponerlos a esto, Yo los veo puestos de espaldas al muro y atados para impedirles los pasos, esto me duele tanto, que me siento todo furor por ellos.

Escucha hija mía, Yo soy todo dulzura, benigno, clemente y misericordioso, tanto que por mi dulzura raptó los corazones, pero también soy fuerte, de desgarrar e incinerar a aquellos que no sólo oprimen a los buenos, sino que llegan a impedir el bien que quieren hacer. ¡Ah! tú lloras por los seglares, y Yo lloro las llagas dolorosas que hay en el cuerpo de la Iglesia, las que me adoloran tanto, de sobrepasar las llagas de los seglares, porque son por la parte que no me esperaba, y que me hacen disponer a los seglares a clamar en contra de ellos.”

+ + + +

Mayo 19, 1911

**La confianza rapta a Jesús. Él quiere que el alma se olvide de sí misma y se ocupe sólo de Él.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo afligido, y yo me estaba junto a Él para compadecerlo, amarlo, abrazarlo y consolarlo con toda la plenitud de la confianza, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú eres mi contento, así me agrada, que el alma se olvide de sí misma, de sus miserias, que se ocupe sólo de Mí, de mis aflicciones, de mis amarguras, de mi amor, y que con toda confianza se esté junto a Mí. Esta confianza me rapta el corazón y me inunda de mucha alegría, porque como el alma se olvida de sí por Mí, así Yo olvido todo por ella y la hago una sola cosa para Mí, y llego no sólo a darle, sino a hacerle tomar lo que quiere. Al contrario el alma que no olvida todo por Mí, aun sus miserias y se quiere estar en torno a Mí con todo respeto, con temor y sin la confianza que me rapta el corazón, y como si quisiera estar con temerosa compostura conmigo y toda reservada, a esta tal nada le doy y nada puede tomar, porque falta la llave de la confianza, de la soltura, de la simplicidad, cosas todas necesarias, para Mí para dar, y para ella para tomar, por lo tanto, con las miserias viene y con las miserias se queda.”

+ + + +

Mayo 24, 1911

**Lo que Dios es por naturaleza, el alma lo es por gracia.**

Estaba pensando en la incomprensible grandeza y sabiduría divina, que al darnos sus bienes Él no disminuye en nada, más bien parece que Él con dar adquiere la gloria que le da la criatura por haber recibido los bienes del Señor, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, también tú posees esta dote, no en el cuerpo sino en el alma, comunicada a ti por mi Bondad; en efecto, con buscar infundir en las almas el bien, la virtud, el amor, la paciencia, la dulzura, tú no disminuyes en lo más mínimo, más bien con infundirlos en los otros, si ves que ellos aprovechan, tú gozas por ello una complacencia mayor. Entonces, lo que tú eres por gracia en el alma, Yo lo soy por naturaleza, y no sólo de los bienes de virtud, sino de todos los bienes posibles, naturales, espirituales y de cualquier género.”

+ + + +

Junio 7, 1911

**Dolor de Jesús por los sacerdotes.  
Amor que se esconde, ¡ay!**

Pasando días amarguísimos de privación de mi adorable Jesús, le rogaba que se complaciese en venir; y apenas como un relámpago ha venido y me ha dicho:

“Amor que se esconde, ¡ay!”

Y rogándole por la Iglesia y que tuviese piedad de tantas almas que van por el camino de la perdición porque quieren hacer guerra a la Iglesia y a sus ministros, Jesús ha agregado:

“Hija mía, no te aflijas, es necesario que los enemigos purguen a mi Iglesia, y después que la hayan purgado, la paciencia, las virtudes de los buenos serán luz a los enemigos, y se salvarán aquellos y éstos.”

Y yo: “Pero al menos no permitas que las faltas de tus ministros las lleguen a conocer los seglares, de otra manera afligirán más a tu Iglesia.”

Y Jesús: “Hija mía, no me pidas esto porque me indigno, quiero que la materia salga fuera, no puedo más, no puedo más, los sacrilegios son enormes, con cubrirlos daría campo para hacer que cometieran males mayores; tú tendrás paciencia para soportar mi ausencia, la harás de heroína, quiero fiarme de ti que eres mi hija, mientras Yo me ocuparé en preparar los flagelos para seglares y sacerdotes.”

+ + + +

Junio 21, 1911

**No hay santidad si el alma no muere en Jesús.**

Estaba pensando en la Celestial Mamá cuando tenía a mi siempre amable Jesús muerto en sus brazos, en qué hacía y cómo se ocupaba de Jesús. Y una luz acompañada de una voz en mi interior decía:

“Hija mía, el amor obraba potentemente en mi Madre. El amor la consumía toda en Mí, en mis llagas, en mi sangre, en mi misma muerte y la hacía morir en mi Amor; y mi Amor, consumiendo el amor y a toda mi Madre, la hacía resurgir de amor nuevo, o sea, toda de mi Amor. Así que su amor la hacía morir, mi Amor la hacía resurgir a una vida nueva toda en Mí, de una mayor santidad y toda divina. Así que no hay santidad si el alma no muere en Mí, no hay verdadera vida si no se consume toda en mi Amor.”

+ + + +

Junio 23, 1911

**El amor no está sujeto a muerte. No hay poder ni derechos por encima del amor.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el amor no está sujeto a muerte, no hay poder, no hay derechos por encima del amor; el amor es eterno, y para quien ama, es eterno conmigo. El amor no teme de nada, no duda de nada, y los mismos males los convierte en amor. El Amor soy Yo mismo, y amo tanto a quien en todo me ama y que todo lo hace por amor, que ¡ay! por quien lo toca, los haré quedar quemados por el fuego de mi tremenda Justicia.”

+ + + +

Julio 2, 1911

**Donde hay amor hay vida,  
sin el amor todo está muerto.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, donde hay amor hay vida, y no vida humana sino Vida Divina, así que todas las obras, aun buenas y no hechas por amor, son como un fuego pintado que no da calor, o como agua pintada que no quita la sed y no purifica. ¡Oh! cuántas obras pintadas, o bien muertas van siendo hechas por las personas, aún por aquellas consagradas a Mí, porque sólo el amor es el que contiene la vida, ninguna otra cosa contiene tanta potencia de dar vida a todo, es más, sin el amor todo está muerto.”

+ + + +

Septiembre 6, 1911

**Quien pone atención a sí mismo crece enflaquecido.**

Continúa casi siempre lo mismo, o sea con privaciones amarguísimas y con silencio de Jesús; a lo más solamente se hace ver y me dice cosas repetidas, por eso no las escribo. Recuerdo que cuando yo emito algún lamento por mi estado, me dice en mi interior:

“Hija mía, paciencia, pórtate como una valiente, como una heroína, ánimo, por ahora déjame castigar y después vendré como antes.”

Recuerdo también que estando pensativa acerca de mi estado me dijo:

“Hija mía, quien quiere poner atención a las dificultades, a las dudas, a sí mismo, es como aquellas personas melindrosas que hacen asco de todo, y en lugar de pensar en alimentarse piensan en las asquerosidades, aunque no las hubiera, y por tanto crecen enflaquecidas, cadavéricas y así mueren; así es de las almas que de todo quedan pensativas, crecen enflaquecidas y así mueren.”

Me ha dicho alguna otra cosita, pero no la recuerdo bien. Entonces esta mañana encontrándome fuera de mí misma me he encontrado al niño Jesús en mis brazos, que lloraba fuerte, fuerte, porque oía decir que lo querían arrojar de Italia. Tomamos camino hacia Francia y no lo querían recibir, y mi siempre amable Jesús, llorando decía:

“Todos me arrojan, ninguno me quiere, y Yo, obligado por ellos mismos los castigaré.”

Mientras estaba en esto veía calles llenas de piedras, de fuego, con gran daño de ciudades.

“¿Has visto? Retirémonos hija mía, retirémonos.”

Y así nos hemos retirado en mi cama y ha desaparecido. Después de otros días, rogándole que se calmara, por los tantos flagelos que se oyen, me ha dicho:

“Hija mía, me tratan como a un perro, y Yo los haré matarse entre ellos como perros.”

¡Oh Dios, qué espanto, aplácate oh Señor, aplácate!

+ + + +

Octubre 6, 1911

**Jesús se esconde para poder castigar. Con Jesús  
el alma puede todo, sin Él, no puede nada.**

Estaba pensando para mí misma: “Cómo va a ser posible que Jesús bendito para castigar a los pueblos me deba privar de su amable presencia, quisiera ver si no es que va a otras almas para hacerse ver; creo que sean

excusas, o que haya en mí alguna cosa que le impida venir.” Y Jesús, haciéndose apenas ver me ha dicho:

“Hija mía, es verdad que por los castigos no vengo frecuentemente; y aun admitiendo que vaya a alguna otra alma, esto no dice nada, porque el todo está en el estado al cual han llegado las almas con mi Gracia, por ejemplo: Si Yo fuera a un alma principiante, o bien que no haya llegado a la posesión de Mí como si fuera todo suyo, poco o nada me haría, no tendría aquel atrevimiento, aquella confianza de desarmarme, de atarme como le plazca. Éstas están ante Mí todas tímidas, y con razón, porque no han entrado en Mí como dueñas para poder disponer como quieran, en cambio el alma cuando ha llegado a poseerme es atrevida, confiada, conoce todos los secretos divinos y puede decirme, y con razón: “Si eres mío, quiero hacer lo que quiero.” He aquí por qué para poder obrar me escondo, porque sufrirían mucho al unirse conmigo en castigar, o bien me lo impedirían. He aquí hija mía la necesidad de que no me manifieste, de otra manera, quiero oírlo de ti misma, ¿qué me harías? ¿Cuánto no te opondrías?”

Y yo: “Cierto Señor, debería comportarme en todo como me has enseñado Tú mismo, amar a las criaturas como tus imágenes y como Tú mismo. Si yo te viese como antes, jamás podrías permitir la guerra en Italia, Tú te escondes y yo permanezco nada y la pura nada, contigo puedo todo, sin Ti no puedo nada.”

Y Jesús: “¿Has visto? Lo dices tú misma, así que viniendo a ti la guerra se reduciría a un juego, mientras que mi Voluntad es que lleve tristes y graves consecuencias. Por eso te repito mi estribillo: “Animo, estate en paz, seme fiel, no te comportes como niña que a cada cosa hace berrinches, sino como heroína; no te dejes verdaderamente, sino que me estaré escondido en tu corazón, y tú continuarás viviendo de mi Querer; y si no hacemos así los pueblos llegarán a tales excesos, que dará terror y espanto.”

+ + + +

Octubre 8, 1911

### **Amenaza con hacer invadir Italia por extranjeros.**

Continuando mi habitual estado apenas he visto a mi adorable Jesús, pero tan afligido que podría hacer llorar a las piedras. Me hacía ver ciudades asediadas, como si gente extranjera quisiera invadir Italia; todos emitían un grito de dolor y espanto, quién se escondía. Y Jesús todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, qué tristes tiempos, pobre Italia, ella misma se va preparando el desembarco para perecer, mucho le he dado, la he favorecido más que a todas las otras naciones, y en correspondencia me ha dado más amarguras.”

Y yo quería pedirle que se aplacase vertiendo en mí sus amarguras, pero ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 10, 1911

### **Jesús la atrae a hacer su Querer.**

Me siento morir por el dolor y voy repitiendo frecuentemente mi estribillo: “Pobres hermanos míos, pobres hermanos míos.” Jesús ha acrecentado mi dolor haciéndome ver la tragedia de la guerra; ¡cuánta sangre parecía que se derramaba y se derramará. Jesús parecía inexorable y decía:

“No puedo más, quiero terminar con esto, tú harás mi Querer, ¿no es verdad?”

“Cierto, como Tú quieras, ¿pero puedo acaso olvidar que son tus hijos salidos de tus mismas manos?”

Y Jesús: “Pero estos hijos me hacen sufrir mucho, y no sólo quieren matar a su propio Padre, sino que se quieren volver homicidas de ellos mismos. Si tú supieras cuánto me hacen sufrir, tú te uniformarías conmigo.”

Y mientras esto decía, parecía que me ataba las manos y me estrechaba consigo, y me sentía tan transformada en su Querer que perdía la fuerza de hacerle violencia, y ha agregado:

“Así está bien, toda en mi Voluntad.”

Yo, viendo mi inhabilidad y al mismo tiempo la tragedia, he roto en llanto y decía: “Mi Jesús, ¿cómo harán? No hay medios para salvarlos, salva al menos sus almas, ¿quién podrá resistir? Al menos llévame a mí primero.”

Y Jesús: “¿Has visto? Si tú continúas llorando Yo me voy y te dejo sola, también tú quieres afligirme. Yo salvaré a todos aquellos que están dispuestos, por eso no llores, te daré sus almas, estate contenta. ¿Tal vez no puedo llevarte más al Cielo, y será por lo que tanto te afliges? ¿Sabes tú por qué no te llevo?”

Y como yo continuaba llorando, Jesús hacía como que se retiraba, y yo he debido gritar fuerte diciéndole: “Jesús, no me dejes, que no lloro más.”

+ + + +

Octubre 11, 1911

**El verdadero amor está en la unión de los quereres.  
Jesús no sabe negar nada a quien lo ama.**

Continúa mi siempre amable Jesús viniendo por poco tiempo, pero siempre con el estribillo de hacer que sucedan tragedias, y no sólo eso, sino de hacer invadir a Italia por personas extranjeras. Si esto sucede, grandes ¡ay! habrán para Italia. Entonces decía a Jesús: “La guerra, las guerras, los terremotos, las ciudades destruidas, y ahora quieres agregar también esto, quieres adentrarte demasiado, ¿pero quién podrá resistir?”

Y Jesús: “Ah, hija mía, es necesario, es necesario. Tú no comprendes bien a qué excesos ha llegado el hombre, y de todas las clases, sacerdotes, religiosos, ¿quién los purgará? ¿No es bueno servirme de gente extranjera para purificar todas las cosas y hacerlos bajar la cabeza altanera y soberbia?”

Y yo: “No lo puedes hacer, al menos esto de hacer venir a los extranjeros, te venceré con mi amor, ¡pero qué digo! Más bien con tu amor. ¿No has dicho Tú mismo que no sabes negar nada a quien te ama?”

Y Jesús: “¿Quieres vencerme? Parece que me quieres combatir, ¿pero no sabes que el verdadero amor está en la unión de los quereres?”

Y yo animándome de más he dicho: “Cierto, en todo unida con tu Querer, pero no en esto, aquí entra el daño a los otros, combatiremos pero no vencerás.”

Y Jesús: Bravo valiente, quieres combatir conmigo.”

Y yo: “Mejor combatir contigo que con cualquier otro, porque Tú solo eres el bueno, el santo, el amable, que tomas cuidado de tus hijos.”

Y Jesús: “Ven un poco junto conmigo, vayamos a ver.”

Y yo: “No quiero ir, no quieres darme nada, ¿qué voy a hacer?” Pero después nos hemos ido y ¿quién puede decir los males que se veían y las razones por la que Jesús quiere casi destruirnos? Son tantos que no sé por donde comenzar, por eso mejor pongo punto.

+ + + +

Octubre 12, 1911

**Habla de los castigos.**

Continúa haciéndose ver por instantes, pero en actitud de atraer tanto mi querer hacia Él, que me sentía casi como si yo quisiera los castigos, ¡oh, qué pena! Parece que me ha hecho sufrir un poquito diciéndome.

“Las cosas serán graves, este tu pequeño sufrir sirve para contentarte y para mantener mi palabra de perdonar en parte.”

Y yo: “Gracias oh Jesús, pero no estoy contenta, espero vencerte y aplacarte, porque por las noticias que se oyen de la guerra parece que Italia vence, así que venciendo Italia no se llegará jamás a ese punto de que los extranjeros puedan invadirla.”

Y Jesús: “¡Ah, hija mía, cómo se engañan! Permitiré que los primeros triunfos los hagan cegarse, y el enemigo le tramará su derrota. Las cosas no se resuelven aún, los triunfos que dicen son sin combatir, por eso sin seguridad.”

Y yo: “Ah, lo he visto Jesús, tenme contenta, aplácate.”

Y Él: “¡Ah, hija mía, hija mía!”

+ + + +

Octubre 14, 1911

**El todo está en el amor. Cómo es escaso el número de aquellos que funden su vida toda en el amor.**

Mi siempre amable Jesús se hacía ver como queriendo dormir dentro de mí, y yo distrayéndolo le he dicho: “Jesús, ¿qué haces? No es tiempo de dormir, los tiempos son tristes y se necesita estar en vigilia, o qué, ¿quieres hacer que suceda hoy alguna cosa grave?”

Y Jesús: “Déjame dormir, porque siento necesidad de ello, y tú reposa junto conmigo.”

Y yo: “No Señor, Tú sufres mucho y te es necesario el reposo, yo no.”

Y Él: “Entonces Yo duermo y tú detén el peso del mundo, ¿a ver si lo haces?”

Y yo: “Ciertamente que por mí no lo haré, pero junto contigo sí, del resto, ¿no es el amor para Ti más que el reposo? Yo quiero amarte mucho, mucho, pero con tu Amor, para poder darte el amor de todos; con el amor te aliviare todo dolor, te haré olvidar todos los disgustos, supliré a todo lo que las criaturas deberían hacer, ¿no es verdad oh Jesús?”

Y Él: “Es verdad lo que tú dices, pero el amor es también justo. ¡Oh, cuán escaso es el número de aquellos que funden toda su vida en el amor! Te recomiendo hija mía, haz conocer a todos aquellos que puedas que el todo está en el amor, la necesidad del amor, y que todo lo que no es amor, aunque sean cosas santas, en lugar de hacerles caminar hacia delante los hacen ir hacia atrás; tú misión sea enseñar la verdadera vida de amor, que es

donde está todo lo bello de las criaturas y todo lo más bello que me pueden dar.”

Y yo: “Cuánto se necesita para hacerlos comprender eso, a algunos les parece extrañeza que el todo esté en el amor, y que amando, el amor asume el empeño de hacerlas similares a Ti que eres todo amor, pero haré todo cuanto pueda.” En eso veía a Jesús que quería retirarse, y yo: “No me dejes, ¿ahora que estamos hablando de amor quieres retirarte? El amor te agrada tanto.” Pero después de un poco ha desaparecido.

Agrego que el día 11 había dicho a Jesús: “O me tendrás en la cruz o te tendré en la cruz.” Y como Jesús me había hecho ver que Él llevaba un ataúd todo negro sobre la espalda, Él todo curvado bajo de aquel ataúd me dijo:

“Este ataúd es Italia, no resisto más el llevarla, me siento aplastar bajo su peso.”

Y parecía que levantándose, el ataúd se tambaleaba e Italia recibía una terrible sacudida.”

+ + + +

Octubre 15, 1911

### **Pide a Jesús que incendie a todos en amor.**

Esta mañana el bendito Jesús se hacía ver quemándose de amor, el aliento que le salía era tan ardiente, que parecía que fuera suficiente para quemar a todos de amor si lo quisiera, entonces le he dicho: “Jesús, mi amor, cómo es ardiente tu aliento, quema a todos, da amor a todos, especialmente a aquellos que lo quieren.”

Y Él: “Quema tú a aquellos que se acercan a ti.”

Y yo: “¿Cómo puedo quemarlos si no estoy quemada yo?” Y en ese momento parecía que quería hablar de castigos, y yo. “Quieres comportarte como impertinente, ahora no, después se pensará en eso.” Entonces parecía que los santos rogaban a mi dulce Jesús para ver si me podían llevar con ellos al Cielo, y yo: “Mira Jesús como son buenos los santos que me quieren llevar con ellos, y Tú no, no que no seas bueno, pero no eres bueno conmigo porque no me llevas. ¡Oh, cómo todos son crueles, crueldad mayor que ésta no se puede dar, que me quieren tener atada a la tierra!” Jesús se ha retirado dejándome amargada.

+ + + +

Octubre 16, 1911

**Más amenazas de hacer que Italia sea invadida  
por los extranjeros, y ella se enoja con Jesús.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús amenazaba fuerte con hacer invadir a Italia por gente extranjera, y yo disgustándome con Él he dicho: “Quieres hacer propiamente como impertinente, dices que me quieres mucho y no quieres contentarme en nada, y bravo por Jesús, ¿esto es lo mucho que me quieres?”

Y Jesús: “Para hacerte ver que te quiero mucho, por amor tuyo perdonaré tu pueblo, ¿no estás contenta?”

Y yo gritando fuerte: “No Señor, no lo puedes hacer.”

Y Jesús: “Qué ¿te enojas?”

Y yo: “Sí, hoy quedo enojada contigo.” Y ha desaparecido. Pero yo espero que se aplaque; y parecía que me ataba fuertemente a Él para hacerme hacer su Querer.

+ + + +

Octubre 17, 1911

**Jesús toma más gusto del amor del  
alma viadora, que del de los santos.**

Mi dulcísimo Jesús parece que ha venido un poco más de lo acostumbrado. Parecía que tenía la corona de espinas, y yo quitándosela la he clavado en mi cabeza, pero después de un poco, mirando a Jesús lo veía de nuevo coronado de espinas:

“Y Jesús: “Mira hija mía cómo me ofenden, una corona me has quitado y otra más me han tejido, no me dejan libre, continuamente me tejen coronas de espinas.”

Y yo nuevamente se la he quitado, y Jesús complaciéndose se ha acercado a mi boca y ha vertido un poco de licor dulcísimo, y yo: “Jesús, ¿qué haces? Tú estás lleno de amarguras, ¿y a mí me das dulzuras? Esto no conviene.”

Y Jesús: “Déjame hacer a Mí, también tú tenías necesidad de ser confortada, es más, quiero que tomes un poco de reposo en mi corazón.”

¡Oh, cómo se estaba bien! Después me ha puesto fuera, y yo: ¿Por qué me pones fuera? Estaba tan bien en tu corazón, ¡cómo era bello!”

Y Jesús: “Cuando te tengo dentro de Mí te gozo Yo solo, cuando te pongo fuera te gozan todos, y tú puedes tomar la defensa de tus hermanos,

puedes perorar, puedes hacer que los perdone, tan es verdad que los santos dicen que Yo te contento más a ti que a ellos, que tomo más gusto de tu amor que del de ellos, y Yo les digo que esto lo hago con amor y con justicia, porque contigo puedo dividir mis penas, con ellos no, pues tú siendo viadora puedes tomar las penas de otros y las mías sobre de ti, y con eso tienes la fuerza para desarmarme, a menos que Yo no quisiera, como ayer que te até fuertemente los brazos para hacer que no te opusieras a mi Querer, mientras que ellos, estas armas no las tienen más en su poder, tanto, que cuando debo castigar me escondo de ti, pues me puedes hacer alguna fuerza, de ellos no me escondo.”

Y yo: “Cierto, cierto oh Jesús que debes tomar más contento de mi amor que del de ellos, porque su amor es de habitantes del Cielo, te ven, te gozan continuamente y están absorbidos en tu Santísimo y Divino Querer, todos se han perdido en Ti, por eso, ¿qué gran cosa es su amor recibiendo vida continua de Ti? Mientras que yo, pobrecita de mí, que sólo tus privaciones me dan muerte continua.”

Y Jesús: “Pobre hija mía, tienes razón.”

+ + + +

Octubre 18, 1911

### **Jesús juega con el alma.**

Esta mañana mi dulcísimo Jesús se hacía ver en actitud de ponerme el dedo en la boca, casi como si quisiera que alzara la voz para hablarle, y me decía:

“Hazme un canto de amor, quiero distraerme un poco de lo que me hacen las criaturas, háblame de amor, alíviame.”

Y yo: “Házmelo Tú primero, que de Ti aprenderé para hacértelo yo.” Y Jesús me decía tantas cosas de amor, y agregaba, ¿quieres jugar? Y yo: “Sí.” Y parecía que tomase una flecha de dentro de su corazón y la mandase al mío, yo me sentía morir de dolor, y de amor me contorsionaba.

Y Jesús: “Yo te la he hecho, házmela tú a Mí.”

Y yo: “No sé que poner para hacértela, me debo servir de la tuya.” Y así he tomado su flecha y la he lanzado dentro de su corazón, y Jesús quedaba herido y desfallecía, y yo lo sostenía entre mis brazos, ¿pero quién puede decir todos lo que hacíamos?

Ahora, cuando estaba en lo mejor ha desaparecido sin ni siquiera ayudarme a volver, me parecía que me quería ayudar el ángel, y yo: “No, quiero a Jesús; ángel mío, llámalo, llámalo, de otra manera aquí me estoy.”

Y gritaba fuerte: “Ven, ven oh Jesús.” Y parecía que Jesús venía; lo he vencido, bravo por Jesús, y así ayudándome a volver me ha dicho:

“Tú ofendes al ángel.”

Y yo: “No es verdad, quiero todo de Ti, y además él lo sabe, que entre todos yo te debo querer mucho a Ti.” Jesús ha sonreído y ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 19, 1911

**El amor de la tierra deja más contento a Jesús,  
porque el amor del Cielo es suyo, en cambio, de  
aquél de la tierra quiere hacer adquisición.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús quería huir de mí, y yo lo he estrechado fuertemente entre mis brazos, Jesús quería soltarse y yo le he dicho:

“Tú me enseñas, anteayer Tú me ataste fuerte, de modo que no era capaz de hacer un movimiento, y yo te dejé hacer, ahora estate quieto, déjame hacer, quiero hablarte al oído, mucho más que no siento ganas de gritar, porque parece que en estos días pasados tenías ganas de hacerme gritar, fingiendo, al hacerte el sordo de no entenderme, y yo era obligada a repetir y a gritar para hacerme entender, yo no sé, cada vez haces algo nuevo.”

Y Jesús: “Yo estaba ensordecido por las ofensas de las criaturas, y para distraerme y aliviarme quería oír tu voz amorosa y fingía no oír. ¡Ah, tú no sabes qué eco de maldiciones me viene de la tierra! Las voces de amor, de alabanzas, etc., rompen este eco pestilente y me alivian un poco.”

Mientras estaba en esto me parecía que venía la Mamá, y yo: “¡Oh, la Mamá, la Mamá, ven oh Jesús, oh, la Mamá!”

Y Ella: “Ama mucho a Jesús, tenlo contento, el amor es su felicidad.”

Y yo: “Parece que de algún modo está contento, hago cuanto puedo por amarlo, pero me parece que Tú puedes tenerlo más contento que yo.”

Y Ella: “Hija mía, el amor del Cielo es suyo, del amor de la tierra quiere hacer adquisición, he aquí por qué de esta parte tú puedes volverlo más contento amándolo, y mucho más sufriendo.”

Y yo: “Si supieras, oh Mamá mía cuánto me hace sufrir, me deja, llega a negarme los sufrimientos para castigar; escucha qué me dijo anteayer, que quiere hacer venir gente extranjera a Italia, ¿cuánta ruina no harán? Propiamente quiere hacer impertinencias, y para hacerme ceder a su Voluntad me ató fuertemente.”

Y Jesús: “Qué, ¿me acusas?”

Y yo: “Ciertamente debo acusarte con la Mamá, porque Ella te confía a mí encomendándome que esté muy atenta para no dejarte mandar castigos, y me dijo que fuera aun osada en desarmarte, ¿no es verdad Mamá?”

Y Ella: “Sí, es verdad, y quiero que continúes, porque castigos graves están preparados, por eso ámalo mucho, porque el amor al menos lo endulzará.”

Y yo: “Haré cuanto pueda, siento que lo amo sólo a Él, tanto que sin Ti sé estar, pero sin Jesús no, y Tú no te disgustas por esto, ¿no es verdad? Porque lo sabes y lo quieres, que entre todos debo amar más a Jesús.”

Y la Mamá parecía contenta.

+ + + +

Octubre 20, 1911

### **Jesús llora y quiere ser consolado. Nuevas amenazas para Italia.**

Mi adorable Jesús daba compasión, lloraba mucho, apoyaba su rostro sobre el mío y sentía sus lágrimas sobre mí. Yo, viéndolo llorar lloraba también y le decía: “¿Qué tienes, oh Jesús, que lloras? Te ruego que no llores, vierte sobre mí tus penas, hazme tomar parte de tus amarguras, pero no llores porque me siento morir por el dolor. Pobre Jesús, ¿qué te han hecho?” Y lo acariciaba, lo besaba para calmarle el llanto.

Y Jesús: “Ah hija mía, tú no sabes cuánto me hacen, si tú lo vieras morirías por el dolor. Tú dices que no debo hacer venir a los extranjeros, pero por lo que están haciendo ellos mismos me están arrancando este castigo, ellos me han arrancado el flagelo de la guerra, ellos me han arrancado el castigo de que les destruyese las ciudades, por eso hija mía, paciencia.”

Y yo: “Al verte llorar me siento rotos los brazos y no sé decirte que no lo hagas, sólo te digo que me llores a mí primero, porque estando en el Cielo pensaré como aquellos del Cielo, pero estando en la tierra no pensaré como ellos, y por eso no puedo resistir ver todo esto.” Entonces parecía que era tanto el dolor de Jesús y la necesidad de que alguien lo aliviase, que se ha estado casi siempre junto conmigo, y yo ahora le hablaba de amor, ahora lo reparaba, ahora rogábamos juntos, ahora le veía la cabeza para ver si tenía la corona de espinas para quitársela. Jesús tenía deseos de estar conmigo, todo se dejaba hacer, eran tantos los pecados que se cometían que no quería ir en medio a las gentes. Después ha vertido un poco de licor dulce diciéndome:

“También tú tienes necesidad de ser confortada.”

¡Oh, cómo es bueno Jesús!

+ + + +

Octubre 23, 1911

**Debemos hacer que la vida de nuestro corazón sea toda amor,  
porque Jesús quiere tomar alimento de dentro del corazón.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, pero ¿quién puede decir cuánto sufría? Parece que siente en Sí todas las penas de las criaturas, y son tantas que busca alivio y consuelo. Ahora, después de haberlo tenido conmigo en silencio, yo para consolarlo le decía mis locuras de amor, agregando besos y caricias, así parecía que se aliviase y después me ha dicho:

“Hija mía, haz que la vida de tu corazón sea toda de amor, no hagas que entre otra cosa, porque Yo quiero tomar alimento de dentro de tu corazón, y si no encuentro todo amor, para Mí no será alimento sabroso. En cuanto a las otras partes de ti, les podrás dar a cada una su oficio, esto es, a la mente, a la boca, a los pies, a todos tus sentidos, a quien le darás la adoración, a quien la reparación, a quien las alabanzas, el agradecimiento y todo lo demás, pero del corazón quiero sólo amor.”

+ + + +

Octubre 26, 1911

**Jesús tiene necesidad de desahogo en el amor,  
y los desahogos de amor los puede hacer sólo  
con quien lo ama y es todo amor por Él.**

Continúa haciendo ver que quiere esconderse en mí para no ver los males de las criaturas. Parecía que me encontraba fuera de mí misma, veía hombres venerables, todos consternados que hablaban de la guerra y temían fuertemente. Después se dejaba ver la Reina Mamá, y yo he dicho: “Bella Mamá mía, ¿qué será de la guerra?”

Y Ella: “Hija mía, reza, ¡oh, cuántos ay! Reza, reza hija mía.”

Yo he quedado consternada y rogaba al buen Jesús, pero parece que no me quiere hacer caso, es más, parece que ni siquiera quiere que se hable de esto, parece que sólo quiere consuelo, y consuelo de amor; en vez de derramar amarguras derrama dulzuras, y si se le dice: “Tú estás lleno de amarguras y en mí viertes las dulzuras.” Jesús dice:

“Hija mía, las amarguras las puedo desahogar con todos, pero los desahogos de amor, las dulzuras, sólo las puedo verter en quien me ama y es todo amor por Mí. ¿No sabes tú que también el amor es necesidad en Mí, y que tengo necesidad de él más que de todo?”

+ + + +

Noviembre 2, 1911

**Jesús le da un corazón de luz, y le dice  
que hará todo por medio de este corazón.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me lamentaba con Él de que venía brevemente, y que no me daba tiempo de decirle nada de las tantas necesidades que hay, con la añadidura de que al venir, ahora me estrecha fuerte, ahora me transforma tanto en su Voluntad que no me deja ni siquiera un pequeño espacio para poder perorar por sus criaturas, y Jesús me ha dicho:

“Pero hija mía, siempre quieres saberlo todo, está bien, te lo digo. Las cosas serán graves, gravísimas, he ahí todo el por qué, y si me pusiera en confianza contigo, tú me atarías y no me dejarías hacer nada, en cambio debes tener paciencia y por ahora Yo te ataré a ti.”

Después ha tomado un corazón de luz y me lo ha puesto dentro de mi interior agregando:

“Amarás, hablarás, pensarás, repararás, todo lo harás por medio de este corazón.”

+ + + +

Noviembre 18, 1911

**En qué consiste la verdadera crucifixión. La crucifixión exterior duró apenas tres horas, pero la crucifixión de todas las fibras de su Ser y la crucifixión de su voluntad humana en la Voluntad del Padre, le duró toda la vida.**

Lamentándome con Jesús de sus privaciones, especialmente en estos días en que ni siquiera me hacía ver nada, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, aquí estoy, en tu corazón, y si no te hago ver nada es porque he dejado el mundo en poder de sí mismo, y habiéndome retirado Yo de ellos, te he retirado también a ti, y por eso en estos días no ves lo que sucede, pero para ti estoy siempre atento a ver y escuchar que quieres, ¿me has pedido

acaso alguna cosa? ¿Has tenido necesidad de mis enseñanzas y no te he hecho caso? Más bien te estoy asistiendo tanto, que te he puesto en condición de no sentir necesidad de nada, tu única necesidad es mi Querer y que se cumpla en ti la consumación del amor. Mi Voluntad es como un resorte, y por cuanto más el alma penetra dentro de mi Querer, tanto más este resorte de mi Voluntad se alarga, y el alma toma más parte en todos mis bienes, así que en este período de tu vida te quiero toda atenta a formar la perfecta consumación de ti en el amor.”

Y yo: “Pero dulce amor mío, yo temo mucho por mi estado presente, mi amor, ¡qué cambio! Tú lo sabes, también el sufrir me ha dejado, parece que tiene miedo de venir a mí, ¿no es esta una señal funesta?”

Y Jesús: “Lo que tú dices es falso hija mía, si Yo no te tuviera como atada tú te levantarías, ¿qué significa ese no poder moverte por ti misma? ¿Tener necesidad de los demás en tus cosas? ¿No significa acaso que te tengo atada? Habiéndote liberado de las ataduras de mi presencia, mi Amor usa otros artificios para tenerte atada conmigo, y debes saber que la verdadera crucifixión no consiste en ser crucificada en las manos y pies, sino en todas las partículas del alma y del cuerpo, así que ahora te tengo más crucificada que antes. Para Mí, ¿cuánto duró la crucifixión exterior en las manos y pies? Apenas tres horas, pero la crucifixión de todas las partículas de mi Ser, y la crucifixión de mi voluntad en la Voluntad del Padre me duraron toda la vida, ¿no quieres tú imitarme también en esto? ¡Ah! si Yo te quisiera liberar en verdad, tú quedarías bien, como si no hubieras estado en la cama ni siquiera un día. Pero te prometo que volveré pronto.”

+ + + +

Diciembre 14, 1911

**La palabra de Jesús es sol, nutre  
la mente y sacia el corazón.**

Continúo con mis días amarguísimos pero resignada al Querer de Dios. Mi siempre amable Jesús, si se hace ver, es siempre afligido y taciturno, parece que no me quiere prestar atención. Esta mañana, haciéndose ver, me ponía dos aretes, tan brillantes que parecían dos soles y después me ha dicho:

“Hija amada mía, para quien está toda atenta a escucharme, mi palabra es sol que no sólo alegra el oído, sino que nutre la mente y sacia el corazón de Mí y de mi Amor. ¡Ah, no se quiere comprender que toda mi intención es de tenerlos a todos ocupados en Mí, sin poner cuidado en otra cosa. Mira a

aquella, señalando a una persona, con ese modo que examina todo, pone atención a todo, se impresiona de todo, hasta de los excesos y también de las cosas santas, no es otra cosa que un vivir fuera de Mí, y a quien vive fuera de Mí, por necesidad le viene que se siente mucho a sí misma, cree hacerme honor, pero es todo lo contrario.”

+ + + +

Diciembre 21, 1911

**La Divina Voluntad es Sol, y quien vive del Querer Divino se vuelve sol.**

Encontrándome en mi habitual estado, por poco tiempo ha venido el bendito Jesús, y poniéndose frente a mí me miraba toda; esas miradas me penetraban dentro y fuera y yo quedaba toda luz, y por cuanto más me miraba tanto más resplandecía, y a través de esta luz Él miraba a todo el mundo; después de haberme mirado fijamente me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es Sol y quien vive de mi Querer se vuelve sol, y Yo, sólo a través de este sol miro el mundo y vierto gracias y beneficios para provecho de todos. Si no estuviera este Sol de mi Querer en alguna alma, la tierra se volvería extraña para Mí y rompería cualquier comunicación entre la tierra y el Cielo, así que el alma que hace perfectamente mi Voluntad, es como sol en el mundo, con esta diferencia, que el sol material hace bien, da luz y hace bien material; en cambio el Sol de mi Voluntad en el alma consigue gracias espirituales y temporales, y da luz a las almas. Hija mía, que lo que más te interese sea mi Querer, mi Querer sea tu vida, tu todo, también en las cosas más santas, hasta en mi misma privación. Tú, ciertamente no me darás este disgusto de alejarte, aun por poco, de mi Voluntad, ¿no es verdad?”

Yo he quedado maravillada y ha desaparecido. Y pienso entre mí qué quiere decir este hablar de Jesús, ¡ah! tal vez me quiere hacer alguna de las tuyas, o sea privarme de Él, ah, sea siempre bendito y adorado su santísimo Querer.”

+ + + +

Enero 5, 1912

**Jesús se vuelve deudor del alma. Efectos de la oración continua.**

Habiendo leído en mis escritos que cuando el bendito Jesús nos priva de Él se hace nuestro deudor, yo pensaba entre mí: “Si Jesús lleva cuenta de todas las privaciones, los disgustos, los berrinches, que hago especialmente en estos tiempos, ¿quién sabe cuántas deudas ha contraído conmigo, pero temo que no siendo Voluntad suya mi estado, en vez de hacerlo deudor me vuelva yo deudora.” Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

“Estoy propiamente para mirar qué haces tú, si te apartas, si cambias sistema; mientras no te separes, está segura de que siempre hago firma de nuevos débitos, tu espera, tu tolerancia y perseverancia me suministran el pagaré donde poner mi firma, pero si esto no hicieras, primero no tendría donde poner mi firma, segundo tú no tendrías ningún documento en la mano para rescatar estas deudas, y queriendo tú exigir, te respondería franco: “No te conozco, ¿dónde están los documentos que muestren que Yo soy tu deudor?” Y tú quedarías confundida. Es verdad que Yo me hago deudor cuando privo de mi presencia, de la gracia sensible, pero cuando esto lo dispone mi Sabiduría y ellos no me dan ocasión de privarlas de Mí; pero cuando ellos me dan la ocasión, o que privándolos de Mí no me son fieles, no me esperan, entonces en lugar de hacerme deudor Yo, ellos se hacen deudores. Yo, si contraigo deudas tengo con qué pagar y permanezco siempre el que soy, pero si las contraes tú, ¿cómo me pagarás? Por eso permanece atenta a tu puesto, a tu estado de victima, como quiera que te tenga, si es que quieres hacerme tu deudor.”

Yo le he dicho: “¿Quién sabe, oh Jesús, cómo estará el padre, porque hoy no se sentía bien, y no me he acordado de él para pedirte de continuo como hice anteayer.”

Y Jesús: “Continúa estando más aliviado, porque cuando tú me pides de continuo, Yo siento la fuerza de la oración y casi me impide el hacerlo sentir más sufriente, con el tiempo, cesando esta oración continua, esta fuerza va perdiéndose y Yo quedo libre de hacerlo sufrir más.”

+ + + +

Enero 11, 1912

### **El amor quiere la correspondencia del amor.**

Habiendo recibido la comunión, mi siempre amable Jesús se hacía ver en todo mi alrededor, y yo en medio, como dentro de un túnel; Jesús era el túnel y yo la nada que me estaba en medio de este túnel. Ahora, ¿quién puede decir lo que yo experimentaba en ese túnel? Me sentía inmensa, sin embargo de mí no existía más que la nada, sentía que Jesús me infundía su

aliento, sentía este su aliento en torno a mí y por todas partes, pero no tengo palabras para expresarme, soy demasiado ignorante, lo he escrito sólo por obedecer. Después Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ve cuánto te amo y cómo te tengo custodiada dentro de mi túnel, esto es, dentro de Mí, así deberías tenerme tú custodiado y reparado dentro de ti. El amor quiere la correspondencia del amor para poder tener el gusto de hacer una sorpresa mayor de amor, por eso no salgas jamás de dentro de mi Amor, de dentro de mis deseos, de dentro de mis obras, de dentro de mi todo.”

+ + + +

Enero 19, 1912

**Jesús ata los corazones para unirlos consigo y hacer que pierdan todo lo que es humano. La ingratitud humana.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver con una cuerda en la mano, y con ella iba atando los corazones y los estrechaba fuertemente a Él, de manera que hacía que no se sintieran más a ellos mismos, sino que sintieran en todo a Jesús. Los corazones, sintiéndose tan apretados se debatían, y mientras se debatían se aflojaba el nudo que Jesús les había hecho, pensando que el no sentirse más ellos mismos era una perjuicio para ellos. Jesús todo afligido por este obrar de las almas me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto cómo las almas vuelven vanas mis ternuras de amor? Yo voy atando los corazones para unirlos tanto conmigo, de hacerles perder todo lo que es humano, y ellos en lugar de dejarme hacer, viendo perdido lo que es humano pierden el aire, se afanan, se debaten y quieren también mirarse un poquito ellos mismos como son: fríos, áridos, calientes. Con este mirarse ellos mismos, afanarse, debatirse, se afloja el nudo hecho por Mí y quieren estar conmigo pero algo lejos, no estrechados en modo de no sentirse más ellos mismos, esto me aflige sobremanera y me impiden mis juegos de amor; y no te creas que son las almas que están lejos de ti, son también aquellas que te circundan, tú les harás entender bien este disgusto que me dan, y que si no se dejan estrechar por Mí hasta perder el propio sentir, jamás podré extender en ellos mis gracias, mis carismas, ¿has entendido?”

Y yo: “Sí, oh Jesús, he entendido. Pobrecitos, si comprendieran el secreto que hay en tus estrecheces no lo harían, te dejarían hacer, más bien ellos mismos se empequeñecerían de más para hacer que aprietes más el

nudo.” Mientras tanto yo me he hecho pequeña, pequeña, Jesús me ha estrechado, y yo en lugar de debatirme me he dejado apretar más fuerte, y conforme me estrechaba, así sentía la vida de Jesús y perdía la mía. ¡Oh, cómo me sentía feliz con la vida de Jesús! Podía amar de más y llegaba a todo lo que quería Jesús.

+ + + +

Enero 20, 1912

**El amor cuando no une por las buenas, busca unir con las aflicciones, con los contrastes y aun con las santas maldades.**

Regresando mi siempre amable Jesús, se hacía ver que seguía atando los corazones, y las almas resistiendo a estas estrecheces hacían que la Gracia quedara inhabilitada, y Jesús tomaba esta Gracia en su puño y la llevaba a aquellos pocos que se dejaban atar, me ha traído una buena parte también a mí. Yo al ver esto le he dicho: “Dulce vida mía, Tú eres tan bueno conmigo al darme parte de la Gracia que los otros rechazan, sin embargo yo no advierto estrecheces, más bien me siento libre, y tanto, que no sé ver ni la anchura, ni la altura, ni la profundidad de los confines en los cuales me encuentro.”

Y Jesús: “Hija amada mía, mis estrechuras las advierte quien no dejándose atar muy bien por Mí no puede entrar a vivir en Mí, pero quien se deja atar por Mí como Yo quiero, pasa a vivir en Mí, y viviendo en Mí todo es amplitud, estrecheces no existen más, la estrechez dura hasta que el alma tiene la paciencia de dejarse estrechar por Mí hasta deshacer su ser humano, para vivir en la Vida Divina, y después, pasando a vivir en Mí, Yo la tengo al seguro, la hago espaciar en mis interminables confines, no tengo más necesidad de usar ataduras, más bien, muchas veces debo forzarlas para ponerlas un poco fuera para hacerles ver los males de la tierra y hacerlas perorar con mayor ansia la salvación de mis hijos y conseguirles el perdón por los merecidos castigos, y ellas se sienten como sobre espinas y me fuerzan porque quieren entrar en Mí, lamentándose de que no es para ellas la tierra. ¿Cuántas veces no lo he hecho contigo? He debido mostrarme enojado para hacerte estar un poco en tu lugar, de otra manera no habrías durado un minuto fuera de Mí, mi corazón sabe lo que he sufrido al verte fuera de Mí, agitarte, afanarte, llorar, mientras los otros hacen esto para no dejarse atar tú lo hacías por vivir en Mí, y ¿cuántas veces no tú misma te has enfadado por este mi obrar? ¿No recuerdas que también hemos estado en controversia?”

Y yo: “¡Ah, sí, lo recuerdo, precisamente anteayer estaba ya por enojarme porque me pusiste fuera de Ti, pero como te vi llorar por los males de la tierra lloré junto contigo y se me pasó el enojo; eres propiamente un pilluelo, oh! Jesús, ¿pero sabes por qué eres pilluelo? Por amor. Para dar amor y para tener amor llegas a las diabluras, ¿no es verdad Jesús? Después de un enojo, de un disgusto, una aflicción que pasamos juntos, ¿no nos amamos de más?”

Y Él: “Cierto, cierto, es necesario amar para poder comprender el amor, y el amor cuando no une por las buenas, busca unir con las aflicciones, con los contrastes y también con las santas maldades.”

+ + + +

Enero 27, 1912

### **El alma quiere estar oculta.**

Esta mañana Jesús me hacía ver a un alma que lloraba, pero parecía más bien llanto de amor; Jesús se la estrechaba y parecía que dentro de su corazón estaba una cruz, la cual, oprimiéndole el corazón le hacía sentir abandonos, frialdades, agonías, distracciones, opresiones, y el alma se debatía y alguna vez huía de los brazos de Jesús para ponerse a los pies, Jesús quería que en este estado resistiese a estarse en sus brazos diciéndole: “Si sabes resistir en este estado a estar en mis brazos, sin vacilar, esta cruz será tu santificación, de otra manera estarás siempre en un punto.”

Yo al ver esto he dicho: “Jesús, ¿qué quieren de mí estos tales? Me parece que me quieren quitar la santa libertad y entrar en los secretos que hay entre Tú y yo.”

Y Jesús: “Hija mía, si he permitido esto, de hacer oír alguna cosa de cuanto tú hablas conmigo, ha sido por causa de su gran fe, y si no lo hiciera me sentiría como si los defraudase; que prueben los demás y verás que no te hago ni siquiera respirar.”

Y yo: “Temo, oh Jesús, que también en esta hora no estamos solos, y si Tú las cosas las haces salir fuera, ¿donde estará mi ocultamiento en Ti? Escucha oh Jesús, te lo digo poco a poco, que mis locuras no quiero que salgan fuera, sólo Tú debes saberlas, porque sólo Tú conoces cuan loca y mala soy, tanto, que llego aun a hacer impertinencias contigo, a hacer berrinches como si fuera una niña, ¿quién llega a tanto? Ninguno, sólo mis locuras, mi soberbia, mi gran maldad, y como veo que me quieres mucho, por eso yo para tener más amor de Ti, continúo mis ridiculeces, no poniendo

atención en nada más que en tu entretenimiento, ¿qué saben de esto los demás, oh amado Jesús?”

“Hija mía, no te afanes, Yo te lo dije, que tampoco Yo lo quiero habitualmente, a lo más una vez de cien.”

Y casi para distraerme ha agregado:

“Dime, ¿qué quieres decir a aquellos que están en el Cielo?”

Y yo: “Por mí no sé decir nada a ninguno, sólo a Ti sé decir todo, así que por medio tuyo les dirás que obsequio y saludo a todos, a la dulce Mamá, a los santos y ángeles, mis hermanos, a las vírgenes, mis hermanas, y les dirás que recuerden a la pobre exiliada.”

+ + + +

Febrero 2, 1912

### **Cómo debe ser el alma víctima.**

Esta mañana habiendo ofrecido a un alma como víctima a Jesús, Él ha aceptado el ofrecimiento y me ha dicho:

“Hija mía, la 1º cosa que quiero es la unión de los querer, debe abandonarse en mi Voluntad, debe ser el entretenimiento de mi Querer, estaré tan atento a mirar si todo lo que hace está conectado con mi Querer, especialmente si es voluntario, que de los involuntarios no llevaré cuenta, porque cuando me diga que quiere ser mi víctima, lo tendré como no dicho.

2º.- A la unión con mi Querer, agrega víctima de amor, seré celoso de todo, el verdadero amor no es dueño de sí, sino que es propiedad de la persona amada.

3º.- Víctima de inmolación: Todo debe hacer en actitud de sacrificarse por Mí, aun en las cosas más indiferentes.

A esto se agregará la víctima de reparación: De todo debe dolerse, repararme por todo, compadecerme por todo, y esto será el número 4º.

Si se comporta fiel en esto, entonces podré aceptarla víctima de sacrificio, de dolor, de heroísmo, de consumación. Recomiéndale fidelidad, si me es fiel todo está hecho.”

Y yo: “Sí, te será fiel.”

Y Él: “Veremos.”

+ + + +

Febrero 3, 1912

**Si no se encuentra en un alma la pureza, el recto obrar y el amor, no puede ser espejo de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y poniéndome su santa mano bajo el mentón me ha dicho:

“Hija mía, tú eres el reflejo de mi gloria.”

Después ha agregado: “En el mundo me son necesarios espejos donde ir a mirarme. Una fuente sólo puede servir como espejo para que las personas puedan mirarse, cuando la fuente es pura, pero no ayuda el que la fuente sea pura si las aguas son turbias; es inútil a aquella fuente el vanagloriarse de la preciosidad de las piedras en las cuales está fundamentada, si las aguas son turbias; ni el sol puede hacer perpendiculares sus rayos para hacer aquellas aguas plateadas y comunicarles la variedad de los colores; ni las personas pueden mirarse en ellas. Hija mía, las almas vírgenes son la similitud de la pureza de la fuente, las aguas cristalinas y puras son el recto obrar, el sol que hace perpendiculares sus rayos soy Yo, la variedad de los colores es el amor. Así que si no encuentro en un alma la pureza, el recto obrar y el amor, no puede ser mi espejo; estos son mis espejos en los cuales hago reflejar mi gloria, todos los demás, a pesar de que sean vírgenes, no sólo no me puedo mirar en ellos, sino que queriéndolo hacer no me reconozco. Y el signo de todo esto es la paz, por esto conocerás cuán escasos espejos tengo en el mundo, porque poquísimas son las almas pacíficas.”

+ + + +

Febrero 10, 1912

**Señal para saber si uno ha dejado todo por Dios y ha llegado a obrar y amar todo divinamente.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto se ha hecho ver mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, para quien deja todo y obra por Mí, y ama todo divinamente, todas las cosas están a su disposición. Y la señal para saber si se ha dejado todo por Mí y ha llegado a obrar y a amar todo divinamente, es si en el obrar, en el hablar, en el rezar, en todo, no encuentra más obstáculos, disgustos, oposiciones, porque delante a esta potencia de obrar y amar divinamente, todos inclinan la cabeza y no se atreven ni siquiera a respirar.

Yo, Padre benévolo, estoy siempre a guarda del corazón humano, y viéndolo irse de Mí, esto es, obrar y amar humanamente, le pongo las espinas, los disgustos, las amarguras, las cuales pinchan y amargan aquella obra y aquel amor humano, y el alma viéndose mortificada, descubre que aquel su modo no es divino, entra en sí misma y obra diversamente, porque las pinchaduras son los centinelas del corazón humano y le suministran los ojos para hacerle ver quien es quien la mueve: Dios o la criatura. En cambio cuando un alma deja todo, obra y ama todo divinamente, goza mi paz, y en lugar de tener los centinelas y los ojos de las pinchaduras, tiene el centinela de la paz que le aleja todo lo que la puede turbar, y los ojos del amor, los cuales ponen en fuga y queman a aquellos que quieren turbarla, por eso éstos se están en paz con respecto a aquella alma y le dan paz y se ponen a su disposición. Parece que el alma puede decir: “Ninguno me toca porque soy divina y soy toda de mi dulce amor Jesús; ninguno osa turbar mi dulce reposo con mi sumo Bien, y si lo hace, con la Potencia de Jesús que es mía, los pondré en fuga.”

Parece que he dicho muchos disparates, pero Jesús ciertamente me perdonará, porque lo he hecho por obedecer, parece que me da el tema en palabras, pero yo siendo ignorante y niña no tengo capacidad de desarrollarlo.”

+ + + +

Nihil obstat  
Canonico Hanibale  
M. Di Francia  
Eccl.

Imprimatur  
Arzobispo Giuseppe M. Leo  
Octubre de 1926

15

I. M. I.

**V i v a J e s ú s , v i v a M a r í a .****El adiós de la tarde a Jesús Sacramentado.**

¡Oh Jesús mío! Prisionero celestial, ya el sol está en el ocaso y las tinieblas invaden la tierra, y Tú quedas solo en el tabernáculo del amor. Me parece verte triste por la soledad de la noche, no teniendo en torno a Ti la corona de tus hijos y de tus amorosas esposas, que al menos te hagan compañía en tu voluntario cautiverio.

Oh mi prisionero Divino, también yo siento que el corazón se me oprime por tener que alejarme de Ti y me veo forzada a decirte adiós, pero qué digo, oh Jesús, nunca jamás adiós; no tengo ánimo de dejarte solo; adiós te digo con los labios, pero no con el corazón, más bien mi corazón lo dejo junto contigo en el sagrario; contaré tus latidos y te corresponderé, por cada uno, con un latido de amor; numeraré tus afanosos suspiros, y para darte consuelo te haré descansar en mis brazos; seré tu vigilante centinela, estaré atenta para ver si alguna cosa te aflige o te da dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte en todas tus penas.

¡Oh, corazón de mi corazón! ¡Oh amor de mi amor! Deja ese aire de tristeza y consuélate, no resisto verte afligido. Mientras con los labios te digo adiós te dejo mis respiros, mis afectos, mis pensamientos, mis deseos y todos mis movimientos, que enlazando entre ellos continuos actos de amor, unidos a los tuyos te formarán una corona, te amarán por todos. ¿No estás contento, oh Jesús? Parece que me dices que sí, ¿no es verdad?

Adiós, oh amante prisionero. Pero aún no he terminado, antes de irme quiero dejar también mi cuerpo ante Ti; intento hacer de mi carne, de mis huesos, tantos diminutos pedazos para formar tantas lámparas por cuantos sagrarios existen en el mundo, y de mi sangre hacer tantas llamitas para encender estas lámparas, y en cada sagrario quiero poner mi lámpara, que uniéndose a la lámpara del sagrario que te ilumina la noche, te dirá: “Te amo, te adoro, te bendigo, te ofrezco reparación y te doy las gracias por mí y por todos.”

Adiós, oh Jesús. Pero escucha una última cosa: “Hagamos un pacto, y este pacto sea que nos amemos más; Tú me darás más amor, me encerrarás en tu amor, me harás vivir de amor y me sepultarás en tu amor; estrechemos

---

<sup>15</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

más fuertemente el vínculo del amor.” Sólo estaré contenta si me das tu amor para poder amarte de verdad.

Adiós oh Jesús, bendíceme, bendice a todos, estréchame a tu corazón, hazme prisionera en tu amor, y dándote un beso en el corazón te dejo. Adiós, adiós.

+ + + +

### **Los buenos días a Jesús.**

¡Oh Jesús mío! dulce prisionero de amor, heme aquí contigo de nuevo; te dejé con decirte “adiós”, y ahora vuelvo a Ti diciéndote “buenos días.” Me consumía el ansia de volverte a ver en esta prisión de amor para darte mis amorosos saludos, mis latidos afectuosos, mis respiros encendidos, mis deseos ardientes, y toda yo misma para transfundirme toda en Ti y dejarme toda en Ti en perpetuo recuerdo y prenda de mi amor constante hacia Ti.

¡Oh, mi siempre adorable amor Sacramentado! ¿Sabes? Mientras he venido para entregarme toda yo misma a Ti, he venido también para recibir de Ti todo Tú mismo, yo no puedo estar sin una vida para vivir, y por eso quiero la tuya, pues a quien todo da todo se le da, ¿no es cierto, oh Jesús? Así pues, hoy amaré con tu latido de amante apasionado, respiraré con tu respiro afanoso en busca de almas, desearé con tus deseos inconmensurables tu gloria y el bien de las almas; en tu latido divino correrán todos los latidos de las criaturas, las tomaremos todas, las salvaremos, no dejaremos que escape ninguna, aun a costa de cualquier sacrificio, aunque tenga que sufrir yo todas sus penas. Si Tú me echases de tu presencia, me arrojaré aún más adentro, gritaré más fuerte para implorar junto contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos.

¡Oh mi Jesús! Mi vida y mi todo, cuántas cosas me dice este voluntario cautiverio tuyo, pero el emblema con el cual te veo todo marcado es el emblema de las almas, y las cadenas que tan fuerte te atan, son el amor. Las palabras almas y amor parece que te hacen sonreír, te debilitan y te obligan a ceder en todo, y yo, valorando bien estos tus excesos amorosos, estaré siempre en torno a Ti, y junto contigo, con mi estribillo de siempre: “Almas y amor.” Por eso en este día te quiero a Ti por entero siempre junto conmigo en la oración, en el trabajo, en los gustos y en los disgustos, en el alimento, en cada paso, en el sueño, en todo; y tengo por cierto que no pudiendo obtener nada por mí misma, contigo obtendré todo. Y todo lo que haremos servirá para aliviarte cada dolor, endulzarte cada amargura, repararte cualquier ofensa, compensarte por todo y conseguir cualquier conversión, aunque fuese difícil y desesperada. Iremos mendigando a todos los

corazones un poco de amor para hacerte más contento y más feliz, ¿no está bien así, oh Jesús?

¡Oh amado prisionero de amor, átame con tus cadenas, séllame con tu amor! ¡Ah, muéstrame tu bello rostro! ¡Oh Jesús, qué hermoso eres! Tus cabellos atan y santifican todos mis pensamientos; tu frente calmada y serena en medio de tantas afrentas, me da la paz y me deja en una perfecta calma aun en medio de las más grandes tempestades, en medio de tus mismas privaciones y de tus caprichos que me cuestan la vida. ¡Ah! Tú lo sabes. Pero sigo adelante; esto te lo dice el corazón, que te lo sabe decir mejor que yo. ¡Oh amor! tus bellos ojos azules, refulgentes de luz divina me raptan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ¡ay de mí! con sumo dolor mío se prolonga mi destierro todavía. Pronto, pronto, ¡oh Jesús! Sí, eres bello oh Jesús, me parece verte en ese tabernáculo de amor, la belleza y majestad de tu rostro me extasía y me hace vivir en el Cielo; tu boca graciosa me da sus besos en cada momento; tu voz suave me llama e invita a amarte en todo momento; tus rodillas me sostienen; tus brazos me estrechan con vínculo indisoluble, y yo, mil y mil veces pondré mis besos ardientes sobre tu rostro adorable. Jesús, Jesús, sea uno nuestro querer, uno el amor, único nuestro contento; no me dejes nunca sola, que soy nada, y la nada no puede estar sin el Todo. ¿Me lo prometes, oh Jesús? Parece que me dices que sí. Y ahora bendíceme, bendice a todos, y en compañía de los ángeles, de los santos, y de la dulce Mamá y de todas las criaturas te digo: “Buenos días, oh Jesús, buenos días.”

+ + + +

Ahora, después de haber escrito las oraciones anteriores bajo el influjo de Jesús, en la noche, al venir Él me hacía ver que el adiós y el buenos días los tenía conservados en su corazón, y me ha dicho:

“Hija mía, estas oraciones han salido del fondo de mi corazón, y quien las rece con la intención de estarse conmigo como está expresado en ellas, Yo lo tendré conmigo y en mí haciendo lo que hago Yo, y no sólo los enfervorizaré en mi amor, sino que cada vez que lo haga aumentaré mi amor hacia el alma, admitiéndola a la unión de la Vida Divina y de mis mismos deseos de salvar a todas las almas.”

Quisiera a Jesús en la mente, a Jesús en los labios, a Jesús en mi corazón; quisiera mirar sólo a Jesús, escuchar sólo a Jesús, estrecharme sólo con Jesús; quiero hacer todo junto con Jesús, amar con Jesús, sufrir con Jesús, jugar con Jesús, llorar con Jesús, escribir con Jesús; y sin Jesús no quiero ni siquiera respirar. Me estaré como una bebida llorona sin hacer nada, a fin de

que Jesús venga a hacer todo junto conmigo, contentándome con ser su juguete, abandonándome a su amor, a sus castigos, a sus cruces y a sus amorosos caprichos siempre y cuando todo lo haga junto con Jesús. ¿Sabes oh mi Jesús? Esta es mi voluntad y no me cambiaré, ¿lo has oído? Así que ahora ven a escribir conmigo.

+ + + +

Febrero 14, 1912

### **En la Divina Voluntad todas las cosas tienen el mismo valor.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y le he dicho: “Dime, oh Jesús, ¿cómo es que después de que has dispuesto al alma a sufrir, y de que ella conociendo el bien que hay en el sufrir, ama el sufrir y sufre casi con pasión, y cuando cree que su patrimonio es el sufrir, viviendo ella lo más bello, Tú le quitas este tesoro?” Y Jesús:

“Hija mía, mi Amor es grande, mi régimen es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones son divinas, creadoras e inimitables; entonces, para hacer que todas las cosas, sean grandes o pequeñas, sufrir o gozar, naturales o espirituales, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado a sufrir y llega a amarlo, Yo le hago pasar el sufrir como propiedad en la voluntad, así que cada vez que Yo le mande el sufrir, teniendo la propiedad, las disposiciones en la voluntad, se encontrará siempre dispuesta a sufrir y a amar el sufrimiento. Así que Yo miro las cosas en la voluntad, y entonces es para el alma como si siempre sufriera a pesar de que no sufra; y a fin de que el gozar tenga el mismo valor que el sufrir, y el rezar, el obrar, el comer, el dormir, en suma, todo, porque el todo está en si las cosas son de mi Voluntad, para hacer que cualesquiera que sean las cosas tengan un solo valor, permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. Así que para el alma parece que mientras Yo le doy una cosa, luego se la quito, pero no es verdad, más bien es que en un principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad en el sufrir, en el rezar, en el amar, pero cuando con el adiestrarse pasan como propiedad en la voluntad, cesa la sensibilidad, pero al llegarle la ocasión de tener necesidad de servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo imperturbable se pone a ejercitarse en la ocasión que se presenta, como por ejemplo: ¿Se presenta el sufrir? Entonces encuentra en ella la fuerza, la vida del sufrir; ¿debe rezar? Encuentra en ella la vida de la oración, y así de todo lo demás.”

Según lo que dice Jesús a mí me parece así: Supongamos que yo haya recibido un don; mientras no me decida dónde debo guardar y conservar ese don, lo miro, lo aprecio y siento una cierta sensibilidad en amar aquel don; pero si lo conservo bajo llave, no viéndolo más la sensibilidad cesa, pero no por esto puedo decir que el don ya no es mío, no, al contrario, ciertamente es más mío porque lo tengo bajo llave y ya no está en peligro de que me lo roben como antes de guardarlo. Y Jesús ha continuado:

“En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se asemejan, todas están en sumo acuerdo, así que el sufrir da su lugar al gozar y dice: ‘He hecho mi parte en la Voluntad de Dios, haz ahora la tuya, y cuando Jesús lo quiera me pondré de nuevo a obrar.’ El fervor dice a la frialdad: ‘Tú serás más ardiente que yo si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor.’ Y así la oración al trabajo, el sueño a la vigilia, la enfermedad a la salud, todas, todas las cosas entre ellas, una cede su puesto a la otra para estar en acto, pero todas tienen su puesto distinto. Además, quien vive en mi Voluntad no necesita hacer camino para ponerse en actitud de hacer lo que Yo quiero, sino que como cable eléctrico se encuentra ya en Mí haciendo lo que Yo quiero.”

+ + + +

Febrero, 1912

### **Ofrecimiento de un alma víctima.**

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver crucificado y con un alma junto a Él, la cual se ofrecía víctima a Jesús, y Jesús le ha dicho:

“Hija mía, te acepto como víctima de dolor. Todo lo que puedas sufrir lo sufrirás como si estuvieras conmigo en la cruz, y con tus sufrimientos me consolarás y darás alivio a mis sufrimientos. Muchas veces se te escapa esto de consolarme y aliviarme con tus sufrimientos; debes saber que Yo fui víctima y hostia pacífica y así también tú, no te quiero víctima oprimida, sino pacífica y alegre, serás como un corderito dócil y tu balar, esto es tus oraciones, tus sufrimientos, tus obras, servirán para endulzar mis amargas llagas.”

+ + + +

Febrero 18, 1912

**Quien vive de la Vida de Jesús, puede decir que su vida ha terminado.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que haces por Mí, aún un respiro, entra en Mí como prenda de tu amor por Mí, y Yo en correspondencia te doy mis prendas de amor, así que el alma puede decir: “Yo vivo de las prendas que me da mi amado Jesús.”

Después ha agregado:

“Hija amada mía, viviendo tú de mi Vida, se puede decir que tu vida ha terminado, que no vives más, así que no viviendo más tú, sino Yo en ti, todo lo que te hacen, agradable o desagradable, Yo lo recibo como hecho propiamente a Mí; y esto lo puedes comprender porque ante eso que te hacen, agradable o desagradable, tú no sientes nada, esto significa que debe ser otro quien siente ese gusto o ese disgusto, ¿y quién otro lo puede sentir sino Yo que vivo en ti y que te amo tanto, tanto?”

+ + + +

Febrero 24, 1912

**El alma que hace la Divina Voluntad pierde su temperamento y adquiere el temperamento de Jesús. Sonrisa de Jesús.**

Habiendo visto varias almas alrededor de Jesús, especialmente una muy sensible, Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las almas de temperamento sensible, si se ponen al bien, hacen más progreso que las otras, porque su sensibilidad las lleva a empresas grandes y arduas.”

Yo le he rogado que le quitara ese resto de sensibilidad humana que le quedaba, que la estrechara más a Él, que le dijera que la amaba, pues al oírse decir que la amaba la conquistaría del todo; verás que lo lograrás, ¿no me has vencido a mí así, diciéndome que me amabas tanto, tanto? Y Jesús:

“Sí, sí, lo haré, pero necesito su cooperación, necesito que huya cuanto más pueda de las personas que le excitan la sensibilidad.”

Entonces yo he agregado: “Amor mío, dime, y mi temperamento, ¿cuál es?” Y Jesús:

“Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío, así que en el alma que hace mi Voluntad se descubre un temperamento afable, atrayente, penetrante, digno y a la vez sencillo, de una sencillez infantil, en suma me asemeja en todo. Más aún, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se necesita, pues como vive en mi Voluntad toma parte en mi Potencia, por lo tanto tiene las cosas y a sí misma a su disposición, así que según la circunstancias y las personas con las que trata, toma mi temperamento y lo desarrolla.”

Y yo: “Dime, ¿me das un primer puesto en tu Querer?”

Jesús sonriendo: “Sí, sí, te lo prometo, de mi Voluntad no te haré salir jamás, y tomarás y harás lo que quieras.”

Y yo: “Jesús, quiero ser pobre, pobre y pequeña, pequeña, de tus mismas cosas no quiero nada, mejor que las tengas Tú mismo, yo sólo te quiero a Ti, y conforme necesite las cosas Tú me las darás, ¿no es verdad, oh Jesús?”

Y Jesús: “Bravo, bravo a mi hija, finalmente he encontrado una que no quiere nada de mis cosas; todos quieren algo de Mí, pero no el Todo, esto es, a Mí mismo; en cambio tú, con no querer nada has querido Todo, y aquí está toda la fineza y la astucia del verdadero amor.”

Yo he sonreído y Jesús ha desaparecido.

+ + + +

Febrero 26, 1912

### **El mendigo de amor. La criatura está hecha sólo de amor.**

Regresando mi todo y siempre amable Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy Amor, e hice a las criaturas todo amor: los nervios, los huesos, las carnes, son tejidos de amor; y después de haberlas tejido de amor hice correr en todas sus partículas, como cubriéndolas con un vestido, la sangre, para darles vida de amor, así que la criatura no es otra cosa que un complejo de amor, y no se mueve por ninguna otra cosa sino sólo por amor, a lo más puede haber diversidad de amores, pero siempre por amor se mueve, puede haber amor divino, amor de sí misma, amor de criaturas, amor perverso, pero siempre amor, no pude hacer de otra manera porque su vida es amor, creada por el Amor eterno, por lo tanto es llevada por una fuerza irresistible al amor; así que la criatura, aún en el mal, en el pecado, en el fondo debe tener un amor que la empuja a hacer ese mal. ¡Ah, hija mía!

¿Cuál no será mi dolor al ver en las criaturas la propiedad de mi Amor que he puesto en ellas, profanado, contaminado en otro uso? Yo, para custodiar este Amor salido de Mí y dado a las criaturas, me estoy en torno a ellas como un pobre mendigo, y conforme la criatura se mueve, late, respira, obra, habla, camina, le voy mendigando todo, y le pido, le suplico y le ruego que me dé todo a Mí diciéndole: ‘Hija, no te pido sino lo que te he dado, es por tu bien, no me robes lo que es mío: El respiro es mío, respira sólo para Mí; el latido, el movimiento son míos, late y muévete sólo por Mí; y así de todo lo demás.’ Pero con sumo dolor soy obligado a ver que el latido toma un camino, el respiro otro camino, y Yo, el pobre mendigo, me quedo en ayunas, mientras que el amor de sí misma, de las criaturas, de las mismas pasiones, quedan saciados; ¿puede haber injusticia mayor que ésta? Hija mía, quiero desahogar contigo mi Amor y mi dolor, pues sólo quien me ama me puede compadecer.”

+ + + +

Febrero 28, 1912

### **Señales para conocer si se ama sólo a Jesús.**

Esta mañana al ver a mi adorable Jesús le he dicho: “¡Oh! Corazón mío, vida mía y todo mío, ¿cómo se puede conocer si se ama sólo a Ti, o se ama otras cosas o personas?”

Y Él: “Hija mía, si el alma está toda llena de Mí hasta el borde, hasta derramarse fuera, esto es, no piensa, no busca, no habla, no ama sino a Mí solo y todo lo demás parece que no exista para ella, más bien todo lo demás la aburre, la fastidia y a lo más le cede la escoria y el último lugar a lo que no es Dios, como por ejemplo un pensamiento, una palabra, un acto para una cosa necesaria de la vida natural, esto no es otra cosa que dar la escoria a la naturaleza, y esto lo han hecho los santos, lo hice también Yo conmigo y con los apóstoles dando alguna disposición de dónde se debía pernoctar, qué comer, etc.; entonces dar esto a la naturaleza no daña ni al amor ni a la santidad verdadera, y esto es señal de que me ama sólo a Mí. En cambio si el alma está con mezcla de varias cosas, ahora piensa en Mí, ahora en otra cosa; ahora habla de Mí y después habla largamente de otras cosas, y así de lo demás, es señal de que no me ama sólo a Mí y Yo no estoy contento; en fin, si el último pensamiento, la última palabra, un último acto es sólo para Mí, es señal de que no me ama, y si me da alguna cosa no es más que la escoria que me da, y sin embargo esto es lo que hace la mayoría de las criaturas. ¡Ah hija mía! Los que me aman están unidos conmigo como las

ramas están unidas al tronco del árbol, ¿puede haber separación, olvido, alimento diferente entre las ramas y el tronco? Una es la vida, una su finalidad, de ambos los frutos; es más, el tronco es la vida de las ramas, y las ramas son la gloria del tronco; uno y las otras son la misma cosa. Así son conmigo las almas que me aman.”

+ + + +

Marzo 3, 1912

**El temperamento de Jesús lo forma su Voluntad,  
y el alma que hace la Voluntad de Dios toma parte  
en todas las cualidades de su temperamento.**

Continuando mi habitual estado, ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas, y conforme va haciendo aun las más pequeñas acciones, me hace una música y Yo, al oírla, conozco inmediatamente que es música que el alma ha tomado de mi Voluntad, esto es de mi temperamento, y corro y la voy a oír, y me agrada tanto que quedo recreado y resarcido por todas las afrentas que me hacen todas las demás criaturas. Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí; Yo haré mi música y ella la suya, nos saetearemos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más. Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: ‘Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía.’ Distiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: ‘Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría.’ Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi calvario y mi misma Vida.

Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agrego: ‘Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión.’ Porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión.”

+ + + +

Marzo 8, 1912

### **Qué significa: Víctima.**

Esta mañana se ha ofrecido víctima el Padre G. a Nuestro Señor, y yo estaba pidiendo y ofreciéndolo para que lo aceptara, y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo lo acepto de buen grado, dile que su vida no será más la suya sino la mía; es más, lo elijo víctima de mi Vida oculta. Mi Vida oculta fue víctima de todo el interior del hombre, así que dio satisfacción por los pensamientos, deseos, tendencias, afectos malos. Todo lo que el hombre hace exteriormente no es otra cosa que el desahogo de su interior, y si tanto mal se ve en el exterior, ¿qué será del interior? Así pues, bastante me costó el rehacer el interior del hombre, basta decir que en eso empleé la prolijidad de treinta años; mi pensamiento, mi latido, el respiro, los deseos, estaban siempre dedicados a correr hacia el pensamiento, el latido, el respiro, el deseo del hombre para repararlos, para santificarlos y para dar satisfacción por ellos. Es así como lo elijo a él víctima para este punto de mi Vida oculta, así que quiero todo su interior unido conmigo y ofrecido a Mí para darme satisfacción por el interior malvado de las demás criaturas; y muy a propósito lo elijo para esto, pues siendo él sacerdote conoce más que los demás el interior de las almas, el fango y la podredumbre que hay dentro de ellas, y por esto puede conocer mejor cuánto me costó este mi estado de víctima, en el que quiero que tome parte, y no sólo él, sino también los demás que él conoce y trata. Hija mía, dile que le hago una gracia grande aceptándolo como víctima, porque el hacerse víctima no es otra cosa que un segundo bautismo, más bien, más que el bautismo, porque se trata de resurgir en mi misma Vida, y debiendo la víctima vivir conmigo y de Mí, me es necesario lavarla de toda mancha, dándole un nuevo bautismo y

reafirmarla en la Gracia para poder admitirla a vivir conmigo. Así que de ahora en adelante todo lo que él haga no dirá que es cosa suya, sino mía, así que si reza, si habla, si obra, dirá que son cosas mías.”

Después de esto parecía que mi dulce Jesús miraba en torno a mí, y le he dicho: “¿Qué miras, oh Jesús? ¿No estamos solos?”

Y Él: “No, no estamos solos, hay otras personas, las atraigo en torno a ti para tenerlas más estrechadas Conmigo.”

Y yo: “¿Las amas mucho?”

Y Él: “Sí, pero las quisiera más desenvueltas, más confiadas, más audaces y más íntimas conmigo, sin ningún pensamiento de ellas mismas, porque deben saber que las víctimas no son más dueñas de ellas mismas, de otra manera anulan el estado de víctima.”

Entonces yo, teniendo un poco de tos le he dicho: “Jesús, hazme morir de tisis, pronto, pronto, hazme ir, llévame contigo.”

Y Jesús: “No me hagas ver que quedas descontenta, pues así Yo sufro. Sí, morirás de tisis, pero falta todavía un poco; y si no mueres de tisis corporal morirás de tisis de amor. ¡Ah!, no salgas de mi Voluntad, porque mi Voluntad será tu paraíso, más bien el paraíso de mi Querer; por cuantos días estés en la tierra otros tantos paraísos más te daré en el Cielo.”

+ + + +

Marzo 13, 1912

### **Efectos del estado de víctima.**

Jesús ha continuado hablándome acerca del estado de víctima y me ha dicho:

“Hija mía, el bautismo del nacimiento es de agua, por eso tiene virtud de purificar, pero no de quitar las tendencias, las pasiones; en cambio el bautismo de víctima es bautismo de fuego, por eso tiene virtud no sólo de purificar sino de consumir cualquier pasión y tendencia mala; es más, Yo mismo la voy bautizando parte por parte: Mi pensamiento bautiza el pensamiento del alma, mi latido su latido, mi deseo su deseo y así de todo lo demás. Este bautismo se desarrolla entre Mí y el alma a medida que ella se da a Mí y no vuelve a tomar lo que me ha dado. He aquí porqué hija mía no adviertes malas tendencias ni otras cosas, esto te sucede por el estado de víctima, y te lo digo para tu consuelo, por eso di al padre G. que esté bien atento, que ésta es la misión de las misiones y el apostolado de los apostolados, dile que siempre conmigo lo quiero y todo atento a Mí.”

+ + + +

Marzo 15, 1912

**Quien hace la Voluntad de Dios obra a lo Divino.  
La Divina Voluntad es la Santidad de las santidades.**

Continuando mi habitual estado, me sentía un gran deseo de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y Él al venir me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho; es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida, ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen. Yo encuentro todos los contentos en ellas, y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo,

pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados.”

+ + + +

Marzo 20, 1912

**El todo está en darse todo a Jesús y  
hacer en todo y siempre su Querer.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo doliente y me ha dicho:

“Hija mía, no lo quieren comprender que el todo está en darse todo a Mí y hacer en todo y siempre mi Querer; cuando Yo he obtenido esto, Yo mismo voy empujando a las almas diciéndole a cada una: ‘Hija mía, toma este gusto, esta comodidad, este consuelo, este descanso.’ Con esta diferencia, que antes de darse toda a Mí y de hacer en todo y siempre mi Voluntad, si se los tomaba eran humanos, en cambio después son divinos, y Yo, siendo cosas mías ya no me dan celos y digo entre Mí: ‘Si toma el lícito placer lo toma porque lo quiero Yo, si trata con personas, si lícitamente conversa, es porque lo quiero Yo, y si Yo no lo quisiera ella está dispuesta y lista a dejarlo todo.’ Y por esto Yo pongo las cosas a su disposición, porque todo lo que hace es todo efecto de mi Querer, no más del suyo. Dime oh hija mía, ¿qué cosa te ha faltado desde que te diste toda a Mí? Te he dado mis gustos, mis placeres y todo Yo mismo para tu contento, y esto en el orden sobrenatural, y en el orden natural tampoco te he hecho faltar nada, confesores, comuniones, y todo lo demás, es más, tú queriéndome sólo a Mí no querías a los confesores tan frecuentemente, pero Yo queriendo que abundase de todo quien de todo se quería privar por Mí, no te he prestado atención. Hija, ¡qué dolor siento en mi corazón al ver que las almas no lo quieren comprender, ni siquiera las almas que se dicen las más buenas!”

+ + + +

Abril 4, 1912

**La Divina Voluntad debe ser el centro de todo.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es el centro y las virtudes son la circunferencia. Imagínate un rueda en la que en el centro están concentrados todos los rayos, si uno de estos rayos quisiera separarse del centro, ¿qué sería de él? Primero que haría el ridículo, y segundo quedaría inoperante, porque no estando más

unido al centro no recibiría más vida y quedaría muerto, y la rueda al rodar se desharía de él; así es para el alma mi Voluntad, mi Voluntad es el centro, cualquier cosa, aun santa, virtudes, obras buenas que no son hechas en mi Voluntad y sólo para cumplir mi Querer, son como rayos separados del centro de la rueda, y son obras y virtudes sin vida, por eso jamás pueden agradarme, y más bien hago de todo para deshacerme de ellas y castigarlas.”

+ + + +

Abril 10, 1912

### **Las almas que tienen más confianza son el desahogo y el entretenimiento del Amor de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las almas que más resplandecerán, como refulgentes gemas en la corona de mi Misericordia, son las almas que tienen más confianza, porque por cuanto más confianza tienen, tanto más dan campo al atributo de mi Misericordia para derramar cualquier gracia que esas almas quieran; en cambio quien no tiene verdadera confianza, ella misma me encierra las gracias dentro de Mí y permanece siempre pobre y desprovista, y mi Amor queda contenido en Mí y sufro grandemente por esto, y para no sufrir tanto y para poder más libremente desahogar mi Amor, trato más con las almas que tienen confianza que con las otras, porque con éstas puedo desahogar mi Amor, puedo jugar, puedo tomar amorosos contrastes, porque no tengo que temer que se molesten, que se dejen llevar por el temor, más bien se hacen más atrevidas y en todo encuentran como amarme más. Así que las almas con confianza son el desahogo y el entretenimiento de mi Amor, son las más agraciadas y las más ricas.”

+ + + +

Abril 20, 1912

### **La naturaleza tiende a la felicidad.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la naturaleza es llevada por una fuerza irresistible hacia la felicidad, y esto con razón, pues ha sido hecha para ser feliz, y de una felicidad divina y eterna, pero con gran daño suyo se va apegando, quien a

un gusto, quien a dos, quien a tres, a cuatro, y el resto de la naturaleza queda, o vacía y sin gusto, o bien amargada, fastidiada y nauseada, porque los gustos humanos y aún los gustos santos están mezclados con un poco de humano, no tienen la fuerza de absorber toda la naturaleza y de arrollarla toda en el gusto, mucho más que Yo voy amargando estos gustos para poder darle todos mis gustos, porque siendo ellos innumerables tienen fuerza para absorber toda la naturaleza en el gusto. ¿Se puede dar amor más grande, que para dar lo más les quito lo poco, y para dar el todo les quito la nada? Sin embargo este mi obrar es tomado a mal por las criaturas.”

+ + + +

Abril 23, 1912

**Como en todas las cosas Jesús nos demuestra su Amor.  
La verdadera santidad está en hacer la Divina Voluntad  
y en reordenar todas las cosas en Jesús.**

Encontrándome en mi habitual estado, brevemente el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, algunas veces permito la culpa en algún alma que me ama para estrecharla más fuertemente a Mí, y para obligarla a hacer cosas mayores para mi gloria, porque por cuanto más le doy, *permitiendo*<sup>16</sup> la misma culpa, para enternecerme más de sus miserias y para amarla mayormente colmándola de mis carismas, tanto más la obligo a hacer cosas grandes por Mí; estos son los excesos de mi Amor. Hija mía, mi Amor por la criatura es grande, mira cómo la luz del sol invade la tierra, si tú pudieras deshacer esa luz en tantos átomos, en aquellos átomos de luz oirías mi voz melodiosa, con que te repetirían uno tras otro: ‘Te amo, te amo, te amo’, de modo que no te darían tiempo para numerarlos, quedarías ahogada en el amor. Y en realidad te amo, te amo en la luz que llena tus ojos, te amo en el aire que respiras, te amo en el murmullo del viento que llega a tus oídos, te amo en el calor y en el frío que siente tu cuerpo, te amo en la sangre que corre en tus venas, te amo en el latido de tu corazón te dice mi latido, te amo te repito en cada pensamiento de tu mente, te amo en cada movimiento de tus manos, te amo en cada paso de tus pies, te amo en cada palabra, porque nada sucede dentro

---

<sup>16</sup> En los manuscritos de Luisa se encuentran múltiples correcciones y añadiduras de Annibale di Francia, para muestra están el volumen 01, cuya traducción consta de más de 120 páginas en el corregido por Annibale, y sólo 77 en la traducción del manuscrito. El otro es el volumen 17, donde se omitieron páginas y en ocasiones capítulos enteros. En la presente traducción hemos tenido un cuidado extremo para poner solamente lo que Luisa escribió, y tal como lo escribió, con una sola excepción, que es ésta: La palabra que estaba originalmente donde Annibale puso “permitiendo”, fue tachada de tal modo que resulta imposible saber qué decía originalmente, y por eso hemos dejado la que agregó el beato Annibale di Francia. Dios quiera y con el tiempo se pueda descifrar dicha palabra.

y fuera de ti si no concurre un acto mío de amor hacia ti, así que un te amo mío no espera al otro, y de tus te amo, ¿cuántos son para Mí?”

Yo he quedado confundida, me sentía ensordecida dentro y fuera de mí por el te amo, a plenos coros, de mi dulce Jesús; y mis te amo eran tan escasos y tan limitados que he dicho: “Oh, mi amante Jesús, ¿quién podrá jamás igualarte?” Pero a pesar de todo lo que he dicho, parece que no he dicho nada de lo que Jesús me hacía comprender. Después ha agregado:

“La verdadera santidad está en el hacer mi Voluntad y en reordenar todas las cosas en Mí, así como Yo tengo todo ordenado para la criatura, así la criatura debería ordenar todas las cosas para Mí y en Mí; mi Voluntad hace estar en orden todas las cosas.”

+ + + +

Mayo 9, 1912

### **Como nos podemos consumir en el amor.**

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando cómo nos podemos consumir en el amor, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, si la voluntad no quiere otra cosa que a Mí solo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que de conocerme a Mí, si la memoria no se recuerda de otra cosa sino sólo de Mí, he aquí consumadas las tres potencias del alma en el amor. Así también de los sentidos: Si habla sólo de Mí, si escucha sólo lo que se refiere a Mí, si se gustan sólo las cosas mías, si se obra y se camina sólo por Mí, si el corazón me ama sólo a Mí, si los deseos me desean sólo a Mí, he aquí la consumación del amor formada en los sentidos. Hija mía, el amor tiene un dulce encanto y hace al alma ciega a todo lo que no es amor, y la vuelve toda ojo a todo lo que es amor, así que para quien ama, cualquier cosa que la voluntad encuentra, si es amor se vuelve todo ojo, si no, se vuelve ciego, tonto y no comprende nada; así la lengua, si debe hablar de amor se siente correr en su palabra tantos ojos de luz y se hace elocuente, si no, se vuelve balbuceante y termina por enmudecer; y así de todo el resto.”

+ + + +

Mayo 22, 1912

### **El verdadero amor no está sujeto a descontentos.**

Encontrándome en mi habitual estado, brevemente ha venido el bendito Jesús, y sintiendo en mí un cierto descontento me ha dicho:

“Hija mía, el verdadero amor no está sujeto a descontentos, más bien, de los mismos descontentos toma ocasión para cambiarlos en los más bellos contentos por virtud del amor, mucho más, que siendo Yo el contento de los contentos, no puedo tolerar algún descontento en el alma que me ama, pues sintiendo Yo su descontento como si fuera más mío que suyo, estoy obligado a darle la cosa que la vuelve contenta para tenerla toda uniforme a Mí, de otra manera habría algunas fibras, latidos, pensamientos discordantes, desemejantes, que harían que se perdiera lo más bello de nuestra armonía, y Yo no puedo tolerar todo esto en quien verdaderamente me ama. Además, el verdadero amor por amor obra y por amor no obra, por amor pide y por amor cede, así que el verdadero amor hace terminar todo en el amor, por amor muere y por amor resurge.”

Y yo: “Jesús, parece que quieres rehuirme con este hablar, pero debes saber que yo no cedo. Por ahora cede Tú a mí, hazme un acto de amor y cede a lo que me es tan necesario y que a tanto estoy obligada, del resto cedo todo ante Ti, de otra manera me quedaría descontenta.” Y Jesús:

“Quieres vencer por caminos de descontentos.”

Ha sonreído y ha desaparecido.

+ + + +

Mayo 25, 1912

### **El alma en la Voluntad de Dios es un objeto moldeable.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús, viéndome muy oprimida me ha hecho beber de su Corazón y luego me ha dicho:

“Hija mía, si un objeto es duro y se le quiere hacer un hoyo o darle otra forma, se arruina o queda hecho pedazos; en cambio, si es blando o de algún material moldeable se puede hacer el hoyo, se le puede dar la forma que se quiere sin temor que se pueda romper, y si se quisiera darle de nuevo su forma original, sin ninguna dificultad el objeto se prestaría a todo. Así es el alma en mi Voluntad, es un objeto moldeable y Yo hago de ella lo que quiero: ahora la hiero, ahora la embellezco, ahora la engrandezco y en un instante la rehago de nuevo, y el alma se presta a todo, no se opone a nada y Yo la llevo siempre en mis manos y me complazco de ella continuamente.”

+ + + +

Mayo 30, 1912

**Para el alma que verdaderamente ama  
a Jesús, no puede haber separación de Él.**

Continuando mi habitual estado me sentía oprimida por la privación de mi siempre amable Jesús, entonces Él al venir me ha dicho:

“Hija mía, cuando estés privada de Mí sírvete de la misma privación para duplicar, triplicar, centuplicar los actos de amor hacia Mí, de manera de formarte un ambiente, dentro y fuera de ti, todo de amor, de manera que en este ambiente me encontrarás más bello y como renacido a nueva vida, porque donde hay amor ahí estoy Yo, y por eso para el alma que verdaderamente me ama no puede haber separación, más bien formamos una misma cosa, porque el amor parece que me crea, me da vida, me alimenta, me hace crecer; en el amor encuentro mi centro y me siento recreado, renacido, mientras que soy eterno, sin principio y sin fin, pero esto es por causa del alma que me ama; me agrada tanto el amor que me siento como rehecho. Además de esto, en este amor Yo encuentro mi verdadero reposo: Se reposa mi Inteligencia en la inteligencia que me ama, se reposa mi corazón, mi deseo, mis manos, mis pies, en el corazón que me ama, en el deseo que me ama y me desea sólo a Mí, en las manos que obran por Mí, en los pies que caminan sólo por Mí, así que parte por parte Yo voy reposando en el alma que me ama, y el alma con su amor me encuentra en todo y por todas partes, y se reposa toda en Mí, y en mi Amor queda renacida, embellecida y crece en modo admirable en mi mismo Amor.”

+ + + +

Junio 2, 1912

**Sólo las cosa extrañas a Jesús nos pueden separar de Él.**

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús de sus privaciones, y Él me ha dicho:

“Hija mía, cuando en el alma no hay nada extraño a Mí o que no me pertenezca, no puede haber separación entre Mí y el alma; más bien te digo que si no hay ningún pensamiento, afecto, deseo, latido que no sea mío, Yo tengo al alma conmigo en el Cielo o bien me quedo con ella en la tierra. Solamente esto me puede dividir del alma, si hay cosas extrañas a Mí, y si esto no lo adviertes en ti, ¿por qué temes que me pueda separar de ti?”

+ + + +

Junio 9, 1912

**Para el alma que hace la Divina Voluntad y  
vive del Querer Divino no hay muertes.**

Sintiéndome un poco sufriente estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¿Cuándo me llevarás Contigo? ¡Ah, pronto Jesús, haz que la muerte me quite esta vida y me reúna Contigo en el Cielo!”

Y Jesús: “Hija mía, para el alma que hace mi Voluntad y vive en mi Querer no hay ni existen muertes; la muerte está para quien no hace mi Voluntad, porque debe morir a tantas cosas: A sí mismo, a las pasiones, a la tierra; pero quien hace mi Voluntad no tiene a que cosa morir, ya está habituado a vivir de Cielo, no es otra cosa que dejar sus harapos, como uno que dejara los vestidos de pobre para vestirse con las vestiduras de rey para dejar el exilio y llegar a la patria, porque el alma que hace mi Voluntad no está sujeta a la muerte, no tiene juicio, su vivir es eterno, lo que debía hacer la muerte lo ha hecho anticipadamente el amor, y mi Querer la ha reordenado toda en Mí, de manera que no tengo de qué juzgarla. Por eso estate en mi Voluntad, y cuando menos lo pienses te encontrarás en mi Voluntad en el Cielo.”

+ + + +

Junio 28, 1912

**En el cielo que es el alma el Sol es Jesús.**

Continuando mi habitual estado, mi bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, el alma que hace mi Voluntad es cielo, pero cielo sin sol y sin estrellas, porque el Sol soy Yo y las estrellas que embellecen este cielo son mis mismas virtudes. ¡Qué bello es este cielo, de hacer enamorar a cualquiera que lo pueda conocer! Y mucho más quedo Yo enamorado, porque como Sol me pongo en el centro de este cielo y lo voy saeteando continuamente de nueva luz, de nuevo amor, de nuevas gracias. Bello este cielo al verse si resplandece el Sol, esto es cuando me manifiesto y acaricio al alma y la colmo de mis carismas, la abrazo, y tocado por su amor desfallezco y me reposo en ella, todos los santos vienen en torno a Mí mientras reposo y quedan sorprendidos al mirar este cielo donde Yo soy el Sol, y quedan extasiados por este portentoso prodigioso, que ni en la tierra ni

en el Cielo se puede encontrar cosa más bella, más agradable para Mí y para todos. Bello este cielo si el Sol se esconde, esto es si la privo de Mí, ¡oh! Cómo se admira entonces la armonía de las estrellas, porque el aire de este cielo no está sujeto a nubes, a temporales, a tempestades, porque el Sol escondido está escondido en el centro del alma, y su calor es tan ardiente que destruye las nubes, temporales y tempestades. El aire de este cielo es siempre tranquilo, sereno, odorífero, las estrellas que más resplandecen son paz perenne y amor sin término. Escondida, o ella en el Sol, y desaparecen las estrellas; o el Sol en ella, y entonces se ve la armonía de las estrellas. Bello en todos modos, este cielo es mi contento, mi reposo, mi amor, mi paraíso.”

+ + + +

Julio 4, 1912

### **La Divina Voluntad debe ser la tumba del alma.**

Esta mañana después de la comunión estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¡A que estado me he reducido, parece que todo me huye, sufrimientos, virtudes, todo!”

Entonces Jesús me ha dicho: “Hija mía, ¿qué tienes? ¿Quieres perder el tiempo? ¿Quieres salir de tu nada? Ponte en tu puesto, en tu nada, a fin de que el Todo pueda tener su lugar en ti. Has de saber que toda tú debes morir en mi Voluntad, el sufrir, las virtudes, todo; mi Querer debe ser la tumba del alma y así como en la tumba la naturaleza se consume hasta en realidad desaparecer, y de esa misma consumación resurgirá a vida más bella y nueva, así el alma sepultada en mi Voluntad como dentro de una tumba, morirá al sufrir, a sus virtudes, a sus bienes espirituales y resurgirá en todo a la Vida Divina.

¡Ah! hija mía, parece que quieres imitar a los mundanos que son llevados a lo que está en el tiempo y termina, y a lo que es eterno no lo toman en cuenta. Amada mía, ¿por qué no quieres aprender a vivir sólo de mi Querer? ¿Por qué no quieres vivir sólo de la vida del Cielo aun estando en la tierra? Mi Querer es el Amor, lo que no muere jamás; así que para ti el sepulcro debe ser mi Voluntad; la lápida que te debe encerrar, lapidar, sin darte la esperanza de salir es el amor. Y además, cada pensamiento que se refiere a sí mismo, aun sobre las mismas virtudes es siempre un ganar para sí mismo y huir de la Vida Divina; en cambio, si el alma piensa sólo en Mí, me ve sólo a Mí, toma en ella la Vida Divina, y tomando la Vida Divina huye la humana y toma todos los bienes posibles. ¿Nos hemos entendido?

+ + + +

Julio 19, 1912

### **El verdadero amor debe ser solo, sin apoyos.**

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, siento tu aliento y recibo consuelo, y no sólo cuando me estoy junto a ti tu aliento me da consuelo, sino también cuando los demás hablan de ti y de las cosas dichas por Mí para bien suyo siento por medio de ellos tu aliento y me complazco, mi consuelo se duplica y digo: ‘También por medio de los demás mi hija me envía su consuelo, porque si no hubiera estado atenta en escucharme, jamás habría podido hacer el bien a los demás, por eso es siempre ella que me da este consuelo.’ Por eso te quiero más y me siento inclinado a venir a conversar contigo.”

Después ha agregado: “El verdadero amor debe ser solo; en cambio cuando está apoyado en algún otro, aunque sea santo, aunque sea persona espiritual, me da náusea y en lugar de contento me da amargura y fastidio, porque el amor sólo cuando es solo me da completo dominio y puedo hacer lo que quiero del alma; además el ser solo es de la naturaleza del verdadero amor. En cambio cuando no es solo, una cosa se puede hacer, pero otra no; es un dominio restringido que no me da plena libertad, y por lo tanto el amor se encuentra a disgusto y restringido.”

+ + + +

Julio 23, 1912

### **El corazón debe estar vacío de todo.**

Encontrándome con mi siempre amable Jesús, me lamentaba con Él de que además de sus privaciones sentía mi pobre corazón insensible, frío, indiferente a todo y como si no tuviera ya vida. ¡Que estado tan lamentable es el mío! No obstante yo misma no sé llorar mi desventura, y ya que yo misma no sé tener compasión de mí misma, ten Tú compasión de este corazón, que has amado tanto y que tanto te prometía recibir. Entonces Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no te aflijas por cosas que no merecen ninguna aflicción, y Yo en vez de tener compasión de estos lamentos y de tu corazón, me complazco en ellos y te digo: Alégrate conmigo porque he hecho perfecta adquisición

de tu corazón, y no sintiendo más nada de tus mismos contentos y de la vida de tu corazón, vengo Yo mismo a gozar de tu contento y de tu misma vida. Entonces, debes saber que cuando no sientes nada de tu corazón, Yo pongo tu corazón en mi corazón y lo tengo reposando en dulce sueño y me lo voy gozando; si después lo sientes, entonces el gozo es entre los dos juntos. Si tú me dejas hacer, Yo, después de haberte dado reposo en mi corazón y haber gozado de ti, vendré a reposar en ti y te haré gozar de los contentos de mi corazón. ¡Ah! hija mía, este estado es necesario para ti, para Mí, y para el mundo.

Para ti: Si tú estuvieras despierta habrías sufrido mucho al ver los castigos que estoy mandando y los otros que mandaré, por eso es necesario adormecerte para no hacerte sufrir tanto.

Es necesario para Mí: Cuánto habría sufrido si no te contentara, si no hubiera condescendido a lo que tú quieres, y tú no me hubieras permitido que Yo mandase los castigos, entonces era necesario adormecerte. En ciertos tiempos tristes y de necesidad de castigos, es necesario elegir el camino intermedio para hacernos menos infelices.

Es necesario para el mundo: Si Yo quisiera desahogarme contigo y hacerte sufrir como lo hacía anteriormente, y por eso contentarte no dando al mundo los castigos, la Fe, la Religión, la salvación, habrían casi desaparecido del mundo, especialmente como se encuentran dispuestos los ánimos en estos tiempos.

¡Ah! hija mía, déjame hacer a Mí, y cuando te deba tener despierta y cuando adormecida. ¿No me has dicho que haga de ti lo que Yo quiera? ¿Quieres acaso retirar tu palabra?”

Y yo: “Jamás ¡oh! Jesús, más bien temo que yo me haya hecho mala y por eso me sienta en este estado.”

Y Jesús: “Escucha hija mía, ¿acaso ha entrado en ti algún pensamiento, afecto, deseo, que no sea para Mí? Si algo de esto hubiera entrado deberías temer, pero si nada de esto hay, es señal de que tu corazón lo tengo en Mí y lo hago dormir. Vendrá, vendrá el tiempo en que lo haré despertar, y entonces verás que tomarás la actividad de antes, y como has estado en reposo la actividad será mayor.”

Después ha agregado: “Yo hago de todos los modos: Hago las dormidas de amor, las ignorantes de amor, las locas de amor, las doctas de amor, ¿pero de todo esto sabes cuál es la cosa que más me importa? ¡Que todo sea amor, todo lo demás que no es amor ni siquiera es digno de una mirada.”

Agosto 12, 1912

**El Amor de Dios simbolizado por el sol.**

Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Amor está simbolizado por el sol: El sol surge majestuoso, pero mientras parece que surge, él está siempre fijo y no surge nunca. Con su luz invade toda la tierra, con su calor fecunda todas las plantas, no hay ojo que de él no goce, se podría decir que casi no hay bien que sobre la tierra se encuentre que no venga de su benéfico influjo, ¿cuántas cosas no tendrían vida sin él? No obstante hace todo sin estrépito, sin decir ni siquiera una palabra, sin pretender nada, no da fastidio a ninguno, es más, no ocupa espacio alguno de la misma tierra que invade con su luz, el hombre puede hacer lo que quiera con ella, es más, mientras gozan del bien del sol no le ponen ninguna atención y lo tienen inobservado en medio de ellos. Así es mi Amor simbolizado por el sol: Como sol majestuoso surge en medio a todos, no hay mente que no esté irradiada con mi Luz, no hay corazón que no sienta mi calor, no hay alma que no esté abrazada por mi Amor. Más que sol me estoy en medio a todos; pero, ¡ay!, cuán pocos me ponen atención, estoy casi inobservado en medio de ellos, no soy correspondido y continuo dando luz, calor, amor; pero si algún alma me pone atención, entonces Yo me vuelvo loco, pero sin estrépitos, porque mi Amor, siendo sólido, fijo, veraz no está sujeto a debilidades. Así quisiera tu amor hacia Mí; y si así fuera vendrías a ser también sol para Mí y para todos, porque el verdadero amor tiene todas las cualidades del sol, en cambio el amor no sólido, no fijo, no veraz, es símbolo del fuego de acá abajo, sujeto a variedad, su luz no es capaz de iluminar a todos, y es una luz muy débil, mezclada con humo, su calor es limitado, y si no se alimenta con la leña se apaga y se vuelve cenizas, y si la leña es verde hace estrépito y humo; así son las almas que no son todas para Mí, ni mis verdaderas amantes, si hacen un poco de bien es más el estrépito que hacen, y más el humo que sale de sus acciones que la luz, y si no son alimentadas con algún afán humano, aun bajo aspecto de santidad, de conciencia, se apagan y se vuelven frías, más que cenizas, su característica es la inconstancia: Ahora fuego, ahora cenizas.”

+ + + +

Agosto 14, 1912

**Con su Vida oculta, Jesús santificó y  
divinizó todas las acciones humanas.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me había dicho:

“Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida, sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo me necesita a Mí.”

Ahora, un día estaba trabajando y pensaba: “¿Cómo puede ser que mientras yo trabajo es Jesús que trabaja en mí, y que sea propiamente Él quien quiere hacer este trabajo?” Y Jesús:

“Precisamente Yo, y mis dedos que están en los tuyos trabajan; hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo José? Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino, en los movimientos de mis dedos llamaba a reseña todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, y si Yo veía que los harían por Mí o porque los quería hacer Yo en ellas, continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado por parte de ellas por los sacrificios, las humillaciones de mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma vida. Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, sin embargo no podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina y de precio incalculable; así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito.

Mira, mientras tú trabajas, trabajando porque Yo quiero trabajar, mis dedos corren en los tuyos, y mientras trabajo en ti, en el mismo instante con mis manos creadoras, ¿a cuántos estoy sacando a la luz de este mundo? ¿A cuántos otros los llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? Entonces, tú estás también junto conmigo creando, llamando,

corrigiendo y demás, y así como tú no estás sola obrando, tampoco lo estoy Yo en mi obrar. ¿Te podría dar honor más grande?”

Pero ¿quién puede decir lo que comprendía, el bien que se puede hacer tanto a nosotros como a todos los demás haciendo las cosas porque Jesús las quiere hacer en nosotros? Mi mente se pierde y por eso pongo punto.

+ + + +

Agosto 16, 1912

**El pensar en sí mismo es oscuridad, el pensar sólo en Dios es luz a la mente.**

Esta mañana, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el pensar en vosotros mismos ciega la mente y os forma una especie de encanto humano, y este encanto humano forma una red en torno al hombre; esta red está formada de debilidad, de opresiones, de melancolías, de temores y de todo lo que de mal contiene la naturaleza humana, y por cuanto más se piensa en sí mismo, aun bajo aspecto de bien, más densa se hace la red y más ciega queda el alma. En cambio, el no pensar en sí mismo, sino pensar sólo en Mí, sólo en amarme, cualesquiera que sean las cosas, es luz a la mente y en ella se forma un dulce encanto divino, y este encanto divino también teje en la mente su red, y esta red está formada toda de luz, de fortaleza, de gozo, de confianza, en suma, de todos los bienes que poseo Yo mismo, y cuanto menos se piensa en sí mismo, más densa se forma esta red, así que no se reconoce más. ¡Cómo es bello ver al alma envuelta en esta red que en ella ha tejido el encanto divino, cómo es agradable, graciosa y amada por todo el Cielo! Lo contrario para el alma que piensa en sí misma.”

+ + + +

Agosto 17, 1912

**El pensamiento de sí mismo empequeñece al alma.**

Mientras estaba rezando, mi bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el pensamiento de sí mismo empequeñece al alma, y desde su pequeñez mide mi grandeza, y es casi como si quisiera restringirme; en cambio, quien no piensa en sí mismo, pensando en Mí se engrandece en mi Inmensidad y me da el honor a Mí debido.”

+ + + +

Agosto 20, 1912

**Se debe llamar a Jesús en todo para obrar junto  
con Él. El hombre propone y Dios dispone.**

Continuando, mi siempre amable Jesús apenas se ha hecho oír y me ha dicho:

“Hija mía, cuánto me desagrada ver al alma encogida en sí misma, verla obrar sola, pues estando junto a ella la miro y viéndola muchas veces que no sabe hacer bien lo que hace, Yo estoy esperando que me llame y me diga: ‘Quiero hacer esta cosa y no sé hacerla, ven Tú a hacerla junto conmigo y todo sabré hacer bien.’ Por ejemplo: ‘Quiero amar, ven junto conmigo a amar; quiero rezar, ven Tú a rezar junto conmigo; quiero hacer este sacrificio, ven Tú a darme tu fuerza pues yo me siento débil.’ Y así de todo lo demás, y Yo con mucho gusto, con sumo placer mío me prestaría a todo. Yo soy como un maestro que habiendo dado el tema a un alumno suyo, se está junto a él para ver qué hace su discípulo, y el alumno no sabiéndolo hacer bien se enoja, se afana, se turba, quizá llora, pero no dice: ‘Maestro, enséñame cómo debo hacer esto.’ ¿Cuál no será la mortificación del maestro viéndose tratado por el alumno como una nada? Tal es mi condición.”

Después ha agregado: “Se dice: ‘El hombre propone y Dios dispone.’ En cuanto el alma se propone hacer un bien, ser santa, Yo inmediatamente dispongo a su alrededor las cosas que se necesitan: “Luz, gracias, conocimiento de Mí, desapegos, y si por medio de esto no lo logro, entonces por vía de mortificaciones nada le hago faltar para darle la cosa que el alma se ha propuesto, pero, ¡oh, cuántas por la fuerza se salen de este trabajo que mi Amor les ha tejido alrededor! Pocas son las que resisten y me hacen cumplir mi trabajo.”

+ + + +

Agosto 28, 1912

**El amor es lo que transforma al alma en Dios.  
Los apoyos humanos son estorbos del alma.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las otras virtudes, por cuanto altas y sublimes sean hacen siempre distinguir a la criatura y al Creador, sólo el amor es lo que transforma al alma en Dios y la forma una sola cosa con Él. Así que sólo el amor es lo que triunfa sobre todas las imperfecciones humanas, el único que consume lo que impide que el alma llegue a tomar Vida Divina en Dios. Pero no puede haber verdadero amor si no recibe vida, alimento de mi Voluntad, así que mi Voluntad unida al amor es la que forma la verdadera transformación conmigo, pues el alma está en continuo contacto con mi Potencia, con mi Santidad y con todo lo que Yo soy, así que puede decir que es otro Yo. Todo es precioso, todo es santidad para aquella alma; se puede decir que su respiro, el contacto con la tierra que pisa es precioso, es santo, porque no son otra cosa que efectos de mi Querer.”

Después ha agregado: “¡Oh! si todos conocieran mi Amor y mi Querer dejarían de apoyarse en ellos mismos, y mucho más en los demás, los apoyos humanos terminarían. ¡Oh! cómo los encontrarían insignificantes, dolorosos, incómodos, todos se apoyarían solamente en mi Amor, porque siendo espíritu purísimo, no conteniendo materia, se encontrarían muy a gusto apoyados en Mí, y los efectos queridos por ellos.

Hija mía, el Amor quiere encontrar a las almas liberadas de todo, de otra manera no puede vestir las con el vestido del amor; sucedería como a alguien que queriendo ponerse un vestido lo encuentre lleno de estorbos por dentro, y por lo tanto no se lo puede poner, quiere sacar un brazo por la manga pero encuentra un estorbo; así que el pobrecito, o debe dejar de intentarlo o hace el ridículo. Así el Amor, cuando quiere vestir al alma de Sí, si no encuentra al alma escombrada del todo, amargado se retira.”

+ + + +

Agosto 31, 1912

### **El amor simbolizado por el sol deslumbrante.**

Rezando por una persona, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, al amor, simbolizando por el sol, le sucede como a aquellas personas que mientras tienen los ojos dirigidos a lo bajo, la luz del sol descende suavemente sobre sus ojos, por eso pueden hacer muy bien sus acciones, pero si quieren fijar los ojos en el sol, especialmente si es mediodía, la vista queda deslumbrada y se ven obligados a bajarlos, de otra manera estarían obligados a cesar en sus acciones, y el daño sería para ellos, al sol no le harían ningún daño, continuaría con majestad su curso. Así es hija mía para quien me ama de verdad, el amor para ellos es más que sol

majestuoso, imponente; las personas, si lo miran de lejos, la luz del amor desciende suave sobre sus ojos, por eso pueden hacer proyectos, tramar insidias, hablar mal de ellos, pero si hacen por acercarse a él, fijarlo, la luz del amor resplandecerá en sus ojos y terminarán con alejarse y por no pensar más en él, y el alma amante continuará su camino sin ni siquiera pensar si la miran o no la miran, porque sabe que el amor la defenderá de todo y la tendrá al seguro.”

+ + + +

Septiembre 2, 1912

**Las reflexiones, las preocupaciones sobre sí mismo,  
aun sobre el bien, para quien ama a Dios son  
tantos vacíos que forma al amor.**

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “Mi único temor es que Tú me pudieras dejar, retirándote de mí.” Entonces Jesús me ha dicho:

“Hija mía no puedo dejarte, porque tú no haces ninguna reflexión sobre de ti misma, ni tomas ningún cuidado de ti. Las reflexiones sobre sí misma, los cuidados personales aun sobre el bien, para quien me ama de verdad son tantos vacíos que forma al amor, por lo tanto mi Vida no llena toda, toda el alma, estoy como al margen, en un rincón y me dan así ocasión de darme mis escapadas. En cambio quien no es llevado a las reflexiones de los cuidados propios y piensa sólo en amarme y toma cuidado sólo de Mí, Yo la lleno toda, no hay punto de su vida en que no encuentre la mía, y queriendo darme mis escapadas debería destruirme a Mí mismo, lo cual no puede ser jamás.

Hija mía, si supieran las almas el mal que hacen las reflexiones propias, encorvan al alma, la abajan, la hacen tener el rostro vuelto hacia sí mismas, y mientras más se miran más humanas se hacen, mientras más reflexionan sobre sí, más sienten las miserias y más empobrecen. En cambio el solo pensamiento de Mí, en amarme, en estarse toda abandonada en Mí, hace recta al alma, y con tener el rostro dirigido a mirarme sólo a Mí, se elevan y crecen; más me miran más divinas se hacen, mientras más reflexionan sobre Mí más se sienten ricas, fuertes y valerosas.”

Después ha agregado: “Hija mía, las almas que están unidas con mi Querer, que me hacen hacer mi Vida en ellas y piensan sólo en amarme, están unidas conmigo como los rayos al sol, ¿quién forma los rayos? ¿Quién les da vida? El sol; si el sol no pudiera formar los rayos no podría extender su luz ni su calor, así que los rayos ayudan al sol a hacer su curso y lo

embellecen de más. Así Yo, sólo por medio de estos rayos que forman una sola cosa conmigo, me extendo sobre todas las regiones y doy luz, gracia, calor y me siento más embellecido que si no los tuviera.

Ahora, se podría preguntar a un rayo de sol, cuántos caminos ha hecho, cuánta luz, cuánto calor ha dado. Si tuviera razón respondería: ‘No me quiero ocupar de esto, lo sabe el sol y basta, pero si hubiera otras tierras a las cuales dar luz y calor los daría, porque el sol que me da vida a todo puede llegar.’ Y si el rayo quisiera reflexionar, volverse hacia atrás a lo que ha hecho, perdería su curso y se oscurecería. Así son mis almas amantes, son mis rayos vivientes, no se reflexionan sobre lo que hacen, estarse en el Sol Divino es toda su intención, y si quisieran reflexionar les sucedería a ellas como al rayo del sol, y mucho perderían.”

+ + + +

Septiembre 6, 1912

**Para recibir los beneficios de la presencia de  
Jesús, hay que acercarse a Él con la voluntad.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto el bendito Jesús ha venido me ha dicho:

“Hija mía, Yo estoy con las almas dentro y fuera, pero ¿quién experimenta los efectos? Quien se acerca con su voluntad a la mía, quien me llama, quien reza, quien conoce mi poder y el bien que puedo hacerle; de otra manera sucede como a aquél que tiene agua en su casa pero no se acerca para tomarla y beberla, a pesar de que está el agua no goza del beneficio del agua y arde por la sed; así también si siente frío, y a pesar de que hay fuego no se acerca a él para calentarse, no gozará el beneficio del calor, y así de todo lo demás. ¡Cuál no es mi desagrado, que mientras quiero dar, no hay quien tome mis beneficios!”

+ + + +

Septiembre 29, 1912

**El alma preferida de Jesús.**

Escribo cosas pasadas. Estaba pensando entre mí: “El Señor, a quién ha hablado de su Pasión, a quién de su corazón, a quién de la cruz y tantas otras cosas; yo quisiera saber quién ha sido la más preferida de Jesús.” Y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes quién ha sido la más preferida por Mí? El alma a la cual he manifestado los prodigios, la Potencia de mi Santísimo Querer. Todas las demás cosas son parte de Mí, en cambio mi Voluntad es el centro y la vida, la rectora de todo; así que mi Voluntad ha dirigido la Pasión, ha dado vida a mi corazón, ha sublimado la cruz, mi Voluntad abarca y comprende todo, aferra todo y da efecto a todo, así que mi Voluntad es más que todo, por consecuencia a quien he hablado de mi Querer, ella ha sido la más preferida de todos y sobre de todo. ¡Cuánto deberías agradecerme por haberte admitido en los secretos de mi Querer! Y mucho más, porque quien está en mi Voluntad es en mi Pasión, es mi corazón, es mi cruz, y es mi misma Redención. No hay cosas disímiles entre Mí y ella, por eso toda en mi Voluntad te quiero si es que quieres tomar parte en todos mis bienes.”

**Para quien obra en la Divina Voluntad,  
Jesús dispone las intenciones.**

Otra vez estaba pensando cómo sería mejor ofrecer nuestras acciones, oraciones, etc., si como reparaciones, como adoraciones, etc. Y mi siempre benigno Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien está en mi Voluntad y hace sus cosas porque las quiero Yo, no es necesario que disponga ella sus intenciones; estando en mi Voluntad, conforme obra, reza, sufre, así Yo mismo las dispongo como más me place, ¿me place la reparación? Las tomo por reparación; ¿me place por amor? Lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño hago con ellas lo que quiero; no así con quien no está en mi Voluntad, disponen ellos y Yo quedo a voluntad de ellos.”

**Uso de los bienes naturales en la Divina Voluntad.**

Otro día, habiendo leído en un libro de una santa, que primero casi no tenía necesidad de alimento y después tenía que comer frecuentemente y era tanta la necesidad que llegaba a llorar si nada le daban, yo me he quedado pensativa pensando en mi estado, pues antes tomaba poquísimo alimento y era obligada a devolverlo, pero ahora tomo más y no lo devuelvo, y decía para mí: “Jesús bendito, ¿cómo es eso? Esto para mí lo tengo como falta de mortificación y es mi maldad la que me lleva a estas miserias.” Y Jesús bendito al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber el porqué? Heme aquí para contentarte. Primero, al alma para hacerla toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y ponerle todo lo celestial, lo divino, la desapego aun de la necesidad del

alimento, de modo que casi no tiene necesidad de éste, así que encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús basta, que nada más le es necesario, y el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial. Después de haberla fundado bien por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le lleve la sombra de las impresiones, porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste los desechos, el estiércol, Yo entonces la restituyo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos, según mi Voluntad, no según la de ellos. Es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a todos los otros; y no solo esto, sino que es para Mí la más bella reparación por todos aquellos que usan de las cosas naturales no según mi Voluntad, el ver a estos hijos celestiales tomar las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. ¿Cómo quieres decir tú que por esto hay maldad en ti? Nada en absoluto, ¿qué mal hay en el tomar un poco de más o de menos en mi Voluntad de lo que no es sino escoria? Nada, nada. En mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, hasta en las cosas más indiferentes.”

+ + + +

Octubre 14, 1912

### **Lo que Jesús obra en las almas es eterno.**

Encontrándome en mi habitual estado me lamentaba con Jesús bendito de mi pobre estado, y decía: “¿De qué me sirve que en el pasado me hayas hecho tantas gracias, habiendo llegado hasta a crucificarme contigo si ahora todo ha terminado?” Y Jesús:

“Hija mía, ¿qué dices? ¿Cómo, nada te sirve? ¿Todo ha terminado? Falso, te engañas, nada ha terminado y todo te es útil. Tú debes saber que todo lo que hago al alma está sellado con el sello de lo eterno, y no hay potencia que pueda quitar al alma lo que mi Gracia ha obrado. Así que todo lo que he hecho a tu alma, todo existe y tiene vida en ti, y te da alimento continuo; así que si te he crucificado, la crucifixión existe, y existe por cuantas veces te he crucificado. Yo muchas veces me deleito en obrar en las almas y poner todo en depósito en ellas, y después renuevo mi obrar sin quitar lo que he hecho antes. Entonces, ¿cómo puedes decir que nada te sirve y que todo ha terminado? ¡Ah, hija mía, los tiempos son tan tristes que mi Justicia llega a rechazar las almas que toman los castigos sobre ellas y les impiden caer sobre el mundo! Éstas son mis más queridas víctimas de mi

corazón, y el mundo me empuja a tenerlas casi inactivas, pero no es inactividad la suya, porque estando en mi Voluntad, mientras parece que no hacen nada hacen todo, es más, abrazan lo inmenso, lo eterno, sólo que el mundo por su maldad no goza todos los efectos.”

+ + + +

Octubre 18, 1912

### **Jesús y Luisa lloran juntos.**

Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús, todo afligido y lloroso, yo he llorado junto con Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué es lo que nos hace llorar y nos oprime tanto? La causa del mundo, ¿no es verdad?”

Y yo: “Si.”

Y Él: “Es por una causa tan santa y tan desinteresada que nosotros lloramos, no obstante, ¿quién es el que lo toma en cuenta? Más bien se burlan de la aflicción que sentimos por causa de ellos. ¡Ay, y las cosas aún están al principio! Limpiaré la faz de la tierra con la sangre de ellos mismos.”

Y yo veía esparcirse tanta sangre humana que he dicho: “¡Ah! Jesús, ¿qué haces? Jesús, ¿qué haces?”

+ + + +

Noviembre 1, 1912

### **Quien piensa en sí mismo empobrece y siente necesidad de todo.**

Estando muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, estaba rezando y reparando por todos, y en mi extrema amargura he dirigido el pensamiento hacia mí y he dicho: “Piedad de mí, Jesús perdona a esta alma, ¿tu sangre, tus penas no son también mías? ¿Valen acaso menos para mí?” Y mientras esto decía, mi amable Jesús desde dentro de mi interior me ha dicho:

“¡Ah!, hija mía, ¿qué haces pensando en ti? Tú así descienes y de dueña te reduces a la mísera condición de pedir; pobre hija, con pensar en ti misma te empobreces, pues estando en mi Voluntad tú eres dueña y por ti misma puedes tomar lo que quieras; si hay algo que hacer en mi Voluntad es rezar, reparar por los demás.”

Y yo: “Dulcísimo Jesús, Tú amas tanto que quien está en tu Voluntad no piense en sí mismo, y Tú ¿piensas en ti mismo?” (Que pregunta tan disparatada)

Y Jesús: “No, no pienso en Mí mismo, piensa en sí mismo quien tiene necesidad de alguna cosa, Yo no tengo necesidad de nada, Yo soy la misma santidad, la misma felicidad, la misma inmensidad, altura, profundidad, nada, nada me falta, mi Ser contiene en Sí mismo todos los bienes posibles e imaginables. Si algún pensamiento me pudiera ocupar es el pensamiento del género humano, que habiéndolo sacado de Mí quiero que regrese a Mí, y en tales condiciones pongo a las almas que quieren hacer verdaderamente mi Voluntad, son una sola cosa Conmigo, las vuelvo dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no hay esclavitud, lo que es mío es de ellas y lo que quiero Yo lo quieren ellas. Entonces, si uno siente necesidad de alguna cosa significa que no está en verdad en mi Voluntad, o bien que se da sus escapadas, como estás haciendo tú ahora, ni más ni menos. ¿No te parece extraño que quien ha formado una sola cosa, un solo querer conmigo me pida piedad, perdón, mi sangre, mis penas, mientras que la he constituido dueña junto conmigo? Yo no se que piedad, que perdón darle, pues le he dado todo, a lo más debería tener piedad, perdonarme a Mí mismo de alguna falla, lo que no puede ser jamás. Por tanto te recomiendo que no salgas de mi Voluntad y que continúes no pensando en ti misma sino en los demás, como has hecho hasta ahora, de otra manera vendrías a empobrecer y a sentir necesidad de todo.”

+ + + +

Noviembre 2, 1912

### **Debemos reconocernos solamente en Dios.**

Continuando mi aflicción decía entre mí: “No me reconozco más, dulce vida mía, ¿dónde estás? ¿Qué cosa debería hacer para reencontrarte? Faltando Tú amor mío no encuentro la belleza que me embellece, la fortaleza que me fortifica, la vida que me vivifica, me falta todo, todo es muerte para mí, y la misma vida sin ti es más desgarradora que cualquier muerte, ¡ah, es siempre morir! Ven Jesús, no puedo más. ¡Oh Luz suprema, ven, no me hagas esperar más! Me haces sentir los toques de tus manos, y mientras hago por asirte me huyes; me haces ver tu sombra, y mientras hago por mirar dentro de la sombra la Majestad, la Belleza de mi Sol Jesús, pierdo sombra y Sol. ¡Ah, piedad, mi corazón está atormentado, está desgarrado en

pedazos, no puedo vivir más! ¡Ah, si pudiera morir al menos!” Mientras esto decía, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, estoy aquí dentro de ti, si quieres reconocerte ven en Mí, y dentro de Mí ven a reconocerte; si vienes en Mí a reconocerte te pondrás en el orden, porque en Mí encontrarás tu imagen hecha por Mí y semejante a Mí, encontrarás todo lo que se necesita para conservar y embellecer esta imagen, y viniendo a reconocerte en Mí reconocerás también al prójimo en Mí, y viendo como te amo a ti y como amo al prójimo, te elevarás al grado del verdadero Amor Divino, y todo, dentro y fuera de ti, las cosas tomarán el verdadero orden, que es el orden divino. En cambio si te quieres reconocer dentro de ti, en primer lugar no te reconocerás en verdad, pues te faltará la Luz divina; en segundo lugar, todas las cosas las encontrarás en desorden y reñirán entre ellas; la miseria, la debilidad, las tinieblas, las pasiones y todo lo demás será el desorden que encontrarás dentro y fuera de ti, que no sólo te harán la guerra a ti, sino también entre ellas para ver cuál te hace más mal, e imagínate tú misma en que orden te pondrán al prójimo. Y no sólo quiero que debas reconocerte en Mí, sino que si quieres recordarte de ti debes venir a hacerlo en Mí, de otra manera si quieres recordarte de ti sin Mí, harás más mal que bien.”

+ + + +

Noviembre 25, 1912

**Las acciones de las almas que hacen su vida  
en la Vida de Jesús, son todas de oro y de  
precio incalculable, porque son divinas.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús parece que ha venido según su costumbre de antes, si bien me ha parecido como si fuera sólo de pasada, pero tenía ansia de verme y de entretenerse conmigo a lo familiar. Yo, viéndolo tan bueno, dulce y benigno he olvidado todos sus contrastes, las privaciones, y viéndolo con una corona de espinas grande y muy tupida le he dicho: “Dulce amor mío y vida mía, hazme ver que continuas amándome, esta corona que te ciñe la cabeza quítala de ti y pónmela a mí con tus mismas manos.” Y el amable Jesús de inmediato se la ha quitado y con sus mismas manos la ha colocado y oprimido en mi cabeza. ¡Oh, cómo me sentía feliz con las espinas de Jesús, punzantes, sí, pero dulces! Él me miraba con amorosa ternura, y yo viéndome tan tiernamente mirada, con atrevimiento he agregado: “Jesús, corazón mío, no me bastan las espinas, ¿no tienes los clavos para crucificarme? Pronto, oh Jesús, no me tengas más

en duda, pues la sola duda de no ser siempre más amada por Ti, me da muerte continua, ¡crucifícame!”

Y Él: “Hija mía, no encuentro clavos, pero para contentarte te traspasaré con una lanza.”

Y así, tomando mis manos me las ha desgarrado, y después los pies; yo sufría, sí, sentía que nadaba en una mar de dolor, pero también de amor y dulzura al mismo tiempo, y parecía que Jesús no podía separar de mí sus tiernas y amorosas miradas, y poniéndome y cubriéndome toda con su manto real me ha dicho:

“Dulce hija mía, deja ya toda duda sobre mi amor por ti; es más, te digo para darte ánimo, que en cualquier modo en que me muestre, ya sea que me veas airado, o que me veas como relámpago, o que no te hable, recuerda que bastará sólo con una renovación de espinas, de clavos que te haga, para ponernos de nuevo en las estrecheces amorosas e intimidades más aun que antes, por eso quédate contenta, y Yo continuaré con los flagelos en el mundo.”

Me ha dicho otras cosas, pero la fuerza de los dolores no me deja recordarlas bien. Entonces me he quedado de nuevo sola, sin Jesús y me he desahogado con mi dulce Mamá llorando y pidiéndole que hiciera volver a Jesús. Y mi Mamá me ha dicho:

“Dulce hija mía, no llores, debes agradecer a Jesús de cómo se comporta contigo y la gracia que te da, que en estos tiempos de flagelos no te hace separarte de su Santísima Voluntad, gracia más grande no podría darte.”

Después ha regresado Jesús, y viéndome que había llorado me ha dicho: “¿Por qué has llorado?”

Y yo: “He llorado con mi Mamá, no es que haya llorado con algún otro, y he llorado porque Tú no estabas.” Y Jesús tomando mis manos en las suyas parecía que me mitigaba los dolores, y luego me ha hecho ver dos escaleras altas de la tierra al Cielo, en una había mucha gente y en la otra poquísima; en la que había pocos era de oro macizo y los pocos que subían por ella parecía que eran otros tantos Jesús, así que cada uno de ellos era un Jesús; en la otra, donde había más gente, parecía de madera, y se distinguía quiénes eran las personas, casi todas bajas y sin gran desarrollo. Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en la escalera de oro suben aquellos que hacen su vida en mi Vida, así que puedo decir: ‘Son mis pies, mis manos, mi corazón, todo Yo mismo.’ Como tú ves, porque son otros Yo ellos son todos para Mí y Yo soy vida de ellos, sus acciones son todas de oro y de precio incalculable, porque son divinas, su altura nadie la podrá alcanzar jamás, porque son mi misma Vida; casi ninguno los conoce porque viven escondidos en Mí, sólo

en el Cielo se tendrá perfecto conocimiento de ellos. La escalera de madera en la cual hay más gente, son las almas que caminan por el camino de las virtudes, sí, pero no con la unión de mi Vida y con la conexión continua con mi Voluntad; sus acciones son de madera, porque únicamente la unión conmigo forma la acción de oro, por lo tanto son de precio mínimo, son bajas de altura, casi raquílicas, porque en sus acciones buenas muchos fines humanos mezclan, y los fines humanos no dan crecimiento; son conocidas por todos porque no viven escondidas en Mí, sino viven en ellas mismas, por lo que nadie las cubre, al Cielo no harán ninguna sorpresa pues eran conocidas aun en la tierra. Por eso hija mía toda en mi Vida te quiero, nada en la tuya, y te recomiendo a los que tú sabes y ves, que se mantengan fuertes y constantes en la escalera de mi Vida.”

Y me señalaba a algunos que yo conozco, y ha desaparecido.

Sea todo a gloria suya.

+ + + +

Diciembre 14, 1912

**Quien está en la Divina Voluntad abrazando todo, rezando y reparando por todos, toma para sí sola el amor que Dios tiene para todos. Quien está del todo en la Divina Voluntad no está sujeto a tentaciones.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús al venir me ataba con un hilo de oro diciéndome:

“Hija mía, no te quiero atar con sogas y cadenas; con los rebeldes se usan cuerdas y cadenas de hierro, pero con los dóciles, con quienes no quieren otra vida que mi Voluntad y no toman otro alimento que mi Amor, apenas un hilo se necesita para tenerlos unidos conmigo, y muchas veces ni siquiera me sirvo de este hilo, pues están tan adentrados en Mí que forman una sola cosa conmigo, y si lo uso es casi para entretenerme en torno a ellos.”

Entonces, mientras Jesús me ataba yo me he encontrado en el mar interminable de la Voluntad de mi dulce Jesús, y por consecuencia en todas las criaturas, e iba extendiéndome en la mente de Jesús, en los ojos de Jesús, en la boca, en el corazón, y así, en la mente, en los ojos y en todo lo demás de las criaturas y hacía todo lo que hacía Jesús. ¡Oh! cómo con Jesús se abraza todo, no queda excluido ninguno. Después Jesús ha agregado:

“Quien está en mi Voluntad abrazando todo, rezando y reparando por todos, toma en sí sola el amor que tengo por todos, así que el amor que tengo

por todos lo encierra ella sola, y por cuanto la amo, otro tanto me es querida, otro tanto bella, así que todo deja atrás de ella.”

Entonces yo, habiendo leído que quien no es tentado no es agradable a Dios, y pareciéndome que desde hace mucho tiempo no sé qué sea tentación, se lo he dicho a Jesús y Él me ha dicho:

“Hija mía, quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentaciones, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad; y no sólo esto, sino que el demonio mismo no quiere entrar, porque mi Voluntad es Luz, y el alma ante esta Luz conocería muy bien sus astucias, por lo tanto se burlaría del enemigo, el cual no tolera estas burlas y le son más terribles que el mismo infiero, y con todas sus fuerzas las rehuye. Prueba a salir de mi Voluntad y verás cuantos enemigos te caerán encima. Quien está en mi Voluntad lleva siempre en alto la bandera de la victoria, y de los enemigos, ninguno osa hacer frente a esta bandera inexpugnable.”

+ + + +

Diciembre 20, 1912

**Por cuanto más sustancia de Divina Voluntad  
contiene el alma, tanto más amor produce.**

Estos días pasados parecía que mi siempre amable Jesús tenía ganas de hablar de su Santo Querer, venía, decía dos palabras y huía. Recuerdo que en una ocasión me dijo:

“Hija mía, con quien hace mi Voluntad me siento como en deber de darle mis virtudes, mi Belleza, mi Fortaleza, en una palabra, todo lo que Yo soy, y si no se lo diera me lo negaría a Mí mismo.”

En otra ocasión, leyendo acerca de lo terrible del juicio, y quedando muy entristecida, mi dulce Jesús me dijo:

“Hija mía, ¿por qué quieres entristecerme?”

Y yo: “No intento entristecerte a Ti, sino a mi.”

Y Él: “¡Ah!, no lo quieres comprender, que los disgustos, las tristezas y cualquier cosa que pudiera sufrir quien hace mi Voluntad recaen sobre Mí y las siento como propias; puedo decir a quien hace mi Voluntad: ‘Las leyes no son para ti, para ti no hay juicios.’ Y si quisiera juzgarla sería como uno que quisiera ir contra sí mismo, es más, quien hace mi Voluntad, en vez de ser juzgada entra en el derecho de juzgar a los demás.”

Después ha agregado: “La buena voluntad del alma en hacer el bien es una potencia sobre mi corazón, y esta potencia me maneja tanto, que me obliga a darle lo que quiere.”

Después estaba pensando en que le gustará más al bendito Jesús, el amor o su Voluntad?”

Y Jesús: “Hija mía, sobre todo debe tener la primacía mi Querer. Mira un poco tú misma: Tienes un cuerpo, un alma, compuesta de inteligencia, de carne, de huesos, de nervios, pero no eres de frío mármol, contiene también un calor, así que el alma, la inteligencia, el cuerpo, la carne, los huesos, los nervios deben ser mi Voluntad, y el calor que contiene, el amor. Mira la llama, el fuego, la llama, el fuego debe ser mi Voluntad, y el calor que produce la llama y el fuego, el amor. Así que en todas las cosas la sustancia debe ser mi Voluntad, los efectos el amor. El uno y la otra están tan conectados juntos que no puede estar el uno sin la otra, así que cuanto más sustancia de mi Voluntad el alma contiene, más amor produce.”

+ + + +

Enero 22, 1913

### **Las tres Pasiones de Jesús.**

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente en lo que sufrió en el huerto, entonces me he encontrado toda sumergida en Jesús y Él me ha dicho:

“Hija mía, mi primera Pasión fue el amor, porque el hombre al pecar, el primer paso que da en el mal es la falta de amor, por lo tanto, faltando el amor se precipita en la culpa. Por eso el Amor, para rehacerse en Mí de esta falta de amor de las criaturas me hizo sufrir más que todos, casi me trituró, más que bajo una prensa, me dio tantas muertes por cuantas criaturas reciben la vida.

El segundo paso que sucede en la culpa es defraudar la gloria de Dios, y el Padre, para rehacerse de la gloria quitada por las criaturas me hizo sufrir la Pasión del pecado, esto es, que cada culpa me daba una pasión especial; si la Pasión fue una, el pecado en cambio me dio tantas pasiones por cuantas culpas se cometerán hasta el fin del mundo, y así se rehizo la gloria del Padre.

El tercer efecto que produce la culpa es la debilidad en el hombre, y por eso quise sufrir la Pasión por manos de los judíos, esta es mi tercera Pasión, para rehacer al hombre de la fuerza perdida.

Así que con la Pasión del amor se rehizo y se puso en justo nivel el Amor, con la Pasión del pecado se rehizo y se puso a nivel la gloria del Padre, con la Pasión de los judíos se puso a nivel y se rehizo la fuerza de las criaturas. Todo esto lo sufrí en el huerto, fue tal y tanto el sufrimiento, las muertes que

sufrió, los espasmos atroces, que habría muerto de verdad si la Voluntad del Padre hubiera llegado a que Yo muriera.”

Después continué meditando cuando mi amable Jesús fue arrojado por los enemigos al torrente cedrón. El bendito Jesús se hacía ver en un aspecto que movía a piedad, todo bañado con aquellas aguas negras y me ha dicho:

“Hija mía, al crear el alma la vestí de un manto de luz y de belleza; el pecado quita este manto de luz y de belleza y la cubre con un manto de tinieblas y de fealdad, volviéndola repugnante y nauseante, y Yo para quitar este manto tan nauseabundo que el pecado pone al alma, permití que los judíos me arrojaran en este torrente, donde quedé como recubierto dentro y fuera de Mí, porque estas aguas pútridas me entraron hasta en las orejas, en las narices, en la boca, tanto, que los judíos tenían asco de tocarme. ¡Ah, cuánto me costó el amor de las criaturas, hasta volverme nauseabundo a Mí mismo!”

+ + + +

Febrero 5, 1913

### **Quien no hace la Voluntad de Dios todo lo roba.**

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, quien no hace mi Voluntad no tiene razón de vivir en la tierra, la vida se vuelve sin finalidad, sin medio y sin fin. Es propiamente como un árbol que no sabe y no puede producir ningún fruto, o a lo más frutos venenosos, que envenenan siempre más a él mismo y envenenan a cualquiera que imprudentemente los pudiera comer; este árbol no hace otra cosa que robar las pobres fatigas del agricultor, que con fatiga y sudores está a su alrededor removiéndole la tierra. Así el alma que no hace mi Voluntad está en continua actitud de robarme, y los hurtos que me hace los convierte en veneno, así que está a mi alrededor sólo para robarme, me roba la obra de la Creación, la de la Redención y la de la Santificación en relación a ella; me roba la luz del sol, el alimento que toma, el aire que respira, el agua que le quita la sed, el fuego que la calienta, la tierra que pisa, porque todo esto es de quien hace mi Voluntad, todo lo que es mío es de ellos; en cambio quien no hace mi Voluntad no tiene ningún derecho y por eso me siento continuamente robado, así que quien no hace mi Voluntad se debe tener como extranjero nocivo y fraudulento, y por eso es necesario encadenarlo y arrojarlo en las cárceles más profundas.”

Dicho esto ha desaparecido como relámpago. Otro día al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber qué diferencia hay entre mi Voluntad y el Amor? Mi Voluntad es sol, el amor es fuego; mi Voluntad como sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece en la luz y en el calor, siempre, siempre igual a sí mismo, siempre purísima su luz. En cambio el fuego que simboliza el amor, tiene necesidad de leña para alimentarse, y si falta la leña llega hasta a apagarse, crece y decrece según la leña que se pone, por lo tanto está sujeto a inestabilidad, y su luz es siempre oscura, mezclada con humo, especialmente si el amor no está regulado por mi Voluntad.”

Dicho esto ha desaparecido y me ha quedado en mi mente una luz en la que comprendía que la Voluntad de Dios para el alma es como un sol, porque las acciones que se hacen como queridas por Dios forman una sola cosa con la Voluntad Divina, y así se forma el sol, la leña que mantiene este sol es la acción humana y todo el propio ser unido a la acción y al Ser Divino, así que el alma se hace leña ella misma, suministrada por la Voluntad Divina, y esta leña no puede faltar, por eso este sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece, es siempre igual a Sí mismo, es purísima su luz, porque toma parte en todo, y el Ser Divino y la leña divina nunca se acaban jamás, y no están sujetas a humo. No explico más porque creo que el resto se comprende por sí solo, o sea lo referente al amor.

+ + + +

Febrero 19, 1913

### **La Voluntad de Dios es opio que adormece lo humano en el alma.**

Continuando mi habitual estado y habiendo hecho la santa comunión, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es como el opio al cuerpo. Los pobres pacientes debiendo sufrir una operación, la amputación de una pierna, de un brazo, los adormecen con el opio, con esto no sienten la agudeza del dolor, y después, ya despiertos, se encuentran con los efectos de la operación hecha; y si no han sufrido tanto, la virtud ha sido solamente del opio. Tal es mi Voluntad, es opio del alma que adormece la inteligencia, el amor propio, la propia estima, todo lo que es humano, y no deja penetrar hasta el fondo un disgusto, la calumnia, el sufrimiento, un estado de penas internas del alma, porque el opio de mi Voluntad la tiene como adormecida, pero con todo y esto se encuentran los mismos efectos y los mismos méritos, es más, ¡oh! cuánto los supera, como si hubiese sentido muy bien aquel sufrimiento, pero con esta

diferencia: Que el opio para el cuerpo se compra y no se puede usar frecuentemente, ni todos los días, y si se quisiera abusar quedaría la persona entontecida, especialmente si es de constitución débil; en cambio el opio de mi Voluntad lo doy gratis y se puede tomar en todos los momentos, y por cuanto más frecuentemente lo tome, tanta más luz de razón adquiere, y si es débil adquiere la fortaleza divina.”

Después de esto me parecía ver a varias personas a mi alrededor y le he dicho a Jesús: ¿Quiénes son?”

Y Jesús: “Son las que te confié desde hace algún tiempo, te las recomiendo, vigila sobre ellas; por esto quiero formar este nudo de unión entre tú y ellas, para tenerlas siempre en torno a Mí.”

Y me ha señalado a una en modo especial. Y yo: “¡Ah!, Jesús, ¿has olvidado mi miseria y nulidad, y la necesidad extrema que tengo? ¿Qué haré?”

Y Jesús: “Hija mía, tú no harás nada, como nada has hecho jamás. Yo hablaré y haré en ti, y hablaré por medio de tu boca, basta con que me dejes hacerlo tú y que haya buena disposición en ellas y Yo me prestaré a todo, y aunque te tenga adormecida en mi Voluntad, cuando sea necesario te despertaré y te haré hablarles a ellas, y Yo me deleitaré más en ti oyéndote hablar, ya sea en la vigilia o en el sueño de mi Voluntad.”

+ + + +

Marzo 16, 1913

### **El fervor en rezar. El hielo en la Voluntad de Dios es fuego. Alimento de las almas.**

Escribo pequeñas cositas que el bendito Jesús me ha dicho en todos estos días pasados. Recuerdo que me sentía indiferente, fría, pero a pesar de eso hacía lo que es mi costumbre hacer, y pensaba para mí: “¿Quién sabe cuanta gloria de más daba a Nuestro Señor cuando me sentía al contrario de como me siento hoy?” Y Jesús bendito me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma reza con fervor, es el incienso con humo, en cambio cuando reza fría, pero sin que haya hecho entrar en ella alguna cosa extraña a Mí, es el incienso sin humo; así que el uno o el otro me son agradables, pero más el incienso sin humo, porque el humo da siempre alguna molestia a los ojos.”

Sintiéndome igual, el amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir

cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. ¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi Santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal como me gusta a Mí, no según le gusta a ella. Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas: Al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera!”

Otro día Jesús me dijo:

“Hija mía, mira de qué se nutre quien hace mi Voluntad.”

Entonces yo veía un sol que expandía innumerables rayos, tan espléndido que el nuestro parecía apenas una sombra, y pocas almas sumergidas en esta luz, y estaban con la boca en estos rayos como si fueran pechos para mamar, ajenas a todas las demás cosas, como si nada hicieran; y mientras parecía que hacían nada, de ellas salía todo el obrar divino. Mi siempre amable Jesús ha agregado:

“¿Has visto la felicidad de quien hace mi Voluntad, y cómo sólo de estas almas sale la repetición de mis obras? Así que quien hace mi Voluntad se nutre de luz, o sea de Mí, y mientras hace nada hace todo; por eso puede estar segura que lo que piensa, obra y dice es efecto del alimento que toma, o sea, que todo es fruto de mi Querer.”

+ + + +

Marzo 21, 1913

### **El abandono del alma en la Voluntad de Dios es opio para Jesús. El aire de las almas.**

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo al dulce Jesús que tuviera a bien hacerme participar en sus penas, y Él me ha dicho:

“Hija mía, el opio del alma es mi Voluntad, mi opio es la voluntad del alma abandonada en la mía, unida al puro amor. Este opio que el alma me da, tiene la virtud de que: Las espinas pierdan en Mí la virtud de pinchar, los clavos de perforar, las llagas de dar dolor; todo me calma y adormece, así

que si tú me has dado el opio, ¿cómo quieres que te haga parte de mis penas? Si no las tengo para Mí menos para ti.”

Y yo: “Ah Jesús, cómo te sabes salir, parece que quieres jugar y para no contentarme te zafas con esas palabras.”

Y Él: “No, no, es verdad, es exactamente así; tengo necesidad de mucho opio, y te quiero tan abandonada en Mí que no te sienta más a ti misma, así que no reconoceré más quién eres tú, sino que solamente me reconoceré a Mí en ti, así que te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos. En estos tiempos tengo necesidad de mucho opio, porque si me despierto, en diluvio haré caer los flagelos.”

Y ha desaparecido. Poco después ha regresado y ha agregado:

“Hija mía, muchas veces sucede a las almas lo que sucede en el aire: El aire, por los olores que exhala la tierra se ensucia y se siente un aire pesado, oprimente y nauseante, de modo que son necesarios los vientos para limpiar el aire, de manera que purificado el aire se respira después un vientecillo finísimo, que se estaría a boca abierta para respirar este aire purificado. Todo esto sucede en las almas, muchas veces la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano ensucian el aire del alma, y Yo me veo obligado a mandarles el viento de la frialdad, el viento de la tentación, de la aridez, de la calumnia, de modo que estos vientos limpian el aire del alma y la purifican, la reducen a la nada, y la nada abre la puerta al Todo, a Dios, y el Todo hace soplar tantos vientecillos perfumados, de modo que a boca abierta toma este aire y la deja toda santificada.”

+ + + +

Marzo 24, 1913

### **Jesús es el contento de los contentos.**

Sentía un cierto descontento por las privaciones de mi siempre amable Jesús, y Él en cuanto ha venido me dijo:

“Hija mía, ¿qué haces? Yo soy el contento de los contentos. Estando en ti y sintiendo algunos descontentos vengo a reconocer que eres tú, y por lo tanto no me reconozco solo en ti, porque los descontentos son parte de la naturaleza humana, no de la Divina, mientras que mi Voluntad es que lo humano no exista más en ti, sino sólo mi Vida Divina.”

Agrego que pensaba entre mí en la dulce Mamá, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, a mi querida Mamá nunca se le escapó el pensamiento de mi Pasión, y a fuerza de repetirla se llenó toda, toda de Mí. Así sucede al alma, a fuerza de repetir lo que Yo sufrí viene a llenarse de Mí.”

+ + + +

Abril 2, 1913

**El alma que hace la Voluntad de Dios es su respiro.**

Estando toda afligida por las privaciones de mi dulce Jesús, Él ha venido por detrás de mis hombros y pasando una mano por delante de mi boca me ha alejado las sábanas que estaban tan cerca de mí que me impedían respirar libremente y después me ha dicho:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad es mi respiro, y conteniendo mi respiro todos los respiros de las criaturas, desde dentro del alma que hace mi Voluntad suministro el respiro a todos; he aquí porque te he alejado las sábanas, porque me sentía también Yo obstaculizada la respiración.”

Y yo: “¡Ah! Jesús, ¿qué dices? Yo más bien siento que me has dejado y que has olvidado tantas promesas que me has hecho.”

Y Él: “Hija mía, no me digas eso pues me ofendes y me forzas a hacerte probar en verdad lo que significa dejarte.”

Después ha agregado con toda dulzura: “Quien hace mi Voluntad representa a lo vivo el periodo de mi Vida en la tierra, que mientras externamente parecía hombre, al mismo tiempo era siempre el Hijo amado de mi querido Padre. Así el alma que hace mi Voluntad, externamente tiene la piel de la humanidad, pero por dentro se encuentra mi persona, inseparable como Yo en el Amor y en la Voluntad de la Trinidad Sacrosanta, así que la Divinidad dice: Ésta es otra hija que tenemos sobre la tierra, por amor a ella sostengamos la tierra, porque hace en todo nuestras veces.”

+ + + +

Abril 10, 1913

**Efectos del ejercicio de las horas de la Pasión.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, y estrechándome a su corazón me ha dicho:

“Hija mía, quien piensa siempre en mi Pasión forma en su corazón una fuente, y por cuanto más piensa en ella, tanto más esta fuente se agranda, y como las aguas que brotan son aguas comunes a todos, así esta fuente de mi Pasión que se forma en el corazón sirve para bien del alma, para gloria mía y para bien de las criaturas.”

Y yo: “Dime bien mío, ¿qué cosa darás en recompensa a aquellos que harán las horas de la Pasión como Tú me las has enseñado?”

Y Él: “Hija mía, estas horas no las consideraré como cosas vuestras, sino como hechas por Mí, os daré mis mismos méritos como si Yo estuviera sufriendo en acto mi Pasión y los mismos efectos según las disposiciones de las almas, esto en la tierra, premio mayor no podría darles; luego en el Cielo a estas almas me las pondré de frente, saeteándolas con saetas de amor y de contentos por cuantas veces han hecho las horas de mi Pasión, y ellas me saetearán a Mí. ¡Qué dulce encanto será esto para todos los bienaventurados!”

Después ha agregado: “Mi Amor es fuego, pero no como el fuego material que destruye las cosas y las convierte en cenizas, mi fuego vivifica, perfecciona, y si quema y consume lo hace con todo lo que no es santo, los deseos, los afectos, los pensamientos que no son buenos; esta es la virtud de mi fuego: Quema el mal y da vida al bien; así que si el alma no siente en sí ninguna tendencia al mal, puede estar segura de que está en ella mi fuego, pero si siente en sí fuego y mezcla de mal, hay mucho que dudar que sea mi verdadero fuego.”

+ + + +

Mayo 9, 1913

**Jesús y su Mamá fueron inseparables. Esto les  
sucede también a las almas cuando están  
verdaderamente unidas con Jesús.**

Mientras rezaba estaba pensando en el momento cuando Jesús se despidió de la Madre Santísima para ir a sufrir su Pasión, y decía entre mí: “¿Cómo es posible que Jesús se haya podido separar de la querida Mamá, y Ella de Jesús?” Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ciertamente que no podía haber separación entre Mí y mi dulce Mamá; la separación fue sólo aparentemente; Yo y Ella estábamos fundidos juntos, y era tal y tanta la fusión que Yo quedé con Ella y Ella vino conmigo, así que se puede decir que hubo una especie de bilocación. Esto sucede también a las almas cuando están unidas verdaderamente conmigo, y si rezando hacen entrar en sus almas como vida la oración, sucede una especie de fusión y de bilocación: Yo, dondequiera que me encuentre las llevo conmigo y Yo quedo con ellas.

Hija mía, tú no puedes comprender bien lo que fue mi querida Mamá para Mí. Yo, viniendo a la tierra no podía estar sin Cielo, y mi Cielo fue mi

Mamá. Entre Yo y Ella pasaba tal electricidad que ni siquiera un pensamiento hubo en Ella que no lo tomara de mi mente, y este tomar de Mí la palabra, la voluntad, el deseo, la acción, el paso, en suma, todo, formaba en este Cielo el sol, las estrellas, la luna y todos los gozos posibles que puede darme la criatura y que puede ella misma gozar. ¡Oh cómo me deleitaba en este Cielo, cómo me sentía consolado y rehecho de todo! También los besos que me daba mi Mamá encerraban el beso de toda la humanidad y me restituían el beso de todas las criaturas; en todo me sentía a mi dulce Mamá, me la sentía en el respiro, y si era afanoso me lo aliviaba; me la sentía en el corazón, y si estaba amargado me lo endulzaba; en el paso, y si estaba cansado me daba aliento y reposo; ¿y quién puede decirte como me la sentía en la Pasión? En cada flagelo, en cada espina, en cada llaga, en cada gota de mi sangre, en todo me la sentía y me hacía el oficio de mi verdadera Madre. ¡Ah, si las almas me correspondieran, si todo tomaran de Mí, cuántos cielos y cuántas madres tendría sobre la tierra!”

+ + + +

Mayo 21, 1913

### **Cómo se forma la verdadera consumación.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo quiero la verdadera consumación en ti, no fantástica sino verdadera, pero en modo simple y factible. Supón que te viniera un pensamiento que no es para Mí, tú debes destruirlo y sustituirlo con el divino y así habrás hecho la consumación del pensamiento humano y habrás adquirido la vida del pensamiento divino; así también si el ojo quiere mirar alguna cosa que me disgusta o que no se refiere a Mí, y el alma se mortifica, ha consumado el ojo humano y ha adquirido el ojo de la Vida Divina, y así el resto de tu ser. ¡Oh!, cómo estas nuevas Vidas Divinas me las siento correr en Mí y toman parte en todo mi obrar, amo tanto estas vidas, que por amor de ellas cedo a todo. Estas almas son las primeras delante de Mí, y si las bendigo, a través de ellas vienen bendecidas las demás; son las primeras beneficiadas, amadas, y por medio de ellas vienen beneficiadas y amadas las demás.”

+ + + +

Junio 12, 1913

### **La Santísima Trinidad en las almas.**

Mientras rezaba estaba uniendo mi mente a la de Jesús, mis ojos a los de Jesús, y así de todo lo demás, tratando de hacer lo que hacía Jesús con su mente, con sus ojos, con su boca, con su corazón, y así de todo de todo lo demás, y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc., se difundían para bien de todos, así parecía que yo uniéndome y ensimismándome con Jesús me difundía también para bien de todos. Entonces pensaba entre mí: “¿Qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, no soy buena para nada, no sé ni siquiera meditar nada!” Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo es que te afliges por esto? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando tú otras veces meditabas y tantas bellas reflexiones surgían en tu mente, tú no hacías otra cosa que tomar de Mí parte de mis cualidades y de mis virtudes; ahora, habiéndote quedado sólo el poder unirme y ensimismarte a Mí, tomas de Mí todo, y no siendo buena para nada conmigo eres buena para todo, porque conmigo quieres el bien de todos, y sólo con el desear, el querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la fija en la Vida Divina. Además, con unirse y ensimismarse conmigo, se une con mi mente y así tantas vidas de pensamientos santos produce en las mentes de las criaturas; conforme se une con mis ojos, así produce en las criaturas tantas vidas de miradas santas; así si se une con mi boca dará vida a las palabras, si se une a mi corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así a cada latido dará una vida, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos, pero vidas santas, porque conteniendo en Mí la potencia creadora, junto conmigo el alma crea y hace lo que hago Yo. Ahora, esta unión conmigo, parte por parte, mente por mente, corazón por corazón, etc., produce en ti, en grado más alto, la Vida de mi Voluntad y de mi Amor, y en esta Voluntad viene formado el Padre, en el Amor el Espíritu Santo, y del obrar, de las palabras, de las obras, de los pensamientos y de todo lo demás que puede salir de esta Voluntad y de este Amor viene formado el Hijo, y he aquí la Trinidad en las almas, así que si debemos obrar, es indiferente obrar en la Trinidad en el Cielo o en la Trinidad de las almas en la tierra. He aquí el por qué voy quitándote todo lo demás, si bien cosas buenas y santas: Para poderte dar lo más bueno y lo más santo, que soy Yo mismo, y poder hacer de ti otro Yo mismo, en cuanto a criatura es posible. Creo que no te lamentarás más, ¿no es verdad?”

Y yo: “¡Ah, Jesús, Jesús!, yo en cambio siento que me he hecho mala, mala, y el mayor mal es que no sé encontrar esta maldad mía, porque encontrándola, al menos haría cuanto puedo para quitarla.”

Y Jesús: “Basta, basta, tú quieres adentrarte demasiado en el pensamiento de ti misma, piensa en Mí y Yo pensaré en tu maldad, ¿has entendido?”

+ + + +

Junio 24, 1913

**El alma que no apetece el bien, siente como una náusea y un rechazo de dicho bien, y por eso esas almas son el rechazo de Dios.**

+ + + +

Agosto 20, 1913

**Para vivir en la Divina Voluntad, la vida de la propia voluntad debe terminar.**

Mientras rezaba veía en mí a mi siempre amable Jesús y a otras almas en torno a mí, las cuales decían: “Señor, todo has puesto en esta alma.” Y extendiendo sus manos hacia mí me decían: “Ya que Jesús está en ti, y con Él todos los bienes, toma y danos a nosotras.” Yo he quedado confundida por esto, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad están todos los bienes posibles, y el alma que vive en Ella es necesario que esté con confianza obrando junto conmigo como dueña. Todo esperan las criaturas de esta alma, y si no lo tienen se sienten defraudadas, ¿y cómo puede dar si no está con toda confianza obrando junto conmigo? Por eso al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria la confianza para dar, la simplicidad para comunicarse a todos, con el desinterés de sí para poder vivir toda para Mí y para el prójimo. Tal soy Yo.”

Luego ha agregado: “Hija mía, a quien en verdad hace mi Voluntad le sucede como al árbol injertado, que la fuerza del injerto tiene virtud de hacer destruir la vida del árbol que recibe el injerto, así que no más los frutos, las hojas del primer árbol se ven, sino los del injerto, y si el primer árbol dijera al injerto: ‘Quiero retener para mí al menos una pequeña ramita para poder dar también yo algún fruto, para poder hacer conocer a todos que yo existo aún.’ El injerto le respondería: ‘Tú no tienes ya razón de existir, después de que te has sometido a recibir mi injerto la vida será toda mía.’ Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: ‘Mi vida ha terminado, no más mis obras saldrán de mí, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquél cuya Voluntad es mi vida.’ Así que Yo digo a quien hace mi Querer: ‘Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos.’ Entonces sucede la verdadera, real, Sacramental transformación, no en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad. En

cuanto el alma se decide a vivir en mi Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma, y a medida que mi Querer corre en la voluntad, en las obras, en los pasos del alma, tantas creaciones mías recibe. Sucede propiamente como a un cáliz lleno de partículas consagradas, por cuantas partículas hay, tantos Jesús están, uno en cada partícula. Así el alma, en virtud de mi Voluntad me contiene en todo y en cada parte de su ser; quien hace mi Voluntad hace la verdadera comunión eterna, y comunión con fruto completo.”

+ + + +

Agosto 27, 1913

### **El enemigo por vía indirecta busca turbar al alma.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús por mi pobre estado presente y con toda la amargura de mi alma le decía: “Vida de mi vida, ¿no quieres ya tener compasión de mí? ¿Para qué vivir? No quieres más servirte de mí, todo ha terminado, es tal y tanta mi amargura que por el dolor me siento petrificada, pero lo que es más, que mientras yo me estoy toda abandonada en tus brazos, como si ni siquiera diera un pensamiento a mi gran desventura, los demás, y Tú sabes quienes son, me susurran al oído: “Y, ¿cómo? Y, ¿por qué? ¿Entonces has cometido pecados? Te has distraído.” Y lo que es peor, mientras me dicen esto, yo siento que no quiero oírlos, pues es como si interrumpieran el sueño que Tú me haces hacer en los brazos de tu Voluntad. ¡Ah, Jesús, tal vez no te has dado cuenta de cuán duro me es este dolor, pues de otra manera vendrías a socorrerme.” Y otras muchas tonterías le decía. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, pobre hija mía, te quieren afligir, ¿no es verdad? ¡Ah, hija mía, hago tanto para tenerte en paz y ellos te quieren turbar! No, no, debes saber que el primero en disgustarse si tú osaras ofenderme sería Yo, y por eso sería el primero en decírtelo, y si nada te digo, no te preocupes. Pero, ¿quieres saber quién es la causa de todo esto? Es el demonio. Él se corroe de rabia y cada vez que hablas de los efectos de mi Voluntad a quien se te acerca, monta en furor y no pudiendo él acercarse a quien hace mi Voluntad directamente, da la vuelta y va a quien puede acercársete bajo aspecto de bien, para tener al menos el mísero intento de turbar el cielo sereno del alma en la que me deleito morar, por eso desde lejos trueno y relampaguea creyendo hacer con esto alguna cosa, pero pobrecito, la fuerza de mi Voluntad rompe sus piernas y hace caer truenos y relámpagos sobre él

mismo, y queda más enfurecido que antes. Además, no es cierto como tú dices: ¿A que aprovecha mi estado? Debes saber que en el alma que hace en verdad mi Voluntad, es tal y tanta la virtud de mi Querer, que en el lugar donde esté dicha alma, si Yo me acerco para mandar castigos, encontrando mi Voluntad y mi mismo Amor, no me quiero castigar a Mí mismo en esa alma, es más, por ella quedo herido y sin fuerzas, y en lugar de castigar me voy a arrojar en brazos de esa alma que contiene mi Querer y mi Amor, me reposo y quedo descansando. ¡Ah, si tú supieras en qué aprietos de amor me pones y cuánto sufro cuando te veo mínimamente descontenta o turbada por causa mía, estarías más contenta y los otros dejarían de causarte molestia!”

Y yo: “¿Ves, oh Jesús, cuántos males hago, hasta hacerte sufrir tanto?” Y Jesús inmediatamente:

“Hija mía, no te turbes por esto, los sufrimientos que me vienen del amor del alma contienen a la vez grandes gozos, porque el amor verdadero por cuanto lleva sufrimientos, no está jamás separado de gran gozo y de indecibles contentos.”

+ + + +

Septiembre 3, 1913

**Cuando Jesús pone al alma en su Voluntad,  
y ella hace estable morada en su Querer,  
el alma se pone en las mismas condiciones de Jesús.**

Mientras estaba rezando (pero yo no sé explicarme bien, puede ser también una fina soberbia mía, pero yo no pienso nunca en mí misma, en mis grandes miserias, sino siempre en reparar, para consolar a Jesús, por los pecadores, por todos; pero no es que lo piense desde antes, no, sólo basta que me ponga a rezar y me encuentro en ese punto). Ahora, yo estaba pensando en esto, y mi siempre amable Jesús viniendo me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo? ¿Te preocupas por esto? Tú debes saber que cuando Yo pongo al alma en mi Voluntad y ella hace estable morada en mi Querer, siendo que mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables, por eso el alma se siente que abunda de todo y se pone en mis mismas condiciones, esto es, que siente necesidad de dar, en vez de recibir; siente que ella de nada tiene necesidad, y si algo quiere puede tomar lo que quiere, no pedirlo, y como mi Voluntad contiene una fuerza irresistible de querer dar, sólo queda contenta cuando da, y mientras da queda más sedienta de dar, ¡y en qué aprietos se encuentra cuando quiere dar y no encuentra a quien

dar! Hija, al alma que hace mi Voluntad la pongo en mis mismas condiciones, y le doy parte en mis grandes gozos y amarguras, y todo su obrar está sellado con el desinterés de sí misma. ¡Ah!, sí, quien hace mi Querer es el verdadero sol que da luz y calor a todos y siente la necesidad de dar esta luz y calor, y mientras da a todos, el sol no toma nada de ninguno, porque él es superior a todo y no hay sobre la tierra quien pueda igualarlo en la luz y en el gran fuego que contiene. ¡Ah!, si las criaturas pudieran ver a un alma que hace mi Voluntad, la verían más que sol majestuoso en acto de hacer bien a todos, y lo que es más, descubrirían en este sol a Mí mismo. Así que la señal de que el alma ha llegado a hacer mi Voluntad, es si se siente en condiciones de dar. ¿Has comprendido?

+ + + +

Septiembre 6, 1913

### **Las horas de la Pasión son las mismas oraciones de Jesús.**

Estaba pensando en las horas de la Pasión escritas, y en que como están sin indulgencias, quien las hace no gana nada, mientras que hay tantas oraciones enriquecidas con tantas indulgencias. Mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, todo benignidad me ha dicho:

“Hija mía, con las oraciones indulgenciadas se gana alguna cosa, en cambio las horas de mi Pasión, que son mis mismas oraciones, mis reparaciones y todo amor, han salido propiamente del fondo de mi corazón. ¿Has acaso olvidado cuántas veces me he unido contigo para hacerlas juntos y he cambiado los flagelos en gracias para toda la tierra? Por eso es tal y tanta mi complacencia que en lugar de la indulgencia le doy al alma un puñado de amor que contiene precio incalculable, de infinito valor, y además, cuando las cosas son hechas por puro amor, mi Amor encuentra en eso su desahogo, y no es indiferente que la criatura dé alivio y desahogo al Amor de su Creador.”

+ + + +

Septiembre 12, 1913

### **El éxtasis en la Humanidad de Jesús y el éxtasis de la Divina Voluntad.**

Estaba pensando en cómo Jesús bendito ha cambiado las cosas, aún viniendo Él yo no quedo petrificada como antes, sino que en cuanto se va me siento en estado natural; yo no sé que me ha sucedido, pero lo que es más, es que me da fastidio si me viene el pensamiento, o bien que quien tiene autoridad sobre mí quiere conocer mis cosas. Entonces el buen Jesús que me vigila cada pensamiento, y ni siquiera una de estas mis cosas quiere que mi mente olvide, al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿quisieras acaso tú que Yo usara cuerdas y cadenas para tenerte atada? En un tiempo eran necesarias, y Yo con todo amor te tenía atada y me hacía el sordo ante cualquier lamento tuyo, recuérdalo. Pero ahora no lo veo ya necesario, hace ya más de dos años que he querido usar contigo cadenas más nobles, como es mi Voluntad, por eso en este tiempo te he hablado siempre de mi Querer, y de los efectos sublimes e indescriptibles que mi Querer contiene y que a ninguno hasta ahora he manifestado. Mira cuantos libros quieras y verás que en ninguno encontrarás lo que te he dicho a ti de mi Voluntad. Esto era necesario para disponer tu alma al estado presente en el cual te encuentras; después de haberte tenido siempre conmigo, lo sabía muy bien, que tú no habrías podido soportar sufrir la falta de mi presencia continua si no la hubiera sustituido con una cosa toda mía, que invadiendo toda tu alma debía tenerte raptada mucho más que como lo haría mi misma presencia, así que mi Voluntad es la que la sustituye para tenerte raptado cada pensamiento tuyo, afecto, deseo, palabra, tanto, que tu lengua habla de mi Voluntad con tal elocuencia y entusiasmo porque está raptada por mi Querer. Por eso sientes fastidio cuando se te pregunta cómo y por qué Jesús no viene como antes, porque estás raptada por mi Voluntad, y tu alma sufre cuando te quieren romper el dulce encanto de mi Querer.”

Y yo: “Jesús, ¿qué dices? Déjame, déjame, vete, son mis maldades las que me han reducido a este estado.” Jesús ha sonreído al oír decirse: “Vete”, y estrechándome más a Él me ha dicho:

“No puedo irme, ¿puedo acaso separarme de mi Voluntad? Si tú tienes mi Voluntad debo estar siempre contigo; mi Querer y Yo somos uno solo, no somos dos, pero vayamos a los hechos, dime, ¿cuáles son tus maldades?”

Y yo: “Amor mío, no lo sé. Tú mismo lo has dicho, que tu Voluntad me tiene raptada, ¿cómo puedo conocerlas?”

Y Jesús: “¡Ah! ¿no las conoces?”

Y yo: “No puedo conocerlas porque Tú me tienes siempre arriba y no me das tiempo para pensar en mí misma, y en el acto en el que quiero pensar en mí, Tú, o me reprendes severamente, hasta decirme que debería avergonzarme por hacerlo, o bien, amorosamente, atrayéndome a Ti con tal fuerza que haces que me olvide de mí misma, ¿cómo puedo hacerlo?”

Y Jesús: “Si no puedes hacerlo significa que Yo me complazco más en que no lo hagas, manteniendo en ti mi Voluntad en lugar de todo, y viéndose quitada alguna cosa de lo suyo, por eso te está encima y te impide pensar en ti misma, sabiendo que donde tiene en todo el lugar mi Querer, maldades no puede haber. Por eso, celoso me mantengo vigilante.”

Y yo: “Jesús, te burlas de mí.”

Y Jesús: “Hija mía, me obligas a hablar para hacerte comprender cómo están las cosas. Escucha: Para hacerte llegar a un punto tan noble y divino, Yo he hecho contigo como dos amantes que se aman hasta la locura; jamás habrías tú amado tanto mi Voluntad si no me hubieras conocido, por eso primero te he dado el éxtasis de mi Humanidad, a fin de que conociendo quien soy Yo, tú me amaras, y para atraer todo tu amor he usado contigo muchas estratagemas de amor, y tú las recuerdas, no es necesario que te las diga. Ahora, después de haberte atraído bien, bien, a amar mi persona, tú has sido tomada por mi Voluntad, y la amas, y no pudiendo estar sin Mí después de tanto tiempo, como si hubiéramos vivido juntos, era necesario que el éxtasis de mi Voluntad tomara el lugar de mi Humanidad, y todo lo que he hecho antes han sido gracias para disponerte al éxtasis de mi Voluntad, porque cuando Yo dispongo a un alma a vivir en modo más alto en mi Voluntad, estoy obligado a manifestarme para infundir gracias tan grandes.”

Y yo, sorprendida he dicho: “¡Qué dices, oh Jesús! ¿Cómo, tu Voluntad es éxtasis?”

Y Jesús: “¡Sí, verdadero y perfecto éxtasis es mi Querer! Y entonces tú rompes este éxtasis cuando quieres pensar en ti, pero Yo no te dejo vencer. Por lo tanto, los tiempos que exigen grandes castigos vendrán, si bien tú no lo crees, pero creerás tú y quien te dirige cuando oigan de ellos, éstos vendrán, por eso es necesario que el éxtasis de mi Humanidad sea interrumpido, pero no del todo, de otra manera tú me atarías por todos lados, así que haré entrar el dulce encanto de mi Querer para hacerte sufrir menos al ver los castigos.”

+ + + +

Septiembre 20, 1913

**Todo lo que sucede fuera y dentro del alma, no es más que el trabajo continuo de Jesús para hacer cumplir y desenvolver en ella su Voluntad.**

Estaba pensando en mi estado presente en el que poco o nada sufro, y Jesús rápidamente me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que sucede en torno y dentro del alma: Amarguras, placeres, contrastes, muertes, privaciones, contentos y demás, no es mas que mi trabajo continuo de hacer cumplir y desarrollar en ellos mi Voluntad, cuando obtengo esto todo está hecho, y por eso todo le da paz, aun el mismo sufrir parece que quiere estar lejos de esta alma, viendo que el Querer Divino es más que él, y que el alma lo tiene en lugar de todo y supera todo; parece que todos le hagan reverencia, y Yo mismo cuando el alma llega a este punto en el que de todo se sirve para hacerme cumplir el trabajo de mi Querer, la dispongo para el Cielo.”

+ + + +

Septiembre 21, 1913

**Todas las cosas que el alma hace en la Divina Voluntad,  
y junto con Jesús, adquieren sus mismas cualidades.  
Todas las obras de Jesús están siempre en acto.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús se ha hecho ver con una dulzura y afabilidad indescriptibles, como si me quisiera decir una cosa para Él muy querida y para mí de gran sorpresa. Entonces, abrazándome y estrechándome a su corazón me ha dicho:

“Hija querida mía, todas las cosas que el alma hace en mi Voluntad y junto conmigo, esto es: Oraciones, acciones, pasos, etc., adquieren mis mismas cualidades, la misma Vida y el mismo valor. Mira, todo lo que Yo hice en la tierra, oraciones, sufrimientos, obras, están todos en acto y estarán eternamente para bien de quien los quiera. Mi obrar difiere del obrar de las criaturas, pues conteniendo en Mí la Potencia Creadora hablo y creo, así como un día hablé y creé el sol, y este sol está siempre lleno de luz y calor, y da siempre luz y calor sin disminuir jamás, como si estuviese en acto de recibir de Mí creación continua. Tal fue mi obrar en la tierra: Conteniendo en Mí la Potencia Creadora, así como el sol está en continuo acto de dar luz, así las oraciones que hice, los pasos, las obras, la sangre derramada, están en continuo acto de rezar, de obrar, de caminar, etc., así que mis oraciones continúan, mis pasos están siempre en acto de correr hacia las almas, y así de todo lo demás; de otra manera, ¿qué gran diferencia habría entonces entre mi obrar y el de mis santos?”

Ahora escucha hija mía una cosa bella, bella, y aun no comprendida por las criaturas: Todo lo que el alma hace junto conmigo y en mi Voluntad, tal

como son mis cosas así quedan las tuyas, y debido a la conexión con mi Voluntad y por el obrar junto conmigo participa de mi misma potencia creadora.”

Yo he quedado extática y con un gozo tal que no podía contener y le he dicho: “¿Es posible, ¡oh!, Jesús, todo esto?”

Y Él: “Quien no comprende esto puede decir que no me conoce.”

Y ha desaparecido. Pero yo no sé decir bien, ni sé explicarme mejor, ¿quién puede decir lo que Jesús me hacía comprender? Es más, me parece haber dicho disparates.

+ + + +

Septiembre 25, 1913

**Por cuanta más conexión tiene el alma con la Divina  
Voluntad, tanto más los Sacramentos producen sus  
frutos, y según la conexión que tienen con el  
Divino Querido, así producen los efectos.**

Habiendo dicho al confesor que Jesús me había dicho que la Voluntad de Dios es el centro del alma, y que este centro está en el fondo del alma, que como sol expandiendo sus rayos da luz a la mente, santidad a las acciones, fuerza a los pasos, vida al corazón, potencia a la palabra, a todo; y no sólo esto, sino que este centro de la Voluntad de Dios, mientras nos está dentro para hacer que nunca la podamos dejar y para estar a nuestra continua disposición y ni siquiera un minuto dejarnos solos ni separados, nos está al frente, a la derecha, a la izquierda, por detrás y por doquier, y aun en el Cielo será nuestro centro, el confesor decía, en cambio, que nuestro centro es el Santísimo Sacramento. Entonces, al venir, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo debía hacer de modo que la santidad debía ser fácil y accesible a todos, excepto para quien no la quisiera, y en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todos los lugares. Es verdad que el Santísimo Sacramento es centro, pero, ¿quién lo instituyó? ¿Quién sojuzgó a mi Humanidad a encerrarse en el breve giro de una hostia? ¿No fue mi Voluntad? Por lo tanto mi Voluntad tiene siempre la supremacía sobre todo; y además, si el todo está en la Eucaristía, los sacerdotes que me llaman del Cielo en sus manos y que están más que todos en contacto con mi carne Sacramental deberían ser los más santos, los más buenos, y en cambio muchos son los más malos. ¡Pobre de Mí, cómo me tratan en el Santísimo Sacramento! Y tantas almas devotas que me reciben, tal vez todos los días, deberían ser otras tantas santas si bastara el centro de la Eucaristía, y en

cambio, cosa de llorar, están siempre en el mismo punto: Vanidosas, iracundas, escrupulosas, etc., ¡pobre centro del Santísimo Sacramento, cómo quedo deshonrado! En cambio una madre de familia que hace mi Voluntad y que por sus condiciones, no que no quiera, no puede recibirme todos los días, se ve paciente, caritativa, lleva en sí el perfume de mis virtudes eucarísticas; ¡ah!, ¿es acaso el Sacramento, o mi Voluntad, a la que ella se ha sometido la que la tiene sojuzgada y que suple al Santísimo Sacramento? Es más, te digo que los mismos Sacramentos producen sus frutos según las almas están sujetas a mi Voluntad, y según la conexión que tienen con mi Querer así producen sus efectos. Y si conexión con mi Querer no hay, me comulgarán pero quedarán en ayunas, se confesarán pero quedarán siempre sucias, vendrán a mi presencia Sacramental, pero si nuestros querer no se identifican estaré para ellas como muerto, porque sólo mi Voluntad en el alma que se hace sojuzgar por Ella produce todos los bienes y da vida a los mismos Sacramentos; y quien esto no comprende, significa que es niño en la religión.”

+ + + +

Octubre 2, 1913

### **Quien hace la Voluntad de Dios, puede decir que su vida ha terminado.**

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús se hacía ver dentro de mí, pero tan fundido conmigo que veía sus ojos en los míos, su boca en la mía, y así de todo lo demás; y mientras así lo veía me ha dicho:

“Hija mía, mira a quien hace mi Voluntad y como me fundo y me hago una sola cosa con ella, me hago su vida propia, porque mi Voluntad está dentro y fuera del alma, se puede decir que es como el aire que ella respira, que da vida a todo en ella; como luz que hace ver todo y hace comprender todo; calor que calienta, que fecunda y hace crecer; corazón que palpita; manos que obran; pie que camina, y cuando la voluntad humana se une a mi Querer, se forma mi Vida en el alma.”

Después, habiendo recibido la comunión estaba diciendo a Jesús: “Te amo.” Y Él me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres amarme en verdad? Di: “Jesús, te amo con tu Voluntad.” Y como mi Voluntad llena Cielo y tierra, tu amor me circundará por doquier, y tu te amo se repercutirá arriba en los Cielos y hasta en lo profundo de los abismos; así si quieres decir: Te adoro, te bendigo, te alabo, lo dirás unida con mi Voluntad, y llenarás Cielos y tierra de adoraciones, de

bendiciones, de alabanzas, de agradecimientos. En mi Voluntad las cosas son simples, fáciles e inmensas, mi Voluntad es todo, tanto, que mis mismos atributos, ¿qué son? Un acto simple de mi Voluntad; así que si la Justicia, la Bondad, la Sabiduría, la Fortaleza hacen su curso, mi Voluntad los precede, los acompaña, los pone en actitud de obrar, en suma, no se apartan un punto de mi Querer. Por eso quien toma mi Voluntad toma todo, es más, puede decir que su vida ha terminado, terminadas las debilidades, las tentaciones, las pasiones, las miserias, porque en quien hace mi Querer todas las cosas pierden sus derechos, porque mi Querer tiene el primado sobre todo y derecho a todo.”

+ + + +

Noviembre 18, 1913

### **Por cuanta conexión tiene el alma con la Voluntad de Dios, tanto bien puede producir la cruz.**

Estaba pensando en mi pobre estado y cómo aun la cruz se ha alejado de mí. Y Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cuando dos voluntades están opuestas entre ellas, una forma la cruz de la otra; así es entre Mí y las criaturas: Cuando su voluntad está opuesta a la Mía, Yo formo la cruz de ellas y ellas la cruz mía. Así que Yo soy el asta larga de la cruz y ellas la corta, que cruzándose forman la cruz. Ahora, cuando la voluntad del alma se une con la Mía, las astas no quedan más cruzadas, sino unidas entre ellas, y por lo tanto la cruz no es más cruz, ¿has entendido? Y además, Yo santifiqué a la cruz, no la cruz a Mí, así que no es la cruz la que santifica, es la resignación a mi Voluntad lo que santifica la cruz; por lo tanto, también la cruz tanto de bien puede obrar, por cuanta conexión se tiene con mi Voluntad; no sólo esto, la cruz santifica, crucifica parte de la persona, pero a mi Voluntad no se le escapa nada, santifica todo y crucifica los pensamientos, los deseos, la voluntad, los afectos, el corazón, todo, y siendo luz, mi Voluntad hace ver al alma la necesidad de esta santificación y crucifixión completa, de modo que ella misma me incita a querer cumplir el trabajo de mi Voluntad en ella. Así que la cruz y todas las demás virtudes se contentan con tener alguna cosa, y si pueden clavar a la criatura con tres clavos se alegran y cantan victoria; en cambio mi Voluntad, no sabiendo hacer obras incompletas, no se contenta con tres clavos, sino con tantos clavos por cuantos actos de mi Voluntad dispongo sobre la criatura.”

+ + + +

Noviembre 27, 1913

**La Divina Voluntad es el punto más alto que puede existir en el Cielo y en la tierra.**

Mi siempre amable Jesús continúa hablándome de su Santísima Voluntad:

“Hija mía, por cuantos actos completos de mi Voluntad hace la criatura, tantas partes de Mí toma en sí, y por cuanto más toma de mi Voluntad, tanta más luz adquiere y dentro de sí forma el sol, y como este sol se ha formado de la luz que toma de mi Voluntad, los rayos de este sol están concatenados con los rayos de mi Sol Divino, así que uno se refleja en el otro, uno saetea al otro y mutuamente se saetean, y mientras esto hacen, el sol que mi Voluntad ha formado en el alma se va engrandeciendo siempre más.”

Y yo: “Jesús, siempre estamos aquí, en tu Voluntad, parece que no tienes otra cosa que decir.”

Y Jesús: “Mi Voluntad es el punto más alto que puede existir en el Cielo y en la tierra, y cuando el alma ha llegado a Ella, ha sojuzgado todo y ha hecho todo, y no le queda más que morar en lo alto de estas alturas, gozárselas y comprender siempre más esta mi Voluntad, aún no bien comprendida ni en el Cielo ni en la tierra. Se necesita tiempo para estarnos, porque poquísimos has comprendido y mucho te queda por comprender, mi Voluntad es tal, que quien la hace puede decirse dios de la tierra, y como mi Voluntad forma la beatitud del Cielo, así estos dioses que hacen mi Voluntad forman la beatitud de la tierra y de quienes les están junto, y no hay bien que sobre la tierra exista, que no se deba atribuir a estos dioses de mi Voluntad, o como causa directa o indirecta, pero todo a ellos se debe. Y así como en el Cielo no hay felicidad que de Mí no salga, así en la tierra no hay bien que exista que no venga de ellos.”

+ + + +

Marzo 8, 1914

**Quien está en la Divina Voluntad, todo lo que hace Jesús, puede decir es mío. Viviendo y muriendo en el Divino Querer, no hay bien que el alma no se lleve con ella.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús no ha dejado de hablarme continuamente de su Santísima Voluntad; diré lo poco que recuerdo. Entonces, no estando bien, al venir el bendito Jesús me dijo:

“Hija mía, quien está en mi Voluntad, todo lo que Yo hago, el alma puede decir es mío, porque la voluntad del alma está tan fundida con la mía, que lo que hace mi Voluntad hace ella, así que viviendo y muriendo en mi Querer no hay bien que con ella no se lleve, porque no hay bien que mi Voluntad no contenga, y de todos los bienes que hacen las criaturas mi Voluntad es la vida; entonces, muriendo el alma en mi Voluntad se lleva consigo todas las misas que se celebran, las oraciones y las obras buenas que se hacen, porque todas son frutos de mi Voluntad, y además, todo esto es mucho menos en comparación del obrar mismo de mi Voluntad que el alma se lleva consigo como suyo, basta un instante del obrar de mi Voluntad para sobrepasar todo el obrar de todas las criaturas pasadas, presentes y futuras. Así que el alma muriendo en mi Voluntad, no hay belleza que la iguale, ni altura, ni riqueza, ni santidad, ni sabiduría, ni amor, nada, nada la puede igualar, así que el alma que muere en mi Voluntad, al ingreso que hará en la patria celestial no sólo se abrirán las puertas del Cielo, sino que todo el Cielo se abajará para hacerla entrar en la celestial morada, para hacer honor al obrar de mi Voluntad. Qué decirte además de la fiesta, la sorpresa de todos los bienaventurados al ver esta alma toda sellada por el obrar de la Voluntad Divina; al ver en esta alma que todo lo ha hecho en mi Querer, que todo lo que ha hecho en vida, cada palabra, cada pensamiento, obra, acción, etc., son tantos soles que la adornan y uno diverso del otro en la luz y en la belleza; al ver en esta alma los tantos ríos divinos que inundarán a todos los bienaventurados, y que no pudiéndolos contener el Cielo correrán también en la tierra para bien de los viadores.

¡Ah!, hija mía, mi Voluntad es el portento de los portentos, es el secreto para encontrar la luz, la santidad, las riquezas; es el secreto de todos los bienes, y no es conocido, y por lo tanto ni apreciado ni amado. Al menos tú aprécialo y ámalo, y hazlo conocer a cuantos veas dispuestos.”

Otro día, estando sufriendo sentía que no podía hacer nada y me sentía oprimida por esto, y Jesús estrechándome toda me dijo:

“Hija mía, no te inquietes, busca solamente el estar abandonada en mi Voluntad, y Yo haré todo por ti, porque es más un solo instante en mi Voluntad que todo lo que podrías hacer de bien en toda tu vida.”

Recuerdo también que otro día me dijo:

“Hija mía, quien verdaderamente hace mi Voluntad puede decir que todo lo que se desarrolla en ella, tanto en el alma como en el cuerpo, lo que siente, lo que sufre, puede decir: ‘Jesús sufre, Jesús está oprimido.’ Porque todo lo que las criaturas me hacen me llega hasta en el alma en la cual

habito, porque hace mi Voluntad, así que si las frialdades de las criaturas me llegan, mi Voluntad las siente, y siendo mi Voluntad vida de esa alma, por consecuencia sucede que también el alma las siente, así que en vez de afligirse por estas frialdades como tuyas, debe estar en torno a Mí para consolarme y repararme por las frialdades que mandan las criaturas; así si siente distracciones, opresiones y otras cosas, debe estar en torno a Mí para aliviarme y repararme, no como cosas tuyas sino como mías, por eso el alma que vive de mi Voluntad sentirá muy diversas penas, según las ofensas que me hacen las criaturas, pero las sentirá repentinamente y casi de sobresalto, como también sentirá gozos y contentos indescriptibles, y si en las penas debe ocuparse en consolarme y en repararme, en las alegrías y en los contentos debe ocuparse en gozárselos, y entonces mi Voluntad encuentra su compensación, de otra manera quedará contristada y sin poder desarrollar lo que contiene mi Querer.”

Otro día me dijo: “Hija mía, quien hace mi Voluntad, absolutamente no puede ir al Purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo, y habiéndola tenido en vida tan celosamente custodiada en mi Querer, ¿cómo podré permitir que el fuego del Purgatorio la toque? Además, a lo más le podrá faltar algún adorno, y mi Voluntad antes de develarle la Divinidad, la va adornando de todo lo que le falta y luego me develo.”

+ + + +

Marzo 14, 1914

### **El alma que hace la Voluntad de Dios, toma a todo Jesús.**

Hoy estaba fundiéndome toda en Jesús, pero tanto, de sentir a lo vivo y real a todo Jesús en mí, y mientras lo sentía me ha dicho, pero en un modo tan tierno y conmovedor, que mi pobre corazón me lo sentía romper:

“Hija mía, me es demasiado duro no contentar a quien hace mi Voluntad. Como tú ves no tengo más manos, ni pies, ni corazón, ni ojos, ni boca, nada me queda; en mi Voluntad que has tomado, de todo te has adueñado, y a Mí nada me queda. He aquí el por qué ante los tantos males que inundan la tierra no llueven los flagelos merecidos, porque me es duro no contentarte, y además, ¿cómo lo puedo hacer si no tengo manos, y tú no me las cedas? Si me llegan a ser absolutamente necesarias, me veré obligado a hacerte un robo, o bien a convencerte, de manera que tú misma me las cedas. ¡Cómo me es duro, cómo me es duro desagradar a quien hace mi Voluntad! Me desagradaría a Mí mismo.”

Yo he quedado asombrada por este hablar de Jesús, y no sólo eso, sino que en verdad veía que yo tenía las manos, los pies, los ojos de Jesús, y le he dicho: “Jesús, hazme ir ya al Cielo.”

Y Él: “Dame otro poco de vida en ti, y después vendrás.”

+ + + +

Marzo 17, 1914

**Quien hace la Voluntad de Dios entra a tomar  
parte de las acciones ad intra de las Divinas  
Personas, y se vuelve inseparable de Ellas.**

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús continuaba haciéndose ver en toda yo, y que yo poseía todos sus miembros, y se mostraba tan contento, que pareciendo que no podía contener este contento me ha dicho:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad entra a tomar parte de las acciones “ad intra” de las Divinas Personas; solo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras “ad extra”, sino que de estas pasa a las obras “ad intra.” He aquí porqué me es duro no contentar a quien vive de mi Querer, porque estando el alma en mi Voluntad, está en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestros deseos, de nuestros afectos, de los pensamientos; su latido, su respiro y el nuestro son uno solo, así que son tales y tantos los contenidos que nos da, las complacencias, la gloria, el amor, todos de modos y de naturaleza infinitos, nada desemejantes de los nuestros, que así como en nuestro Amor eterno, Uno rapta al Otro, el Uno forma el contento del Otro, tanto, que no pudiendo muchas veces contener este Amor y estos contenidos salimos en obras “ad extra”, así quedamos raptados y felicitados por esta alma que hace nuestro Querer. Entonces, ¿cómo dejar descontenta a quien tanto nos contenta? ¿Cómo no amar como nos amamos a Nosotros mismos, no como amamos a las demás criaturas, a quien nos ama con nuestro Amor? Con esta alma no hay velos de secretos entre Nosotros y ella, no hay nuestro y tuyo, sino todo es en común, y lo que Nosotros somos por naturaleza, impecables, santos, etc., al alma la hacemos por gracia, a fin de que ninguna disparidad haya entre ella y Nosotros. Y así como Nosotros no pudiendo contener nuestro Amor salimos en obras “ad extra”, así no pudiendo contener el amor de quien hace nuestro Querer, la sacamos fuera de Nosotros y la señalamos ante los pueblos como nuestra favorita, nuestra amada, y que sólo por ella y por las almas semejantes hacemos descender los bienes sobre la tierra, y que sólo por amor a ellas conservamos la tierra; luego a esa alma la encerramos

dentro de Nosotros para gozárnosla, porque así como las Divinas Personas somos inseparables, así se vuelve inseparable quien hace nuestro Querer.”

+ + + +

Marzo 19, 1914

### **El alma en la Divina Voluntad es el joyel de Dios.**

Parece que el bendito Jesús tiene ganas de hablar de su Santísimo Querer. Yo me estaba difundiendo en todo el interior de Él, en sus pensamientos, deseos, afectos, en su Voluntad, en su Amor, en todo, y Jesús con una dulzura infinita me ha dicho:

“¡Oh, si tú supieras el contento que me da quien hace mi Voluntad, tu corazón estallaría de gozo! Mira, a medida que tú te difundías en mis pensamientos, deseos, etc., así formabas el entretenimiento de mis pensamientos, deseos, y mis deseos fundiéndose en los tuyos jugaban juntos; tus afectos unidos a tu voluntad y a tu amor corriendo y volando en mis afectos, en mi Querer y Amor, se besaban juntos, y derramándose como rápidos ríos en el mar inmenso del Eterno, se entretenían con las Divinas Personas, ahora con el Padre, ahora Conmigo, y ahora con el Espíritu Santo, y ahora, no queriendo ceder el tiempo el Uno al Otro, nos entreteníamos los Tres juntos y de ella formábamos nuestro joyel, y este joyel nos es tan querido, que debiendo formar nuestro entretenimiento lo tenemos celosamente “ad intra”, en lo íntimo de nuestra Voluntad, y cuando las criaturas nos amargan, nos ofenden, para serenarnos tomamos nuestro joyel y nos entretenemos juntos.”

+ + + +

Marzo 21, 1914

### **Irresistible necesidad de Jesús de hacer conocer al alma como la ama, y todos los dones con los cuales la va llenando.**

Jesús continúa: “Hija mía, Yo amo tanto a quien hace mi Voluntad, que no puedo manifestarlo todo, ni todo junto el amor con el que la amo, la gracia con la que la voy enriqueciendo, la belleza con la que la voy embelleciendo, ni todos los bienes con los que la voy llenando; si Yo le manifestase todo junto el alma moriría de alegría, el corazón le estallaría, de manera que no podría vivir más sobre la tierra, y de golpe tomaría el vuelo hacia el Cielo; sin embargo Yo siento una irresistible necesidad de hacer

conocer lo mucho que la amo, es demasiado duro amar, hacer el bien y no hacerse conocer. Mi corazón me lo siento como romper, y no pudiendo resistir a tanto amor le voy manifestando poco a poco como la amo y todos los dones con los cuales la voy llenando, y cuando el alma se sentirá llena hasta el borde, hasta no poderlos contener más, en una de estas manifestaciones mías desaparecerá de la tierra y desembocará en el seno del Eterno.”

Y yo: “Jesús, vida mía, me parece que exageras un poco al manifestarme hasta dónde puede llegar un alma que hace tu Voluntad.” Y Jesús compadeciendo mi ignorancia, sonriendo me ha dicho:

“No, no amada mía, no exagero. Quien exagera parece que quiere engañar; tu Jesús no sabe engañarte, más bien es nada lo que te he dicho, recibirás mayores sorpresas cuando rota la cárcel de tu cuerpo y nadando en mi seno, abiertamente te será develado hasta dónde mi Querer te ha hecho llegar.”

+ + + +

Marzo 24, 1914

**La Humanidad de Jesús es limitada,  
mientras su Voluntad es interminable.**

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús porque no venía aún, y viniendo me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad esconde en Sí a mi misma Humanidad, he aquí porqué hablándote de mi Voluntad, alguna vez te escondo mi Humanidad y te sientes rodeada de luz, oyes la voz y no me ves, porque mi Voluntad la absorbe en Sí, pues ésta tiene sus límites, mientras que mi Voluntad es eterna y sin límites. En efecto, mi Humanidad estando en la tierra no ocupó todos los lugares, todos los tiempos ni todas las circunstancias, y adonde no pudo Ella llegar, suplió y llegó mi Voluntad interminable; y cuando encuentro a las almas que en todo viven de mi Querer, suplen a mi Humanidad, a los tiempos, a los lugares y a las circunstancias y hasta a los sufrimientos, porque viviendo en ellas mi Querer, Yo me sirvo de ellas como me serví de mi Humanidad. Qué cosa fue mi Humanidad sino un órgano de mi Voluntad.” Y tal son quienes hacen mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 5, 1914

**Todo lo que se hace en la Voluntad de Dios se vuelve luz.**

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver dentro de una inmensidad de luz, y yo nadaba en esa luz, así que me la sentía correr en los oídos, en los ojos, en la boca, en todo, y entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad, si obra, la obra se vuelve luz, si habla, si piensa, si desea, si camina, etc., las palabras, los pensamientos, los deseos, los pasos, se cambian todos en luz, pero luz tomada de mi Sol, así que mi Voluntad atrae con tanta fuerza a quien hace mi Querer, que lo hace girar siempre en torno a esta luz, y a medida que gira, más luz toma, luz que la tiene como raptada en Mí.”

+ + + +

Abril 10, 1914

**El centro de Jesús en la tierra es el alma que hace su Voluntad. La Divina Voluntad es reposo perpetuo.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido crucificado y me participaba sus penas, y me ha atraído hacia Él en el mar de su Pasión, tanto, que casi paso a paso la seguía. ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía? Es tanto que no sé por dónde empezar, diré sólo que al verle arrancar la corona de espinas, las espinas mismas obstruían el paso a la sangre y no la dejaban salir del todo, pero al arrancarle la corona de espinas esa sangre ha brotado fuera por aquellas heridas y le chorreaba a grandes ríos sobre el rostro, sobre los cabellos y después descendía por toda la persona de Jesús.

Y Jesús: “Hija, estas espinas que me atraviesan la cabeza, pincharán el orgullo, la soberbia, las llagas más ocultas de las almas para hacerles salir fuera la pus que contienen, y las espinas tintas en mi sangre las sanarán y les restituirán la corona que el pecado les había quitado.”

Luego Jesús me hacía pasar a otros momentos de la Pasión, pero yo me sentía traspasar el corazón al verlo sufrir tanto; y Él casi para consolarme continuó hablando de su Santísimo Querer:

“Hija mía, mi centro sobre la tierra es el alma que hace mi Voluntad. Mira, el sol sobre la tierra expande su luz por todas partes, pero él tiene su centro. Yo en el Cielo soy vida de cada uno de los bienaventurados, pero tengo mi centro, mi trono; así en la tierra me encuentro por todas partes,

pero mi centro, el lugar donde erijo mi trono para reinar, mis carismas, mis complacencias, mis triunfos, y mi mismo corazón palpitante, todo Yo mismo, se encuentra todo como en su propio centro en el alma que hace mi Santísima Voluntad. Tan fundida está Conmigo esa alma, que se hace inseparable de Mí, y toda mi Sabiduría y mi Potencia no saben encontrar medios cómo separarse mínimamente de ella.”

Después me dijo: “El amor tiene sus ansias, sus deseos, sus ardores, sus inquietudes; mi Voluntad es reposo perpetuo, ¿y sabes por qué? Porque el amor contiene el principio, el medio y el fin de la obra, por lo tanto para llegar al fin se suscitan las ansias, las inquietudes, y en éstas mucho de humano se mezcla y de imperfecciones, y si no se unen paso a paso mi Voluntad y el amor, pobre amor, cómo queda deshonrado, aun en las obras más grandes y más santas. En cambio mi Voluntad obra en un acto simple, dando el alma toda la actitud de la obra a mi Voluntad, y mientras mi Voluntad obra el alma reposa, por lo tanto, no obrando el alma sino mi Voluntad en ella, no hay ansias ni inquietudes, y está libre de cualquier imperfección.”

+ + + +

Mayo 18, 1914

### **Las almas pacíficas son el apoyo de Jesús.**

Sintiéndome oprimida, estaba casi a punto de ser sorprendida por las venenosas olas de la turbación. Mi amable Jesús, mi centinela fiel, pronto ha corrido a impedir que la turbación entrara en mí, y gritándome ha dicho:

“Hija, ¿qué haces? Es tal y tanto el amor y el interés que tengo de mantener al alma en paz, que estoy obligado a hacer milagros para conservar al alma en paz, y quien turba a estas almas quisiera hacerme frente e impedir este milagro mío todo de amor, por tanto te recomiendo que seas equilibrada en todo. Mi Ser está en pleno equilibrio en todo, males veo, los siento, amargas no me faltan, sin embargo no me desequilibro jamás; mi paz es perenne, mis pensamientos son pacíficos, mis palabras están endulzadas con paz, el latido de mi corazón no es jamás agitado, aun en medio de inmensos gozos o de interminables amargas, aun el mismo obrar de mis manos en el acto de flagelar corre en la tierra inmerso en olas de paz. Así que si tú no te conservas en paz, estando Yo en tu corazón me siento deshonrado, mi modo y el tuyo no van más de acuerdo, así que me sentiría en ti obstaculizado para desarrollar mis modos en ti, y por lo tanto me harías infeliz. Sólo las almas pacíficas son mis bastones donde me apoyo y cuando las muchas iniquidades

me arrancan los flagelos de las manos, apoyándome en estos bastones hago siempre menos de lo que debería hacer. ¡Ah, jamás sea, si me faltaran estos bastones, faltándome los apoyos reduciría todo a ruinas!”

+ + + +

Junio 29, 1914

**Cómo la criatura que vive en el Querer  
Divino, entra a participar de las acciones  
“ad-intra” de las Divinas Personas.**

Habiendo leído personas autorizadas lo que está escrito el 17 de marzo, esto es, que quien hace la Voluntad de Dios entra a participar de las acciones “ad-intra” de las Divinas Personas, etc., han dicho que la cosa no estaba bien, y que la criatura no entra en esto. Yo he quedado pensativa, pero calmada y convencida de que Jesús haría conocer la verdad. Después, encontrándome en mi habitual estado, ante mi mente he visto un mar interminable, y dentro de este mar muchos objetos, algunos pequeños, algunos más grandes, algunos quedaban en la superficie del mar y quedaban sólo mojados, otros iban más al fondo y quedaban impregnados de agua por dentro y por fuera, y otros iban tan abajo que quedaban perdidos en el mar. Ahora, mientras esto veía, ha venido mi siempre amable Jesús y me ha dicho:

“Querida hija mía, ¿has visto? El mar simboliza mi Inmensidad, y los objetos diferentes en el tamaño, las almas que viven en mi Voluntad; los diferentes modos de estar en Ella, quién en la superficie, quién más adentro, y quién perdido en Mí, son según vivan en mi Querer, quién imperfecto, quién más perfecto, y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer. Ahora hija mía, mi “ad-intra” que te dije es propiamente esto: Que ahora te tengo junto conmigo, con mi Humanidad, y tú tomas parte en mis penas, en las obras y en las alegrías de mi Humanidad; y ahora, atrayéndote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad, ¿cuántas veces no te he hecho nadar en Mí, y te he tenido tan dentro de Mí que tú no podías ver otra cosa más que a Mí dentro y fuera de ti? Ahora, teniéndote en Mí tú has tomado parte en los gozos, en el amor y en todo lo demás, siempre según tu pequeña capacidad, y si bien nuestras obras “ad-intra” son eternas, también las criaturas gozan de los efectos de esas obras en su vida según sea su amor. Ahora, ¿que maravilla si la voluntad del alma es una con la mía, poniéndola dentro de Mí y haciéndose indisoluble, siempre hasta en tanto que no se aparte de mi Voluntad, he dicho que toma parte en las obras “ad-intra”? Y

además, por el modo como está desarrollado el tema en conjunto, si hubieran querido conocer la verdad, habrían podido muy bien conocer el significado de mi “ad-intra”, porque la verdad es luz a la mente y con la luz las cosas se ven tal cual son, en cambio si no se quiere conocer la verdad, la mente queda ciega y las cosas no se ven como son, por lo tanto suscitan dudas y dificultades y permanecen más ciegos que antes. Y además mi Ser está siempre en acto, no tiene ni principio ni fin, soy viejo y nuevo, por lo tanto nuestras obras “ad-intra” han estado, están y estarán, y siempre en acto, por lo tanto el alma con la unión íntima con nuestra Voluntad, está ya dentro de Nosotros, y por tanto admira, contempla, ama, goza, y por eso toma parte en nuestro amor, en nuestros gozos y en todo lo demás. ¿Por qué entonces ha sido un desatino el que Yo haya dicho que quien hace mi Voluntad toma parte en las acciones “ad-intra”?

Ahora, mientras Jesús decía esto, en mi mente me ha venido una semejanza: Un hombre que desposa a una mujer, de éstos nacen los hijos, éstos son ricos, virtuosos y tan buenos, que harían feliz a quien pudiera vivir con ellos. Ahora, una persona atraída por la bondad de estos esposos quiere vivir junto con ellos, y ¿no viene a tomar parte en las riquezas, en la felicidad de ellos, y con vivir junto no se sentirá infundir sus virtudes? Si esto se puede hacer humanamente, mucho más con nuestro amable Jesús.

+ + + +

Agosto 15, 1914

### **El alma mitiga los dolores de Jesús.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús saliéndose de la costumbre que tiene conmigo en este periodo de mi vida, que si viene es por poco y como de escapada, y casi con la total cesación de los sufrimientos que al venir me comunicaba; sólo su Santo Querer es lo que me suple por todo. Ahora, esta mañana ha venido y ha permanecido conmigo varias horas, pero en un estado que hacía llorar hasta las piedras; todo Él se dolía y en todas las partes de su Santísima Humanidad quería ser confortado; parecía que si no fuera así, al mundo lo reduciría a escombros; parecía que no quería irse para no ver los estragos y los graves espectáculos del mundo, que casi lo obligaban a mandar peores flagelos. Entonces yo lo he estrechado, y queriéndole endulzar y aliviar los dolores me fundía en su Inteligencia para poder encontrarme en todas las inteligencias de las criaturas, y así dar a cada pensamiento malo mi pensamiento bueno, para reparar y mitigar los dolores de todos los pensamientos ofendidos de Jesús;

así me fundía en sus deseos, para poderme encontrar en todos los deseos malos de las criaturas, para poner mi deseo bueno para mitigar los dolores de los deseos ofendidos de Jesús; y así de todo lo demás. Luego, después que le he mitigado los dolores parte por parte, como si se hubiera repuesto me ha dejado.

+ + + +

Septiembre 25, 1914

### **Efectos de las oraciones hechas en la Divina Voluntad.**

Estaba ofreciendo mis pobres oraciones al bendito Jesús, y pensaba entre mí a quién sería mejor que Jesús bendito las aplicara. Entonces Él benignamente me ha dicho:

“Hija mía, las oraciones hechas junto conmigo y con mi misma Voluntad pueden darse a todos, sin excluir a ninguno, y todos tienen su parte y sus efectos como si fueran ofrecidas para uno solo, pero actúan según las disposiciones de las criaturas, como la comunión o mi Pasión, para todos y cada uno Yo las doy, pero los efectos son según las disposiciones de ellos, y si los reciben diez, no es menor el fruto que si los reciben cinco. Tal es la oración hecha junto conmigo y con mi Voluntad.”

+ + + +

Octubre, 1914

### **Valor de las horas de la Pasión, y recompensa que dará a aquellos que las harán.**

Estaba escribiendo las horas de la Pasión y pensaba entre mí: “Cuántos sacrificios para escribir estas benditas horas de la Pasión, especialmente por tener que poner en el papel ciertos actos internos que sólo entre mí y Jesús han pasado, ¿cuál será la recompensa que Él me dará por esto?” Y Jesús haciéndome oír su voz tierna y dulce me ha dicho:

“Hija mía, en recompensa por haber escrito las horas de mi Pasión, por cada palabra que has escrito te daré un beso, un alma.”

Y yo: “Amor mío, esto a mí, y a aquellos que las harán, ¿qué les darás?”

Y Jesús: “Si las hacen junto conmigo y con mi misma Voluntad, por cada palabra que reciten les daré también un alma, porque toda la mayor o menor eficacia de estas horas de mi Pasión está en la mayor o menor unión que tienen conmigo, y haciéndolas con mi Voluntad, la criatura se esconde en mí

Querer, y actuando mi Querer puedo hacer todos los bienes que quiero, aun por medio de una sola palabra; y esto cada vez que las hagan.”

En otra ocasión estaba lamentándome con Jesús, porque después de tantos sacrificios para escribir las horas de la Pasión, eran muy pocas las almas que las hacían, y entonces Él me dijo:

“Hija mía, no te lamentes, aunque fuera sólo una deberías estar contenta, ¿no habría sufrido Yo toda mi Pasión aunque se debiera salvar una sola alma? Así también tú, jamás se debe omitir el bien porque sean pocos los que lo aprovechen, todo el mal es para quien no lo aprovecha. Y así como mi Pasión hizo adquirir el mérito a mi Humanidad como si todos se salvaran, a pesar de que no todos se salvan, porque mi Voluntad era la de salvarlos a todos, entonces merecí según lo que Yo quería, no según el provecho que las criaturas harían de mi Pasión, así tú, según que tu voluntad se haya ensimismado con mi Voluntad, de querer y de hacer el bien a todos, así serás recompensada, todo el mal es de aquellos que pudiendo no las hacen. Estas horas son las más preciosas de todas, pues no son otra cosa que repetir lo que Yo hice en el curso de mi Vida mortal, y lo que continúo en el Santísimo Sacramento. Cuando escucho estas horas de mi Pasión, escucho mi misma voz, mis mismas oraciones, veo mi Voluntad en esa alma, voluntad de querer el bien de todos y de reparar por todos, y Yo me siento transportado a morar en ella, para poder hacer en ella lo que hace ella misma. ¡Oh, cuánto quisiera que, aunque fuera una sola por región, hiciera estas horas de mi Pasión!; me oiría a Mí mismo en cada lugar, y mi Justicia, en estos tiempos tan grandemente indignada, quedaría en parte aplacada.”

Agrego que un día estaba haciendo la Hora cuando la Mamá Celestial dio sepultura a Jesús, y yo la seguía para hacerle compañía en su amarga desolación para compadecerla. No tenía la costumbre de hacer esta Hora siempre, sólo algunas veces, y estaba indecisa si debía hacerla o no, y Jesús bendito, todo amor y como si me lo rogara me ha dicho:

“Hija mía, no quiero que la descuides, la harás por amor mío en honor de mi Mamá. Debes saber que cada vez que tú la haces, mi Mamá se siente como si estuviera en persona en la tierra y repetir su vida, y por lo tanto recibe Ella la gloria y el amor que me dio a Mí en la tierra, y Yo siento como si estuviera de nuevo mi Mamá en la tierra, sus ternuras maternas, su amor y toda la gloria que Ella me dio, por eso te tendré en consideración de madre.”

Entonces, abrazándome, oía que me decía quedo, quedo: “Mamá mía, mamá.” Y me sugería lo que hizo y sufrió en esta Hora la dulce Mamá, y yo la seguía. Desde ese día en adelante no he descuidado esta Hora ayudada siempre por su gracia.

+ + + +

Octubre 29, 1914

**Los actos unidos con la Voluntad de Dios, son actos completos y perfectos.**

Estaba lamentándome con Jesús bendito por sus privaciones y mi pobre corazón oprimido deliraba, y desatinando he dicho: “Amor mío, cómo, ¿has olvidado que sin Ti no sé ni puedo estar? O contigo en la tierra o contigo en el Cielo, ¿acaso quieres que te lo recuerde? ¿Quieres estar en silencio, dormir, enojado? Está bien, siempre y cuando estés conmigo; pero siento que me has puesto fuera de tu corazón. ¡Ah! ¿Has tenido corazón para hacerlo?” Pero mientras decía estos y otros desatinos, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me dijo:

“Hija mía, cálmate, estoy aquí, y diciéndome que te he puesto fuera de mi corazón es un insulto que me haces, pues te tengo en el fondo de mi corazón y tan estrechada, que todo mi Ser corre en ti y el tuyo en Mí, por lo tanto se atenta a que de este Ser mío que corre en ti nada te escape, y que cada acto tuyo esté unido con mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene actos completos, perfectos, basta un solo acto de mi Voluntad para crear miles de mundos, y todos perfectos y completos, no tengo necesidad de actos subsiguientes, uno solo me basta por todos. Entonces tú, haciendo el acto más simple unido con mi Voluntad, me darás un acto completo: De amor, de alabanza, de reparación, de todo, en suma, todo encerrarás en este acto, es más, me encerrarás también a Mí mismo y me darás a Mí a Mí mismo. ¡Ah sí, sólo estos actos unidos con mi Voluntad me pueden estar enfrente, porque para un Ser perfecto que no sabe hacer actos incompletos, se necesitan actos completos y perfectos para darle honor y complacencia, y la criatura sólo en mi Voluntad encontrará estos actos completos y perfectos; fuera de mi Voluntad, por cuan buenos fuesen sus actos, serán siempre imperfectos e incompletos, porque la criatura tiene necesidad de actos subsiguientes para completar y perfeccionar una obra, si acaso lo logra; por lo tanto, a todo lo que la criatura hace fuera de mi Voluntad Yo lo veo como una nada. Por eso mi Voluntad sea tu vida, tu régimen, tu todo, y así, encerrando mi Voluntad tú estarás en Mí y Yo en ti, y te cuidarás muy bien de no decir otra vez que te he puesto fuera de mi corazón.”

+ + + +

Noviembre 4, 1914

### **Complacencia de Jesús por las horas de la Pasión.**

Estaba haciendo las horas de la Pasión, y Jesús complaciéndose todo me ha dicho:

“Hija mía, si tú supieras la gran complacencia que siento al verte repetir estas horas de mi Pasión, y siempre repetirlas, y de nuevo repetirlas, quedarías feliz. Es verdad que mis santos han meditado mi Pasión y han comprendido cuánto sufrí y se han deshecho en lágrimas de compasión hasta sentirse consumir de amor por mis penas, pero no lo han hecho así de continuo y siempre repetido con este orden. Así que puedo decir que tú eres la primera que me da este gusto tan grande y especial. Y al ir desmenuzando en ti hora por hora mi Vida y lo que sufrí, Yo me siento tan atraído, que hora por hora te voy dando el alimento y como contigo el mismo alimento y hago junto contigo lo que haces tú. Debes saber que te recompensaré abundantemente con nueva luz y nuevas gracias; y aun después de tu muerte cada vez que sean hechas por las almas en la tierra estas horas de mi Pasión, Yo en el Cielo te cubriré siempre de nueva luz y nueva gloria.”

+ + + +

Noviembre 6, 1914

### **Quien hace las horas de la Pasión, hace suya la Vida de Jesús, y toma el mismo oficio de Él.**

Continuando las acostumbradas horas de la Pasión, mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el mundo está en continuo acto de renovar mi Pasión, y como mi Inmensidad envuelve a todos, dentro y fuera de las criaturas, por eso estoy obligado, por su contacto, a recibir clavos, espinas, flagelos, desprecios, escupitajos y todo lo demás que sufrí en la Pasión, y aun más. Ahora, quien hace estas horas de mi Pasión, a su contacto me siento sacar los clavos, romper las espinas, endulzar las llagas, quitar los salivazos; me siento cambiar en bien el mal que me hacen los demás; y Yo, sintiendo que su contacto no me hace mal sino bien, me apoyo siempre más sobre ella.”

Después de esto, volviendo el bendito Jesús a hablar de estas horas de la Pasión ha dicho:

“Hija mía, has de saber que con hacer estas horas, el alma toma mis pensamientos y los hace suyos, mis reparaciones, las oraciones, los deseos, los afectos y aun mis más íntimas fibras y las hace suyas, y elevándose entre el Cielo y la tierra hace mi mismo oficio, y como corredentora dice junto conmigo: ‘Ecce ego mitte me’, quiero repararte por todos, responderte por todos e implorar el bien para todos.”

+ + + +

Noviembre 20, 1914

**Necesidad de escribir sobre los castigos.  
La Divina Voluntad y el Amor forman  
en el alma la Vida y Pasión de Jesús.**

Me sentía muy afligida por las privaciones de Jesús bendito, mucho más por los flagelos que actualmente están lloviendo sobre la tierra y que Jesús hace tantos años tantas veces me había dicho. Me parece que en los tantos que me ha tenido en cama dividíamos juntos el peso del mundo, sufríamos y trabajábamos juntos en provecho de todas las criaturas. Me parece que el estado de víctima en el que el amable Jesús me había puesto concatenaba juntas entre mí y Él a todas las criaturas; no había cosa que Jesús hiciera o castigo que debiera mandar que no me lo hiciera saber, y yo hacía tanto ante Él, que o disminuía el castigo o lo suprimía. Oh cómo me aflige ahora el pensamiento de que Jesús se haya retirado en Sí todo el peso de las criaturas, y que a mí, como indigna de trabajar junto con Él, me haya dejado a un lado. Pero otras aflicciones aún, porque Jesús en sus escapadas que hace continúa diciéndome que las guerras y los flagelos que ahora caen son nada aún, mientras que parece que son demasiado, y otras naciones se pondrán en guerra, y no sólo, sino que con el tiempo desatarán guerras contra la Iglesia, atacarán personas sagradas y las matarán. ¡Cuántas Iglesias serán profanadas! Yo, en verdad, he omitido por cerca de dos años escribir acerca de los castigos que Jesús frecuentemente me ha manifestado, en parte porque son cosas repetidas y en parte porque escribir acerca de los castigos me hace tanto mal que no puedo continuar, pero Jesús, una tarde mientras escribía lo que me había dicho sobre su Santísima Voluntad y habiendo pasado por alto lo que me había dicho de los castigos, reprochándomelo dulcemente me dijo: “¿Por qué no has escrito todo?”

Y yo: “Amor mío, no me parecía necesario, además Tú sabes cuánto sufro.”

Y Jesús: “Hija mía, si no fuera necesario no te lo diría. Además, estando tu estado de víctima unido con los eventos que mi providencia dispone sobre las criaturas, y viéndose en tus escritos este entrelazamiento entre tú y Yo y las criaturas, y entre tus sufrimientos para impedir los flagelos, ahora, viéndose este vacío, la cosa parecerá discordante e incompleta, y Yo, cosas discordantes e incompletas no sé hacer.”

Y yo, encogiéndome de hombros, he dicho: “Me es demasiado duro hacerlo, y además, ¿quién se recordará de todo?”

Y Jesús sonriendo agregó: “¿Y si después de tu muerte te doy una pena de fuego en las manos en el Purgatorio, qué dirás?”

Esta es la causa por la que me he decidido a escribir sobre los castigos, espero que Jesús perdonará mi omisión y prometo ser atenta en el futuro.

Ahora regreso a decir, que estando muy afligida, Jesús al venir, para animarme me tomó entre sus brazos y me dijo:

“Hija mía, ánimo, quien hace mi Voluntad jamás queda sin mi compañía, es más, está junto conmigo en las obras que hago, en mis deseos, en mi Amor, en todo, y por doquier está junto conmigo. Además, puedo decir que como quiero todo para Mí: Afectos, deseos, etc., de todas las criaturas, no teniéndolos, Yo estoy en actitud en torno a las criaturas para hacer adquisición de ellos; ahora, encontrando en quien hace mi Voluntad el cumplimiento de mis deseos, mi deseo se reposa en ella, mi Amor toma reposo en su amor y así de todo lo demás.”

Luego ha agregado: “Te he dado dos cosas grandísimas, que se puede decir que formaban mi misma Vida; mi Vida estuvo encerrada en estos dos puntos: Voluntad Divina y Amor. Y esta Voluntad desarrolló en Mí mi Vida y cumplió mi Pasión. No quiero otra cosa de ti, que mi Voluntad sea tu vida, tu regla, y que ninguna cosa, sea pequeña o grande escape de Ella, y esta Voluntad desarrollará en ti mi Pasión, y por cuanto más estrechada a mi Voluntad estés, tanto más sentirás en ti mi Pasión. Si haces correr en ti como vida a mi Voluntad, Ella hará correr en ti mi Pasión, así que la sentirás correr en cada uno de tus pensamientos; en tu boca sentirás impregnada la lengua y tu palabra saldrá caliente de mi sangre y elocuentemente hablarás de mis penas; tu corazón estará lleno de mis penas, y en cada latido que hará, a todo tu ser llevará la marca de mi Pasión, y Yo te iré siempre repitiendo: “He aquí mi Vida, he aquí mi Vida.” Y me deleitaré en darte sorpresas, narrándote ahora una pena y ahora otra, aún no conocida ni comprendida por ti. ¿No estás contenta?”

Diciembre 17, 1914

**La Divina Voluntad forma la verdadera y perfecta  
consagración de la Vida Divina en el alma.**

Continuando mi habitual estado y estando muy afligida por las privaciones de Jesús, después de mucho esperarlo ha venido, haciéndose ver en todo mi pobre ser, y yo, me parecía como si fuera la vestidura de Jesús, y rompiendo su silencio me dijo:

“Hija mía, también tú puedes formar hostias y consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentes del pan con los cuales es formada la hostia; la Vida que existe en esta hostia es mi cuerpo, mi sangre y mi Divinidad; la actitud que contiene esta Vida es mi Suprema Voluntad, y esta Voluntad desarrolla el amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, el cual no se separa ni un punto de mi Querer. No hay cosa que salga de Mí de la cual mi Querer no vaya delante. Y he aquí cómo también tú puedes formar la hostia: La hostia es material y hechura del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana; este cuerpo tuyo y esta tu voluntad, si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti. Pero esto no basta, sería como en la hostia sin la consagración, por eso se necesita mi Vida; mi Vida está compuesta de santidad, de amor, de sabiduría, de potencia, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad, por eso después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en esa hostia, la debes cocer bien, bien, para hacer que no renazca más, y debes hacer entrar en todo tu ser a mi Voluntad, y Ésta que contiene toda mi Vida, formará la verdadera y perfecta consagración. Así que no tendrá más vida el pensamiento humano, sino el pensamiento de mi Querer, y esta consagración creará mi Sabiduría en tu mente; no más vida de lo humano, la debilidad, la inconstancia, porque mi Voluntad formará la consagración de la Vida Divina, de la fortaleza, de la firmeza y de todo lo que Yo soy; entonces, cada vez que hagas correr tu voluntad en la mía, en tus deseos y en todo lo que eres y puedes hacer Yo renovaré la consagración, y como en hostia viviente, no muerta como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en ti. Pero esto no es todo, en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo está muerto, mudo, no hay sensiblemente un latido, un ímpetu de amor que pueda responder a tanto amor mío, y si no fuera porque espero a los corazones para darme a ellos, Yo sería bien infeliz, quedaría defraudado en mi Amor y sin finalidad mi Vida Sacramental; y si esto lo tolero en los

tabernáculos, no lo toleraré en las hostias vivientes. A la vida le es necesaria la nutrición, y Yo en el Sacramento quiero ser alimentado, pero quiero ser nutrido y alimentado con mi mismo alimento, esto es: El alma hará suya mi Voluntad, mi Amor, mis oraciones, las reparaciones, los sacrificios, y me los dará a Mí como cosas suyas y Yo me nutriré. El alma se unirá conmigo, escuchará atenta para oír lo que estoy haciendo para hacerlo junto conmigo, y conforme repita mis mismos actos me dará su alimento, y Yo por ello seré feliz, y sólo en estas hostias vivientes encontraré la compensación de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los tabernáculos.”

+ + + +

Diciembre 21, 1914

**El tener compañía en las penas es  
el más grande consuelo para Jesús.**

Estaba en mi habitual estado, y el bendito Jesús viniendo todo afligido me ha dicho:

“Hija mía, no puedo más con el mundo, consuélame tú por todos, hazme palpar en tu corazón, a fin de que sintiendo por medio de tu corazón los latidos de todos, los pecados no me lleguen directos, sino indirectos por medio de tu corazón, de otra manera mi Justicia hará salir todos los castigos que no han salido aún nunca.”

Y en el acto de decir esto ha ensimismado su corazón al mío y me hizo sentir su latido. Quién puede decir lo que se sentía, los pecados como saetas herían aquel corazón, y mientras yo tomaba parte, Jesús tenía alivio. Luego sintiéndome toda fundida en Él, parecía que yo encerraba su inteligencia, sus manos, sus pies, y así todo lo demás, y yo tomaba parte en recibir todas las ofensas de cada uno de los sentidos de las criaturas, ¿pero quién puede decir cómo sucedía esto? Luego Jesús agregó:

“Tener compañía en las penas es el más grande alivio para Mí, he aquí porqué mi Padre Divino después de la Encarnación no fue tan inexorable, sino más benigno, porque las ofensas no las recibía directas, sino indirectas, esto es, a través de mi Humanidad, la cual le hacía continuas reparaciones. Así Yo voy buscando almas que se pongan entre Mí y las criaturas, de otra manera reduciría el mundo a ruinas.”

+ + + +

Febrero 8, 1915

### **La unión de Voluntad forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas.**

Me la paso afligidísima por los modos que mi siempre amable Jesús tiene conmigo, pero resignada a su Santísimo Querer. Si me lamento con Jesús por sus privaciones y por su silencio, Él me dice:

“No es tiempo de poner atención a esto, estas son niñerías y de almas muy débiles que ponen atención a sí mismas y no a Mí, que piensan en lo que sienten y no lo que les conviene hacer; estas almas apestan a humano y no puedo fiarme de ellas. De ti no espero esto, quiero el heroísmo de las almas que olvidándose de sí mismas ponen atención sólo a Mí, y unidas conmigo se ocupan de la salvación de mis hijos, porque el demonio usa de todas sus astucias para arrancarlos de mis brazos. Quiero que te adaptes a los tiempos, ahora dolorosos, ahora luctuosos y ahora trágicos, y junto conmigo reces y llores por la ceguera de las criaturas; tu vida debe desaparecer haciendo entrar en ti toda mi Vida; haciéndolo así, sentiré en ti el perfume de mi Divinidad, me fiaré de ti en estos tiempos tan tristes, que sin embargo no son mas que los preludios de los castigos, ¿qué será cuando las cosas avancen más? ¡Pobres hijos, pobres hijos!”

Y parece que Jesús sufre tanto que se queda sin palabras y se oculta más adentro de mi corazón, de modo que desaparece del todo. Y cuando cansada de mi estado doloroso renuevo los lamentos, lo llamo y le digo: “Jesús, ¿no sabes las tragedias que están sucediendo? ¿Cómo es posible que tu piadoso corazón pueda soportar tales estragos en tus hijos?” Y parece que Él apenas se mueve en mi interior como si no se quisiera hacer sentir, y siento dentro de mi respiro otro respiro afanoso, como si estuviera en agonía, es el respiro de Jesús, porque advierto que es dulce, pero mientras me consuela toda me hace sentir penas mortales, porque en aquel respiro siento el respiro de todos, especialmente los de tantas vidas muriendo y que Jesús sufre con ellos el estertor de la agonía. Otras veces parece que se duele tanto, que manda tristes lamentos, de mover a piedad los corazones más duros. Ahora, continuando con mis lamentos, esta mañana al venir me ha dicho:

“Hija mía, la unión de nuestros querer es tanta, que no se distingue cuál sea el querer del Uno y cual el del Otro; y esta unión de Voluntad, que forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas, porque como somos uniformes en la Voluntad, esta uniformidad lleva uniformidad de Santidad, de Sabiduría, de Belleza, de Potencia, de Amor y de todo lo demás de

nuestro Ser, así que nos vemos como en un espejo recíprocamente Uno en el Otro, y es tanta nuestra complacencia al mirarnos, que nos vuelve plenamente felices. Entonces Uno reverbera en el Otro, y cada cualidad de nuestro Ser, como tantos mares inmensos diferentes en sus gozos, uno descarga en el otro, por eso, si alguna cosa fuera disímil entre Nosotros, nuestro Ser no podría ser ni perfecto ni plenamente feliz. Ahora, al crear al hombre infundimos en él nuestra imagen y semejanza para poder arrollar al hombre en nuestra felicidad y reflejarnos y hacernos felices en él, pero el hombre rompió el primer anillo de conjunción, esto es, de voluntad entre él y el Creador y por lo tanto perdió la verdadera felicidad, es más, cayeron sobre él todos los males, por eso ni podemos reflejarnos en él ni hacernos felices. Sólo en el alma que hace en todo nuestro Querer lo hacemos y gozamos el fruto completo de la Creación, porque aun en aquellos que tienen alguna virtud, que rezan, que frecuentan los Sacramentos, pero si no son uniformes a nuestro Querer no podemos reflejarnos en ellos, porque como está separada la voluntad de ellos de la nuestra, todas las cosas están desordenadas y revueltas. ¡Ah, hija mía, sólo nuestra Voluntad es grata, porque reordena, hace feliz y lleva consigo todos los bienes! Por eso siempre y en todo haz mi Voluntad, no pongas atención en otra cosa.”

Y yo: “Amor mío y vida mía, ¿cómo puedo uniformarme a tu Voluntad, a los tantos flagelos que estás mandando? Se necesita demasiado para decir ‘Fiat’, y además, ¿cuántas veces me has dicho que si yo hacía tu Querer Tú habrías hecho el mío? Y ahora, cómo has cambiado.” Y Jesús:

“No soy Yo quien ha cambiado, es que ha llegado a tanto la criatura que se ha hecho insoportable. Acércate y chupa de mi boca las ofensas que las criaturas me envían, y si tú puedes tragarlas, Yo suspenderé los castigos.”

Entonces me he acercado a su boca y con avidez chupaba, pero con sumo dolor mío me esforzaba por tragarlo y no podía, me sofocaba, volvía a hacer nuevos esfuerzos y no lo lograba, entonces Jesús con voz tierna y sollozando me ha dicho:

“¿Has visto? No puedes pasarlo, arrójalo a tierra y caerá sobre las criaturas.”

Entonces yo lo he arrojado y también Jesús lo arrojaba de su boca sobre la tierra diciendo: “¡Es nada aún, es nada aún.”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Marzo 6, 1915

**Jesús suspende en parte el estado de víctima  
de Luisa para dar curso a la Justicia.**

Estando en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús vino por poco, y como el confesor no estaba bien de salud, y habiéndose interrumpido mi estado, no como una vez cuando volvía en mí por la llamada por la obediencia, por eso le he dicho a Jesús: “¿Qué quieres que haga? ¿Debo permanecer, o bien tratar de volver en mí cuando me sienta libre?”

Y Jesús: “Hija mía, ¿quieres que actúe como antes, que no sólo te ordenaba estar firme sino que te ataba en tal modo que no podías volver en ti sino sólo con la obediencia? Si lo hiciera así ahora, mi Amor se encontraría en estrecheces y mi Justicia encontraría un obstáculo para desahogarse plenamente sobre las criaturas y tú podrías decirme: ‘Como me tienes atada como víctima de sufrimiento por amor tuyo y por las criaturas, así yo te ato, en modo de detener a tu Justicia para que no se desahogue sobre las criaturas.’ Así que las guerras, los preparativos que están haciendo otras naciones para ponerse en guerra terminarían todas en un juego. ¡No lo puedo, no lo puedo! A lo más, si quieres estar tú o te quiere tener el confesor, si así lo hacen tendré alguna consideración por Corato, le evitaré alguna cosa, pero mientras tanto las cosas van avanzando más y mi Justicia quiere que no estés más en este estado, para poder de inmediato mandar otros flagelos y hacer entrar a otras naciones en guerra y humillar la soberbia de las criaturas, porque donde creen que habrá victorias encontrarán derrotas. ¡Ah, mi amor lo llora, pero mi Justicia exige su satisfacción! Hija mía, paciencia.”

Y habiendo dicho esto desapareció. ¿Pero quién puede decir cómo quedé? Me sentía morir, porque si salgo por mí sola de mi estado, podría pensar que yo habría sido la causa de hacer aumentar los flagelos, y por lo tanto de hacer entrar a otras naciones en guerra, especialmente a Italia. ¡Qué dolor, que pena! Sentía todo el peso de la suspensión de mi estado por parte de Jesús y pensaba entre mí: “Quien sabe, tal vez Jesús no permite que el confesor esté bien para poner en guerra a Italia.” Cuántas dudas y temores, y habiendo salido por mí misma de mi estado, he pasado una jornada de lágrimas y de intensa amargura.

+ + + +

Marzo 7, 1915

**Castigos. Los hijos de la Iglesia  
serán sus más fieros enemigos.**

El pensamiento de los flagelos y de que yo los pudiera fomentar por salirme por mí de mi estado, me traspasaba el corazón. El confesor continúa sin estar bien y yo rezaba y lloraba y no sabía decidirme. El bendito Jesús venía como relámpago y huía y me dejaba libre. Finalmente, movido a compasión vino y compadeciéndome y acariciándome me dijo:

“Hija mía, tu constancia me vence. El amor y la oración me atan y casi me hacen guerra, por eso he venido a entretenerme un poco contigo, no pudiendo resistir más. Pobre hija, no llores, heme aquí todo para ti; paciencia, ánimo, no te abatas. Si tú supieras cuánto sufro, pero la ingratitud de las criaturas a esto me obliga; los pecados enormes, la incredulidad, el querer casi desafiarme, y todo esto es lo menos, si te dijera de la parte religiosa, ¡cuántos sacrilegios! ¡Cuántas rebeliones! ¡Cuántos que se fingan hijos míos y son mis más encarnizados enemigos! Estos fingidos hijos son usurpadores, interesados, incrédulos, sus corazones son cloacas de vicios, y estos hijos serán los primeros en desatar la guerra contra la Iglesia y buscarán matar a su propia Madre, ¡oh, cuántos están ya listos para desatarla! Por ahora la guerra es entre gobiernos, naciones, pero dentro de poco harán guerra a la Iglesia, y sus más grandes enemigos serán sus propios hijos. Mi corazón está lacerado por el dolor, pero a pesar de esto tolero que pase esta borrasca y que la faz de la tierra, las iglesias, sean lavadas por la sangre de aquellos mismos que la han ensuciado y contaminado. También tú únete con mi dolor, reza y ten paciencia mientras ves pasar esta borrasca.”

¿Pero quién puede decir mi dolor? Me sentía más muerta que viva. Sea siempre bendito Jesús y sea hecho siempre su Santo Querer.

+ + + +

Abril 3, 1915

**La Divina Voluntad es como cielo y sol del alma.**

Mi siempre amable Jesús continúa viniendo de vez en cuando, pero sin cambiar su actitud de amenazas y de flagelos, y si tarda en venir, viene con un aspecto que da piedad, cansado, desfallecido, me atrae hacia Él y me transforma en Él, luego entra en mí y se transforma en mí, quiere que yo

bese una por una sus llagas, que las adore y repare. Y después de que se ha hecho aliviar su Santísima Humanidad, me dice:

“Hija mía, hija mía, es necesario que venga a ti de vez en cuando a tomar reposo, a hacerme aliviar, a desahogarme, de otra manera al mundo lo haría devorar por el fuego.”

Y sin darme tiempo para decirle nada huye. Ahora, esta mañana encontrándome en mi habitual estado y tardando Él en venir, pensaba entre mí: “¿Que habría sido de mí en estas privaciones de mi dulce Jesús si no fuera por el Santo Querer Divino? ¿Quién me habría dado vida, fuerza, ayuda? ¡Oh Santo Querer Divino, en Ti me encierro, en Ti me abandono, en Ti reposo! ¡Ah, todos me huyen, también el sufrir, también el mismísimo Jesús que parecía que no sabía estar sin mí! Sólo Tú no me huyes, ¡oh Querer Santo, te ruego que cuando veas que mis débiles fuerzas no pueden más, muéstrame a mi dulce Jesús que se esconde de mí y que Tú posees!” ¡Oh Querer Santo, te adoro, te beso, te agradezco, pero no seas cruel conmigo!” Y mientras así pensaba y rezaba, me he sentido investir por una luz purísima y el Querer Santo develándome a Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el alma sin mi Voluntad habría sido como la tierra si no hubiera tenido ni cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna; la tierra por sí misma no es otra cosa que precipicios, montañas, aguas, tinieblas; si la tierra no tuviera un cielo, un sol encima de ella para alumbrar al hombre el camino para hacerle conocer los diversos peligros que la tierra contiene, el hombre iría al encuentro, ahora de precipitarse, ahora de ahogarse, etc., pero el cielo le está encima, especialmente el sol, el cual en su mudo lenguaje dice al hombre: “Mira, yo no tengo ojos, ni manos, ni pies, sin embargo soy la luz de tu ojo, la acción de tu mano, el paso de tus pies, y cuando debo iluminar otras regiones, te dejo el centelleo de las estrellas y la claridad de la luna para continuar mi oficio. Ahora, habiendo dado al hombre un cielo para bien de la naturaleza, también al alma, siendo ésta más noble, le he dado el cielo de mi Voluntad, porque también el alma contiene precipicios, alturas y barrancos, cuales son las pasiones, las virtudes, las tendencias y otras cosas. Ahora, si el alma se quita de debajo del cielo de mi Voluntad, no hará otra cosa que precipitarse de culpa en culpa, las pasiones la ahogarán y las alturas de las virtudes se cambiarán en abismos. Así que como en la tierra sin el cielo estaría todo en desorden e infecundo, así el alma sin mi Voluntad.”

+ + + +

Abril 24, 1915

**Lo que sufrió Jesús en la corona espinas es incomprendible a mente creada. Mucho más dolorosos que aquellas espinas se clavaban en su mente todos los malos pensamientos de las criaturas.**

Encontrándome en mi habitual estado estaba pensando cuánto sufrió el bendito Jesús al ser coronado de espinas, y Jesús haciéndose ver me ha dicho:

“Hija mía, los dolores que sufrí son incomprendibles a mente creada; pero mucho más dolorosos que aquellas espinas se clavaban en mi mente todos los pensamientos malos de las criaturas, de modo que de todos estos pensamientos de las criaturas ninguno se me escapaba, todos los sentía en Mí, Así que no sólo sentía las espinas, sino también el horror de las culpas que aquellas espinas clavaban en Mí.”

Entonces traté de ver al amable Jesús y veía su santísima cabeza circundada como por una corona de espinas que le salían de dentro. Todos los pensamientos de las criaturas estaban en Jesús, y de Jesús pasaban a ellas y de ellas a Jesús y en Él quedaban como concatenados juntos. ¡Oh, cómo sufría Jesús! Después ha agregado:

“Hija mía, sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden darme verdaderas reparaciones y endulzarme espinas tan punzantes, porque viviendo en mi Voluntad, mi Voluntad se encuentra en todas partes, y ellas encontrándose en Mí y en todos, descenden en las criaturas y suben a Mí y me traen todas las reparaciones y me endulzan, y hacen cambiar en las mentes las tinieblas en luz.”

+ + + +

Mayo 2, 1915

**Penas de Jesús por los castigos.**

Mis días son siempre más amargos. Esta mañana mi dulce Jesús ha venido en un estado tan sufriente que no se puede expresar, al verlo tan sufriente, yo a cualquier costo habría querido darle un alivio, pero no sabiendo qué hacer me lo he estrechado al corazón y acercándome a su boca, con la mía buscaba de extraer parte de sus amarguras internas, ¿pero qué? Por cuanto fuerza hacía al chupar no salía nada, volvía a intentarlo con más esfuerzos, pero todo era inútil, Jesús lloraba, yo lloraba al ver que en nada

podía aliviar sus penas. ¡Qué suplicio cruel! Jesús lloraba porque quería hacer salir todo, pero su Justicia lo impedía, yo lloraba al verlo llorar y porque no podía ayudarlo; son penas que faltan las palabras para expresarlas. Y Jesús sollozando me ha dicho:

“Hija mía, los pecados arrancan de mis manos los flagelos, las guerras, Yo estoy obligado a permitirlos, pero al mismo tiempo lloro y sufro con la criatura.”

Yo me sentía morir por el dolor, y Jesús queriéndome distraer ha agregado:

“Hija mía, no te abatas, también esto está en mi Voluntad, porque únicamente las almas que viven en mi Voluntad son las que pueden hacer frente a mi Justicia, sólo aquellas que viven de mi Querer tienen libre el acceso para entrar a participar en los decretos divinos y perorar en favor de sus hermanos. Quienes habitan en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad cubierta por Ella, por dentro y fuera. Ahora, las almas que viven en mi Voluntad son las más inmediatas a mi Humanidad, y haciéndola de ellas, porque a ellas se las he dado, pueden presentarse investidas de Ella, como otro Yo mismo delante de la Divinidad y desarmar la Justicia Divina e impetrar rescritos de perdón para las pervertidas criaturas. Ellas, viviendo en mi Voluntad viven en Mí, y como Yo vivo en todos, también ellas viven en todos y en pro de todos. Viven libres en el aire como soles, y sus oraciones, sus actos, las reparaciones y todo lo que hacen son como rayos que descienden de ellas en pro de todos.”

+ + + +

Mayo 18, 1915

### **Castigos. Jesús tendrá cuidado de las almas que viven de su Querer.**

Continuando mi pobre estado, mi pobre naturaleza me la sentía sucumbir. Me encuentro en estado de violencia continua, quiero hacer violencia a mi amable Jesús, y Él para no hacerse violentar más, se esconde, y después, cuando ve que no estoy en acto de hacerle violencia por su ocultamiento, de improviso se hace ver y rompe en llanto por lo que está sufriendo y sufrirá la mísera humanidad. Otras veces, con un acento conmovedor y casi suplicante me dice:

“Hija, no me violentes, ya mi estado es violento por sí solo por causa de los graves males que sufren y sufrirán las criaturas, pero debo dar los derechos a la Justicia.”

Y mientras dice esto llora, y yo lloro junto con Él, y muchas veces parece que transformándose todo en mí, llora por medio de mis ojos, por eso, en mi mente pasan todas las tragedias, las carnes humanas mutiladas, los ríos de sangre, los pueblos destruidos, las iglesias profanadas que Jesús me ha hecho ver desde hace tantos años. Mi pobre corazón está lacerado por el dolor, ahora me lo siento contorsionar por los espasmos, ahora helar, y mientras sufro esto, oigo la voz de Jesús que dice:

“¡Cómo me duele, cómo me duele!” Y se pone a llorar, ¿pero quién puede decirlo todo?

Ahora, estando en este estado, mi dulce Jesús para quitar de alguna manera mis temores me dijo:

“Hija mía, ánimo, es cierto que grande será la tragedia, pero has de saber que tendré cuidado de las almas y de los lugares donde haya almas que vivan en mi Querer. Así como los reyes de la tierra tienen sus cortes, sus gabinetes donde están al seguro en medio de los peligros y de los enemigos más fieros, porque es tanta la fuerza que tienen, que los mismos enemigos mientras destruyen otros puntos, aquel punto no lo miran por temor de ser derrotados, así también Yo, Rey del Cielo, tengo mis gabinetes, mis cortes sobre la tierra, y son las almas que viven de mi Querer donde Yo vivo en ellas, y la corte del Cielo está concentrado en torno a ellas, y la fuerza de mi Voluntad las tienen al seguro, volviendo inofensivas las balas y rechazando hacia atrás a los enemigos más fieros. Hija mía, los mismos bienaventurados, ¿por qué están al seguro y son plenamente felices cuando ven que las criaturas sufren y la tierra está en llamas? Precisamente porque viven del todo en mi Voluntad. Entonces has de saber que Yo pongo en las mismas condiciones de los bienaventurados a las almas que en la tierra viven del todo de mi Querer, por eso vive en mi Querer y no temas de nada. Es más, quiero que no sólo vivas en mi Voluntad, sino que vivas también en medio de tus hermanos, entre Mí y ellos en estos tiempos de carnicería humana y me tendrás estrechado en ti y defendido de las ofensas que me mandan las criaturas; y haciéndote don de mi Humanidad y de cuanto sufrí, mientras me tendrás defendido, darás a tus hermanos mi sangre, mis llagas, las espinas, mis méritos, para su salvación.”

+ + + +

Mayo 25, 1915

**Los hombres son obedientes a los gobiernos que usan la fuerza, pero no a Dios que usa el amor.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

“Hija mía, el flagelo es grande, pero a pesar de esto los pueblos no se estremecen, es más, permanecen casi indiferentes como si debieran asistir a la representación de una escena trágica y no a una realidad; en lugar de venir todos humillados a mis pies a llorar y a implorar piedad, perdón, están más bien atentos a oír lo que sucede. ¡Ah, hija mía, qué grande es la perfidia humana! Mira como son obedientes a los gobiernos, sacerdotes, seglares, no pretenden nada, no rehúsan ningún sacrificio y deben estar dispuestos a dar la propia vida. Ah, sólo para Mí no hay obediencia ni sacrificios, y si alguna cosa hacen, son más las pretensiones y los intereses, y esto porque los gobiernos usan la fuerza, pero Yo que hago uso del amor. Para las criaturas este amor es desconocido y ante él se están indiferentes, como si Yo no mereciera nada de ellas.”

Pero mientras esto decía se puso a llorar. ¡Qué dolor tan cruel ver llorar a Jesús!

Luego continuó: “Pero la sangre y el fuego purificarán todo y harán que el hombre se arrepienta, pero mientras más se tarde en volver, tanta más sangre correrá y será tal la carnicería, que el hombre jamás lo hubiera pensado.”

Y mientras esto decía me hacía ver esta carnicería humana. Qué dolor vivir en estos tiempos, pero sea siempre hecho el Querer Divino.

+ + + +

Junio 6, 1915

**En la Voluntad de Dios todo se reduce en amor para Dios y para el prójimo.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús mientras se mantiene oculto me quiere toda atenta a Él y a rezar continuamente por mis hermanos, y mientras rezaba y lloraba por la salvación de los pobres combatientes, queriéndome estrechar con Jesús para suplicarle de tal manera que ninguno de ellos se perdiera, llegaba a decirle desatinos. Y Jesús, si bien afligido, parecía que gozaba por mis insistencias y como que cedía a lo

que yo le pedía, pero un pensamiento ha volado en mi mente: “Que yo debería pensar más bien en mi propia salvación.” Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mientras pensabas en ti has producido una sensación humana, y mi Voluntad toda Divina la ha notado. En mi Voluntad todo se resuelve en amor para Mí y para el prójimo, no hay cosas propias, porque conteniendo sólo mi Voluntad, el alma contiene para sí todos los bienes posibles, y si los contiene, ¿por qué pedírmelos? ¿No es justo más bien que se ocupe en rezar por quien no tiene? Ah, si supieras por qué desgracias pasará la mísera humanidad, serías más activa en mi Voluntad en pro de ella.”

Y mientras esto decía me hacía oír todos los males que están maquinando los masones en contra de la humanidad.

+ + + +

Junio 17, 1915

### **Todo debe terminar en la Voluntad de Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado estaba lamentándome con Jesús diciéndole: “Vida mía Jesús, todo ha terminado, no me queda nada, sino a lo más tus visitas como de relámpago, tu sombra. Y Jesús interrumpiendo mi hablar me dijo:

“Hija mía, todo debe terminar en mi Voluntad, y cuando el alma ha llegado a esto, ha hecho todo; y si hubiera hecho mucho y no lo hubiera encerrado en mi Voluntad, se puede decir que habría hecho nada, porque de todo lo que termina en mi Voluntad Yo tengo cuenta, pues sólo en Ella está como empeñada mi misma Vida, y es justo que como cosa mía Yo tenga cuenta hasta de las más pequeñas cosas y aun de las mismas naderías, porque en cada pequeño acto que la criatura hace unida con mi Voluntad, siento que primero lo toma de Mí y luego obra, así que en el más pequeño acto va encerrada toda mi Santidad, mi Potencia, Sabiduría, Amor y todo lo que soy, por eso siento en ese acto hecho unido con mi Voluntad repetir mi Vida, mis obras, mi palabra, mi respiro y todo lo demás. Entonces, si tus cosas han terminado en mi Voluntad, ¿qué puedes querer de más? Todas las cosas tienen un solo punto final: El sol tiene un solo punto, que su luz invada toda la tierra; el agricultor siembra, patea, trabaja la tierra, sufre frío y calor, pero todo eso no es su punto final, no, sino su punto es el de recoger los frutos para hacer de ellos su alimento; y así de tantas otras cosas, que son muchas, pero que se resuelven dentro de un solo punto, y éste es la vida del

hombre. Así el alma todo lo debe hacer terminar en el punto solo de mi Voluntad y Ésta constituirá su vida, y Yo de ella haré mi alimento.”

Después ha agregado: “Yo y tú en estos tristes tiempos pasaremos un periodo demasiado doloroso, las cosas empeorarán más, pero debes saber que si te quito mi cruz de madera te doy la cruz de mi Voluntad, que no tiene altura ni anchura, sino que es interminable, cruz más noble no podría darte, no es de madera sino de luz, y en esta luz, quemante más que cualquier fuego, sufriremos juntos en cada criatura, en sus agonías y torturas, y buscaremos ser vida de todas.”

+ + + +

Julio 9, 1915

**Quien en verdad hace la Divina Voluntad, es puesto en las mismas condiciones de la Humanidad de Jesús.**

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía muy mal y mi siempre amable Jesús, moviéndose a compasión de mi pobre estado, vino por poco tiempo y besándome me ha dicho:

“Pobre hija, pero no temas, no te dejo ni puedo dejarte, porque quien hace mi Voluntad es mi imán que obra potentemente sobre Mí y me atrae hacia sí con tal violencia, que no puedo resistir. Demasiado se necesita para separarme de quien hace mi Voluntad, debería separarme de Mí mismo, lo que no es posible.”

Después ha agregado: “Hija, quien hace de verdad mi Voluntad es puesto en las mismas condiciones en las que fue puesta mi Humanidad. Yo era Hombre y Dios, como Dios contenía en Mí todas las felicidades, bienaventuranzas, bellezas y todos los bienes que poseo. Mi Humanidad por una parte tomaba parte de mi Divinidad, y por lo tanto era bienaventurada, feliz, su visión beatífica no se le separaba jamás; por otro lado, habiendo mi Humanidad tomado sobre Ella la satisfacción de las criaturas ante la Divina Justicia, era atormentada por la vista clara de todas las culpas, y debiendo tomarlas sobre Ella para satisfacerlas, sentía lo horrible de cada pecado con su tormento especial, por lo tanto, al mismo tiempo sentía alegría y dolor, sentía amor por parte de mi Divinidad, frialdad por parte de las criaturas; santidad por una parte, pecado por la otra; no había cosa que me escapara, ni aun la más mínima de las que las criaturas hacían. Ahora, mi Humanidad no es capaz ya de sufrir, por eso en quien hace mi Voluntad Yo vivo en ella y

ella me sirve de humanidad, por eso el alma siente por una parte amor, paz, firmeza en el bien, fortaleza y demás; y por la otra parte frialdad, molestias, cansancio, etc. Entonces, si el alma se está del todo en mi Voluntad y toma todas esas cosas no como cosas suyas, sino como cosas que sufro Yo, no se abatirá, sino me compadecerá y tendrá como un honor que la haga participar de mis penas, porque ella no es otra cosa que un velo que me cubre, y no sentirá más que las molestias de las espinas, del hielo, pero es en Mí, en mi corazón en quien serán clavadas.”

+ + + +

Julio 25, 1915

### **Jesús es desventurado en el amor. Él quiere consuelo.**

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús por sus acostumbradas privaciones, y Él siempre benigno me compadecía diciéndome:

“Hija mía, sé valiente, sé fiel en estos tiempos de tragedias y carnicerías horrendas, de amarguras intensas para mi corazón.”

Y casi sollozando ha agregado: “Hija mía, en estos tiempos Yo me siento como un desventurado: Me siento desventurado con el herido sobre el campo de batalla, desventurado por el que muere en su propia sangre abandonado por todos, desventurado con el pobre que siente el peso del hambre, siento la desventura de tantas madres que les sangra el corazón por sus hijos en la guerra. ¡Ah, todas las desventuras pesan sobre mi corazón y por ellas quedo traspasado! Y de frente a todas estas desventuras veo a la Divina Justicia que quiere hacer salir en campo el Divino furor contra las criaturas, desgraciadamente rebeldes e ingratas, y además, ¿quién te puede decir cuán desventurado soy en el amor? ¡Ah, las criaturas no me aman, y a tanto amor mío soy correspondido con repetidas ofensas!

Hija mía, en tantas desventuras mías, en vez de consolar quiero consuelo, quiero las almas que me aman en torno a Mí, que me hagan fiel compañía, y todas sus penas me las den a Mí para alivio de mis desventuras y para implorar gracia a los pobres desventurados. Y según me sean fieles las almas en estos tiempos de flagelos y de desventuras, cuando la Divina Justicia se haya aplacado, recompensaré a las almas que me han sido fieles y tomaron parte en mis desventuras.”

+ + + +

Julio 28, 1915

**El alma que vive en la Divina Voluntad  
forma un solo corazón con el de Jesús.**

Estaba repitiendo mis lamentos con Jesús diciéndole: “¿Cómo me has dejado? Me prometiste que todos los días, al menos una vez vendrías, y hoy ha pasado la mañana, el día está terminando y aún no vienes. Jesús, que desgarró es tu privación, que muerte continua, pero a pesar de todo estoy abandonada del todo en tu Voluntad, es más, te ofrezco esta tu privación como Tú me enseñas para dar la salvación a tantas otras almas por cuantos instantes estoy privada de Ti, los pongo como corona en torno a tu corazón para impedir que las ofensas de las criaturas entren en tu corazón, y para impedirte a Ti que condenes a alguna alma al infierno. Pero con todo esto, oh mi Jesús, la naturaleza me la siento trastornar, e incesantemente te llamo, te busco, te suspiro. Mientras estaba en esto, mi amable Jesús me ha puesto sus brazos alrededor de mi cuello y estrechándome me ha dicho:

“Hija mía, dime ¿qué deseas, qué quieres hacer, qué amas?”

Y yo: “Te deseo a Ti y que todas las almas se salven; quiero hacer tu Voluntad y te amo a Ti solamente.”

Y Él: “Así que deseas lo que quiero Yo. Con esto me tienes en tu propio puño, y Yo a ti, ni tú puedes desunirte de Mí, ni Yo de ti, ¿cómo dices entonces que te he dejado?”

Luego ha agregado con acento tierno: “Hija mía, quien hace mi Voluntad está tan fundido conmigo, que su corazón y el mío forman uno solo, y como todas las almas que se salvan se salvan por medio de este corazón, y conforme se forma el latido así toman el vuelo a la salvación saliendo de la boca de este corazón, así que daré al alma el mérito de aquellas almas salvadas, porque ha querido ella junto conmigo la salvación de aquellas almas y por haberme servido de ella como vida de mi propio corazón.”

+ + + +

Agosto 12, 1915

**Dureza de los pueblos y como quieren ser  
tocados en su propia piel para rendirse ante Dios.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido por poco tiempo diciéndome:

“Hija mía, qué duros son los pueblos. El flagelo de la guerra no basta, la miseria no es en dosis suficiente para rendirlos, así que quieren ser tocados en su propia piel, de otra manera no se llega a hacerlos reaccionar. ¿No ves como triunfa la religión sobre el campo de batalla? ¿Y por qué? Porque son tocados en su propia piel. He aquí la necesidad de que no haya pueblo que no sea tomado en la red, quién de un modo, quién de otro, pero casi todos quedarán expuestos a ser tocados en su propia piel. Yo no quiero hacerlo, pero su dureza me obliga.”

Y al decir esto Jesús lloraba, yo lloraba junto con Él y le pedía que hiciera que los pueblos se rindieran sin derramamiento de sangre y que todos se salvaran. Y Jesús:

“Hija mía, en la unión de nuestros querer es quedará todo encerrado, tu voluntad correrá junto con la mía e impetrará gracia suficiente para salvar a las almas, tu amor correrá en el mío, y tus deseos, tu latido, correrá en el mío y pedirá con un latido eterno: Almas. Todo esto formará una red en torno a ti y a Mí, y quedaremos como entretejidos dentro y esto servirá como baluarte de defensa, que mientras me defenderá a Mí, quedarás también tú defendida de cualquier peligro. Cómo me es dulce sentir en mi latido un latido de criatura que dice en el mío: “¡Almas, almas!” Me siento como encadenado y vencido, y cedo.”

+ + + +

Agosto 14, 1915

**Todo lo que hizo y sufrió Jesús, está en acto  
y sirve de apoyo a las almas para salvarse.**

Continuando mi habitual estado, Jesús ha venido, y estaba tan cansado y extenuado que Él mismo me ha llamado a besar sus llagas y secarle la sangre que por todas partes de su Santísima Humanidad le escurría. Después de haber repasado todos sus miembros haciendo varias adoraciones y reparaciones, mi dulce Jesús aliviado, apoyándose en mí me ha dicho:

“Hija mía, mi Pasión, mis llagas, mi sangre, todo lo que hice y sufrí, está todo en medio a las almas en continuo acto, como si ahora mismo obrara y sufriera, y me sirven como puntales para apoyarme y como puntales para que se apoyen las almas para no caer en la culpa y salvarse. Ahora, en estos tiempos de flagelos Yo estoy como una persona que vive en el aire, que le falta el piso bajo los pies y entre continuos choques, la Justicia me golpea desde el Cielo, las criaturas con la culpa desde la tierra. Ahora, por cuanto más el alma se está en torno a Mí besándome las llagas, reparándome,

ofreciendo mi sangre, en un palabra, rehaciendo ella lo que Yo hice en el curso de mi Vida y Pasión, tantos otros puntales forma para poderme apoyar y no dejarme caer, y más se ensancha el círculo donde las almas encuentran el apoyo para no caer en la culpa y salvarse. No te canses hija mía de estar en torno a Mí, y de repetir, y volver a repetir tu recorrido por mis llagas, Yo mismo te suministraré los pensamientos, los afectos, las palabras, para darte el campo de estarte en torno a Mí. Seme fiel, los tiempos apremian, la Justicia quiere desplegar su furor, las criaturas la irritan, es necesario que se multipliquen más los puntales, así que no falles en esta obra.”

+ + + +

Agosto 24, 1915

**La única cosa que hace que la criatura  
semeje a Dios, es la Divina Voluntad.**

Continuando mi habitual estado, en cuanto vino mi siempre amable Jesús yo le he dado un beso diciéndole: “Mi Jesús, si me fuera posible quisiera darte el beso de todas las criaturas, así contentaría a tu Amor trayéndolas todas a Ti.” Y Jesús:

“Hija mía, si quieres darme el beso de todos, bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad, conteniendo la Virtud Creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran y así me darás el contento como si todos me besaran, y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones.

Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; la luz es siempre una y un solo acto, pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz, algunos, de vista débil, tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada; pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tu te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad; por lo tanto puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita.

¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?’ ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. Sucede como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro se asemeja al maestro. Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada.”

+ + + +

Agosto 27, 1915

### **El alma que vive en la Divina Voluntad adquiere las cualidades divinas.**

Estaba fundiéndome en la Santísima Voluntad de Jesús bendito, y mientras esto hacía me he encontrado en Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, cuando una alma se funde en mi Voluntad sucede como con dos recipientes llenos de diferentes líquidos, que uno se vierte en el otro, y uno queda lleno de lo que contenía el otro, y éste de lo que contenía el primero. Así la criatura queda llena de Mí y Yo de ella, y como mi Voluntad contiene Santidad, Belleza, Potencia, Amor, etc., así el alma, llenándose de Mí, fundiéndose y abandonándose en mi Voluntad, viene a llenarse de mi Santidad, de mi Amor, de mi Belleza, etc., en el modo más perfecto que a criatura es dado, y Yo me siento lleno de ella, y encontrando en ella mi Santidad, mi Belleza, mi Amor, etc., las miro como si fueran cosas tuyas, y me agrada tanto que me enamoro de tal manera que la tengo celosamente custodiada en lo más íntimo de Mí, y la voy continuamente enriqueciendo y embelleciéndola con mis atributos divinos, para así poder siempre más complacerme y enamorarme.”

+ + + +

Septiembre 20, 1915

### **El alma debe atar todos sus actos al Fiat.**

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se hacía ver con los flagelos en las manos, que tocaba y golpeaba a las criaturas y parecía que los

castigos se iban haciendo cada vez mayores; y entre tantas cosas parecía que se estaba urdiendo una conjura contra la Iglesia, y nombraban a Roma. El bendito Jesús estaba afligido y como cubierto por un manto negro y me ha dicho:

“Hija mía, los flagelos harán resurgir los pueblos, pero serán tantos, que todos los pueblos serán recubiertos de dolor y de luto, y siendo las criaturas mis miembros, por eso estoy cubierto por un manto negro por causa de ellas.”

Yo me consternaba toda y le suplicaba que se aplacara, y Él para consolarme me ha dicho:

“Hija mía, el Fiat debe ser el dulce nudo que ate todos tus actos, así que mi Voluntad y la tuya formarán el nudo, y has de saber que cada pensamiento, palabra, acto, anudado con mi Voluntad, son otros tantos canales de comunicación que se abren entre Mí y la criatura; si todos tus actos son anudados con mi Voluntad, ningún canal de comunicación divina estará cerrado entre Yo y tú.”

+ + + +

Octubre 2, 1915

### **El alma participa en las amarguras de Jesús.**

Después de haber sufrido mucho por las privaciones de mi siempre amable Jesús, Él vino por poco, pero tan sufriente que aterrorizaba. Yo me hice el ánimo y me acerqué a su boca y habiéndolo besado me puse a chupar, quien sabe, tal vez lograra aliviarlo extrayéndole parte de sus amarguras. Con mi sorpresa, lo que otras veces no había podido hacer, he tenido éxito en extraerle un poco de amargura, pero Jesús estaba tan sufriente que parecía que no lo advertía; pero después que hice esto, como si se estremeciera me ha mirado y me ha dicho:

“Hija mía, no puedo más, no puedo más, la criatura ha llegado al colmo y me llena de tal amargura, que mi Justicia estaba a punto de decretar la destrucción general, pero tú has llegado a extraerme un poco de amargura y así mi Justicia podrá esperar aún; pero los castigos se acrecentarán. ¡Ah, el hombre me incita, me dispone a llenarlo y casi a saturarlo de dolores y de castigos, de otra manera no se convertirá.”

Entonces yo me apresuré a pedirle que se aplacase, y Él con un acento conmovedor me ha dicho: “¡Ah hija mía, ah hija mía!” Y ha desaparecido.

+ + + +

Octubre 25, 1915

**Complacencia de Jesús al sentir  
repetir por el alma lo que Él hizo.**

Continuando mi habitual estado entre privaciones y amarguras, estaba pensando en la Pasión de mi amable Jesús, y Él me iba repitiendo:

“Vida mía, vida mía. Mamá mía, mamá mía.”

Yo, sorprendida le de dicho: “¿Qué quiere decir esto?” Y Jesús:

“Hija mía, conforme siento repetir en ti mis pensamientos, mis palabras, amar con mi Amor, querer con mi Voluntad, desear con mis deseos y todo lo demás, siento correr mi Vida en ti y repetir los mismos actos míos, y por eso es tanta mi complacencia que voy repitiendo: “Vida mía, vida mía.” Y cuando pienso en lo que sufrió mi querida Mamá que quería tomar todas mis penas para sufrirlas Ella en lugar mío, y como tú buscas imitarla pidiéndome sufrir tú las penas que las criaturas me dan, voy repitiendo: “Mamá mía, mamá mía.” En tantas amarguras de mi corazón por los tantos miembros lacerados que siento en mi Humanidad de tantas criaturas, mi único alivio es sentir repetir mi Vida, así siento los miembros de las criaturas consolidarse en Mí.”

+ + + +

Octubre 28, 1915

**La Vida de Jesús es semilla.**

Esta mañana, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, mi Vida sobre la tierra no fue otra cosa que semilla sembrada, donde mis hijos cosecharán siempre que se estén en el terreno donde he sembrado esta semilla, y según su actitud de cosechar, mi semilla reproducirá su fruto. Ahora, esta semilla son mis obras, palabras, pensamientos, también mis respiros, etc.; entonces si el alma las cosecha todas, haciéndolas suyas, se enriquecerá de tal manera que podrá comprar el reino de los Cielos, pero si no, esta semilla le servirá de condena.”

+ + + +

Noviembre 1, 1915

**Jesús quiere desahogarse en el amor.**

Esta mañana mi dulce Jesús no me ha hecho esperar mucho, ha venido, pero afanado e inquieto, y arrojándose en mis brazos me ha dicho:

“Hija mía, dame reposo, hazme desahogar en amor. Si la Justicia quiere su desahogo puede desahogarse con todas las criaturas, mi Amor en cambio puede desahogarse solamente con quien me ama, con quien está herido por mi mismo Amor y delirando va buscando desahogo en mi Amor, pidiéndome más amor; y si mi Amor no encontrase una criatura que me hiciera desahogar, mi Justicia se encendería mayormente y daría el último golpe para destruir a las pobres criaturas.”

Y mientras esto decía me besaba, volvía a besarme y me decía:

“Te amo, pero con amor eterno; te amo, pero con amor inmenso; te amo, pero con un amor incomprensible para ti; te amo, pero con un amor que jamás tendrá límites ni fin; te amo con un amor que nunca podrás igualar.”

¿Pero quién puede decir todos los títulos que Jesús decía del amor con que me ama? Y a cada modo de los que decía esperaba mi respuesta, yo no sabiendo qué decirle, ni teniendo movimiento suficiente para poderlo igualar le he dicho: “Vida mía, Tú sabes que no tengo nada y que todo lo que hago lo tomo de Ti, y luego lo dejo en Ti de nuevo para hacer que mis cosas, estando en Ti, tengan continua actitud y vida en Ti, y yo permanezco siempre nada, por eso tomo tu Amor y lo hago mío y te digo: “Te amo con amor eterno, inmenso, con un amor que no tiene límites ni fin y que es igual al tuyo.” Y lo besaba y lo volvía a besar, y a medida que repetía te amo, Jesús se aquietaba y tomaba reposo y ha desaparecido. Después, volviendo, hacía ver su Santísima Humanidad magullada, herida, desgarrada, dislocada, toda sangre. Yo ante eso he quedado horrorizada y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mira, tengo en Mí a todos los pobres heridos que están bajo las balas y sufro junto con ellos, quiero que también tú tomes parte en estas penas para su salvación.”

Y Jesús, transformándose en mí, me hacía sentir ahora agonizante, ahora doliente, en suma, sentía lo que sentía Jesús.

+ + + +

Noviembre 4, 1915

### **Dolor de la Santísima Virgen por el flagelo de la guerra.**

Encontrándome en mi habitual estado, me encontraba fuera de mí misma junto con la Reina Mamá y le pedía que se interpusiera ante Jesús para hacer cesar el flagelo de la guerra, le decía: “Mamá mía, piedad de tantas pobres

víctimas, ¿no ves cuánta sangre, cuántos miembros destrozados, cuántos gemidos y lágrimas? Eres la Mamá de Jesús, pero también nuestra, por lo tanto te corresponde a ti pacificar a tus hijos.” Y mientras le rogaba, Ella lloraba, pero a pesar de que lloraba parecía inflexible. Yo lloraba también y continuaba rogando por la paz y mi querida Mamá me ha dicho:

“Hija mía, la tierra no está aún purificada, los pueblos se mantienen endurecidos, y además si el flagelo termina, ¿quién salvará a los sacerdotes? ¿Quién los convertirá? La vestidura que en muchos cubre sus vidas es tan deplorable, que los mismos seglares tienen repugnancia de acercárseles. Recemos, recemos.”

+ + + +

Noviembre 11, 1915

### **Las almas que viven en la Divina Voluntad son otros Cristos, y éstos obtienen misericordia.**

Esta mañana sentía tal compasión por las ofensas que Jesús recibe y por tantas pobres criaturas que tienen la desventura de ofenderlo, que quisiera afrontar cualquier pena con tal de impedir la culpa, y rezaba y reparaba de corazón. Mientras estaba en esto, el bendito Jesús ha venido y parecía que tenía las mismas heridas de mi corazón, pero ¡oh!, cuánto más grandes y me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad al hacer salir a la criatura quedó como herida por mi mismo Amor por amor a ella, y esta herida me hizo descender del Cielo a la tierra y llorar y derramar mi sangre y hacer todo lo que hice. Ahora, el alma que vive en mi Voluntad siente a lo vivo esta herida mía como si fuera suya y llora y reza y quisiera sufrir todo para poner a salvo a la pobre criatura, y para que esta mi herida de amor no sea recrudescida por las ofensas de las criaturas. ¡Ah! hija mía, estas lágrimas, oraciones, penas, reparaciones, endulzan mi herida y descienden en mi pecho como fúlgidas gemas, que me glorío de tenerlas sobre mi pecho para mostrarlas a mi Padre para inclinarlo a piedad de las criaturas. Así que entre ellas y Yo desciendo y asciende una vena divina que les va consumando la sangre humana y por cuanto más toman parte en mi herida, en mi misma Vida, tanto más esta vena divina se agranda, se agranda tanto, de volverse ellas otros tantos Cristos, y Yo voy repitiendo al Padre: ‘Yo estoy en el Cielo, pero hay otros Cristos sobre la tierra que están heridos con mi misma herida, que lloran como Yo, que sufren, que rezan, etc., por lo tanto debemos derramar sobre la tierra nuestras misericordias.’ Ah sí, sólo estas almas que viven en mi

Querer, que toman parte en mi herida, me asemejan en la tierra y me asemejarán en el Cielo con el tomar parte en la misma gloria de mi Humanidad.”

+ + + +

Noviembre 13, 1915

**Necesidad de Jesús de comulgarse  
a Sí mismo antes de darse a los demás.  
Cómo debe el alma ofrecer la comunión.**

Después de haber recibido la santa comunión, pensaba para mí cómo debía ofrecerla para complacer a Jesús. Y Él, siempre benigno, me dijo: “Hija mía, si quieres agradarme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. Yo, antes de darme en la comunión a los demás, me comulgué a Mí mismo, y quise hacer esto para dar al Padre la gloria completa de todas las Comuniones de las criaturas; para encerrar en Mí todas las reparaciones de todos los sacrilegios, de todas las ofensas que habría de recibir en el Sacramento. Mi Humanidad, encerrando la Voluntad Divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y recibíendome a Mí mismo, me recibía dignamente; y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así también quise sellar con mi comunión las Comuniones de las criaturas, de otra manera, ¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú hija mía, recíbela en mi Voluntad, únete a mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y mi complacencia, es más, encontraré otra vez a Mí mismo en ti.”

+ + + +

Noviembre 21, 1915

**El hombre incita a Dios a los castigos.**

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto vi a mi siempre amable Jesús le pedí que por piedad cambiara los decretos de la Divina Justicia, y le dije: “Jesús mío, no más, mi pobre corazón se deshace al oír tantas tragedias; Jesús, basta, son tus queridas imágenes, tus amados hijos que gimen, lloran, se duelen bajo el peso de medios casi infernales.”

Y Él: “¡Ah hija mía, sin embargo todo lo que de terrible sucede ahora, no es más que el esbozo del proyecto! ¿No ves qué amplia curva estoy trazando? ¿Qué será cuando ejecute el proyecto? En muchos lugares se dirá: “Aquí estaba tal ciudad, tales edificios.” Habrá lugares totalmente destruidos, el tiempo apremia, el hombre ha llegado hasta a hacerme violencia para que lo castigue, ha querido casi desafiarme, incitarme, y Yo he tenido paciencia, pero todos los tiempos llegan. No me han querido conocer por vía de amor y de misericordia, me conocerán entonces por vía de justicia. Por tanto, ánimo, no te abatas tan pronto.”

+ + + +

Diciembre 10, 1915

**El alma debe hacer suyas las oraciones, las obras, los sufrimientos de Jesús y todo el bien que produjeron.**

Me sentía afligidísima porque mi dulce Jesús, mi vida, mi todo, no se hacía ver. Yo me lamentaba, si me fuera posible quisiera ensordecer con mis lamentos al Cielo y a la tierra para moverlo a compasión de mi pobre estado. ¡Qué gran desventura, conocerlo, amarlo y quedar privada de Él! ¿Se puede dar desventura mayor? Pero mientras me lamentaba, el bendito Jesús haciéndose ver en mi interior, me ha dicho con un aspecto severo:

“Hija mía, no me tientes. Te lo he dicho todo para hacerte estar tranquila, te he dicho que cuando me abstengo de venir es porque debo apretar en los castigos, pues esto lo exige mi Justicia, y te he explicado también las razones. Primero no me creías que era para castigar por lo que Yo no venía como de costumbre, porque no oías que en el mundo sucedían grandes castigos, pero ahora sí lo oyes, y a pesar de esto dudas aún, ¿no es esto tentarme?”

Yo temblaba al ver y al oír a Jesús tan severo. Entonces para tranquilizarme cambió su aspecto y todo benignidad agregó:

“Hija mía, ánimo, Yo no te dejo, sino estoy dentro de ti, si bien no siempre me ves; y tú únete siempre conmigo: Si rezas, tu oración corra en la mía y hazla tuya, así todo lo que hice con mis oraciones, la gloria que di al Padre, el bien que impetré a todos, lo harás también tú; si obras, haz que tu acto corra en el mío, y éste hazlo tuyo, así tendrás en tu poder todo el bien que hizo mi Humanidad, que santificó y divinizó todo; si sufres, tu sufrir corra en el mío, y éste hazlo tuyo, y así tendrás en tu poder todo el bien que hice en la Redención. Con esto tomarás los tres puntos esenciales de mi Vida, y a medida que lo hagas, saldrán de ti mares inmensos de gracia que se

derramarán para bien de todos, y Yo veré tu vida no como tuya, sino como mía.”

+ + + +

Enero 12, 1916

**Todas las naciones se han unido en el  
ofender a Dios y han conjurado contra Él.**

Estaba lamentándome con Jesús bendito de sus acostumbradas privaciones y lloraba amargamente. Entonces mi adorable Jesús ha venido pero en un estado doloroso, y me hacía ver cómo las cosas irán empeorando siempre más, y esto me hacía llorar aún más y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú lloras por los tiempos presentes, pero Yo lloro por los futuros. ¡Oh, en qué laberinto se encontrarán las naciones, tanto que una formará el terror y la muerte de la otra y no sabrán reaccionar por ellas mismas, harán cosas de locos, de ciegos, hasta actuar contra ellas mismas. Este es el laberinto en el que se encuentra la pobre Italia y cuántos golpes recibirá! Recuerda que hace años te dije que merecía el castigo, que la haría invadir por naciones extranjeras y esta es la trama que le están tejiendo. Cómo quedará humillada y aniquilada; demasiado ingrata me ha sido. Mis naciones predilectas: Italia y Francia, son aquellas que más me han desconocido y se han dado la mano para ofenderme; justo castigo, se darán la mano en quedar humilladas, pero serán también ellas las que más harán la guerra a mi Iglesia. ¡Ah hija mía, casi todas las naciones se han unido en ofenderme, han conjurado contra Mí. ¿Qué mal les he hecho? Así que casi todas merecen el castigo.”

¿Pero quién puede decir el dolor de Jesús, el estado de violencia en el que se encontraba y mi espanto, mi miedo? Y decía a mi Jesús: ¿Cómo puedo vivir entre tantas tragedias? O haces que yo sea la víctima y perdonas a los pueblos, o bien llévame Contigo.”

+ + + +

Enero 28, 1916

**El amor reprimido es la amargura más  
grande. Suspensión del estado de víctima.**

Me sentía oprimida y pensaba entre mí: “Todo ha terminado, estado de víctima, sufrimientos, Jesús, todo.” Con el agregado de que el confesor no

estaba bien y por eso tal vez me tocaría estar sin la comunión. Sentía todo el peso de la suspensión de víctima, por parte de Jesús y por parte de la Obediencia no tenía ninguna orden, ni en favor ni en contra, y esto aumentaba mi aflicción recordando que en marzo del año pasado no estando bien el confesor y encontrándome en las mismas condiciones, Jesús me había dicho que si yo misma, o quien me guía me hubiera tenido en el estado de víctima, habría protegido a Corato, y por eso ahora surgen nuevos temores de que yo pueda ser la causa de algún grave mal aún para Corato. ¿Pero quién puede decir todas mis aprehensiones y amarguras? Eran tantas que me sentía petrificar. Ahora, el bendito Jesús, teniendo compasión de mí se hizo ver en mi interior y parecía que tenía una mano apoyada en la frente, todo afligido, tanto que yo no me sentía con valor de llamarlo y en voz baja le dije: “Jesús, Jesús.” Y Él me ha mirado, pero ¡oh! Cómo era triste su mirada, y me dijo:

“Hija mía, ¡cuánto sufro! Si tú supieras las penas de quien te ama no harías otra cosa que llorar. Sufro también por ti, porque no viniendo frecuentemente, mi Amor está reprimido y no me desahogo, y al ver que tampoco tú te desahogas porque no me ves, y viéndote sufrir Yo sufro más. ¡Ah! hija mía, el amor reprimido es la más grande amargura y lo que más tortura a un pobre corazón. Pero si tú sufriendo te estás tranquila, Yo no sufro tanto, en cambio si te afliges y te afanas en tu sufrir, Yo enloquezco y deliro, y me veo obligado a venir para desahogarme y hacerte a ti desahogar, porque mis penas y las tuyas son hermanas; y además, tu estado de víctima no ha terminado, pues mis obras son eternas, y si bien las suspendo, no es sin causa justa, pero no es que las haga terminar. Y además Yo veo las cosas en la voluntad y por lo tanto tú eres tal como eras, porque tu voluntad no ha cambiado, y faltándote las penas no eres tú quien recibe daño, sino más bien las criaturas porque no reciben los efectos de tus penas, esto es, la supresión de los castigos. Sucede como con las criaturas que ocupan oficios públicos, puestos de gobierno por un tiempo dado, y que después de retirarse tienen su paga de por vida a pesar de que no ocupen ya aquellos puestos. ¿Y Yo debería ser menos que las criaturas? ¡Ah, no! Si a los gobernantes y a los administradores les dan pensiones de por vida, Yo las doy “in eterno”, por lo tanto no debes preocuparte tú por las pausas que hago. Además, ¿de qué temes? ¿Has olvidado cuánto te amo? Quien te guía será previsor, conociendo todas las cosas como están y como han ido, y Yo tendré cuidado de Corato. Y a ti te tendré estrechada en mis brazos en cualquier cosa que pueda suceder.”

+ + + +

Enero 30, 1916

**La Divina Voluntad convierte al  
alma que vive en Ella en un espejo.**

Estaba fundiéndome toda en mi siempre amable Jesús, y mientras esto hacía, Jesús viniendo se fundía todo en mí, y me dijo:

“Hija mía, cuando el alma vive del todo en mi Voluntad, si piensa, sus pensamientos se reflejan en mi mente en el Cielo, si desea, si habla, si ama, todo se refleja en Mí y todo lo que Yo hago se refleja en ella. Sucede como cuando el sol se refleja en un espejo se ve en éste otro sol, todo semejante al sol del cielo, pero con la diferencia que el sol en el cielo está fijo y está siempre en su lugar, en cambio en el espejo es pasajero. Mi Voluntad hace al alma como un espejo, y todo su obrar se refleja en Mí y Yo, herido, raptado por estos reflejos le envío toda mi luz, de modo de formar en ella otro sol. Así que parece un sol en el cielo y otro sol en la tierra. ¡Qué encanto, qué armonía entre ellos! ¡Cuántos bienes no se derraman en favor de todos! Pero si el alma no está fija en mi Querer, puede suceder como al sol que se forma en el espejo, donde es un sol pasajero y luego el espejo queda en la oscuridad, y el sol del cielo queda solo.”

+ + + +

Febrero 5, 1916

**Las criaturas querrán destruir a Dios  
y hacerse un dios por su propia cuenta.**

Continúo mis días muy afligida, especialmente por las advertencias casi continuas por parte de Jesús que los flagelos se harán mayores. Esta noche la pasé verdaderamente aterrorizada, pues me encontré fuera de mí misma y encontré a mi afligido Jesús; yo me sentía renacer a nueva vida al verlo, pero qué, en cuanto me dispuse a consolarlo, varias personas me lo arrebataron y lo redujeron a pedazos. ¡Qué dolor! ¡Qué horror! Yo me eché por tierra cerca de uno de esos pedazos, y entonces una voz del Cielo ha resonado en aquel lugar:

“Firmeza, ánimo a los pocos buenos, no se separen en nada, no descuiden nada, serán expuestos a grandes pruebas por Dios y por los hombres. Sólo la fidelidad los hará no titubear y serán salvos. La tierra será cubierta por flagelos jamás vistos, las criaturas querrán deshacer al Creador y querrán tener un dios por su propia cuenta, y satisfacer sus caprichos a costo de

cualquier carnicería, y con todo esto, no logrando su intento llegarán a las más bajas bestialidades. Todo será terror y pavor.”

Después de esto me he encontrado en mí misma, yo temblaba, el pensamiento de cómo habían reducido a mi Jesús me daba muerte, y a cualquier costo habría querido verlo, al menos por un instante para saber qué había sido de Él. Entonces Jesús, siempre bueno, vino y yo me tranquilicé. Sea siempre bendito.

+ + + +

Marzo 2, 1916

**El alma que vive en la Divina Voluntad,  
al obrar el bien hace salir de Dios ese bien.**

Continúo mis días amarguísimos. Jesús bendito viene muy poco, y si me lamento, o me responde con un sollozo, o bien me dice:

“Hija mía, tú sabes que no vengo frecuentemente porque los castigos se van haciendo más severos, entonces, ¿por qué te lamentas?”

Pero yo llegué a un punto en que no podía más y rompí en llanto, y Jesús para tranquilizarme y reforzarme ha venido, y casi toda la noche la pasé con Él, ahora me besaba, me acariciaba, me sostenía, ahora se arrojaba en mis brazos para tomar reposo, ahora me hacía ver el terror de las gentes, quien huía de un punto y quien de otro. Recuerdo que me dijo:

“Hija mía, lo que Yo contengo en la Potencia, el alma lo contiene en la voluntad, así que todo el bien que verdaderamente quiere hacer, Yo lo veo como si en realidad el alma lo hubiera hecho. Yo tengo Querer y Poder; si quiero, puedo, en cambio el alma muchas cosas no las puede, y el querer suple al poder, y así se va asemejando a Mí, y Yo voy enriqueciendo al alma con todos aquellos méritos que contiene su buena voluntad y que quiere hacer su voluntad.”

Luego agregó: “Hija mía, cuando el alma se da toda a Mí, Yo establezco en ella mi morada, muchas veces me place cerrar todo y estarme a oscuras, otras veces me place dormir y al alma la pongo como centinela a fin de que no deje llegar a nadie a molestarme e interrumpir mi sueño, y si es necesario debe afrontar ella las molestias y responder por Mí. Otras veces me place abrir todo y hacer entrar los vientos, las frialdades de las criaturas, los dardos de las culpas que me mandan, y tantas otras cosas, y el alma debe estar contenta de todo, debe dejarme hacer lo que quiero, es más, debe hacer tuyas mis cosas, y si no soy libre de hacer lo que quiero, sería un infeliz en ese corazón si debiera estar atento en hacerle sentir cuánto gozo, y ocultar a

pesar mío cuánto sufro, así que, ¿dónde estaría mi libertad? ¡Ah! Todo está en mi Voluntad, y si el alma toma Ésta, toma toda la sustancia de mi Ser y me encierra a todo Yo en ella, y conforme va obrando el bien, teniendo en ella la sustancia de mi Vida, hace salir ese bien de Mí mismo, y saliendo de Mí, como rayo de luz corre para bien de todas las criaturas.”

+ + + +

Abril 1, 1916

**Desapego y fidelidad del alma para  
que su latido y el de Jesús sea uno solo.**

Esta mañana mi dulce Jesús se hizo ver en mi corazón, y su latido latía en el mío. Yo lo he mirado y Él me dijo:

“Hija mía, quien verdaderamente me ama y en todo hace mi Querer, su latido y el mío son uno solo; así que Yo los llamo latidos míos, y como tales los quiero en torno y aun dentro del latido de mi corazón, todos dedicados a consolarme, a endulzar todos mis latidos dolorosos, y su latido en el mío formará dulce armonía que me repetirá toda mi Vida, me hablará de las almas constriñéndome a salvarlas. Pero, hija mía, para hacer eco a mi latido, ¿qué desapego se necesita, debe ser más vida de Cielo que de tierra, más Divina que humana! Basta sólo una sombra, una pequeña cosa, para hacer que el alma no sienta la fuerza, las armonías, la santidad de mi latido, y por lo tanto no haga eco al mío, no armonice junto conmigo, y Yo me veo obligado a quedarme solo en mis dolores o en mis gozos, y estos dolores los tengo por las almas que quién sabe cuánto me prometían, pero a la hora de llevarlas a cabo he quedado defraudado de sus promesas.”

+ + + +

Abril 15, 1916

**Siendo Jesús el Verbo, todo en Él habla  
amorosamente a las criaturas.**

Por las continuas privaciones de mi dulce Jesús vivo muriendo. Esta mañana me encontré toda en Jesús, como si nadara en la inmensidad de mi Sumo Bien, luego veía en mí y veía a Jesús en mí y sentía que todo el ser de Jesús hablaba, los pies, las manos, el corazón, la boca, en suma todo eran voces, no sólo esto, sino la maravilla era que estas voces se hacían inmensas, se multiplicaban por cada criatura. Los pies de Jesús hablaban a los pies y a

cada paso de criatura; sus manos, a las obras; sus ojos a las miradas; los pensamientos a cada uno de los pensamientos. ¡Qué armonías entre Creador y criatura! ¡Qué encantadora vista! ¡Qué amor! Pero, ay de mí, todas estas armonías eran destrozadas por las ingratitudes y por los pecados; el amor era recompensado con las ofensas. Entonces Jesús todo afligido me dijo:

“Hija mía, Yo soy el Verbo, es decir la Palabra; y es tanto el amor hacia la criatura que me multiplico en tantas voces por cuantos actos, pensamientos, afectos, deseos, etc., hace cada criatura para recibir de ellas la correspondencia de sus actos hechos por amor mío. Doy amor y quiero amor, pero recibo ofensas; doy vida, y si pudieran me darían muerte, pero a pesar de todo Yo continúo mi oficio amoroso.

Ahora, has de saber que quien vive unido conmigo y de mi Querer, también el alma, nadando en mi Inmensidad, es toda voz junto conmigo, así que si camina, sus pies hablan al pecador; sus pensamientos son voces a las mentes y así de todo lo demás. Y solamente en estas almas Yo encuentro como una recompensa en la obra de la Creación, y al ver que no pueden nada por sí solas para corresponder a mi Amor y mantener las armonías entre Mí y ellas, entran en mi Querer y se hacen dueñas y obran a la divina, mi Amor entonces encuentra su desahogo y las amo más que a todas las demás criaturas.”

+ + + +

Abril 21, 1916

### **Vestiduras de espinas que las criaturas han puesto sobre la Humanidad de Jesús.**

Continúan mis días amarguísimos; temo que Jesús algún día no venga ni siquiera por un instante, y en mi dolor voy repitiendo: “Jesús, no me lo hagas, que no quieres hablar, está bien; no quieres hacerme sufrir, me resigno; no quieres hacerme don de tus carismas, Fiat; pero que no debas venir, esto no, Tú sabes que me costaría la vida y la misma naturaleza sin ti hasta la noche se disolvería.” Y mientras esto decía, el bendito Jesús, acrecentando mis amarguras se hizo ver diciéndome:

“Has de saber que si no vengo un poco a desahogarme contigo, el mundo estaría por recibir el último golpe de destrucción y de toda clase de flagelos.”

¡Qué espanto! Entonces quedé aterrada y petrificada por el dolor, y continuaba rezando y decía: “Jesús mío, cada momento de tu privación te pide que en las almas se cree una nueva Vida de ti, y esta gracia me la debes

dar, sólo con este pacto acepto tu privación, y no es una cosa de nada de la que me privo, sino de Ti, bien inmenso, infinito, eterno; el precio es inmenso, por eso hacemos el pacto.”

Y Jesús puso su brazo en mi cuello como aceptando. Y mirándolo, pero ay de mí, qué vista tan dolorosa, estaba circundado de espinas, no sólo la cabeza sino toda su santísima Humanidad, tanto que, abrazándolo me picaban, pero a cualquier costo yo quería entrar en Jesús, y Él todo bondad rasgó esa vestidura de espinas en la parte del corazón y me puso dentro, y yo veía la Divinidad de Jesús, y si bien era una sola cosa con su Humanidad, aunque la Humanidad quedaba desgarrada, la Divinidad permanecía intangible. Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto qué vestido tan doloroso me han hecho las criaturas, y cómo estas espinas están encarnadas en mi Humanidad? Estas espinas han cerrado la puerta a la Divinidad al haber circundado toda mi Humanidad, de la cual sólo salía mi Divinidad en beneficio de las criaturas; ahora es necesario que tire parte de estas espinas y las haga caer sobre las criaturas, y corriendo por medio de las espinas la luz de mi Divinidad, pueda poner a salvo sus almas. Por esto es necesario que la tierra sea inundada de castigos, de terremotos, carestías, guerras, etc., para que se rompa esta vestidura de espinas que las criaturas me han puesto, y así la luz de la Divinidad, penetrando en sus almas las pueda desengañar y haga surgir tiempos mejores.”

+ + + +

Abril 23, 1916

**A cada pensamiento sobre la Pasión,  
el alma toma luz de la Humanidad de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver todo circundado de luz que le salía de dentro de su Santísima Humanidad, que lo embellecía en modo tal de formar una vista encantadora y raptora, yo quedé sorprendida y Jesús me dijo:

“Hija mía, cada pena que sufrí, cada gota de sangre, cada llaga, oración, palabra, acción, paso, etc., produjo una luz en mi Humanidad capaz de embellecerme en modo tal, de tener raptados a todos los bienaventurados. Ahora, el alma a cada pensamiento de mi Pasión, a cada compadecimiento, a cada reparación, etc., que hace, no hace otra cosa que tomar luz de mi Humanidad y embellecerse a mi semejanza, así que un pensamiento de más de mi Pasión, será una luz de más que le llevará un gozo eterno.”

+ + + +

Mayo 3, 1916

**El alma en la Divina Voluntad ora como Jesús, satisface  
al Padre y repara por todos, tal como lo hizo Él.**

Mientras estaba rezando, mi amable Jesús se puso junto, y oía que también Él rezaba y yo me puse a oírlo, entonces me dijo:

“Hija mía, reza, pero reza como rezo Yo, es decir, ponte toda en mi Voluntad, y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas, y haciendo tuyas todas las cosas de las criaturas, las darás a Dios como si fuera una sola criatura, porque el Querer Divino es el dueño de todas, y pondrás a los pies de la Divinidad los actos buenos para darle honor, y los malos para repararlos con la Santidad, Potencia e Inmensidad de la Divina Voluntad a la que nada escapa. Esta fue la Vida de mi Humanidad en la tierra, por cuan Santa era mi Humanidad tenía necesidad de este Divino Querer para dar completa satisfacción al Padre y redimir a las generaciones humanas, porque sólo en este Divino Querer Yo encontraba todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, y todos sus actos, pensamientos, palabras, etc., como en acto, y en este Santo Querer, sin que nada me escapara, Yo tomaba todos los pensamientos en mi mente y por cada uno en particular Yo me presentaba ante la Majestad Suprema y los reparaba; y en esta misma Voluntad descendía en cada mente de criatura, dándole el bien que había impetrado para su inteligencia. En mis miradas tomaba todos los ojos de las criaturas; en mi voz, sus palabras; en mis movimientos, los suyos; en mis manos, sus obras; en mi corazón, los afectos, los deseos; en mis pies, sus pasos; y haciéndolos como míos en este Divino Querer, mi Humanidad satisfacía al Padre y Yo ponía a salvo a las pobres criaturas y el Padre Divino quedaba satisfecho, no podía rechazarme, siendo el Santo Querer Él mismo, ¿se habría rechazado Él mismo? Ciertamente que no, y mucho más que en estos actos encontraba santidad perfecta, belleza inalcanzable y raptora, amor sumo, actos inmensos y eternos, potencia invencible. Esta fue toda la Vida de mi Humanidad en la tierra, desde el primer instante de mi concepción hasta el último respiro, para continuarla luego en el Cielo y en el Santísimo Sacramento. Ahora, ¿por qué no puedes hacerlo también tú? Para quien me ama todo es posible, unida conmigo en mi Voluntad, toma y lleva ante la Majestad Divina en tus pensamientos, los pensamientos de todos; en tus ojos, las miradas de todos; en tus palabras, en tus movimientos, en tus afectos, en tus deseos, todos los de tus hermanos, para repararlos, para

impetrar para ellos luz, gracia, amor. En mi Querer te encontrarás en Mí y en todos, harás mi Vida, rezarás como Yo, y el Padre Divino por esto quedará contento, y todo el Cielo te dirá: ‘¿Quién nos llama en la tierra? ¿Quién es quien quiere encerrar este Santo Querer en sí, encerrando a todos nosotros juntos?’ ¿Y cuánto bien no puede obtener la tierra haciendo descender el Cielo a la tierra?’”

+ + + +

Mayo 25, 1916

**Trabajo de Jesús en el alma. Como es necesaria la correspondencia para poder producir frutos abundantes.**

Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida, especialmente porque en días pasados el bendito Jesús me hizo ver que soldados extranjeros invadían Italia y la gran carnicería que causaban en nuestros soldados, los ríos de sangre, de los cuales Jesús mismo tenía horror. Mi pobre corazón me lo sentía despedazar por el dolor y le decía a Jesús: “Salva a mis hermanos, tus imágenes, desde dentro de ese lago de sangre y no permitas que ninguna alma caiga al infierno.” Y viendo que la Divina Justicia encenderá más su furor contra las pobres criaturas, yo me sentía morir; entonces Jesús casi para distraerme de estas escenas tan desgarradoras me ha dicho:

“Hija mía, es tanto el amor con que amo a las almas, que no apenas el alma se decide a darse a Mí, Yo la circundo de abundante Gracia, la acaricio, la conmuevo, la hago recogida, la doto de gracias sensibles, de fervores, de inspiraciones, de necesidades del corazón, y entonces el alma viéndose tan agraciada comienza a amarme, hace como un fondo de oraciones en su corazón, de prácticas piadosas y se decide a ejercitarse en las virtudes, todo esto forma un prado florido en el alma, pero mi Amor no queda contento con las solas flores, sino que quiere frutos y por eso comienza a hacer caer las flores, es decir, la despoja del amor sensible, del fervor y de todo lo demás para hacer nacer los frutos. Si el alma es fiel, continúa sus prácticas piadosas, sus virtudes, no toma gusto de ninguna otra cosa humana, si no piensa en sí sino sólo en Mí, confía en Mí, con esto pondrá el sabor a los frutos; con la fidelidad hará madurar los frutos, y con su valentía, tolerancia y tranquilidad los hará crecer y serán frutos abundantes, y Yo, el Celestial Agricultor cosecharé estos frutos y haré de ellos mi alimento, y plantaré otro huerto más bello y más florido en el que nacerán frutos heroicos, que arrancarán de mi corazón gracias inauditas. Pero si es infiel, desconfiada, se

agita, toma gusto de las cosas humanas, etc., los frutos serán acerbos, insípidos, amargos, sucios y servirán para amargarme y hacerme retirar del alma.”

+ + + +

Junio 4, 1916

### **Jesús vierte sus amarguras en Luisa y sobre los pueblos.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, yo me lo estreché al corazón y Él me dio un beso, pero mientras me besaba sentí correr de su boca en la mía un líquido amarguísimo. Yo quedé asombrada al ver que sin pedírselo, el dulce Jesús derramaba sus amarguras en mí, mientras que otras veces se lo había tanto pedido pero no me lo había concedido. Entonces, cuando me llené de aquel líquido amarguísimo, Jesús continuó derramándolo y caía hacia fuera, caía por tierra y continuaba derramándolo, haciendo en torno a mí y a Él un lago de aquel líquido amarguísimo. Y como si con esto se hubiera aliviado un poco me ha dicho:

“Hija, ¿has visto cuántas amarguras me dan las criaturas? Son tantas, que no pudiéndolas Yo contener he querido derramarlas en ti, pero ni siquiera tú has podido contenerlas y por eso han caído por tierra y se derramarán sobre los pueblos.”

Y mientras esto decía, señalaba varios puntos y pueblos que debían ser golpeados por las invasiones de gentes extranjeras, unos huían, otros quedaban al desnudo, en ayunas, otros quedaban dispersos, quien muerto, por doquier había horror y espanto. Jesús mismo quería retirar la mirada de tantas tragedias, y yo, espantada y aterrorizada, quería impedir que Jesús hiciera todo esto, pero parecía irremovible, y entonces me dijo:

“Hija mía, son las mismas amarguras de ellos las que la Divina Justicia derrama sobre los pueblos, he querido primero derramarlas en ti para evitarlas en algunos lugares para contentarte, pero todo lo demás lo he derramado sobre ellos, mi Justicia necesita su satisfacción.”

Y yo: “Amor mío y vida mía, yo no me las entiendo con la Justicia, y si te pido, es Misericordia. Apelo a tu Amor, a tus llagas, a tu sangre; además, son siempre tus hijos, tus queridas imágenes, pobres hermanos míos ¿cómo harán? ¿En qué apuros serán puestos? Me dices para contentarme que has derramado en mí tus amarguras, pero son demasiado pocos los lugares que proteges.”

Y Él: “Más bien es demasiado, y es porque te amo, de otra manera no habría evitado nada; además, ¿no has visto tú misma que no podías contener más?”

Y yo, rompiendo en llanto agregué: “Sin embargo me dices que me amas, pero, ¿dónde está todo esto que me amas? El verdadero amor sabe contentar en todo a la persona amada, entonces, ¿por qué no me ensanchas más para poder contener mayormente tus amarguras y evitárselas a mis hermanos?”

Jesús ha llorado junto conmigo y ha desaparecido...

+ + + +

Junio 15, 1916

**En el Divino Querer todo es completo. Las oraciones más potentes sobre el corazón de Jesús y que más lo enternecen, es revestirse de todo aquello que obró y sufrió Él mismo.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha transformado toda en Él y luego me ha dicho:

“Hija, derrámate en mi Querer para hacerme reparaciones completas, mi Amor siente la irresistible necesidad de que ante tantas ofensas de las criaturas, al menos una de éstas haya que interponiéndose entre Mí y ellas me dé reparaciones completas, amor por todas, y arrebate de Mí gracias para todas, y esto lo puedes hacer sólo en mi Querer, donde me encontrarás a Mí y a todas las criaturas. Oh, con qué ansias estoy esperando que entres en mi Querer para poder encontrar en ti las complacencias, las reparaciones de todas, pues sólo en mi Querer encontrarás todas las cosas en acto, porque Yo soy motor, actor y espectador de todo.”

Y mientras esto decía, me he fundido en su Querer, ¿pero quién puede decir lo que veía? Me encontraba en contacto con cada pensamiento de criatura, cuya vida venía de Dios, y yo en su Querer me multiplicaba en cada pensamiento, y con la Santidad de su Querer reparaba todo y tenía un gracias por todos, un amor por todos; y así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás, ¿pero quién puede decir cómo sucedía todo esto? A mí me faltan las palabras; tal vez las mismas lenguas angélicas serían balbucientes, por eso pongo punto.

Y así toda la noche me la pasé con Jesús en su Querer. Después sentí a la Reina Mamá junto a mí y me dijo:

“Hija mía, reza.”

Y yo: “Mamá mía, recemos juntas, pues por mí sola yo no sé rezar.”

Y Ella ha agregado: “Las oraciones más potentes sobre el corazón de mi Hijo y que más lo enternecen, es cuando la criatura se reviste con todo lo que Él mismo obró y sufrió, pues de todo eso Él hizo don a la criatura. Por tanto hija mía, reviste tu cabeza con las espinas de Jesús, imperla tus ojos con sus lágrimas, impregna tu lengua con su amargura, reviste tu alma con su sangre, adórnate con sus llagas, traspasa tus manos y pies con sus clavos, y como otro Cristo preséntate ante su Divina Majestad. Este espectáculo lo conmoverá en manera tal, que no sabrá rehusar nada al alma revestida con sus mismas divisas, pero, ¡oh, cuán poco saben las criaturas servirse de los dones que mi Hijo les ha dado! Estas eran mis oraciones en la tierra, y éstas lo son aún en el Cielo.”

Entonces juntas nos hemos revestido con las divisas de Jesús y juntas nos hemos presentado ante el Trono Divino, cosa que conmovía a todos, los ángeles querían ver y quedaban sorprendidos; yo agradecí a la Mamá y me encontré en mí misma.

+ + + +

Agosto 3, 1916

**Cada acto santo que la criatura hace, es un paraíso de más que adquiere para el Cielo.**

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se hace ver por un instante o dice sólo alguna palabrita y huye, o bien se oculta en mi interior. Recuerdo que un día me dijo:

“Hija mía, Yo soy el centro y toda la Creación recibe vida de este centro. Así que Yo soy vida de cada pensamiento, de cada palabra, de cada acción de todas las criaturas, pero éstas se sirven de esta vida que les doy para tomar ocasión de ofenderme. Yo doy vida, y si ellas pudieran me darían muerte.”

Recuerdo también que rezando para que disminuyera los castigos me dijo:

“Hija, ¿crees tú que sea Yo quien quiere flagelarlos? ¡Ah no! Más bien es tanto el Amor, que toda mi Vida la consumé en rehacer lo que el hombre estaba obligado a hacer ante la Majestad Suprema, y como mis actos eran divinos, los multipliqué en tantos para rehacer por todos y por cada uno, en modo de llenar Cielo y tierra y dejarlos en defensa del hombre, para hacer que la Justicia no pudiera golpearlo, pero el hombre con el pecado rompe esta defensa, y rota la defensa, los flagelos golpean al hombre.”

Otras cosa me ha dicho, ¿pero quién puede recordarlas todas? Esta mañana estaba rezando y me lamentaba con Jesús de que no me escuchaba

favorablemente, especialmente porque no termina de castigar y le decía: “¿Para qué rezar si no quieres escucharme favorablemente? Es más, dices que los males empeorarán.” Entonces Él me dijo:

“Hija mía, el bien es siempre bien, es más, has de saber que cada oración, reparación, acto de amor, cualquier cosa santa que hace la criatura es un paraíso de más que adquiere, así que el acto más simple, santo, será un paraíso de más; un acto de menos, un paraíso de menos, porque cada acto bueno viene de Dios y por lo tanto el alma en cada acto bueno toma a Dios, y como Dios contiene gozos infinitos, innumerables, eternos, inmensos, tanto que los mismos bienaventurados por toda la eternidad no llegarán a gustarlos todos, entonces no es de asombrarse que cada acto bueno, tomando a Dios, Dios queda como comprometido en sustituirlo por otros tantos contentos. Entonces, si el alma sufre, aun por las distracciones, y se duele por amor mío, en el Cielo su inteligencia tendrá más luz y gustará tantos paraísos de más por cuantas veces sacrificó su inteligencia y tanto más comprenderá de Dios; si sufre las frialdades y arideces por amor mío, tantos paraísos gustará y de la variedad de los contentos que hay en mi Amor; si sufre la oscuridad, tantos contentos de más en mi Luz inaccesible, y así de todo lo demás. Esto es lo que significa una oración de más o de menos.”

+ + + +

Agosto 6, 1916

### **Necesidad de Jesús de que haya más almas que vivan del Divino Querer.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús por un instante vino y me dijo:

“Hija mía, mi Amor siente una irresistible necesidad de que se multipliquen las almas que viven de mi Querer, porque estas almas son los lugares de mis reencuentros. Mi Amor quiere hacer el bien a todos, pero las culpas me impiden verter sobre ellas mis beneficios, por eso voy buscando a estas almas, y como en estas almas no soy impedido de derramar mis gracias, las derramo, y por medio de estas almas toman parte los pueblos y las personas que las circundan. Por eso, por cuantas más almas de tal género tenga en la tierra, tanto más desahogo tiene mi Amor y más se derrama en beneficios en pro de la humanidad.”

+ + + +

Agosto 10, 1916

**Penas de muerte de Jesús por las almas que se pierden.  
En la Voluntad de Dios nuestras penas se encuentran  
junto con las penas de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, me sentía amargada por la privación de mi amable Jesús, y me lamentaba con Él de que cada privación que me hacía era una muerte que me daba, y muerte cruel, pues mientras se siente la muerte, no se puede morir, y decía: “¿Cómo tienes corazón de darme tantas muertes?” Y entonces Jesús, viniendo por unos instantes me dijo:

“Hija mía, no te abatas, mi Humanidad estando en la tierra contenía todas las vidas de las criaturas, y todas estas vidas salían de Mí, pero, ¿cuántas no volvían a Mí porque morían y se sepultaban en el infierno? Y Yo sentía la muerte de cada una en forma tal que se desgarraba mi Humanidad. Estas muertes fueron la pena más dolorosa y cruel de toda mi Vida, hasta el último respiro. Hija mía, ¿no quieres tomar parte en mis penas? La muerte que sientes por mi privación no es otra cosa que una sombra de las penas de la muerte que sentí por la pérdida de las almas, por eso dame tu pena para endulzar las tantas muertes crueles que sufrió mi Humanidad. Esta pena hazla correr en mi Voluntad y ahí encontrarás la mía, y uniéndose juntas correrán para bien de todos, especialmente por aquellas que están por caer en el abismo. Si la tienes sólo para ti, se formarán nubes entre Yo y tú y la corriente de mi Querer quedará rota entre tú y Yo, tus penas no encontrarán las mías y no te podrás difundir para bien de todos, y sentirás todo el peso de tu pena. En cambio, si todo lo que puedas sufrir, piensas cómo hacerlo correr en mi Querer, para ti no habrá nubes y las mismas penas te llevarán luz y abrirán nuevas corrientes de unión, de amor y de gracias.”

+ + + +

Agosto 12, 1916

**Gloria de las almas que vivirán en el Querer Divino en la tierra.**

Estaba fundiéndome en el Santísimo Querer y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, sólo por quien vive en mi Querer me siento como correspondido por la Creación, por la Redención y por la Santificación, y me glorifica en el modo en que la criatura debe glorificarme, por eso estas almas serán gemas de mi trono y tomarán en ellas todos los contentos, la gloria que

cada uno de los bienaventurados tendrá para sí solo; estas almas estarán como reinas en torno a mi trono y todos los bienaventurados les estarán en torno, y como los bienaventurados serán tantos soles que resplandecerán en la Jerusalén Celestial, las almas que habrán vivido en mi Querer resplandecerán en mi mismo Sol, estarán como fundidas con mi Sol, y los bienaventurados verán a estas almas dentro de Mí mismo, pues es justo que habiendo vivido en la tierra unidas conmigo, con mi Querer, no habiendo vivido vida propia, es muy justo que en el Cielo tengan un puesto diferente de todos los demás y continúen en el Cielo la vida que hicieron en la tierra, todas transformadas en Mí e inabismadas en el océano de mis contentos.”

+ + + +

Septiembre 8, 1916

**Por cuanto tiempo el alma está en la Divina Voluntad,  
tanto de Vida Divina puede decir que hace sobre la tierra.  
Los actos en la Divina Voluntad son los actos más  
simples, pero como son simples se comunican a todos.**

Esta mañana después de la comunión sentí que mi amable Jesús, en modo especial me absorbía toda en su Querer y yo nadaba dentro de Él. ¿Pero quién puede decir lo que yo sentía? Yo no tengo palabras para expresarme. Y entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, por cuanto tiempo el alma está en mi Voluntad, tanto de Vida Divina puede decir que hace en la tierra. ¡Oh, cómo me agrada cuando veo que el alma entra en mi Voluntad para hacer Vida Divina! Mucho me agrada ver a las almas que repiten en mi Voluntad lo que hacía mi Humanidad en Ella. Yo hice la comunión, me recibí a Mí mismo en la Voluntad del Padre, y con esto no sólo reparaba todo sino que encontrando en la Divina Voluntad la Inmensidad, la Omnividencia de todo y de todos, por eso Yo abrazaba a todos, me daba en comunión a todos, y viendo que muchos no habrían tomado parte en el Sacramento, y al Padre ofendido porque no querían recibir la vida, Yo daba al Padre la satisfacción, la gloria, como si todos hubieran recibido la comunión, dando al Padre por cada uno la satisfacción y la gloria de una Vida Divina. También tú recibe la comunión en mi Voluntad, repite lo que hice Yo, y así no sólo repararás todo, sino que me darás a Mí mismo a todos como Yo quería darme a todos, y me darás la gloria como si todos hubieran recibido la comunión. Mi corazón se siente enternecido cuando ve que la criatura, no pudiendo darme nada de ella que sea digno de Mí, toma mis cosas, las hace suyas, imita

como las hice Yo, y para agradarme me las da; y Yo en mi complacencia le voy repitiendo: Bravo hija mía, has hecho precisamente lo que hacía Yo.”

Luego agregó: “Los actos en mi Voluntad son los actos más simples, y porque son simples se comunican a todos. La luz del sol, porque es simple, es luz de todo ojo, pero el sol es uno. Un acto solo en mi Voluntad, como luz simplísima se difunde en cada corazón, en cada obra, en todos, pero el acto es uno. Mi mismo Ser, porque es simplísimo, es un acto solo, pero un acto que contiene todo, no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene ojos pero es ojo y luz de todos, da vida a todo, pero sin esfuerzo, sin cansancio, pero da el acto de obrar a todos. Entonces, el alma en mi Voluntad se simplifica y junto conmigo se multiplica en todos, hace bien a todos. ¡Oh, si todos comprendieran el valor inmenso de los actos, aun los más pequeños actos hechos en mi Voluntad, ningún acto dejarían escapar!”

+ + + +

Octubre 2, 1916

### **Efectos de la comunión en la Divina Voluntad.**

Esta mañana recibí la comunión como Jesús me había enseñado, esto es, unida con su Humanidad, Divinidad y Voluntad suya y Jesús se hizo ver y yo lo besé y lo estreché a mi corazón, y Él devolviéndome el beso y el abrazo me dijo:

“¡Hija mía, cómo estoy contento de que hayas venido a recibirme unida con mi Humanidad, mi Divinidad y mi Voluntad! Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en comunión a Mí mismo, y mientras tú me besabas y me abrazabas, estando en ti todo Yo mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía darme el beso de todas, los abrazos de todas, porque ésta era tu voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la comunión, rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas y a pesar de que muchos no lo amarían, y el Padre se rehacía en Mí del amor de todas las criaturas, y Yo me rehago en ti del amor de todas las criaturas, y habiendo encontrado en mi Voluntad quien me ama, me repara, etc., a nombre de todas, porque en mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme, me siento amar a las criaturas a pesar de que me ofendan, y voy inventando estrategias de amor en torno a los corazones más duros para convertirlos. Sólo por amor de estas almas que hacen todo en mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado y les concedo los prodigios de las más grandes conversiones.”

+ + + +

Octubre 13, 1916

**Los ángeles están en torno al alma que hace las Horas de la Pasión. Estas Horas son los pequeños sorbos dulces que las almas dan a Jesús.**

Estaba haciendo las horas de la Pasión y el bendito Jesús me dijo:

“Hija mía, en el curso de mi Vida mortal, millones y millones de ángeles cortejaban a mi Humanidad y recogían todo lo que Yo hacía, los pasos, las obras, las palabras y aun mis suspiros, mis penas, las gotas de sangre, en suma, todo. Eran ángeles destinados a mi custodia, a darme honor, obedientes a todas mis señales, subían y bajaban del Cielo para llevar al Padre todo lo que Yo hacía. Ahora estos ángeles tienen un oficio especial, y conforme el alma hace memoria de mi Vida, de mi Pasión, de mi sangre, de mis llagas, de mis oraciones, se ponen en torno a esta alma y recogen sus palabras, sus oraciones y compadecimientos que me hacen, las lágrimas, los ofrecimientos, los unen con los míos y los llevan ante mi Majestad para renovarme la gloria de mi misma Vida. Es tanta la complacencia de los ángeles, que reverentes se están en torno al alma para oír lo que dice y rezan junto con ella; por eso, con qué atención y respeto el alma debe hacer estas horas, pensando que los ángeles están pendientes de sus labios, para repetir junto a ella lo que ella dice.”

Luego ha agregado: “Ante tantas amarguras que las criaturas me dan, estas horas son los pequeños sorbos dulces que las almas me dan, pero ante tantos sorbos amargos que recibo, son demasiado pocos los dulces, por eso, más difusión, más difusión.”

+ + + +

Octubre 20, 1916

**La Gracia, como luz del sol se da a todos.**

Estaba fundiéndome en la Divina Voluntad y me vino el pensamiento de encomendar especialmente a varias personas y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la particularización va ya de por sí misma, a pesar de que no se ponga ninguna intención. En el orden de la Gracia sucede como en el orden natural: El sol da luz a todos, sin embargo no todos gozan los mismos efectos, pero esto no es por parte del sol sino por parte de las criaturas; una persona se sirve de la luz del sol para trabajar, para industriarse, para aprender, para apreciar las cosas, ésta se hace rica, se constituye y no va

mendigando el pan a los demás. Otra persona se está ociosa, no quiere ocuparse en nada, la luz del sol la inunda por todos lados, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada; ésta es pobre, enfermiza, porque el ocio produce muchos males, físicos y morales, y si siente hambre tiene necesidad de mendigar el pan a los demás. Ahora, de éstas dos, la causa de su diferente estado será tal vez el sol? O bien ¿qué a una da más luz y a la otra menos? Ciertamente que no, la única diferencia está en que una se aprovecha en modo especial de la luz y la otra no. Ahora, así en el orden de la Gracia, la cual más que luz inunda las almas y ahora se hace toda voz para llamarlas, voz para instruir las, para corregirlas, ahora se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga las criaturas, los placeres, con sus quemaduras forma los dolores, las cruces para dar al alma la forma de la santidad que quiere de ella, ahora se hace agua y la purifica, la embellece y la llena toda de gracia, ¿pero quiénes son los que están atentos para recibir todos estos flujos de gracias, quiénes son los que aceptan? ¡Ah, demasiado pocos! Y luego se atreven a decir que a unos doy la Gracia para hacerse santos y a otros no, casi como queriéndome echar a Mí la culpa, y se contentan con llevar una vida ociosa, como si la luz de la Gracia no estuviera para ellos.”

Luego agregó: “Hija mía, Yo amo tanto a la criatura que Yo mismo me pongo como centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo, para trabajar con mis mismas manos su propia santificación. ¿Pero a cuántas amarguras no me sujeto? Unos me rechazan, otros no me atienden y me desprecian, otros se lamentan de mi vigilancia, otros me cierran las puertas en la cara haciendo inútil mi trabajo. Y no sólo me pongo Yo a hacerla de centinela, sino que también para esto elijo a las almas que viven en mi Querer, porque encontrándose en todo Yo, las pongo junto conmigo como segundo centinela en cada corazón, y estas segundas centinelas me consuelan, me corresponden por cada uno y me hacen compañía en la soledad a la que me obligan muchos corazones, y me obligan a no dejarlos. ¡Gracia más grande no podría dar a las criaturas que darles a estas almas que viven de mi Querer, que son el portento de los portentos.”

+ + + +

Octubre 30, 1916

**Advertencias de castigos, especialmente para Italia.**

Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús de que en estos días pasados apenas por unos instantes venía, es más, en cuanto yo advertía su sombra Él huía. Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, qué pronto olvidas la causa por la que en estos días no vengo tanto y huyo de ti, no es más que para que los castigos aprieten. Las cosas empeorarán siempre más. ¡Ah, el hombre ha llegado a tal perversidad que para rendirlo no basta con tocarle la piel, sino que parece que me quiere hacer llegar a pulverizarlo! Por eso una nación invadirá a la otra y se herirán; la sangre correrá en los países como agua, es más, en ciertas naciones se harán enemigos de ellos mismos y se destruirán, se matarán, harán cosas de locos. ¡Ah, cuánto me duele el hombre! Yo lo lloro.”

Ante el decir de Jesús he roto en llanto y le rogaba para que preservara a la pobre Italia, pero Jesús me respondió:

“Italia, Italia, ¡ah, si tú supieras cuánto de mal está preparando! ¡Cuántas conjuras contra mi Iglesia! No le basta con la sangre que está derramando en batalla, sino que está sedienta de más sangre, y quiere la sangre de mis hijos, la sangre de los sacerdotes, se quiere manchar de tales delitos en tal forma que se atraerá la venganza del Cielo y de las demás naciones.”

Yo quedé aterrorizada y temiendo mucho, pero espero que el Señor se aplaque.

+ + + +

Noviembre 15, 1916

### **El alma en la tierra se forma su paraíso.**

Me estaba lamentando con mi dulce Jesús porque no me amaba como antes, y Él todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, no amar a quien me ama me es imposible, es más, me siento tan atraído hacia ella que al más pequeño acto de amor que me hace, Yo le respondo con amor triplicado y pongo en su corazón una vena divina que le suministra ciencia divina, santidad y virtud divina, y por cuanto más el alma me ama, tanto más esta vena divina surge, e irrigando todas las potencias del alma se difunde para bien de las demás criaturas. Esta vena la he puesto en ti, y cuando te falte mi presencia y no oigas mi voz, esta vena suplirá a todo y te será voz para ti y para las demás criaturas.”

Otro día estaba, según mi costumbre fundiéndome toda en la Voluntad del bendito Jesús y Él me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más te fundes en Mí, tanto más Yo me fundo en ti, así que el alma, su paraíso se lo forma en la tierra según se ha llenado de

pensamientos santos, de afectos, de deseos, de palabras, de obras, de pasos santos, así va formando su paraíso. A un pensamiento santo de más, a una palabra, corresponderá un contento de más y tantas variedades de belleza, de contentos y de gloria por cuanto bien de más habrá hecho. ¿Y cuál no será la sorpresa del alma cuando rota la cárcel del cuerpo se encuentre en el océano de tantos placeres, felicidad, luz, belleza, por cuanto de bien hizo, aunque haya sido un solo pensamiento?”

+ + + +

Noviembre 30, 1916

### **Beneficios de reparar por los demás.**

Estaba muy afligida por la privación de mi adorable Jesús y lloraba amargamente, y como estaba haciendo las horas de la Pasión, un pensamiento me atormentaba diciéndome: “¿Ves para qué te han servido las reparaciones por los demás? Para hacer huir a Jesús.” Y pensaba otros desatinos. Entonces el bendito Jesús movido a compasión de mis lágrimas, me estrechó a su corazón y me dijo:

“Hija mía, tú eres mi aguijón, mi Amor se encuentra en aprietos con tus violencias. Si supieras cuánto sufro al verte sufrir por causa mía; pero la Justicia que se quiere desahogar y tus violencias mismas me obligan a esconderme, y como las cosas empeorarán, por eso se necesita paciencia. Además has de saber que las reparaciones hechas por los demás te han servido muchísimo, porque reparando por los demás tú querías hacer lo que hice Yo, y Yo reparaba por todos y también por ti, pedía perdón por todos, me dolía por las ofensas de todos, como también pedía perdón por ti y por ti también me dolía. Entonces, al hacer tú lo que hice Yo, vienes a tomar juntas las reparaciones, el perdón y el dolor que tuve por ti. ¿Y qué te podría servir más, mis reparaciones, mi perdón, mi dolor, o los tuyos? Además Yo no me dejo vencer nunca en amor, y cuando veo que el alma por amor mío está toda atenta a repararme, a amarme, a pedir perdón por los pecadores, Yo, para ponerme a la par, en modo especial pido perdón por ella, reparo y amo por parte suya y voy embelleciendo su alma con mi Amor, con mis reparaciones y con mi perdón. Por eso, continúa reparando y no suscites contrastes entre tú y Yo.”

+ + + +

Diciembre 5, 1916

**Bienes que hace el alma que vive en la Voluntad de Dios.**

Estaba haciendo la meditación y según mi costumbre estaba fundiéndome toda en el Querer de mi dulce Jesús, en ese momento ante mi mente veía una máquina que contenía innumerables fuentes que hacían brotar olas de agua, de luz, de fuego, que elevándose hasta el Cielo se derramaban sobre todas las criaturas; no había criatura que no quedara inundada por esas olas, la única diferencia era que algunas entraban dentro y otras quedaban sólo por fuera. Entonces mi siempre amable Jesús me dijo:

“¡Hija mía, la máquina soy Yo! Mi Amor mantiene en movimiento a la máquina y en todos se derrama, sólo que quien quiere recibir estas olas y está vacía y me ama, estas olas entran dentro, los demás quedan tocados para disponerlos a recibir tanto bien. Pero las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina, y como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás las olas que brotan, y ahora son luz que ilumina, ahora fuego que enciende, agua que purifica. ¡Qué bello es ver a estas almas que viven en mi Querer que salen de dentro de mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundiéndose para bien de todos y luego vuelven en mi máquina y desaparecen de entre las criaturas y viven de Mí y sólo de Mí!”

+ + + +

Diciembre 9, 1916

**Jesús quiere encontrarse a Sí mismo en el alma, y que haga lo que hizo Él.**

Estaba afligida por la privación de mi dulce Jesús, que si viene, mientras siento que respiro un poco de vida, quedo más afligida al verlo más afligido que yo y que no quiere saber de aplacarse, pues las criaturas lo constriñen, le arrancan otros flagelos, pero mientras flagela llora por la suerte del mundo y se oculta dentro de mi corazón, casi para no ver lo que sufre el hombre. Parece que no se puede vivir más en estos tristes tiempos, y además parece que se está solo al principio de ellos. Entonces mi dulce Jesús, estando yo pensativa por mi dura y triste suerte de deber estar casi continuamente privada de Él, vino y poniéndome un brazo al hombro me dijo:

“Hija mía, no acrecientes mis penas con afligirte, son ya demasiadas y Yo no espero esto de ti; es más, quiero que hagas tuyas mis penas, mis oraciones

y todo Yo mismo, de modo que pueda encontrar en ti otro Yo mismo. En estos tiempos quiero grandes satisfacciones y sólo quien hace suyo a Mí mismo me las puede dar. Y lo que en Mí encontró el Padre, es decir, gloria, complacencia, amor, satisfacción, completas y perfectas y para bien de todos, Yo lo quiero encontrar en estas almas como otros tantos Jesús que lo hagan a la par de Mí, y estas intenciones las debes repetir en cada hora de la Pasión que hagas, en cada acción, en todo. Y si no encuentro mis satisfacciones, ¡ah, para el mundo será el fin! Los flagelos lloverán a torrentes. ¡Ah hija mía! ¡Ah hija mía!”

Y ha desaparecido.

+ + + +

Diciembre 14, 1916

### **Jesús durmió y obró para dar a las almas el verdadero reposo en Dios.**

Estaba ofreciendo mi sueño a Jesús diciéndole: “Tomo tu sueño y lo hago mío, y durmiendo con tu sueño quiero darte el contento como si otro Jesús durmiera.” Y sin dejarme terminar lo que quería decirle, Él me dijo:

“Ah, sí hija mía, duerme con mi sueño a fin de que mirándote pueda ver mi reflejo ti, y remirándome pueda encontrar en ti a todo Yo mismo; y ya que duermes con mi sueño, y a fin de que mirándote tú en Mí, podamos los dos estar de acuerdo en todo. Quiero decirte porqué mi Humanidad se sometió a la debilidad del sueño: Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo, entonces el alma debía reposarse en mi Voluntad y Santidad, en mi Amor, en mi Belleza, Potencia, Sabiduría, etc., todos estos, actos que constituyen el verdadero reposo; pero que dolor, la criatura huye de mi seno y esforzándose por soltarse de mis brazos en los que la tengo abrazada va en busca de vigilia: Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc. Así que por cuanto la lloro y la llamo a reposarse en Mí, no soy escuchado. Ésta es una ofensa grande, una afrenta a mi Amor, que la criatura ni siquiera considera y no se preocupa en lo más mínimo en reparar. He aquí porqué yo quise dormir: Para dar la satisfacción al Padre del reposo que no toman las almas en Él, correspondiéndole por todos, y mientras reposaba impetraba para todos el verdadero reposo, haciéndome Yo vigilante de cada corazón para librarlo de la vigilia de la culpa. Y amo tanto este reposo de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para darle reposo a sus

pies, quise obrar para darle reposo a sus manos, latir, amar, para darle el reposo al corazón; en suma, quise hacer todo para hacer que el alma hiciera todo en Mí y tomara reposo y Yo hiciera todo por ella, siempre y cuando la tuviera al seguro en Mí.”

+ + + +

Diciembre 22, 1916

**Todo lo que el alma hace en la Voluntad  
De Dios, Jesús lo hace junto con ella.**

Habiendo recibido la comunión estaba uniéndome toda con Jesús y fundiéndome toda en su Querer, y le decía: “Yo no sé hacer nada ni decir nada, por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú y repetir tus mismas palabras. En tu Querer encuentro presentes y como en acto los actos que Tú mismo hiciste al recibirte Sacramentado, y yo los hago míos y te los repito.” Y así trataba de entretejerme en todo lo que había hecho Jesús al recibirse Sacramentado. Y mientras esto hacía me dijo:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Así que si recibe la comunión en mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme y renuevo el fruto completo de mi Vida Sacramental; si reza en mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de mis oraciones; si sufre, si obra, si habla en mi Voluntad, Yo sufro junto y renuevo el fruto de mis penas, obro y hablo junto y renuevo el fruto de mis obras y palabras, y así de todo lo demás.”

+ + + +

Diciembre 30, 1916

**Jesús nos ha hecho libres en la  
voluntad y en el amor. Efectos de eso.**

Continuando mi estado, yo pensaba en las penas de mi amable Jesús y ofrecía mi martirio interior unido a las penas de Jesús, y Él me ha dicho:

“Hija mía, los verdugos pudieron herir y lacerar mi cuerpo, insultarme, pisotearme, etc., pero no pudieron tocar ni mi Voluntad ni mi Amor, estos los quise libres a fin de que como dos corrientes pudieran correr, correr sin que ninguno pudiera impedirlos, vertiéndome para bien de todos, aun de los mismos enemigos. ¡Oh, cómo triunfaba mi Voluntad, mi Amor en medio de mis enemigos! Ellos me golpeaban con los flagelos y Yo golpeaba sus

corazones con mi Amor y con mi Voluntad los encadenaba; ellos me herían la cabeza con espinas y mi Amor encendía la luz en sus mentes para hacerme conocer; ellos me abrían llagas, mi Amor sanaba las llagas de las almas de ellos; ellos me daban muerte y mi Amor les restituía la vida, tanto, que mientras expiraba sobre la cruz, las llamas de mi Amor, tocando sus corazones los constriñó a postrarse ante Mí y a confesarme por verdadero Dios. Nunca fui tan glorioso y triunfador como lo fui en las penas en el curso de mi Vida mortal acá abajo. Ahora hija mía, a mi semejanza, doté al alma de libertad en la voluntad y en el amor, de manera que los demás pueden adueñarse del obrar externo de la criatura, pero del obrar interior, de la voluntad y del amor, ¡ninguno, ninguno! Y Yo mismo la quise libre en esto a fin de que libremente, no forzada, pudieran correr esta voluntad y este amor hacia Mí, y sumergiéndose en Mí pudiera ofrecerme los actos más nobles y puros que la criatura puede darme. Y siendo Yo libre y ella también, podemos verternos mutuamente y correr, correr hacia el Cielo para amar y glorificar al Padre y morar juntos con la Trinidad Sacrosanta, correr hacia la tierra para hacer el bien a todos, correr en los corazones de todos para golpearlos de amor, y con la Voluntad encadenarlos y hacer de ella una conquista. Así que dote más grande no podía dar a la criatura, ¿pero dónde la criatura puede hacer desahogo de esta libre voluntad y de este amor? En el sufrir. En el sufrir el amor crece, se engrandece la voluntad y como reina se rige a sí misma, ata mi corazón, y sus penas como corona me circundan, me apiadan y me hago dominar, así que no sé resistir a las penas de un alma amante, y como reina la tengo a mi lado, y es tanto el dominio de esta criatura en las penas, que le hacen adquirir modos nobles, dignos, insinuantes, heroicos, desinteresados, semejantes a mis modos, que las demás criaturas hacen competencia para hacerse dominar por esta alma. Y por cuanto más el alma obra conmigo, está unida conmigo, se funde en Mí, tanto más me siento absorbido por el alma, así que conforme piensa, me siento absorber mi pensamiento en su mente; conforme mira, conforme habla, conforme respira, así me siento absorber la mirada, la voz, el respiro, la acción, el paso, el latido, todo me absorbe y mientras me absorbe hace siempre adquisición de mis modos, de mi semejanza, y Yo voy continuamente mirándome en ella y me encuentro a Mí mismo.”

+ + + +

Enero 10, 1917

**La santidad está formada de cosas pequeñas.**

Esta mañana mi amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, la santidad está formada de pequeñas cosas, así que quien desprecia las pequeñas cosas no puede ser santo, sería como quien desprecia las pequeñas semillas de los granos, que unidas forman la masa del grano, y que si no se tuviera cuidado de unir las faltaría el alimento necesario y cotidiano de la vida del hombre. Así a quien no cuida de unir juntos tantos pequeños actos, le faltará el alimento a la santidad, y como sin alimento no se puede vivir, así sin el alimento de los pequeños actos faltaría la verdadera forma de la santidad y la masa suficiente para formar la santidad.”

+ + + +

Febrero 2, 1917

**El mundo se ha desequilibrado porque  
ha perdido el pensamiento de la Pasión.**

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y he encontrado a mi siempre amable Jesús, todo chorreando sangre, con una horrible corona de espinas; con dificultad me miraba por entre las espinas y me dijo:

“Hija mía, el mundo se ha desequilibrado porque ha perdido el pensamiento de mi Pasión. En las tinieblas no ha encontrado la luz de mi Pasión que lo ilumine y que haciéndole conocer mi Amor y cuántas penas me cuestan las almas, pueda reaccionar y amar a quien verdaderamente lo ha amado, y la luz de mi Pasión, guiándolo, lo ponía en guardia de todos los peligros; en la debilidad no ha encontrado la fuerza de mi Pasión que lo sostenga; en la impaciencia no ha encontrado el espejo de mi paciencia que le infunda la calma, resignación, y ante mi paciencia, avergonzándose, tenga como un deber dominarse a sí mismo; en las penas no ha encontrado el consuelo de las penas de un Dios, que sosteniendo las suyas le infunda amor al sufrir; en el pecado no ha encontrado mi Santidad, que haciéndole frente le infunda odio a la culpa. ¡Ah! en todo ha prevaricado el hombre porque se ha separado en todo de quien podía ayudarlo, por eso el mundo ha perdido el equilibrio, ha hecho como un niño que no ha querido conocer más a su madre, como un discípulo que desconociendo al maestro no ha querido escuchar más sus enseñanzas ni aprender sus lecciones, ¿qué será de este niño y de este discípulo? Serán el dolor de sí mismos y el terror y el dolor de la sociedad. Tal se ha hecho el hombre, terror y dolor, pero dolor sin piedad. ¡Ah, el hombre empeora, empeora siempre más y Yo lo lloro con lágrimas de sangre!”

+ + + +

Febrero 24, 1917

**El alma al recibir la comunión debe consumarse en  
Jesús y dar la gloria completa de la Vida Sacramental  
de Jesús a nombre de todos.**

Habiendo recibido la comunión, tenía estrechado a mi corazón a mi dulce Jesús y le decía: “Vida mía, cuánto quisiera hacer lo que hiciste Tú mismo cuando te recibiste Sacramentado, a fin de que Tú puedas encontrar en mí tus mismos contentos, tus mismas oraciones, tus reparaciones.” Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, en este breve giro de la hostia Yo encierro todo y por esto quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran al Padre dignamente, porque las criaturas recibían a un Dios, y daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental, de otra manera habría sido incompleto para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas, y por eso en cada hostia están mis oraciones, mis agradecimientos y todo lo demás que se necesitaba para glorificar al Padre, y lo que la criatura debía hacerme; así que si la criatura falta, Yo en cada hostia continúo mi labor como si por cada alma me recibiera otra vez a Mí mismo, entonces el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa conmigo, debe hacer suya mi Vida, mis oraciones, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego con los que quisiera hacerlas arder, pero no encuentro quien se deje en poder de mis llamas. Y Yo en la hostia renazco, vivo y muero y me consumo, pero no encuentro quien se consuma por Mí, y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir como si otra vez me hubiera recibido a Mí mismo y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor a la par de Mí, y doy gracia al alma de consumarse en mi misma consumación.”

+ + + +

Nihil obstat  
Canonico Hanibale  
M. Di Francia  
Eccl.

Imprimatur  
Arzobispo Giuseppe M. Leo  
Octubre de 1926

17

I. M. I.

Marzo 16, 1917

**La unión estrecha entre el alma  
y Dios nunca se rompe.**

Continúa mi habitual estado, y mi siempre amable Jesús, apenas como relámpago y a la carrera se hace ver, y si me lamento me dice:

“Hija mía, pobre hija mía, si supieras que sucederá tú sufrirías mucho, y Yo para no hacerte sufrir tanto trato de rehuirte.”

Y volviendo a lamentarme al decirle: “Vida mía, no me lo esperaba de Ti, Tú que parecía que no podías ni sabías estar sin mí, y ahora pasan horas y horas, y alguna vez parece que quieres dejar pasar también el día entero. Jesús, no me lo hagas, cómo has cambiado.” Y Jesús me sorprende y me dice:

“Cálmate, cálmate, no he cambiado, Yo soy inmutable; más bien te digo que cuando me comunico al alma, la he tenido estrechada conmigo, le he hablado, he desahogado mi Amor, esto no se rompe jamás entre el alma y Yo; a lo más cambio el modo, ahora en un modo, ahora en otro, pero siempre voy inventando cómo hablar y desahogarme con ella en amor. ¿No ves tú misma que si no te he dicho nada en la mañana, estoy esperando la noche para decirte una palabra? Y cuando los demás leen las aplicaciones de mi Pasión, estando en ti, Yo me derramo hasta el borde de tu alma y te hablo de mis cosas más íntimas que hasta ahora no había manifestado, y cómo el alma debe seguirme en aquel mi obrar; aquellas aplicaciones serán el espejo de mi Vida interna, y quien en ella se mire, copiará en sí mi misma Vida, ¡oh! cómo revelan mi Amor, la sed de las almas, y en cada una de las fibras de mi corazón, en cada respiro mío, pensamiento, etc. Por eso Yo te hablo más que nunca, pero apenas termino me escondo, y tú no viéndome me dices que he cambiado, pero más bien te digo que cuando no quieres repetir con tu voz lo que te digo en tu interior, tú impides mi desahogo de amor.”

+ + + +

---

<sup>17</sup> Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

Marzo 18, 1917

**Efectos del fundirse en Jesús.**

Estaba rezando fundiéndome toda en Jesús, y quería en mi poder cada pensamiento de Jesús para poder tener vida en cada pensamiento de criatura, para poder reparar con el mismo pensamiento de Jesús, y así de todo lo demás. Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Humanidad sobre la tierra no hacía otra cosa que unir cada pensamiento de criatura con los míos, así que cada pensamiento de criatura se repercutía en mi mente, cada palabra en mi voz, cada latido en mi corazón, cada acción en mis manos, cada paso en mis pies, y así de todo lo demás; con esto daba al Padre reparaciones divinas. Ahora, todo lo que hice en la tierra lo continúo en el Cielo y conforme las criaturas piensan, sus pensamientos se vierten en mi mente; conforme miran, siento sus miradas en las mías, así que pasa entre ellas y Yo como una electricidad continua, como los miembros están en continua comunicación con la cabeza, y digo al Padre: ‘Padre mío, no soy sólo Yo que te ruego, que reparo, que pago, que te aplaco, sino que hay otras criaturas que hacen en Mí lo que hago Yo; más bien suplen con su sufrir a mi Humanidad, que gloriosa es incapaz de sufrir.’

El alma con fundirse en Mí repite todo lo que hice y continúo haciendo, ¿pero cuál será el contento de estas almas que han hecho su vida en Mí, abrazando junto conmigo todas las criaturas, todas las reparaciones, cuando estén conmigo en el Cielo? Su vida la continuarán en Mí, y conforme las criaturas piensen o me ofendan con los pensamientos, estos pensamientos se repercutirán en su mente y continuarán con las reparaciones que hicieron en la tierra; serán junto conmigo ante el trono divino los centinelas de honor, y conforme las criaturas me ofendan en la tierra, ellas harán los actos opuestos en el Cielo, vigilarán mi trono, tendrán su puesto de honor, serán las que más me comprenderán, las más gloriosas, su gloria estará toda fundida en la mía y la mía en la de ellas. Así que tu vida esté toda fundida en la mía, no hagas ningún acto que no lo hagas pasar en Mí, y cada vez que tú te fundas en Mí, Yo derramaré en ti nueva gracia y nueva luz, y me haré vigilante centinela de tu corazón, para tenerte alejada cualquier sombra de pecado, te custodiaré como a mi misma Humanidad, mandaré a los ángeles que te hagan corona, a fin de que quedes defendida de todo y de todos.”

+ + + +

Marzo 28, 1917

### **Efectos del “te amo” de Jesús.**

Continuando mi habitual estado, apenas se hacía ver mi siempre amable Jesús, pero tan afligido que daba piedad, yo le he dicho: “¿Qué tienes Jesús?” Y Él:

“Hija mía, habrán y sucederán cosas imprevistas, de improviso y estallarán revoluciones por todas partes. ¡Oh, cómo empeorarán las cosas!”

Y todo afligido ha quedado en silencio. Y yo: “Vida de mi vida, dime otra palabra.” Y Jesús, como si me infundiera su aliento ha agregado:

“Te amo.”

Pero en aquel “te amo” parecía que todos y todas las cosas recibieran nueva vida, y yo he repetido: “Jesús, dime otra palabra aún.”

Y Él: “Palabra más bella no podría decirte que un te amo, este mi te amo llena Cielo y tierra, circula en los santos y reciben nueva gloria, desciende en los corazones de los viadores, y quién recibe gracia de conversión, quién de santificación; penetra en el purgatorio, y como benéfico rocío cae sobre las almas y sienten refrigerio; los mismos elementos se sienten investir de nueva vida en el fecundar, en el crecer, así que todos advierten el te amo de tu Jesús. ¿Y sabes cuando el alma se atrae un te amo mío? Cuando fundiéndose en Mí toma la actitud divina, y perdiéndose en Mí hace todo lo que hago Yo.”

Y yo: “Amor mío, muchas veces resulta difícil tener siempre esta actitud divina.”

Y Jesús: “Hija mía, lo que el alma no puede hacer siempre con sus actos inmediatos en Mí, puede suplirlo con la actitud de su buena voluntad, y Yo la estimaré tanto, que me haré centinela vigilante de cada pensamiento, de cada palabra, de cada latido, etc., y me los pondré en cortejo dentro y fuera de Mí, mirándolos con tal amor, como fruto del buen querer de la criatura. Cuando después el alma fundiéndose en Mí hace sus actos inmediatos conmigo, entonces me siento tan atraído hacia ella que hago junto con ella lo que ella hace, y cambio en divino el obrar de la criatura. Yo llevo cuenta de todo y premio todo, aún las más pequeñas cosas y hasta un solo acto bueno de voluntad no queda defraudado en la criatura.”

+ + + +

Abril 2, 1917

**Las penas de la privación de Jesús son penas divinas.**

Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús de sus acostumbradas privaciones y le decía: “Amor mío, que muerte continua, cada privación tuya es una muerte que siento, pero muerte tan cruel y despiadada que mientras hace sentir los efectos de la muerte, pero no hace morir. Yo no entiendo cómo la bondad de tu corazón puede resistir el verme sufrir tantas muertes continuas, y después hacerme vivir todavía.” Y el bendito Jesús ha venido por poco tiempo y estrechándome a su corazón me ha dicho:

“Hija mía, estréchate a mi corazón y toma vida. Has de saber que la pena más satisfactoria, más agradable, más potente, que más me iguala y puede hacerme frente, es la pena de mi privación, porque es pena divina. Tú debes saber que las almas están tan unidas conmigo que forman muchos eslabones unidos juntos en mi Humanidad, y conforme las almas se pierden rompen estos eslabones, y Yo siento por ello un dolor como si se arrancase un miembro del otro. Ahora, ¿quién me puede unir estos anillos? ¿Quién soldarlos de nuevo en modo de hacer desaparecer la rotura? ¿Quién podrá hacerlos entrar de nuevo en Mí para darles vida? Las penas de mi privación, porque es divina. Mi pena por la pérdida de las almas es divina; la pena del alma que no me ve, no me siente es divina, y como las dos son penas divinas, pueden besarse, unirse, hacerse frente y tener tal poder, de tomar las almas desvinculadas y unirlas en mi Humanidad. Hija mía, ¿te cuesta mucho mi privación? Entonces, si te cuesta, no tengas inútil una pena de tanto costo. Así como Yo te hago don de ella, no la tengas para ti, sino hazla volar en medio de los combatientes y arranca las almas de en medio de las balas y enciérralas en Mí, y como cerradura y sello pon tu pena; y después tu pena hazla girar por todo el mundo para hacerla pescar almas y conducir las nuevamente a todas en Mí, y a medida que sientas las penas de mis privaciones, así irás poniendo el sello de nueva unión.”

+ + + +

Abril 12, 1917

**Las penas hay que mandarlas a la cruz de Jesús. El sufrir no hace infeliz a la criatura, lo que la vuelve infeliz es cuando le falta alguna cosa a su amor.**

Encontrándome en mi habitual estado mi siempre amable Jesús ha venido, y como yo estaba sufriendo un poco me ha tomado entre sus brazos diciéndome:

“Querida hija mía, amada hija mía, repóstate en Mí, es más, tus penas no las tengas contigo, mándalas sobre mi cruz a fin de que hagan cortejo a mis penas y me alivien, y mis penas cortejen a las tuyas y te sostengan, ardan de un mismo fuego y se consuman juntas, y Yo miraré tus penas como mías, les daré los mismos efectos, el mismo valor, y harán los mismos oficios que hice Yo sobre la cruz hacia el Padre y hacia las almas; es más, ven tú misma sobre la cruz, cómo seremos felices estando juntos, aun sufriendo, porque no es el sufrir lo que vuelve infeliz a la criatura, más bien el sufrir la vuelve victoriosa, gloriosa, rica, bella; se hace infeliz cuando le falta alguna cosa a su amor. Tú, unida conmigo sobre la cruz serás colmada en todo en el amor, tus penas serán amor, tu vida será amor, toda amor, y por eso serás feliz.”

+ + + +

Abril 18, 1917

**El fundirse en Jesús forma benéfico rocío sobre todas las criaturas.**

Estaba fundiéndome en mi dulce Jesús para poderme difundir en todas las criaturas y fundirlas todas en Jesús, y yo me ponía entre las criaturas y Jesús para impedir que mi amado fuera ofendido y que las criaturas lo pudieran ofender. Ahora, mientras esto hacía, me ha dicho:

“Hija mía, en cuanto entras en mi Voluntad y te fundes en Mí, así en ti se forma un sol; conforme vas pensando, amando, reparando, etc., se forman los rayos, y mi Voluntad como fondo se hace corona de estos rayos y se forma el sol, el cual elevándose en el horizonte se vuelve benéfico rocío sobre todas las criaturas, así que por cuantas más veces te fundes en Mí, tantos soles de más vas formando. ¡Oh, cómo es bello ver estos soles, que elevándose, elevándose, quedan fundidos en mi mismo Sol y hacen llover

rocío benéfico sobre todos! ¿Cuántas gracias no reciben las criaturas? Yo estoy tan complacido y arrobado por esto, que en cuanto se funden en el mío, Yo llevo sobre ellas abundantes rocíos de toda clase de gracias, de modo que puedan formar soles más grandes para poder derramar más abundantemente este benéfico rocío sobre todas las criaturas.”

Y conforme yo me fundía, sentía llover sobre mi cabeza luz, amor, gracias.

+ + + +

Mayo 2, 1917

### **Cómo Jesús moría poco a poco.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi dulce Jesús de sus privaciones diciéndole: “Amor mío, ¿quién podía pensarlo, que tu privación me debía costar tanto? Me siento morir poco a poco, cada acto mío es una muerte que siento, porque no encuentro la vida, pero morir y vivir es más cruel aún, es más, es doble muerte.” Y mi amable Jesús, de carrera ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo y firmeza en todo, o qué, ¿no quieres imitarme? También Yo moría poco a poco, conforme las criaturas me ofendían en sus pasos, Yo sentía el desgarró en mis pies, pero con tal acerbidad de espasmos, capaces de darme la muerte, y mientras me sentía morir no moría; conforme me ofendían con sus obras Yo sentía la muerte en mis manos, y por el cruel desgarró Yo agonizaba, me sentía desfallecer, pero la Voluntad del Padre me sostenía, moría y no moría; conforme las malas palabras, las blasfemias horrendas de las criaturas se repercutían en mi voz, Yo me sentía sofocar, ahogar, amargar la palabra y sentía la muerte en mi voz, pero no moría. Y mi desgarrado corazón conforme palpitaba, sentía en mi latido las vidas malas, las almas que se arrancaban, y mi corazón estaba en continuos desgarró y laceraciones, agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el Amor, el Querer Divino me constreñían a vivir. He aquí el por qué de tu morir poco a poco, te quiero junto conmigo, quiero tu compañía en mis muertes, ¿no estás contenta?”

+ + + +

Mayo 10, 1917

**Con su respiro Jesús da movimiento y vida a todas las criaturas.**

Continuando mi pobre estado, según mi costumbre buscaba fundirme en mi dulce Jesús, pero por cuanto me esforzaba, todo me resultaba inútil, el mismo Jesús me distraía y suspirando fuerte me ha dicho:

“Hija mía, la criatura no es otra cosa que mi respiro. Conforme respiro así doy vida a todo; toda la vida está en el respiro, si falta el respiro el corazón no late más, la sangre no circula, las manos quedan inertes, la mente se siente morir la inteligencia, y así de todo lo demás; así que toda la vida humana está en el recibir y dar este respiro, pero mientras con mi respiro doy vida y movimiento a todas las criaturas, y con mi santo respiro las quiero santificar, amar, embellecer, enriquecer, etc., ellas al darme el respiro que de Mí reciben me mandan ofensas, rebeliones, ingratitudes, blasfemias, desconocimientos, y todo lo demás. Así que mando el respiro puro y me regresa impuro, lo mando bendiciendo y me regresa maldiciendo, lo mando todo amor y me regresa ofendiéndome hasta en lo íntimo de mi corazón, pero el amor me hace continuar enviando mi respiro para mantener estas máquinas de vidas humanas, de otra manera no funcionarían más y terminarían por deshacerse. ¡Ah!, hija mía, ¿has visto cómo es mantenida la vida humana? Por mi respiro, y cuando encuentro un alma que me ama, cómo es dulce su respiro, cómo me recrea, me consuela; entre ella y Yo se forma un eco de armonías, así que quedan distintas de las otras criaturas, y serán distintas también en el Cielo. Hija mía, no podía contener mi Amor y he querido desahogarme contigo.”

Así hoy no he podido fundirme en Jesús, porque Él mismo me ha tenido ocupada en su respiro. Cuántas cosas he comprendido, pero no sé decirlas bien y por eso mejor callo.

+ + + +

Mayo 12, 1917

**Quien duda del Amor de Jesús lo entristece.**

No habiendo venido mi siempre amable Jesús y estando muy afligida, mientras rezaba un pensamiento ha volado en mi mente: “¿A ti no te ha venido jamás el pensamiento de que te podrías perder?” Verdaderamente

jamás pienso en esto y he quedado un poco sorprendida, pero el buen Jesús que me vigila en todo, pronto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, estas son verdaderas extrañezas y que afligen mucho a mi Amor. Si una hija dice a su padre, no soy tu hija, no me darás parte de tu herencia, no quieres darme el alimento, no quieres tenerme en casa, y se aflige y por ello se lamenta, ¿qué diría el pobre padre? Extrañezas, esta hija está loca y con todo amor le diría: ‘Entonces dime, si no eres mi hija, ¿de quién eres hija? Vives bajo mi mismo techo, comes en mi mesa, te visto con las monedas ganadas con mis sudores, si estás enferma te asisto y procuro los medios para curarte, ¿por qué dudas entonces que eres mi hija?’ Con más razón Yo diría a quien duda de mi Amor y temiera perderse: ‘¡Cómo! te doy mis carnes por alimento, vives en todo de lo mío, si estás enferma te curo con los Sacramentos, si estás manchada te lavo con mi sangre, puedo decir que estoy a tu disposición, ¿y tú dudas? ¿Quieres entristecerme? O dime entonces, ¿amas tú a algún otro? ¿Reconoces a otro ser por padre? ¿Quién dice que no eres mi hija?’ Pero si nada de esto hay, ¿por qué quieres afligirte y entristecerme, no bastan las amarguras que me dan los demás, quieres también tú poner penas en mi corazón?”

+ + + +

Mayo 16, 1917

### **Efectos de las horas de la Pasión.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en mi dulce Jesús y luego me ponía toda en las criaturas, para darles a todas ellas a Jesús; y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que la criatura se funde en Mí, da a todas las criaturas el influjo de Vida Divina, y según tienen necesidad obtienen su efecto: Quien es débil siente la fuerza, quien es obstinada en la culpa recibe la luz, quien sufre recibe el consuelo, y así de todo lo demás.”

Después me he encontrado fuera de mí misma, me encontraba en medio de muchas almas que me hablaban, –parecía que fueran almas purgantes y santos–, y nombraban a una persona conocida mía, muerta no hacía mucho, y me decían: “Él se siente feliz al ver que no hay alma que entre en el purgatorio que no lleve el sello de las horas de la Pasión, y cortejadas, ayudadas por estas horas, toma sitio en lugar seguro; y no hay alma que vuele al paraíso que no sea acompañada por estas horas de la

Pasión; estas horas hacen llover del Cielo continuo rocío sobre la tierra, en el purgatorio y hasta en el Cielo.” Al oír esto decía entre mí: “Tal vez mi amado Jesús para mantener la palabra dada, que por cada palabra de las horas de la Pasión daría un alma, no hay alma que se salve que no se sirva de estas horas.”

Después he vuelto en mí misma y habiendo encontrado a mi dulce Jesús le he preguntado si eso era verdad. Y Él:

“Estas horas son el orden del universo y ponen en armonía el Cielo y la tierra, y me disuaden de no destruir al mundo; siento poner en circulación mi sangre, mis llagas, mi Amor y todo lo que Yo hice, y corren sobre todos para salvar a todos. Y conforme las almas hacen estas horas de la Pasión, me siento poner en camino mi sangre, mis llagas, mis ansias de salvar las almas, y me siento repetir mi Vida. ¿Cómo pueden obtener las criaturas algún bien si no es por medio de estas horas? ¿Por qué lo dudas? La cosa no es tuya sino mía, tú has sido el esforzado y débil instrumento.”

+ + + +

Junio 7, 1917

### **El alma queda separada de Jesús cuando hace entrar en ella alguna cosa que no le pertenece a Él.**

Encontrándome en mi habitual estado, me lamentaba con mi dulce Jesús de sus privaciones y le decía: “Qué amarga separación, separada de Ti todo termina y me siento la criatura más infeliz que pueda existir.” Y Jesús interrumpiendo mi hablar me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué separación encuentras? El alma queda separada de Mí cuando hace entrar alguna cosa que no me pertenece a Mí. Por eso, si Yo entro en el alma y encuentro su voluntad mía, sus deseos, sus afectos, los pensamientos, el corazón, todo mío, Yo la absorbo en Mí y voy fundiendo con el fuego de mi Amor su voluntad con la mía, y de ellas hago una sola; fundo sus deseos con los míos, los afectos, los pensamientos con los míos, y cuando de todo he formado un solo líquido, como celestial rocío lo vierto sobre toda mi Humanidad, el cual, dividiéndose en tantas gotas de rocío por cuantas ofensas recibe, me besan, me aman, me reparan, me embalsaman mis llagas exacerbadas. Y como estoy siempre en acto de hacer el bien a todos, este rocío desciende a bien de todas las criaturas. Pero si encuentro en el alma alguna cosa extraña, que no me pertenece, entonces no puedo

fundir lo suyo en lo mío, porque solamente el amor es lo que tiene virtud de fundirse y hacerse uno solo; las cosas similares son las que pueden intercambiarse y que tienen el mismo valor, por lo que, si en el alma hay fierro, espinas, piedras, ¿cómo se pueden fundir? Y entonces son las separaciones, la infelicidad. Así que si en tu corazón no ha entrado nada, ¿cómo puedo separarme?”

+ + + +

Junio 14, 1917

**Por cuanto más el alma se desnuda de sí,  
tanto más Jesús la viste de Él.**

Continuando mi habitual estado, estaba rogando a mi amable Jesús que viniera en mí a amar, a rezar, a reparar, porque yo no sabía hacer nada, y el dulce Jesús movido a compasión por mi nulidad, ha venido, quedándose conmigo a rezar, amando y reparando junto conmigo, y después me ha dicho:

“Hija mía, por cuanto más el alma se despoja de sí, tanto más la visto de Mí; por cuanto más cree que no puede hacer nada, tanto más obro Yo en ella y hago todo; siento que la criatura pone en acto todo mi Amor, mis oraciones, mis reparaciones, etc., y para hacerme honor a Mí mismo, veo qué cosa quiere hacer: ¿Amar? Voy a ella y amo junto con ella. ¿Quiere rezar? Rezo junto con ella; en suma, su despojarse de sí y su amor, que es mío, me atan y me obligan a hacer junto con ella lo que quiere hacer, y Yo doy al alma el mérito de mi Amor, de mis oraciones y reparaciones, y con sumo contento mío siento repetir mi Vida, y hago descender a bien de todos, los efectos de mi obrar, porque no es de la criatura que está escondida en Mí, sino mío.”

+ + + +

Julio 4, 1917

**Todas las penas de las criaturas fueron sufridas primero por Jesús. Quien hace la Divina Voluntad está junto con Jesús en el tabernáculo.**

Continuando mi habitual estado, yo me sentía un poco sufriente, y mi adorable Jesús al venir se ha puesto frente a mí, y parecía que entre Jesús y yo habían muchos hilos eléctricos de comunicación, y me ha dicho:

“Hija mía, cada pena que el alma sufre es una comunicación de más que el alma adquiere, porque todas las penas que la criatura puede sufrir, primero fueron sufridas por Mí en mi Humanidad y tomaron lugar en el orden divino, y como la criatura no puede sufrirlas todas juntas, mi Bondad se las comunica poco a poco, y conforme las comunica así crecen las cadenas de unión conmigo; y no sólo las penas producen este efecto, sino todo lo que la criatura puede hacer de bien, así se desarrollan los vínculos de unión entre Yo y ella.”

Otro día estaba pensaba entre mí en el bien que las demás almas tienen de estarse ante el Santísimo Sacramento, mientras que yo, pobrecita, estaba privada de ese bien, y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad está junto conmigo en el tabernáculo y toma parte en mis penas, en las frialdades, en las irreverencias, en todo lo que las mismas almas hacen ante mi presencia Sacramental. Quien hace mi Voluntad debe tener la primacía en todo, le está reservado siempre el puesto de honor; por lo tanto, ¿quién recibe más bien, quien está delante a Mí o quien está conmigo? Para quien hace mi Voluntad no tolero ni siquiera un paso de distancia entre Mí y ella, no división de penas o de alegrías; tal vez la tendré en la cruz, pero siempre conmigo. He aquí por qué te quiero siempre en mi Querer, para darte el primer puesto en mi corazón sacramentado; quiero sentir tu corazón palpitante en el mío, con mi mismo amor y dolor; quiero sentir tu querer en el mío, que multiplicándose en todos me dé con un solo acto las reparaciones de todos y el amor de todos; y mi Querer en el tuyo, que haciendo mía tu pobre humanidad, la eleva ante la Majestad del Padre como mi víctima continua.”

+ + + +

Julio 7, 1917

**Para quien hace la Voluntad de Dios,  
todo está en acto presente.**

Estaba fundiéndome en mi dulce Jesús, pero me veía tan miserable que no sabía qué darle, y mi siempre amable Jesús para consolarme me ha dicho:

“Hija mía, para quien hace mi Voluntad no existe pasado ni futuro, sino que todo está en acto presente, y así como todo lo que hice y sufrí está todo en acto presente, así que si quiero dar satisfacción al Padre, o hacer el bien a las criaturas, puedo hacerlo como si en acto estuviera sufriendo y obrando; así lo que puede sufrir o hacer la criatura en mi Voluntad, se unifica ya en mis penas y en mis obras y se hacen una sola, y el alma cuando quiere testimoniarme su amor con sus penas, puede tomar las penas sufridas otras veces, que están en acto y dárme las para duplicar su amor, sus satisfacciones hacia Mí; y Yo al ver el ingenio de la criatura que pone como en un banco para multiplicar sus actos y ganar intereses para darme amor y satisfacciones, para enriquecerla mayormente y no dejarme vencer en amor, le daré mis penas, mis obras multiplicadas, para darle amor y hacerme amar.”

+ + + +

Julio 18, 1917

**El alma que vive en la Divina Voluntad  
vive en Jesús y a expensas de Él.**

Continuando mi habitual estado, trataba de verterme toda en el Santo Querer de Jesús y le pedía que Él se vertiera todo en mí, de manera de no sentirme más a mí misma, sino todo Jesús. Entonces el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, cuando el alma vive de mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, Yo me la siento por todas partes, me la siento en la mente, sus pensamientos corren en los míos, y como Yo difundo la vida de la inteligencia en las criaturas, ella se difunde junto conmigo en las mentes de las criaturas, y cuando ve que me ofenden ella siente mi dolor; me la siento en mi latido, es más, siento un latido en dos en mi corazón, y conforme mi Amor se vierte en las criaturas, ella se vierte junto conmigo y

ama conmigo, y si no soy amado, ella me ama por todos para corresponderme en el amor y me consuela; en mis deseos siento el deseo del alma que vive en mi Querer; en mis obras siento las tuyas, en todo, así que puede decir que vive de Mí, a expensas mías.”

Y yo: “Amor mío, Tú haces todo por Ti mismo y no tienes necesidad de la criatura, ¿por qué entonces amas tanto que la criatura viva en tu y de tu Querer?”

Y Jesús: “Cierto que de nada tengo necesidad y hago todo por Mí mismo, pero el Amor para tener vida quiere su desahogo. Supón un sol, que no tiene necesidad de luz porque tiene suficiente para sí y para los demás, pero habiendo otras pequeñas luces, a pesar de que no tiene necesidad las quiere en sí como compañía, para desahogarse y para engrandecer a las pequeñas luces, ¿qué injuria no harían las pequeñas luces si lo rechazaran? ¡Ah, hija mía, la voluntad cuando está sola es siempre estéril, el amor aislado languidece y se apaga, y Yo amo tanto a la criatura que la quiero unida con mi Voluntad para hacerla fecunda, para darle vida de amor, y en esto Yo encuentro mi desahogo, porque sólo para desahogarme en el Amor he creado a la criatura, no para otra cosa, y por eso esto es todo mi empeño!”

+ + + +

Julio 25, 1917

### **Jesús purifica al alma para admitirla a vivir en su Voluntad.**

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús y al mismo tiempo le pedía que pusiera fin a tantos castigos, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿te lamentas? Sin embargo es nada todavía, vendrán los grandes castigos, la criatura se ha vuelto insufrible, bajo los castigos se rebela más y ni siquiera quiere reconocer que es mi mano que castiga, no tengo otros medios que usar que exterminarla, así podré quitar tantas vidas que apestan la tierra y me matan la creciente generación, por tanto no esperes el fin por ahora, sino más bien otros males peores, no habrá parte de la tierra que no sea inundada de sangre.”

Yo al oír esto me sentía lacerar el corazón y Jesús queriéndome consolar me ha dicho:

“Hija mía, ven en mi Voluntad para hacer lo que hago Yo, y en mi Querer podrás correr para bien de todas las criaturas, y desde dentro de la

sangre donde nadan podrás salvarlas con la Potencia de mi Querer, de modo que me las traerás lavadas por su propia sangre con el sello de mi Voluntad.”

Y yo: “Vida mía, soy tan mala, ¿cómo puedo hacerlo?”

Y Jesús: “Tú debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico, es hacer mi Voluntad y obrar en mi Querer, por eso, a este acto al que ningún otro podrá igualar, Yo le hago gala de todo mi Amor y generosidad, y en cuanto el alma se decide a hacerlo, Yo, para darle el honor de tenerla en mi Querer, en el acto en el que los dos querer se encuentran para fundirse el uno en el otro y hacerse uno solo, si está manchada la purifico, y si las espinas de la naturaleza humana la envuelven, las destrozo, si algún clavo la traspasa, esto es, el pecado, Yo lo pulverizo, porque nada puede entrar de mal en mi Voluntad; es más, todos mis atributos la invisten y le cambian la debilidad en fortaleza, la ignorancia en sabiduría, la miseria en riqueza y así de todo lo demás. En los otros actos permanece siempre alguna cosa de sí, pero en éstos queda el alma despojada de toda sí misma, y Yo la lleno toda de Mí.”

+ + + +

Agosto 6, 1917

**La Divina Voluntad hace feliz al alma,  
aun en medio de las más grandes desventuras.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, y estando yo muy afligida por las continuas amenazas de peores castigos, y por sus privaciones, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te abatas demasiado, mi Voluntad vuelve al alma feliz aun en medio de las más grandes desventuras, es más, se eleva tan alto que éstas no la pueden tocar, si bien las ve y las siente. El lugar donde ella mora no está sujeto a tempestades, sino que es siempre sereno y con sol radiante, porque su origen está en el Cielo, su nobleza es divina, su santidad está en Dios, donde es custodiada por Dios mismo, porque celoso de la santidad de esta alma que vive de mi Querer, la custodio en lo más íntimo del corazón y digo: Nadie me la toque, porque mi Querer es intangible, es sagrado, y todos deben hacer honor a mi Querer.”

Agosto 14, 1917

**Jesús no hacía otra cosa que darse en poder de la  
Voluntad del Padre. Ejemplo de la santidad  
del vivir en el Divino Querer.**

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús, de prisa ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, Yo no hacía otra cosa que darme en poder de la Voluntad del Padre, así que si pensaba, pensaba en la mente del Padre; si hablaba, hablaba en la boca y con la lengua del Padre; si obraba, obraba en las manos del Padre; también el respiro respiraba en Él, y todo lo que hacía iba ordenado como Él quería. Así que podía decir que mi Vida la desarrollaba en el Padre, y Yo era el portador del Padre, porque todo encerré en su Querer y nada hacía por Mí, mi punto principal era la Voluntad del Padre, porque Yo no ponía atención a Mí mismo, ni por las ofensas que me hacían interrumpía mi curso, sino que siempre volaba más a mi centro, y mi Vida natural terminó cuando en todo cumplí la Voluntad del Padre. Así tú hija mía, si te das en poder de mi Voluntad no tendrás más pensamiento de nada, mi misma privación que tanto te atormenta y te consume, corriendo en mi Voluntad encontrará el sostén, mis besos escondidos, mi Vida en ti vestida de ti, en tu mismo latido sentirás el mío, ardiente y doliente; y si no me ves, me sientes, mis brazos te estrechan, y ¿cuántas veces no sientes mi movimiento, mi aliento refrescante que calma tus ardores? Tú sientes todo esto, y cuando haces por ver quien te ha estrechado, quien te ha dado su aliento, y no me ves, Yo te sonrío y te beso con los besos de mi Querer y me escondo más en ti, para sorprenderte de nuevo y para darte un avance de más en mi Voluntad. Por eso no me amargues con afligirte, sino déjame hacer; el vuelo de mi Querer no se detenga jamás en ti, de otra manera obstaculizarías mi Vida en ti, mientras que con el vivir de mi Querer Yo no encuentro impedimento y hago crecer y desenvuelvo mi Vida como quiero.”

Ahora, para obedecer quiero decir dos palabras acerca de la diferencia del vivir resignado a la Divina Voluntad y el vivir en el Divino Querer:

Primero, vivir resignado según mi pobre parecer significa resignarse en todo a la Voluntad Divina, tanto en las cosas prosperas como en las adversas, mirando en todas las cosas a la Divina Voluntad, el orden de las disposiciones divinas que tiene sobre todas las criaturas, y que ni siquiera un cabello puede caer de nuestra cabeza si el Señor no lo quiere. Me parece que es como un buen hijo que va a donde quiere el padre, sufre lo que quiere el padre; rico o pobre le es indiferente, porque está contento sólo con ser lo

que el padre quiere; si recibe o pide órdenes de ir a alguna parte para el desempeño de alguna empresa, él va solamente porque lo ha querido el padre, pero mientras dura el tiempo de estar lejos, debe tomar un descanso, detenerse para reposar, tomar el alimento, tratar con personas, por tanto debe poner mucho de su querer a pesar de que va porque lo ha querido el padre, pero en tantas cosas se encuentra en la ocasión de hacer por sí mismo, por lo tanto puede estar los días, los meses lejos del padre, sin estar en todas las cosas especificada la voluntad del padre. Así que a quien vive resignado al Divino Querer le es casi imposible no mezclar su voluntad en lo que hace, será un buen hijo, pero no tendrá en todo los pensamientos, las palabras, la vida del padre retratada del todo en él, porque debiendo ir, regresar, seguir, tratar con otros, el amor queda roto, porque sólo la unión continuada hace crecer el amor, y jamás se rompe, y la corriente de la voluntad del padre no está en comunicación continua con la corriente de la voluntad del hijo, y en aquellos intervalos el hijo puede habituarse a hacer la propia voluntad. Sin embargo creo que es el primer paso hacia la santidad.

Segundo, vivir en el Divino Querer, quisiera la mano de mi amable Jesús para escribirlo. ¡Ah! sólo Él podría decir todo lo bello, lo bueno y lo santo del vivir en el Divino Querer, yo soy incapaz, tengo muchos conceptos en la mente pero me faltan las palabras. Jesús mío, derrámate en mi palabra y yo diré lo que puedo:

Vivir en el Divino Querer significa inseparabilidad, no hacer nada por sí mismo, porque delante al Divino Querer se siente incapaz de todo, no pide órdenes ni las recibe, porque se siente incapaz de ir solo y dice: “Si quieres que haga, hagamos juntos, y si quieres que vaya, vayamos juntos.” Así que hace todo lo que hace el Padre: Si el Padre piensa, hace suyos los pensamientos del Padre y no hace ni un pensamiento de más de los que hace el Padre; si el Padre mira, si habla, si obra, si camina, si sufre, si ama, también ella mira lo que mira el Padre, repite las palabras del Padre, obra con las manos del Padre, camina con los pies del Padre, sufre las mismas penas del Padre y ama con el amor del Padre; vive no fuera sino dentro del Padre, así que es el reflejo y el retrato perfecto del Padre; lo que no es para quien vive solamente resignado. A este hijo es imposible encontrarlo sin el Padre, ni al Padre sin él, y no sólo externamente, sino que todo su interior se ve como entretejido con el interior del Padre, transformado, perdido todo, todo en Dios. ¡Oh, los vuelos rápidos y sublimes de este hijo en el Querer Divino! Este Querer Divino es inmenso, a cada instante circula en todos, da vida y ordena todo, y el alma espaciándose en esta inmensidad vuela hacia todos, ayuda a todos, ama a todos, pero como ayuda y ama el mismo Jesús, lo que no puede hacer quien vive sólo resignado, así que a quien vive en el

Divino Querer le es imposible hacer por sí sólo; es más, siente náusea de su obrar humano, aunque sea santo, porque en el Divino Querer las cosas, aún las más pequeñas, toman otro aspecto, adquieren nobleza, esplendor, santidad divina, potencia y belleza divinas, se multiplican al infinito y en un instante hace todo y después que ha hecho todo dice: “No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y este es todo mi contento, que miserable cual soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Divino Querer para hacerme hacer lo que ha hecho Él.” Así que el enemigo no puede molestar a esta hija haciéndola dudar en si ha hecho bien o mal, poco o mucho, porque todo lo ha hecho Jesús y ella junto con Jesús. Ésta es la más pacífica, no está sujeta a ansiedades, no ama a ninguno y ama a todos, pero divinamente, se puede decir: “Es la repetidora de la Vida de Jesús, el órgano de su voz, el latido de su corazón, el mar de sus gracias.”

Sólo en esto creo que consiste la verdadera santidad, todas las demás cosas son sombras, larvas, espectros de santidad. En el Querer Divino las virtudes toman puesto en el orden divino, en cambio fuera de Él lo toman en el orden humano, están sujetas a estima propia, a vanagloria, a pasiones. ¡Oh! cuántas obras buenas y cuántos Sacramentos frecuentados son de llorarse delante a Dios, y de repararse porque están vacíos del Divino Querer, por lo tanto sin frutos. Quiera el Cielo que todos comprendieran la verdadera santidad, ¡oh! como todas las demás cosas desaparecerían.

Por lo tanto muchos se encuentran en el camino falso de la santidad, muchos la ponen en las pías prácticas de piedad, y ¡ay de quien se las estorbe! ¡Oh! cómo se engañan, si sus querer no están unidos con Jesús y ellos transformados en Él, lo que es continua oración, con todas sus pías prácticas su santidad es falsa, y se ve que estas almas pasan con mucha facilidad de las pías prácticas a los defectos, a las diversiones, a sembrar discordias y a tantas otras cosas. ¡Oh, como es deshonrosa esta especie de santidad! Otros ponen la santidad en ir a la iglesia y asistir a todas las funciones, pero su querer está lejano de Jesús, y se ve que estas almas poca atención ponen a sus propios deberes, y si son impedidas se irritan, se enojan, lloran porque su santidad se les va por el aire, se lamentan, desobedecen, son las llagas de las familias; ¡oh, qué falsa santidad! Otros la ponen en las confesiones frecuentes, en la dirección pormenorizada, en hacer escrúpulo de todo, pero luego no se hacen escrúpulo de que su querer no corre junto con el Querer de Jesús, y ¡ay a quien las contradice! Estas almas son como los globos inflados, que en cuanto se les hace un pequeño agujero se sale el aire y su santidad se esfuma y caen por tierra; estos pobres globos tienen siempre qué decir, son fácilmente llevados a la tristeza, viven siempre en la duda y por eso quisieran un director para ellos, que en cada pequeña

cosa los aconseje, los tranquilice, los consuele, pero pronto están más agitados que antes. Pobre santidad, cómo es falsificada, quisiera las lágrimas de mi Jesús para llorar junto con Él sobre estas santidades falsas y hacer conocer a todos cómo la verdadera santidad está en el hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer, esta santidad echa sus raíces tan profundas, que no hay peligro de que oscile, porque llena Cielo y tierra y dondequiera encuentra su apoyo, es firme, no sujeta a inconstancias, a defectos voluntarios, atenta a los propios deberes, es la más sacrificada, desapegada de todos y de todo, aun de las mismas direcciones, y como sus raíces son profundas, se eleva tan alto que las flores y los frutos se abren en el Cielo; y está tan escondida en Dios que la tierra poco o nada ve de esta alma, el Querer Divino la tiene absorbida en Él, sólo Jesús es el artífice, la vida, la forma de la santidad de esta envidiable criatura, no tiene nada de suyo, sino todo es en común con Jesús; su pasión es el Divino Querer, su característica es el Querer de su Jesús y el Fiat es su movimiento continuo.

En cambio la pobre y falsa santidad de los globos está sujeta a continuas inconstancias, y mientras parece que los globos de su santidad se inflan tanto, que parece que vuelan por el aire a una cierta altura, tanto que muchos, y hasta los mismos directores quedan admirados, pero pronto se desengañan; y basta para hacer desinflar estos globos una humillación, una preferencia usada por los directores con cualquier otra persona, pensando que esto es un robo que les hacen pues se creen las más necesitadas, y mientras se hacen escrúpulo de tonterías, después llegan a desobedecer; es la envidia y la polilla de estos globos, que royéndoles el bien que hacen, les va sacando el aire y el pobre globo se desinfla y cae por tierra, llegando a ensuciarse de tierra, y entonces se ve la santidad que había en el globo, ¿y qué cosa se encuentra? Amor propio, resentimiento, pasiones escondidas bajo aspecto de bien, y se tiene ocasión para decir que estos globos se han hecho juguete del demonio, así que de toda la santidad no se ha encontrado otra cosa que un amasijo de defectos, aparentemente disfrazados de virtud, pero, ¿quién puede decir todo? Sólo Jesús sabe los males peores de esta falsa santidad, de esta vida devota sin fundamento, porque está apoyada sobre una falsa piedad. Estas falsas santidades son las vidas espirituales sin fruto, estériles, que son causa de hacer llorar, quién sabe cuánto, a mi amable Jesús; son el malhumor de la sociedad, los tormentos de los mismos directores, de las familias. Se puede decir que llevan junto a ellos un aire maléfico que daña a todos.

¡Oh, qué diferente es la santidad del alma que vive en el Querer Divino! Estas almas son la sonrisa de Jesús, están alejadas de todos, aun de los mismos directores, sólo Jesús es todo para ellas, así que no son suplicio

para ninguno, el aire benéfico que poseen embalsama a todos, son el orden y la armonía de todos. Jesús, celoso de estas almas, se hace actor y espectador de lo que hacen, ni siquiera un latido, un respiro, un pensamiento que Él no regule y domine. Jesús las tiene tan absorbidas en el Divino Querer, que difícilmente pueden recordarse que viven en el exilio.

+ + + +

Septiembre 18, 1917

### **Efectos de la constancia en el bien.**

Continuando mi habitual estado me la he pasado en penas, mucho más que mi Mamá Celestial se había hecho ver llorando, y habiéndole preguntado ¿Mamá mía, por qué lloras? Me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo no debo llorar si el fuego de la Justicia Divina quisiera devorar todo? El fuego de las culpas devora todo el bien de las almas, y el fuego de la Justicia quiere destruir todo lo que pertenece a las criaturas, y viendo que el fuego corre, lloro; por eso, reza, reza.”

Después me lamentaba con Jesús por sus privaciones, me parecía que sin Él no podía más, y mi amable Jesús, movido a compasión de mi pobre alma, ha venido y transformándome en Él me ha dicho:

“Hija mía, paciencia, la constancia en el bien pone todo a salvo, es más, te digo que cuando tú, privada de Mí, luchas entre la vida y la muerte por el dolor de estar privada de tu Jesús, y a pesar de todo esto eres constante en el bien y nada descuidas, no haces otra cosa que exprimerte a ti misma, y al exprimerte sale el amor propio, las satisfacciones naturales, la naturaleza queda como deshecha y queda sólo un zumo tan puro y dulce, que Yo con mucho gusto tomo y me endulzo y te miro con tanto amor y ternura, de sentir tus penas como si fueran mías. Así, si estás fría, árida o de otro modo y eres constante, son otras tantas exprimidas que te das a ti misma, y más zumo formas para mi corazón amargado. Sucede como con un fruto espinoso y de cáscara dura, pero que dentro contiene una sustancia dulce y útil, si la persona es constante en quitar las espinas, al exprimir aquel fruto extraerá toda la sustancia del fruto y gustará lo exquisito de ese fruto, así que el pobre fruto ha quedado vacío de lo exquisito que contenía y las espinas y la cáscara han sido tiradas. Así el alma, en la frialdad, en la aridez, arroja a tierra las satisfacciones naturales, se vacía de sí misma y con la constancia se exprime a sí misma y el alma queda con el fruto puro del bien, y Yo disfruto

lo dulce de éste. Así que si eres constante, todo te servirá para bien y Yo apoyaré con seguridad mis gracias.”

+ + + +

Septiembre 28, 1917

**Los actos hechos en la Divina Voluntad son soles que iluminan a todos y servirán para hacer que se salve quien tenga un poco de buena voluntad.**

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las tinieblas son densas y las criaturas se precipitan cada vez más; es más, en estas tinieblas van cavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre ha quedado ciega, no tiene más luz para mirar el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creía encontrar salvación, encontrará la muerte. ¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!”

Después ha agregado: “Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos, y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas, y quien tiene un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio, los demás, todos perecerán, por eso en estos tiempos de densas tinieblas, cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad. Quien se salve será únicamente en virtud de estos actos.”

Dicho esto se ha retirado. Después ha regresado de nuevo y ha agregado:

“El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mi carroza y Yo tengo las riendas de todo; tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera una dejo en su poder, y sentándome sobre su corazón para estar más cómodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero, ahora hago correr la carroza, ahora la hago volar, ahora me lleva al Cielo, ahora recorro toda la tierra, ahora me detengo, ¡oh, cómo soy glorioso, victorioso y domino e impero! Si después el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se deshace, me quita las riendas y Yo quedo sin dominio, como un pobre rey expulsado de su reino, y el enemigo toma mi puesto y las riendas quedan en poder de las propias pasiones.”

+ + + +

Octubre 4, 1917

**Las penas, la sangre de Jesús corren junto  
al hombre para sanarlo y salvarlo.**

Esta mañana mi siempre amable Jesús me ha transportado fuera de mí misma, Él estaba en mis brazos y su rostro tan cerca al mío, que suavemente me besaba, como si no quisiera que yo lo advirtiera, pero habiendo repetido sus besos yo no he podido contenerme de corresponderle con mis besos, pero mientras lo besaba me ha venido el pensamiento de besar sus santísimos labios e intentar chupar las amarguras que contenía, pues, quien sabe, tal vez Jesús no quiera dármelas. Más tardé en pensarlo que en hacerlo, lo he besado y me he puesto a chupar, pero no salía nada, le he rogado que derramara en mí sus amarguras y de nuevo y con más fuerza he chupado, pero nada. Mi Jesús parecía que sufría por los esfuerzos que le hacía, y habiéndome puesto a chupar con más fuerza la tercera vez, sentía venir en mí el aliento amarguísimo de Jesús, y he visto a través de su garganta una cosa dura que no podía salir, e impedía que las amarguras que Él contenía salieran para verterlas en mí. Y mi afligido Jesús, casi llorando me ha dicho:

“Hija mía, hija mía, resígnate, ¿no ves qué obstáculo me ha puesto el hombre con el pecado que me impide hacer partícipe de mis amarguras a quien me ama? ¡Ah!, ¿no recuerdas cuando antes te decía: ‘Déjame hacer, de otra manera el hombre llegará al punto de hacer tanto mal, de agotar el mismo mal y no saber ya qué otro mal hacer.’ Y tú no querías que castigara al hombre? Pero el hombre empeora siempre, ha reunido en sí tanta pus, que ni la guerra ha podido hacer salir esta pus; la guerra no ha derribado al hombre, más bien lo ha envalentonado de más; la revolución lo hará enfurecerse, la miseria lo hará desesperar y entregarse en brazos del delito, y todo esto servirá para hacer salir de alguna manera toda la podredumbre que contiene el hombre, y entonces mi Bondad, no indirectamente por medio de las criaturas, sino directamente desde el Cielo castigará al hombre, y estos castigos serán como benéfico rocío que bajará del Cielo, que abatirá al hombre, y tocado por mi mano se reconocerá a sí mismo, se despertará del sueño de la culpa y reconocerá a su Creador. Por eso hija, ruega para que todo sea para bien del hombre.”

Jesús ha quedado con su amargura, y yo afligida porque no he podido aliviarme, pues apenas sentía su aliento amargo y me he encontrado en mí misma. Me sentía inquieta, las palabras de Jesús me atormentaban, ante mí me veía el terrible futuro, y Jesús para tranquilizarme ha regresado, y casi para distraerme me ha dicho:

“¡Cuánto amor, cuánto amor! Mira, mientras Yo sufría y la pena se detenía en Mí, Yo le decía: ‘Pena mía, ve, corre, corre, ve en busca del hombre, ayúdalo, y mis penas sean la fuerza de las tuyas.’ Mientras derramaba mi sangre decía a cada gota: ‘Corran, corran, sálvenme al hombre, y si está muerto denle la vida, pero la Vida Divina, y si huye corran detrás de él, circúndenlo por todos lados, confúndanlo de amor hasta que se rinda.’ Al irse formando las llagas en mi cuerpo bajo los flagelos, repetía: ‘Llagas mías, no os estéis conmigo, sino buscad al hombre y si lo encontráis llagado por la culpa, poneos como medicina para sanarlo.’ Así que todo lo que hacía y decía, todo lo ponía en torno al hombre para ponerlo a salvo. Ahora, también tú, por amor mío nada tengas para ti, sino que todo hazlo correr junto al hombre para salvarlo, y Yo te miraré como otro Yo mismo.”

+ + + +

Octubre 8, 1917

**Todo lo que ha sido hecho por Jesús es eterno.  
Las almas que aman a Jesús lo suplen.**

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús en cuanto ha venido, estando yo con muchas penas, me ha dicho:

“Hija mía, lo que ha sido hecho por Mí, todo es eterno, así que mi Humanidad sufriente no debía ser para un tiempo, sino hasta que el mundo sea mundo, y como mi Humanidad en el Cielo no es ya capaz de sufrir, me sirvo de la humanidad de las criaturas, haciéndolas participar de mis penas para continuar mi Humanidad en la tierra; y esto con justicia, porque estando Yo en la tierra incorporé en Mí todas las humanidades de las criaturas para ponerlas a salvo y hacer todo para ellas; ahora estando en el Cielo difundo esta mi Humanidad en ellas, especialmente en quien me ama, difundo mis penas y todo lo que hizo mi Humanidad para el bien de las almas descarriadas, para decir al Padre: ‘Mi Humanidad está en el Cielo, pero también en la tierra, en las almas que me aman y sufren.’ Por eso mi satisfacción hacia el Padre es siempre completa, mis penas están siempre en

acto, porque las almas que me aman me suplen, por eso consuélate cuando sufres, porque recibes el honor de suplirme.”

+ + + +

Octubre 20, 1917

### **Cómo el alma puede hacerse hostia por amor de Jesús.**

Habiendo recibido a mi Jesús, estaba pensando cómo podría devolver amor por amor, y me resultaba imposible el poderme restringir, empequeñecerme, como hace Jesús en la hostia por amor mío; esto no está en mi poder, como sí lo está en el de Jesús. Y mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, si no puedes restringirte toda tú dentro del breve giro de una hostia por amor mío, puedes muy bien restringirte toda tú en mi Voluntad, para poder formar la hostia de ti en mi Voluntad. Cada acto que hagas en mi Voluntad me formarás una hostia, y Yo me alimentaré de ti como tú de Mí. ¿Qué cosa forma la hostia? Mi Vida en ella. ¿Qué cosa es mi Voluntad? ¿No es toda mi Vida? Así que también tú puedes hacerte hostia por amor mío; por cuantos más actos hagas en mi Voluntad, tantas hostias de más formarás para restituirme amor por amor.”

+ + + +

Octubre 23, 1917

### **Primer acto que hizo Jesús al recibirse Sacramentado.**

Esta mañana, después de haber recibido al bendito Jesús estaba diciéndole: “Vida mía Jesús, dime, ¿cuál fue el primer acto que hiciste cuando te recibiste a Ti mismo Sacramentalmente.”

Y Jesús: “Hija mía, el primer acto que hice fue el de multiplicar mi Vida en tantas Vidas mías por cuantas criaturas puedan existir en el mundo, a fin de que cada una tuviera una Vida mía únicamente para ella, que continuamente reza, agradece, da satisfacción, ama, por ella sola, como también multiplicaba mis penas por cada alma, como si por ella sola sufriera y no por otros. En aquel momento supremo de recibirme a Mí mismo, Yo me daba a todos y a sufrir en cada uno de los corazones mi Pasión, para

poder sojuzgar los corazones por vía de penas y de amor y dándoles todo lo mío divino, venía a tomar el dominio de todos. Pero, ¡ay de Mí! mi Amor quedó desilusionado por muchos y espero con ansia los corazones amantes, que recibéndome se unan conmigo para multiplicarse en todos, deseando y queriendo lo que quiero Yo, para tomar al menos de ellos lo que no me dan los otros, y para recibir el contento de tenerlos conforme a mi deseo y a mi Voluntad. Por eso hija mía, cuando me recibas haz lo que hice Yo, y Yo tendré el contento de que al menos seamos dos que queremos la misma cosa.”

Pero mientras esto decía, Jesús estaba afligido, y yo le he dicho: “Jesús, ¿qué tienes que estás tan afligido?”

“¡Ay, ay, cuantos males como torrente impetuosa inundarán los países! Italia está atravesando horas tristes, tristísimas. Estréchense más a Mí, estén de acuerdo entre ustedes, rueguen a fin de que los males no sean tan malos.”

Y yo: “¡Ah! mi Jesús, ¿qué será de mi país? No será que ya no me quieres como antes, porque queriéndome Tú perdonabas en algo los castigos.”

Y Él casi llorando: “No es verdad, te quiero bien.”

+ + + +

Noviembre 2, 1917

### **Lamentos de Jesús. Amenazas de castigos para Italia.**

Continuando mi habitual estado, entre privaciones, penas y amarguras, especialmente por tantos males que se oyen y por la entrada de los extranjeros en Italia, rogaba al buen Jesús que detuviera a los enemigos y le decía: “¿Era ésta tal vez la inundación que Tú decías en días pasados?” y el buen Jesús, viniendo me ha dicho:

“Hija mía, esta era la inundación que te decía, y la invasión continuará avanzando, los extranjeros continuarán invadiendo Italia, mucho se lo han merecido. Yo había escogido a Italia como una segunda Jerusalén, ella por correspondencia ha desconocido mis leyes, me ha negado los derechos que me correspondían; ¡ah! puedo decir que no se comporta más como hombre, sino como bestia y ni siquiera bajo el pesado flagelo de la guerra me ha reconocido y quiere seguir adelante como mi enemigo. Justamente se ha merecido la derrota y la continuaré humillando hasta el polvo.”

Y yo, interrumpiéndolo: “Jesús, ¿qué dices? ¡Pobre patria mía, cómo serás lacerada! ¡Jesús, piedad, detén la corriente de los extranjeros.”

Y Jesús: “Hija mía, con sumo dolor debo permitir que los extranjeros avancen; tú porque no amas a las almas tanto como Yo quisieras la victoria, pero si Italia vence será la ruina para las almas, su soberbia llegaría a tanto que arruinaría el poco avance de bien que hay en la nación, y se pondría como ejemplo ante los pueblos como nación que sabe hacer las cosas sin Dios. ¡Ah, hija mía, los flagelos continuarán, los países serán devastados, los despojaré de todo, el pobre y el rico serán una misma cosa. No han querido conocer mis leyes; de la tierra se han hecho un dios para cada uno y Yo, con despojarlos, les haré conocer qué cosa es la tierra; con el fuego la purificaré, porque es tanta la peste que exhala que no puedo tolerarla; muchos quedarán sepultados en el fuego y así volveré juiciosa la tierra. Es necesario, lo requiere la salvación de las almas; te había dicho desde hace ya mucho tiempo de estos castigos, y ahora el tiempo ha llegado, pero no del todo aún, otros males vendrán. Purificaré la tierra, purificaré la tierra.”

Y yo: “Jesús mío, aplácate, basta por ahora.”

Y Él: “¡Ah, no! Tú reza y Yo haré menos cruel al enemigo.”

+ + + +

Noviembre 20, 1917

### **Jesús hará reaparecer la santidad del vivir en su Voluntad.**

Continuando mi estado aún más doloroso, mi siempre amable Jesús viene y huye como un relámpago, y no me da tiempo ni siquiera de rogarle por los tantos males que la pobre humanidad sufre, especialmente mi amada patria. Qué golpe para mi corazón la entrada de los extranjeros en ella, creía que Jesús me lo había dicho antes para hacerme rezar; y si al venir le suplico me dice: “Seré inexorable.” Y si le insisto diciéndole: “Jesús, ¿no quieres tener compasión? ¿No ves cómo las ciudades son destruidas, cómo la gente queda desnuda y hambrienta? ¡Ah Jesús, cómo te has hecho duro!” Él me responde:

“Hija mía, a Mí no me interesan las ciudades, las grandezas de la tierra, sino me importan las almas. Las ciudades, las iglesias y lo demás, después de destruidas se podrán rehacer; en el diluvio, ¿no destruí Yo todo? Y después, ¿no se rehizo de nuevo? Pero las almas, si se pierden es para siempre, no hay quien me las dé nuevamente. ¡Ah, Yo lloro por las almas!

Por la tierra han desconocido el Cielo, Yo destruiré la tierra, haré desaparecer las cosas más bellas que como cadenas atan al hombre.”

Y yo: “Jesús, ¿qué dices?”

Y Él: “Ánimo, no te abatas, seguiré adelante; tú ven en mi Querer, vive en Él, a fin de que la tierra no sea más tu habitación, sino que tu habitación sea Yo mismo, así estarás del todo al seguro. Mi Querer tiene el poder de volver al alma transparente, y entonces, como el alma es transparente lo que Yo hago se refleja en ella: si Yo pienso, mi pensamiento se refleja en su mente y se hace luz, y el suyo como luz se refleja en el mío; si miro, si hablo, si amo, etc., como tantas luces se reflejan en ella, y ella en Mí; así que estamos en continuos reflejos, en comunicación perenne, en amor recíproco, y como Yo me encuentro en todas partes, los reflejos de estas almas me llegan en el Cielo, en la tierra, en las hostias sacramentales, en los corazones de las criaturas, dondequiera, y siempre luz doy y luz me envían, amor doy y amor me dan, son mis habitaciones terrestres donde me refugio de las náuseas que me dan las demás criaturas. ¡Oh! el bello vivir en mi Querer, me agrada tanto, que haré desaparecer todas las demás santidades, bajo cualquier otro aspecto de virtud en las futuras generaciones, y haré reaparecer la santidad del vivir en mi Voluntad, que son y serán no las santidades humanas, sino divinas, y su santidad será tan alta, que como soles eclipsarán las estrellas más bellas de los santos de las pasadas generaciones, por esto quiero purgar la tierra, porque es indigna de estos portentos de santidad.”

+ + + +

Noviembre 27, 1917

**La santidad del vivir en el Divino Querer está  
exenta de interés personal y de pérdida de tiempo.**

Continúo sólo por obedecer. Mi siempre amable Jesús parece que tiene ganas de hablar del vivir en su Santísimo Querer; parece que mientras habla de su Santísima Voluntad olvida todo y hace olvidar todo; el alma no encuentra otra cosa que la necesidad, otro bien, que vivir en su Querer. Entonces mi dulce Jesús, después de haber escrito el día 20 de Noviembre acerca de su Querer, disgustándose conmigo me ha dicho:

“Hija mía, no has dicho todo, quiero que no dejes de escribir ninguna cosa cuando Yo te hablo de mi Querer, aun las más pequeñas cosas, porque todas servirán para bien de los que vendrán. En todas las santidades ha

habido siempre los santos que han dado inicio a las diferentes especies de santidad, así que hubo el santo que inicio la santidad de los penitentes, otro que inició la santidad de la obediencia, otro la de la humildad y así de todas las otras santidades. Ahora, el inicio de la santidad del vivir en mi Querer quiero que seas tú. Hija mía, todas las demás santidades no están exentas de pérdida de tiempo y de interés personal, como por ejemplo: un alma que vive en todo a la obediencia, tiene mucha pérdida de tiempo, aquel hablar y hablar continuado la distraen de Mí, pone la virtud en lugar mío, y si no tiene la oportunidad de tomar todas las órdenes, vive inquieta; alguna otra que sufre tentaciones, ¡oh! cuánta pérdida de tiempo, no se cansa de decir todos sus obstáculos y pone la virtud del sufrimiento en lugar mío, y muchas veces estas santidades se esfuman; pero la santidad del vivir en mi Querer está exenta de interés personal, de pérdida de tiempo, no hay peligro de que me cambien por la virtud, porque el vivir en mi Querer soy Yo mismo. Esta fue la santidad de mi Humanidad en la tierra, y por eso hizo todo y por todos, y sin la sombra del interés. El interés propio quita el sello de la santidad divina, por esto jamás puede ser sol, a lo más, por cuan bella sea, puede ser una estrella. Por eso quiero la santidad del vivir en mi Querer; en estos tiempos tan tristes la generación tiene necesidad de estos soles que la calienten, la iluminen, la fecunden; el desinterés de estos ángeles terrestres, todo para bien de los demás, sin la sombra de interés propio, abrirá el camino en los corazones de todos para recibir mi Gracia.

Además, las iglesias son pocas, muchas serán destruidas; muchas veces no encuentro sacerdotes que me consagren, otras veces permiten que almas indignas me reciban y que almas dignas no me reciban, otras veces las almas no pueden recibirme, así que mi Amor se encuentra obstaculizado, por eso quiero hacer la santidad del vivir en mi Querer, en ella no tendré necesidad de sacerdotes para consagrarme, ni de iglesias, ni de tabernáculos y hostias, sino que estas almas serán todo junto: Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias. Mi Amor estará más libre, cada vez que quiera consagrarme lo podré hacer, a cada momento, de día, de noche, en cualquier lugar donde esas almas se encuentren, ¡oh, cómo mi Amor tendrá su desahogo completo! ¡Ah, hija mía, la presente generación merece ser destruida del todo, y si permitiré que algo poco quede de ella, es para formar estos soles de la santidad del vivir en mi Querer, que a ejemplo mío me reharán de todo lo que me debían las otras criaturas, pasadas, presentes y futuras. Entonces la tierra me dará verdadera gloria y mi Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra, tendrá su cumplimiento y conclusión.”

Diciembre 6, 1917

**Por qué a Jesús jamás le pueden agradar  
los actos hechos fuera de su Querer.**

Después de haber recibido a Jesús en el Sacramento, estaba diciéndole: “Te beso con el beso de tu Querer, Tú no estás contento si te doy solamente mi beso, sino que quieres el beso de todas las criaturas, y yo por eso te doy el beso en tu Querer, porque en Él encuentro a todas las criaturas, y sobre las alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso de todos y mientras te beso, te beso con el beso de tu Amor, a fin de que no con mi amor te bese, sino con tu mismo Amor y Tú sientas el contento, las dulzuras, la suavidad de tu mismo Amor en los labios de todas las criaturas, de modo que atraído por tu mismo Amor, te obligo a dar tu beso a todas las criaturas.” Pero, ¿quién puede decir mis tantos desatinos que decía a mi amable Jesús? Entonces mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cómo me es dulce ver, sentir al alma en mi Querer, sin que ella lo perciba se encuentra en las alturas de mis actos, de mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone casi a mi nivel. Yo en mis más pequeños actos encerraba a todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, para ofrecer al Padre actos completos a nombre de todas las criaturas, ni siquiera un respiro de criatura se me escapó de quedar encerrado en Mí, de otra manera el Padre habría podido encontrar excepciones en reconocer a las criaturas, y todos los actos de ellas por no haber sido hechos por Mí ni salido de Mí y me hubiera podido decir: ‘No has hecho todo ni por todos, tu obra no está completa, no puedo reconocer a todos porque no a todos los has reincorporado en Ti, y Yo quiero reconocer sólo lo que has hecho Tú.’ Por eso en la inmensidad de mi Querer, de mi Amor y Poder, hice todo y por todos; entonces, ¿cómo me pueden agradar las demás cosas, por bellas que sean, fuera de mi Querer? Son siempre actos bajos, humanos y delimitados, en cambio los actos en mi Querer son nobles, divinos, sin término, infinitos, cual es mi Querer; son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis mismos actos, los multiplico en todos, los extiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. Qué me importa que sean pequeños, son siempre mis actos repetidos y basta; y además, el alma se pone en su verdadera nada, no en la humildad, en la cual siempre se siente algo de sí misma, y como nada entra en el Todo y obra conmigo, en Mí y como Yo, toda despojada de sí, no

poniendo atención ni al mérito ni al interés propio, sino toda atenta en darme contento, dándome dominio absoluto en sus actos, sin querer saber lo que hago con ellos, sólo un pensamiento la ocupa, el vivir en mi Querer, pidiéndome que le dé tal honor. He aquí por qué la amo tanto y todas mis predilecciones, mi Amor, son para esta alma que vive en mi Querer; y si amo a las demás es en virtud del amor con el que amo a esta alma y que desciende de ella, igual que como el Padre ama a las criaturas en virtud del amor con el que me ama a Mí.”

Y yo: “¡Ah Jesús, qué cierto es lo que Tú dices, que en tu Querer no se quiere nada, ni se quiere saber nada; si se quiere hacer algo es sólo porque lo has hecho Tú, se siente el deseo ardiente de repetir las cosas tuyas, todo lo demás desaparece y no se quiere hacer más nada!”

Y Jesús: “Y Yo la hago hacer todo y le doy todo.”

+ + + +

Diciembre 12, 1917

### **El sol da una similitud de los actos hechos en el Divino Querer.**

Continuando mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús, y rezaba, amaba y reparaba y Él me ha dicho: “Hija mía, ¿quieres una similitud de los actos hechos en mi Querer? Mira hacia lo alto y ahí encontrarás el sol, un círculo de luz que tiene sus límites, su forma, pero la luz que sale de este sol, de dentro de los límites de su redondez llena la tierra, se extiende dondequiera, no en forma redonda sino donde encuentra tierra, montes, mares para iluminar y para revestir con su calor; tanto, que el sol con la majestad de su luz, con el benéfico influjo de su calor y con investir a todos, se vuelve el rey de todos los planetas y tiene la supremacía sobre todas las cosas creadas. Ahora, así son los actos hechos en mi Querer, y aún más; la criatura al obrar, su acto es pequeño, limitado, pero conforme entra en mi Querer se hace inmenso, inviste a todos, da luz y calor a todos, reina sobre todos, adquiere la supremacía sobre todos los demás actos de las criaturas, tiene derecho sobre todos; así que impera, comanda, conquista, no obstante su acto es pequeño, pero con hacerlo en mi Querer ha sufrido una transformación increíble, que ni al ángel le es dado comprenderlo, sólo Yo puedo medir el justo valor de estos actos hechos en mi Voluntad, son el triunfo de mi gloria, el desahogo de mi Amor, el

cumplimiento de mi Redención, y me siento como compensado de la misma Creación, por eso siempre adelante en mi Querer.”

+ + + +

Diciembre 28, 1917

**Jesús quiere los actos continuos de la criatura, no importa que sean pequeños, con tal que esté el movimiento, el germen, Él los une a los suyos y los hace grandes.**

Continuando mi habitual estado y estando un poco sufriente pensaba entre mí: “¿Por qué será que no me es dado poder encontrar reposo ni de noche ni de día? Es más, por cuanto más débil y sufriente, tanto más mi mente está despierta e imposibilitada para tomar reposo.” Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú no sabes la razón, pero Yo la sé y ahora te la voy a decir. Mi Humanidad no tuvo reposo, y aun en mi mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba, y esto porque debiendo dar vida a todos y a todo, y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin interrumpir un instante, y quien debe dar vida debe ser un continuo movimiento y un acto jamás interrumpido, así que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas. Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, cuántas no teniendo mi acto continuo no se hubieran desarrollado y hubieran quedado marchitas, cuántas no hubieran entrado en Mí faltándoles el acto de vida de quien es el único que puede dar vida? Ahora hija mía, queriéndote junto conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo, así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu oración es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el mover de tu mirada, son actos, serán pequeños, pero qué me importa, con tal que esté el movimiento, el germen, Yo los uno a los míos y los hago grandes, y les doy virtud de producir vidas. Tampoco mis actos fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, pequeño, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, me entretenía en besarla, acariciarla, entrelazar mis manitas a las suyas; más grande cortaba flores, tomaba el agua y otras cosas; éstos eran todos actos pequeños, pero estaban unidos en mi Querer, en mi Divinidad, y esto bastaba, y entonces se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas. Así que mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían;

en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas, y mientras cortaba las flores y tomaba el agua, eran almas que salían del latido de mi increado corazón y entraban; mi movimiento fue continuo, he aquí la razón de tu vigilia. Cuando veo tu movimiento, tus actos en mi Querer, que ahora se ponen a mi lado, ahora me corren en mis manos, ahora en mi voz, en mi mente, en mi corazón, Yo los hago movimiento de todos y a cada uno doy vida en mi Querer, dándoles la virtud de mis actos y los hago correr para salvación y para bien de todos.”

+ + + +

Diciembre 30, 1917

### **Dolor de Jesús por quien le roba los afectos y los corazones de las criaturas.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver afligido, y se lamentaba por tantos que le roban los afectos y los corazones de las criaturas, poniéndose en su lugar en las almas y yo le he dicho: “Amor mío, ¿es tan feo este vicio que tanto te aflige?”

Y Él: “Hija mía, no sólo es feo sino feísimo, es trastornar, es poner de cabeza el orden del Creador y ponerse ellos encima, y a Mí debajo, y decirme: “También yo soy bueno para ser Dios.” ¿Qué dirías tú si alguno robara un millón a otro y lo dejara pobre e infeliz?”

Y yo: “O restituye lo robado o merece la condena.”

Y Jesús: “Sin embargo cuando se me roban los afectos, los corazones, es más que robarme un millón, porque estas son cosas materiales y bajas, las otras son espirituales y altas; las primeras queriendo se pueden restituir, las segundas jamás, así que son hurtos irremediabiles e incancelables, y si el fuego del purgatorio purificará a estas almas, jamás podrá restituir y llenar el vacío de un solo afecto que me han quitado; sin embargo ni cuenta se dan, es más, algunos parece que van vendiendo estos afectos, y sólo están contentos cuando encuentran quien los compra para hacer adquisición de los afectos de los otros sin ningún escrúpulo. Hacen escrúpulo si roban a las criaturas, pero si se me roba a Mí, ni siquiera un solo pensamiento. ¡Ah! hija mía, Yo he dado todo a las criaturas, les he dicho: ‘Toma lo que quieras para ti, a Mí déjame sólo tu corazón.’ No obstante se me niega, y no sólo eso, sino que me roban los afectos de los demás, y esto no es sólo por parte de los seglares, no, sino por parte de personas consagradas, por almas piadosas.

¡Oh! cuántos males hacen por ciertas direcciones espirituales demasiado dulces, por ciertas condescendencias no necesarias, por oír y oír usando modos atractivos, esto en lugar de hacer bien, es un laberinto que forman en torno a las almas, y cuando estoy obligado a entrar en esos corazones quisiera huir, viendo que los afectos no son míos, el corazón no es mío, y todo esto, ¿debido a quién? A quien debería reordenar las almas en Mí, más bien él ha tomado mi puesto, y Yo siento tales náuseas que no puedo acomodarme y estar en esos corazones, pero estoy obligado a estar hasta que los accidentes se consumen. ¡Qué estragos de almas! Estas son las verdaderas llagas de mi Iglesia. He aquí por qué tantos ministros arrancados de las iglesias, y por cuantas oraciones se me hagan Yo no puedo escucharlas, y para ellos no hay gracias, más bien respondo a ellos con el grito doliente de mi corazón: Ladrones, vamos, salgan de mi santuario, porque no puedo soportaros más!”

Yo he quedado espantada y he dicho: “Aplácate oh Jesús, míranos en Ti como fruto de tu sangre, de tus llagas, y cambiarás los castigos en gracias.”

Y Él ha agregado: “Las cosas seguirán adelante, humillaré al hombre hasta el polvo y varios incidentes imprevistos continuarán sucediendo para confundir mayormente al hombre, y donde él cree encontrar salvación, encontrará una atadura; y donde creará encontrar una victoria, encontrará una derrota; donde luz, tinieblas; así que él mismo dirá: ‘Estoy ciego y no sé que más hacer.’ Y la espada devastadora continuará devastando hasta que todo sea purificado.”

+ + + +

Enero 27, 1918

### **Las cosas empeorarán más.**

Los días son amarguísimos, el dulce Jesús casi no viene, o bien como relámpago, y en ese relámpago se hace ver secándose las lágrimas y sin dar razón huye. Finalmente, después de mucho esperar me ha dicho:

“Hija mía, después de tanto tiempo que tratas conmigo no has aprendido a conocer mis modos y la causa de mi ausencia, muchas veces te lo he dicho, qué fácil eres para olvidar lo que te digo. Las cosas empeorarán más, ésta es la razón.”

Después, encontrándome fuera de mí misma, veía y escuchaba que dos o tres naciones se debían volver impotentes para defenderse. ¡Cuántas miserias, cuántas ruinas, porque otras naciones las oprimían tanto, hasta ponerles las manos encima de modo que quedarán impotentes!

+ + + +

Enero 31, 1918

**Perderse en Jesús para poder decir:  
“Lo que es de Jesús es mío.”**

Me estaba abandonando toda en Jesús, y Él me ha dicho: “Hija mía, piérdete en Mí, tu oración piérdela en la mía, de modo que la tuya y la mía sean una sola oración y no se conozca cuál sea la tuya y cuál la mía; tus penas, tus obras, tu querer, tu amor, piérdelos todos con mis penas, con mis obras, etc., de manera que se mezclen las unas con las otras para formar una sola cosa, tanto que tú podrás decir: ‘Lo que es de Jesús es mío.’ Y Yo diré: ‘Lo que es tuyo es mío.’ Supón un vaso de agua que vacías en un recipiente grande de agua, ¿después sabrías distinguir el agua del vaso de la del recipiente? Ciertamente que no; por eso, para grandísima ganancia tuya y para sumo contento mío, repíteme frecuentemente en lo que haces: ‘Jesús, lo vierto en Ti, para poder hacer no mi Voluntad sino la tuya.’ Y Yo rápidamente verteré mi obrar en ti.”

+ + + +

Febrero 12, 1918

**Los iglesias desiertas y sin ministros.**

Continuando mi habitual estado, el siempre amable Jesús se hacía ver muy afligido y yo le he dicho: “Amor mío, ¿por qué estás tan afligido?”

Y Él: “¡Ah! hija mía, cuando permita que las iglesias queden desiertas, los ministros dispersos, las misas disminuidas, significará que los sacrificios me son ofensas, las oraciones insultos, las adoraciones irreverencias, las confesiones pasatiempos y sin fruto; por lo tanto, no encontrando más mi gloria, sino ofensas, ni el bien de ellos, no sirviéndome más los quito; pero este arrancar los ministros de mi santuario significa que

las cosas han llegado al punto más malo, y que la diversidad de los castigos se multiplicará. ¡Cómo es duro el hombre, cómo es duro!”

+ + + +

Febrero 17, 1918

### **El calor del Querer Divino destruye las imperfecciones.**

Me sentía un poco distraída, y vertiéndome en el Santo Querer de Dios pedía perdón de mi distracción, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el sol con su calor destruye los miasmas, la parte infecciosa que hay en el estiércol cuando éste es esparcido en la tierra para fecundar las plantas, de otra manera se pudrirían y terminarían por secarse. Ahora, el calor de mi Voluntad, en cuanto el alma entra en Ella, destruye la infección, los defectos que el alma ha contraído en su distracción, por eso en cuanto adviertas la distracción, no te estés en ti misma, sino de inmediato entra en mi Querer, a fin de que mi calor te purifique e impida que te vayan a secar.”

+ + + +

Marzo 4, 1918

### **La firmeza produce el heroísmo.**

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús de mi pobre estado y Él me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te apartes en nada, la firmeza es la virtud más grande; la firmeza produce el heroísmo, y es casi imposible que el hombre no sea, con la firmeza, un gran santo; es más, conforme va repitiendo sus actos, así va formando dos barreras, una a la derecha y la otra a la izquierda, que le sirven de apoyo y defensa, y reiterando sus actos se forma en sí una fuente de nuevo y creciente amor. La firmeza reafirma la Gracia y pone el sello de la perseverancia final. Tu Jesús no teme que sus gracias puedan quedar sin efectos en las almas firmes, y por eso a torrentes Yo las vierto sobre el alma constante. Así que de un alma que hoy obra y mañana no, ahora hace un bien, ahora hace otro distinto, no hay mucho que esperar, no tendrá ningún apoyo y ahora será lanzada a un lado y ahora a otro, morirá de hambre porque no tendrá la fuente de la firmeza que hace surgir el amor; la Gracia

teme derramarse, porque de Ella hará abuso y se servirá de Ella para ofenderme.”

+ + + +

Marzo 16, 1918

### **El alimento de Jesús.**

Sentía una gran necesidad y dirigía a Jesús mis dolorosos lamentos, y Él todo bondad ha salido de dentro de mi interior, vestido con una vestidura adornada de diamantes resplandecientes, y como despertándose de un profundo sueño, todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué quieres? Tus lamentos han herido mi corazón y me he despertado para responder de inmediato a tus necesidades. Has de saber que Yo estaba en tu corazón y a medida que tú hacías tus actos, tus oraciones, las reparaciones, conforme te vertías en mi Querer y me amabas, Yo tomaba todo para Mí y me servía de ello para alimentarme y embellecer mi vestidura de preciosos diamantes; tan es verdad esto, que mientras tú me amabas, rogabas y demás, Yo no quedaba en ayunas como si nada hicieras, Yo tomaba todo para Mí pues tú me has dado plena libertad. Ahora, cuando el alma hace esto, Yo no sé estar en reposo en sus necesidades y me hago todo para ella. Dime entonces, ¿qué quieres?”

Yo le he dicho mis extremas necesidades, derramando amargas lágrimas, tanto, que bañaba las manos santísimas de Jesús, y el dulce Jesús me ha estrechado a su corazón, del cual vertía en el mío un agua dulcísima que toda me restauraba y luego ha agregado:

“Hija mía, no temas, Yo seré todo para ti, si las criaturas te vienen a faltar, Yo haré todo, te ataré y te desataré, no te faltaré jamás, te amo demasiado, te he hecho crecer en mi Querer, eres parte de Mí mismo, te haré de guardia y diré a todos: ‘Nadie me la toque.’ Por eso tranquilízate, que tu Jesús no te deja.”

+ + + +

Marzo 19, 1918

### **Jesús siente náusea por la desunión de los sacerdotes.**

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido todo afligido y me ha dicho:

“Hija mía, qué náusea siento por la desunión de los sacerdotes, me es intolerable. Su vida desordenada es la causa por la que mi Justicia permitirá que mis enemigos les pongan las manos encima para maltratarlos; ya los malos están por echarse contra ellos, e Italia está por cometer el más grande pecado, el perseguir a mi Iglesia y mancharse las manos de sangre inocente.” Y mientras esto decía me mostraba a nuestras naciones aliadas devastadas y muchos lugares desaparecidos y su soberbia abatida.

+ + + +

Marzo 26, 1918

**Obrando en el Divino Querer, lo humano queda como suspendido y obra y toma lugar la Vida Divina.**

Continuando mi habitual estado, trataba de fundirme en el Divino Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer y reza, obra, sufre, etc., tantas nuevas bellezas divinas adquiere, así que un acto de más o de menos hecho en mi Voluntad, es una belleza de más o de menos que el alma adquiere; no sólo, sino que en cada acto de más que hace en mi Voluntad, toma una fuerza, una sabiduría, un amor, una santidad y otras cosas divinas de más, y mientras toma las cualidades divinas deja las humanas, es más, obrando en mi Querer lo humano queda como suspendido y obra y toma lugar la Vida Divina y mi Amor tiene el desahogo de tomar actitud de obrar en la criatura.”

+ + + +

Marzo 27, 1918

**Viviendo en el Divino Querer, el alma encuentra todo en modo divino e infinito.**

Me lamentaba con Jesús porque ni siquiera la santa misa podía oír, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? Ahora, el alma que vive conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda

como sacrificada junto conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada conmigo en todas las hostias. No salgas jamás de mi Querer, y Yo te haré llegar a donde quieras; es más, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito.”

+ + + +

Abril 8, 1918

### **Diferencia entre vivir unido con Jesús y vivir en el Divino Querer.**

Volviendo al punto del vivir en el Divino Querer, se me había dicho que es como vivir en el estado de unión con Dios, y mi siempre amable Jesús, al venir me ha dicho:

“Hija mía, hay gran diferencia entre el vivir unido conmigo y vivir en mi Querer.”

Y mientras esto decía, me ha extendido los brazos y me ha dicho:

“Ven en mi Querer aunque sea por un solo instante y verás la gran diferencia.”

Yo me he encontrado en Jesús, mi pequeño átomo nadaba en el Querer eterno, y como este Querer eterno es un acto solo que contiene todos los actos juntos, pasados, presentes y futuros, yo, estando en el Querer eterno tomaba parte en aquel acto único que contiene todos los actos, por cuanto a criatura es posible. Yo tomaba parte también en los actos que no existen aún y que deberán existir hasta el fin de los siglos y hasta que Dios sea Dios, y también por éstos yo lo amaba, lo agradecía, lo bendecía, etc., no había ni un solo acto que se me escapara, y ahora tomaba el Amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, lo hacía mío, como era mío su Querer, y lo daba a Ellos como mío. Cómo estaba contenta por poder darles el Amor de Ellos como mío y porque Ellos encontraban su pleno contento y su desahogo completo al recibir de mí su Amor como mío. ¿Pero quién puede decirlo todo? Me faltan las palabras. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

“¿Has visto qué cosa es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la eternidad, es penetrar en la Omnividencia del Eterno, en la Mente Increada y tomar parte en todo por cuanto a criatura es posible, y en

cada acto divino; es disfrutar aún estando en la tierra de todas las cualidades divinas, es odiar el mal en modo divino, es expandirse a todos sin agotarse, porque la Voluntad que anima a esta criatura es Divina; es la santidad aún no conocida, que haré conocer, que pondrá el último adorno, el más bello y el más refulgente de todas las demás santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas.

Ahora, vivir unido conmigo no es desaparecer, se ven dos seres juntos, y quien no desaparece no puede entrar en el ámbito de la eternidad para tomar parte en todos los actos divinos. Pondera bien y verás la gran diferencia.”

+ + + +

Abril 12, 1918

### **El alma debe apoyarse en Jesús.**

Encontrándome en mi habitual estado sentía una extrema necesidad de Jesús y de apoyarme toda en Él, y mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, apóyate toda en Mí, siempre me encontrarás a tu disposición, no te faltaré jamás; es más, por cuanto más te apoyes en Mí tanto más Yo me derramaré en ti, y sintiendo Yo muchas veces la necesidad de apoyarme, vendré a ti y me apoyaré en ti sirviéndome de mi mismo apoyo que he formado en ti, y cuando vea que tú desdeñas el apoyo de las criaturas, Yo te amaré el doble y te duplicaré mi apoyo.”

Después ha agregado: “Cuando el alma hace todo para agradarme, para amarme y para vivir a expensas de mi Voluntad, viene a ser como miembro a mi cuerpo y Yo me glorío de estos miembros como míos; de otra manera son como miembros dislocados de Mí, que me dan dolor, no sólo a Mí sino también a ellos mismos y al prójimo, son miembros que hacen salir materia para infectar y secar el mismo bien que hacen.”

+ + + +